.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Transformaciones productivas en el espacio rural paraguayo y producción de sobrepoblación relativa (2000-2010)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Ana Beatriz Villar

Gastón Caligaris, dir.

Emiliano Mussi, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Ana Beatriz Villar

Transformaciones productivas en el espacio rural paraguayo y producción de sobrepoblación relativa (2000-2010)

Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Director: Dr. Gastón Caligaris
Codirector: Dr. Emiliano Mussi
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
2022

Resumen en español

A partir del cambio de siglo, el incremento de los precios de los *commodities* a nivel mundial potenció en América del Sur la expansión de transformaciones productivas asociadas a la optimización de la producción a gran escala de mercancías agropecuarias altamente demandadas en el mercado internacional. En el caso paraguayo, entre las características más significativas de las transformaciones recientes, se destacan el aumento de la escala y la mayor tecnificación del proceso productivo sobre la base de la concentración y centralización del capital agrario.

Esta tesis aborda el vínculo entre el despliegue de estas transformaciones y los cambios en la estructura social en la primera década del siglo XXI, atendiendo especialmente a la producción de sobrepoblación relativa. Para ello, se toma como base la crítica de la economía política desarrollada originalmente por Karl Marx y se apunta a ofrecer una explicación macrosocial centrada en la determinación de los sujetos sociales por el lugar que ocupan en el proceso de acumulación de capital (Iñigo Carrera, 2013; Starosta, 2015; Starosta y Caligaris, 2017). Esto coloca en el centro de la investigación el reconocimiento de los sujetos sociales como personificaciones de mercancías. En este sentido, de acuerdo a la mercancía que cada uno personifique –capital, fuerza de trabajo o propiedad territorial– se identifican tres papeles: el capitalista, el obrero y el terrateniente. No obstante, surge la dificultad de que el espacio rural presenta sujetos sociales que personifican distintas mercancías o desempeñan diversos papeles de manera simultánea. Frente a esto, nuestro abordaje de la estructura social propone identificar la personificación determinante en cada sujeto para luego avanzar en el estudio de sus transformaciones como resultado de los cambios productivos recientes. En esa línea, argumentamos que el espacio rural paraguayo se caracteriza por el predominio de dos tipos de sujetos sociales. Por un lado, pequeños capitales caracterizados, en su mayoría, por la personificación simultánea del capital, la propiedad de la tierra y, en algunos casos, incluso, la fuerza de trabajo y cuyo predominio se observa en casi toda la extensión de la superficie productiva. Y por el otro, una masiva población trabajadora que posee

los medios de producción como condición de su reproducción como fuerza de trabajo superflua.

Las visiones más difundidas sobre la estructura social paraguaya al no identificar desde el punto de vista del papel que desempeñan en la acumulación de capital los sujetos que constituyen su objeto, no alcanzan a plasmar de manera acabada las profundas implicancias que el despliegue de las transformaciones productivas recientes ha acarreado sobre la sociedad paraguaya. En esta línea, la conclusión general a la que llega este trabajo es que la potenciación de la concentración y centralización del capital agrario y el consecuente desplazamiento y cercenamiento de las unidades productivas de pequeña escala agravó el estancamiento y consolidación como sobrepoblación relativa de un sector creciente de la población que habita en el espacio rural paraguayo. Asimismo, se argumenta que las modalidades asumidas por la sobrepoblación paraguaya, tanto en el caso de los que permanecen en el ámbito rural, como de aquellos que han migrado recientemente a ámbitos urbanos, son indisociables de las formas que asume la acumulación de capital en este espacio nacional. Dichas conclusiones no solo permiten reconsiderar algunas lecturas difundidas en torno a los sujetos sociales característicos de la estructura social paraguaya, sino que aportan una visión que amplía e inaugura nuevos interrogantes para el examen de las transformaciones recientes contemplando dimensiones escasamente abordadas hasta el momento por la literatura especializada.

Resumen en inglés

Since the turn of the century, the global increase in commodity prices has boosted in South America the expansion of productive transformations associated with the optimization of large-scale production of agricultural goods highly demanded in the international market. In the Paraguayan case, among the most significant characteristics of the recent transformations, the increase in scale and the greater technification of the production process based on the concentration and centralization of agrarian capital stands out.

This thesis addresses the link between the unfolding of these transformations and the changes in the social structure during the first decade of the 21st century, paying special attention to the production of relative overpopulation. In order to achieve this, the critique of political economy originally developed by Karl Marx is taken as a basic framework, aiming to offer a macrosocial explanation focused on the determination of social subjects by the place they occupy in the process of capital accumulation (Iñigo Carrera, 2013; Starosta, 2015; Starosta and Caligaris, 2017). This places at the center of the investigation the recognition of social subjects as personifications of merchandise. In this sense, according to the merchandise that each subject personifies – capital, labor power or landed property – three roles are identified: the capitalist, the worker, and the landowner. However, the rural space presents social subjects that personify different merchandise or play different roles simultaneously, making the analysis more complex. Faced with this, our approach to the social structure proposes to identify the determining personification in each subject and then advance towards the study of its transformations as a result of recent productive changes.

In this line, we argue that the Paraguayan rural space is characterized by the predominance of two types of social subjects. On the one hand, small capitals, characterized, for the most part, by the simultaneous personification of capital, land ownership and, in some cases, even the labor force whose predominance is observed in almost the entire extension of the Productive territory. On the other

hand, a massive working population that owns the means of production as a condition for its reproduction as a superfluous labor force.

In this sense, we consider that the most widespread visions about the Paraguayan social structure, do not manage to capture in a accurate way the profound implications that the deployment of recent productive transformations has brought about on Paraguayan society, since they do not start from an identification of the role played in the accumulation of capital by the subjects that constitute its object. The general conclusion reached by our study is that the strengthening of the concentration and centralization of agrarian capital and the consequent displacement and curtailment of small-scale productive units aggravated the stagnation and consolidation of a growing sector of the population that lives in rural Paraguay as relative overpopulation. Likewise, we argue that the modalities assumed by the Paraguayan overpopulation, both in the case of those who remain in the rural area and of those who have recently migrated to urban areas, are inseparable from the forms assumed by the accumulation of capital in this national area. These conclusions not only allow to reconsider some widespread arguments about the characteristic subjects of the Paraguayan social structure, but also provide a vision that broadens and opens new questions for the examination of recent transformations, contemplating dimensions scarcely addressed in the specialized literature.

Agradecimientos

A Gastón Caligaris y a Emiliano Mussi por dirigir este proceso de investigación y aprendizaje con compromiso y dedicación. Ambos han contribuido con su desarrollo de todas las formas posibles.

En Paraguay, a Cecilia Vuyk, José Carlos Lezcano y Alberto Brítez por los innumerables intercambios. Sin su acompañamiento, orientación y generosidad este trabajo no hubiera sido posible. A Alhelí González Cáceres por los diálogos, la disposición y los aportes. Mi gratitud también a todos aquellos que realizaron entrevistas: Marielle Palau, Teodolina Villalba, Marcial Gómez, Rubén Villalba, Luis Galeano y Rosana Caballero. Entre ellos, un agradecimiento muy especial a Luis Rojas Villagra y Quintín Riquelme que, además, atendieron varias consultas y brindaron generosamente materiales que resultaron esenciales para la investigación estos años. A Adrián Morínigo Villalba por la solidaridad y disposición en todo momento. Al Centro de Documentación y Estudios, el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Base Is y Cultura y Participación por haber abierto sus bibliotecas a innumerables búsquedas y a las bibliotecarias de estos centros por el compromiso y generosidad en su labor.

En Argentina, quisiera agradecer a todos aquellos que han colaborado con este proceso de aprendizaje. Entre ellos, un agradecimiento especial a Mariana Hirsch y Guido Starosta por su apoyo, sus lecturas e importantes sugerencias. A Tamara Seiffer, Juan Kornblihtt y Valeria Iñigo Carrera por la generosidad y la disposición en cada consulta.

Agradezco también a Emilio Taddei que orientó con apertura mi trayecto como investigadora, brindando consejos y materiales que resultaron fundamentales en este desarrollo. A Agustín Santella, que propuso lecturas y debates claves para el abordaje de los fenómenos investigados tanto en el inicio como en el transcurso del proceso. A Lorena Soler por su orientación imprescindible en mis primeros pasos en el estudio sobre Paraguay. A Juan Martínez y Fernando Cazón, por el intercambio y la colaboración que nutrió este trabajo en diferentes aspectos.

Un agradecimiento también a mis compañeros de la Cátedra de Historia Contemporánea que además de apoyar este proceso, son grandes maestros en mi

formación como docente. A Diana Pipkin por la generosidad, el incentivo y la orientación permanente. A Amalia García, Jorge Wozniak y Ezequiel Sirlin por los intercambios, materiales y el ánimo con que siempre acompañaron éste y otros trayectos.

Por último, el agradecimiento más especial para los familiares y amigos que me han acompañado y animado en este camino. A mi papá, Raúl, por la ciencia, la perseverancia, la honestidad y el esfuerzo. A mi mamá, Margarita, por la inteligencia, la sabiduría y el amor. A mi tía Meridel por el apoyo, la generosidad, los invaluables consejos y la apertura. A Omar por el amor de todos los días. A mi hijo, Sebastián, por llegar a mi vida y embellecerlo todo. Sin ellos, este trabajo no hubiera sido posible.

A Sebastián

AGRADECIMIENTOS 6

INTRODUCCIÓN 14

1. ESTUDIAR LAS TRANSFORMACIONES EN LA CLASE TRABAJADORA 15

2. ESTUDIAR LAS DINÁMICAS DE LA REALIDAD PARAGUAYA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA UNIDAD MUNDIAL DEL CAPITAL 22

3. ESTRUCTURA DE LA EXPOSICIÓN DE LA INVESTIGACIÓN 33

CAPÍTULO 1. LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y LAS PARTICULARIDADES DE LA ESFERA AGROPECUARIA DE LA PRODUCCIÓN 35

1. UNA SOCIEDAD DE MERCANCÍAS 37

2. EL PROCESO DE VALORIZACIÓN 39

2.1 La fuerza de trabajo como mercancía 40

2.2 La plusvalía 41

2.3 Distintos tipos de plusvalía 43

3. CAPITAL TOTAL DE LA SOCIEDAD Y PLUSVALÍA RELATIVA 44

4. PRODUCCIÓN DE UNA SOBREPOBLACIÓN RELATIVA COMO CONDICIÓN DE EXISTENCIA DE LA ACUMULACIÓN 49

4.1 Modalidades de sobrepoblación relativa 51

4.2 El modo de producción capitalista y la mutilación del ejercicio de la capacidad genérica humana 52

5. EL CAPITAL TOTAL Y SUS PERSONIFICACIONES 53

5.1 Capital individual y capitalista 54

5.2 La fuerza de trabajo 55

5.3 La propiedad de la tierra 56

5.4 La personificación simultánea de distintas mercancías 56

6. TASA GENERAL DE GANANCIA, DIFERENCIACIÓN DE CAPITALES Y TIPOS DE CAPITALES 57

7. LA ESPECIFICIDAD DE LA ACUMULACIÓN EN EL AGRO 60

7.1 La renta de la tierra 61

7.2 La producción agraria ámbito del pequeño capital 66

7.3 La tendencia a la unidad de personificaciones como manifestación del pequeño capital en el espacio rural y el criterio para distinguir a los pequeños capitales de la sobrepoblación relativa 68
CONCLUSIONES 73

CAPÍTULO 2. TRANSFORMACIONES EN LA MATERIALIDAD PRODUCTIVA DEL PROCESO DE TRABAJO AGRARIO PARAGUAYO 76

1. NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, SUPERCICLO DE LAS MATERIAS PRIMAS Y PERSISTENCIAS DE LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO CLÁSICA .. 77
2. AUGE DE LOS COMMODITIES Y POTENCIACIÓN DE TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS EN AMÉRICA DEL SUR 81
3. TRANSFORMACIONES PRODUCTIVAS EN EL ESPACIO RURAL PARAGUAYO 83
3.1 Expansión de la producción agrícola y ganadera 87
3.2 Concentración y centralización del capital agrario 94
4. TASA DE GANANCIA AGRARIA, RENTA DE LA TIERRA, CONCENTRACIÓN Y CENTRALIZACIÓN DEL CAPITAL 95
CONCLUSIONES 99

CAPÍTULO 3. SUJETOS SOCIALES DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA ESFERA AGROPECUARIA PARAGUAYA Y SUS TRANSFORMACIONES 101

1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ESPACIO RURAL PARAGUAYO 102
2. LA PREEMINENCIA PRODUCTIVA DEL PEQUEÑO CAPITAL EN EL ESPACIO RURAL PARAGUAYO Y SUS TRANSFORMACIONES 107
2.1 Tesis sobre el tipo de sujeto social que predomina en términos productivos 107
2.2 La preeminencia productiva del pequeño capital 116
3. LA PREEMINENCIA SOCIODEMOGRÁFICA DE LOS TRABAJADORES RURALES 129
3.1 El predominio de la fuerza de trabajo en los denominados campesinos. 132
3.2. Transformaciones en la población trabajadora 137
CONCLUSIONES 138

CAPÍTULO 4. EVIDENCIAS DE LA EXISTENCIA EXPANSIVA DE LA SOBREPOBLACIÓN RURAL RELATIVA EN EL ESPACIO NACIONAL PARAGUAYO 141

1. La sobrepoblación relativa en los espacios de acumulación de capital de América Latina: ¿masa marginal, polo marginal, excluidos? 141

2. Detección y relevamiento de la sobrepoblación relativa rural en el espacio nacional paraguayo 146

2.1 La crisis de las pequeñas unidades productivas agropecuarias 148

2.2 El desempleo abierto y la precarización laboral 152

2.3 Las condiciones de vida 159

Conclusiones 161

CAPÍTULO 5. MODALIDADES DE LA SOBREPOBLACIÓN RELATIVA RURAL EN EL ESPACIO NACIONAL PARAGUAYO 164

1. Las modalidades de la sobrepoblación relativa en América Latina 164

2. Modalidades de la sobrepoblación relativa en el espacio rural paraguayo 167

2.1 Estancamiento y consolidación de la sobrepoblación rural migrante 168

2.2 Formas asumidas por la sobrepoblación relativa que permanece en el espacio rural paraguayo: ¿población latente? 174

3. El deterioro de los atributos productivos de la sobrepoblación rural 182

Conclusiones 185

CONCLUSIONES GENERALES 187

ANEXO 212

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1. EXPORTACIONES DE PRODUCTOS PRIMARIOS. PARAGUAY 1980-2018 EN MILLONES DE DÓLARES USS2017 84
GRÁFICO 2. SUPERFICIE UTILIZADA SEGÚN USOS DEL SUELO. PARAGUAY 1991-2008 (HECTÁREAS) 86
GRÁFICO 3. SUPERFICIE SEMBRADA SEGÚN CULTIVO. PARAGUAY 1996-2019 (HECTÁREAS) 88
GRÁFICO 4. SUPERFICIE CULTIVADA CON SOJA SEGÚN DEPARTAMENTO. PARAGUAY 2000-2012 (HECTÁREAS) 91
GRÁFICO 5. VARIACIÓN SUPERFICIE SEMBRADA POR PRODUCTO. PARAGUAY 2000-2009 Y 2010-2019 92
GRÁFICO 6. TASA DE GANANCIA AGRARIA Y NO RENTÍSTICA. PARAGUAY 2002-2017 96
GRÁFICO 7. RENTA DE LA TIERRA AGRARIA APROPIADA POR TERRATENIENTES SOBRE EL TOTAL DE LA PLUSVALÍA. PARAGUAY 2002-2017 98
GRÁFICO 8. POBLACIÓN SEGÚN ESPACIO DE RESIDENCIA. PARAGUAY 1960-2020 102
GRÁFICO 9. PORCENTAJE DE POBLACIÓN RURAL SEGÚN PAÍS. AMÉRICA DEL SUR 2020 103
GRÁFICO 10. VARIACIÓN DE SUPERFICIE PRODUCTIVA SEGÚN ESTRATO. PARAGUAY 1991-2008 104
GRÁFICO 11. SUPERFICIE PRODUCTIVA AGROPECUARIA PARAGUAYA SEGÚN TIPO DE TENENCIA DE LA TIERRA 2008 119
GRÁFICO 12. ESTRATO DE FINCAS SEGÚN TIPO DE TENENCIA DE LA TIERRA. PARAGUAY 2008 120
GRÁFICO 13. PRODUCTORES SEGÚN OCUPACIÓN 2008 121
GRÁFICO 14. ASALARIADOS TEMPORALES SEGÚN SEXO 1991-2008 150
GRÁFICO 15. CANTIDAD DE FINCAS DE 0 A 50 HECTÁREAS 1991-2008 ... 150
GRÁFICO 16. SUPERFICIE DE FINCAS DE 0 A 50 HECTÁREAS 1991-2008 151
GRÁFICO 17. CONFLICTOS RURALES SEGÚN OBJETIVO DE LA ACCIÓN. PARAGUAY 2000-2012 178

Índice de Tablas

TABLA 1. VARIACIÓN DE LA SUPERFICIE PRODUCTIVA. PARAGUAY 1981-1991-2008 85
TABLA 2. CANTIDAD DE FINCAS Y VARIACIÓN PORCENTUAL SEGÚN REGIONES DEL PAÍS. 1981-1991-2008 87
TABLA 3.VARIACIÓN DE SUPERFICIE AGROPECUARIA SEGÚN TIPO DE TENENCIA DE LA TIERRA. PARAGUAY 1991-2008 122
TABLA 4. SUPERFICIE Y CANTIDAD DE FINCAS CULTIVADAS CON SOJA SEGÚN ESTRATO. PARAGUAY 2008 126
TABLA 5. CANTIDAD DE VACUNOS Y BÚFALOS SEGÚN ESTRATO. PARAGUAY 2008 127
TABLA 6. HECTÁREAS Y TONELADAS DE RUBROS PARA EL MERCADO INTERNO Y EL AUTOCONSUMO SEGÚN FINCAS DE 0 A 20 HECTÁREAS Y SEGÚN TOTAL PAÍS. PARAGUAY 2008 131
TABLA 7. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN PARAGUAYA EN ARGENTINA (VALORES ABSOLUTOS Y CRECIMIENTO RELATIVO). TOTAL DEL PAÍS 1869-2010 170

Introducción

A partir del cambio de siglo, el incremento de los precios internacionales de ciertas materias primas a nivel mundial potenció en América del Sur transformaciones productivas asociadas a la optimización de la producción a gran escala de mercancías agrarias altamente demandadas en el mercado internacional. En el caso paraguayo, entre las características más significativas de las transformaciones recientes, se destacan la concentración y centralización del proceso productivo agropecuario. Esta tesis aborda el vínculo entre el despliegue de estas transformaciones y los cambios en la estructura social agraria en la primera década del siglo XXI, atendiendo especialmente a la producción de sobrepoblación relativa y sus modalidades (Marx, 2012).[1]

Para ello, sobre la base de la crítica de la economía política desarrollada originalmente por Karl Marx, se apunta a ofrecer una explicación centrada en la determinación de los sujetos sociales por el lugar que ocupan en el proceso de acumulación de capital (J. Iñigo Carrera, 2013). En tal sentido, nos interrogamos por la relación entre la forma actual asumida por el proceso de acumulación de capital en el espacio rural paraguayo y la producción de sobrepoblación relativa, adoptando un enfoque centrado, más allá de las representaciones que los individuos tienen de sí mismos, en la existencia y papel específico que los sujetos desempeñan en el conjunto de las relaciones sociales a través de las cuales se organiza el proceso de vida material. Esto coloca en el centro de la investigación el reconocimiento de los sujetos sociales como personificaciones de mercancías.

Esta investigación está impulsada por el propósito de realizar un aporte a la caracterización y conceptualización de la estructura social de la producción agropecuaria en Paraguay y su evolución histórica reciente focalizando especialmente en la producción de sobrepoblación relativa. La definición de

[1] Tal como lo hizo Marx (2012) en *El capital*, en el desarrollo de nuestro trabajo, a los fines de redundar lo menos posible en la exposición se utilizarán las nociones de "sobrepoblación relativa", "población obrera relativamente excedentaria", "superflua" o "supernumeraria" como sinónimos. Vale aclarar que estos términos en concreto pertenecen a la traducción realizada por Pedro Scaron en la edición de Siglo XXI. También se incorporaron términos referidos al mismo fenómeno tales como "población obrera sobrante relativa", "población obrera superflua" o "excesiva" presentes en la edición de Fondo de Cultura Económica, cuya traducción estuvo a cargo de Wenceslao Roces.

limitar el estudio a la primera década del siglo XXI estuvo determinada por el dinamismo de las transformaciones productivas abordadas y la información estadística disponible que permite evidenciar vínculos entre el plano de la materialidad productiva y la estructura social. Si bien en la última década (2010-2020), a partir de algunos estudios especializados (Fogel Pedroso, 2019; Galeano, 2016; Guereña y Rojas Villagra, 2016; Levy Sforza et al., 2018; Riquelme y Vera, 2019, entre otros) y estadísticas de organismos (CAPECO, 2020, 2021; Servicio Nacional de Calidad y Salud Animal, 2018, entre otros), podríamos deducir que las tendencias estructurales estudiadas continuaron en lo que refiere a las transformaciones productivas, no existen fuentes estadísticas exhaustivas que nos permitan visibilizar el vínculo de dichas transformaciones con los cambios en la estructura social como en la primera década del siglo XXI. En este punto es importante tener en cuenta que el último Censo Agropecuario Nacional (CAN), una de las fuentes principales de nuestro análisis empírico, fue realizado en 2008.

1. Estudiar las transformaciones en la clase trabajadora

A partir del cambio de siglo, el incremento de la demanda de ciertas materias primas a nivel mundial potenció en América del Sur transformaciones productivas asociadas a la optimización de la producción de dichas mercancías (Arboleda, 2016; Taddei, 2013). Para el caso paraguayo, entre las características más significativas de las transformaciones recientes se destacan, en primer lugar, el aumento de la escala productiva por la creciente asociación entre mayor rentabilidad y mayores extensiones de tierra (Fogel, 2016a; Galeano, 2016). En segundo lugar, la mayor presión sobre las explotaciones medianas y pequeñas (T. Palau et al., 2009). En tercer lugar, la mayor tecnificación del proceso productivo y, como consecuencia, la menor necesidad del empleo de mano de obra (Guereña y Rojas Villagra, 2016; Rojas Villagra, 2015a).

En Paraguay, este proceso fue particularmente grave en términos sociales ya que es el país con el espacio rural más poblado de América del Sur (Banco Mundial, 2019). Allí, como han demostrado distintos estudios, el despliegue de las transformaciones recientes supuso la expulsión (Fogel, 2016), "desterritorialización" (T. Palau et al., 2009) y/o deterioro de las condiciones de

vida de un sector importante de los habitantes del ámbito rural, afectando sobre todo a lo que algunos autores denominan la "agricultura familiar campesina" (Riquelme y Vera, 2019; Rojas Villagra, 2014, entre otros) o la "clase campesina" (Galeano, 2016). Asimismo, esto ha sido relacionado en diferentes análisis con el aumento de la población de los barrios periféricos de las ciudades (Galeano, 2016; M. Palau, 2016; Vázquez, 2013).

Si bien éste ha sido un proceso ampliamente analizado por la literatura especializada, consideramos que ha sido escasamente abordado desde perspectivas que apunten a ofrecer una explicación focalizada en el lugar que ocupan los sujetos en el proceso de acumulación de capital (J. Iñigo Carrera, 2013; Starosta y Caligaris, 2017). En esta línea, al revisar los estudios sobre el caso paraguayo lo que primero salta a la vista es la desvinculación en dichos análisis de las formas concretas asumidas por las relaciones sociales en la producción agraria y el conjunto de las relaciones sociales que constituyen la sociedad capitalista. Como consecuencia, al no partir de una identificación clara y precisa desde el punto de vista del papel que desempeñan en la acumulación de capital los sujetos que constituyen su objeto, no alcanzan a plasmar de manera acabada las profundas implicancias que el despliegue de las transformaciones productivas recientes ha acarreado sobre la sociedad paraguaya.

En tal sentido, el enfoque asumido en nuestro trabajo intenta recuperar la crítica de la economía política desarrollada originalmente en la obra de Marx, quien postula que en la sociedad actual los individuos no actúan como personas sino como personificaciones de la relación social general o, más precisamente, como personificaciones de mercancías (J. Iñigo Carrera, 2013; Marx, 1999; Starosta, 2015). Desde esta perspectiva, la caracterización de los sujetos sociales se basa, primariamente, "en el develamiento de su determinación esencial como tales sujetos, es decir, en el develamiento de las relaciones sociales que los constituyen" (Caligaris, 2017a, p. 16). En este sentido, de acuerdo a la mercancía que cada uno personifique —el capital, la fuerza de trabajo o la propiedad territorial— se identifican tres papeles: el capitalista, el obrero y el terrateniente. No obstante, surge la dificultad de que el espacio rural presenta sujetos sociales que personifican distintas mercancías o desempeñan diversos papeles de manera

simultánea: capitalistas-terratenientes, capitalistas-obreros y capitalistas-terratenientes-obreros (Caligaris, 2017a). Por lo cual, un abordaje de la estructura social como el que aquí se propone, se orienta a identificar la personificación determinante en cada sujeto para luego avanzar en el estudio de sus transformaciones como resultado de los cambios productivos recientes.

Sobre esta base, uno de los principales argumentos que sostendrá esta tesis es que la producción en la mayor parte de la superficie agropecuaria se halla comandada por pequeños capitales que personifican simultáneamente la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo. Sin embargo, en el caso paraguayo, esta preeminencia productiva aparece acompañada por el predominio demográfico de un masivo sector de sujetos sociales, comúnmente denominados agricultores familiares campesinos que si bien presentan también la personificación simultánea de las mercancías antes mencionadas, lo hacen como condición de su reproducción como fuerza de trabajo superflua. En el caso de éstos, que por cierto constituyen el porcentaje mayoritario de la población rural y casi el 40% de la población total, la producción agrícola, tanto de mercancías como de productos de subsistencia, está subsumida a garantizar su reproducción frente a la imposibilidad (lo intente o no) de vender su fuerza de trabajo o de hacerlo en las condiciones medias. En esta línea, pese a tomar la forma de productores independientes asentados en pequeñas parcelas, la posesión de los medios de producción, como profundizaremos a lo largo de este trabajo, para estos individuos, es la forma mediante la cual sobreviven como población obrera excedentaria. Es decir que, mientras para algunos, la personificación simultánea de la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo se constituye en la base de su supervivencia como pequeños capitales; para otros, es la condición de su reproducción como población superflua.

El criterio que hemos asumido para distinguir los miembros de la población obrera superflua, de aquellos sujetos determinados por la personificación del pequeño capital, está dictado por el límite último de la subsistencia del pequeño capital. Como profundizaremos en el próximo capítulo, un pequeño capital, se reproduce como tal, en la medida en que obtiene una ganancia, por más mínima que sea, que posibilita, más allá de la reposición de su

capital constante, su valorización como capital. Ahora bien, llegado el caso de no obtener ni la más mínima ganancia, el límite último para sobrevivir como pequeño capital está dictado por la capacidad de obtener un monto equivalente al salario que se pagaría dicho capitalista personificando su propia fuerza de trabajo. Sobre esta base, uno de los argumentos centrales de este trabajo es que, en el espacio rural paraguayo, la producción obtenida por un sector masivo de pequeños productores no solo no permite obtener ganancia alguna sino que ni siquiera alcanza para reproducir su fuerza de trabajo en condiciones normales. En este sentido, desde el enfoque que guía esta investigación, dichos sujetos, aunque asuman la forma de productores independientes asentados en pequeñas parcelas, se constituyen como fuerza de trabajo superflua. Puesto que para este sector la tierra no cumple una función productiva para su reproducción como capital sino para su reproducción o supervivencia como fuerza de trabajo.

Si bien en el próximo capítulo, desarrollaremos en profundidad este punto, cabe preguntarnos: ¿por qué el espacio rural paraguayo se halla masivamente habitado, de un lado, por capitales que en tanto capitales no alcanzan a valorizarse en las condiciones normales y, del otro, por trabajadores, que en tanto trabajadores tampoco logran reproducirse en las condiciones normales?, ¿qué determina la permanencia en el espacio rural de este espacio nacional de individuos que como capitales o fuerza de trabajo encuentran estos límites a su reproducción?

Como profundizaremos en el próximo capítulo, responder estos interrogantes, en el caso de los pequeños capitales, nos enfrenta a la necesidad de dar cuenta de las condiciones particulares que presenta la esfera de la producción agropecuaria y que la determinan como un ámbito propicio para el desarrollo del pequeño capital (Caligaris, 2017a), no sólo en Paraguay sino en todo el mundo. En el caso de la población obrera excedentaria, en cambio, su permanencia en el espacio rural se halla íntimamente ligada a la forma específica que asume la valorización de capital en América del Sur, en general y en Paraguay, en particular. Como veremos en la próxima sección esto no solo determina su permanencia como sobrepoblación relativa en el espacio rural sino que los somete

a un proceso de estancamiento y consolidación en dicha condición (J. Iñigo Carrera e Iñigo Carrera, 2017).

En esta línea, el análisis de los alcances o, mejor dicho, los límites para concretar la reproducción de esta fuerza de trabajo en condiciones normales nos coloca de lleno frente a lo que constituye la hipótesis central que ha guiado este trabajo: esta población trabajadora rural es sobrepoblación relativa que, dadas las limitaciones de la acumulación en Paraguay y como consecuencia de las transformaciones productivas recientes, ha visto agravado su proceso de estancamiento o consolidación en esta condición sufriendo un deterioro creciente de sus atributos productivos.

Ahora bien, antes de abordar de lleno ese punto, vale hacer algunas aclaraciones respecto al abordaje propuesto para el examen de las transformaciones de esta población trabajadora rural. Afirmar el carácter de sobrepoblación relativa sobre la base del rol determinante de la fuerza de trabajo para un masivo sector de la población rural paraguaya, coloca a este planteo en el centro de distintas controversias que se han desplegado en la literatura sobre las clases sociales y, en particular, sobre la clase obrera, tanto en Paraguay como a nivel global. En esta línea, supera nuestras posibilidades en esta instancia reponer todos los debates en torno al tema. Sin embargo, si pensamos en algunos de los principales enfoques al respecto al interior del marxismo, podemos afirmar que cuando referimos a la noción de clase o, más precisamente, a la pertenencia de un sector de los productores agrícolas a la clase trabajadora rural, no lo hacemos en los términos histórico-relacionales propuestos por Thompson y las múltiples contribuciones que se han entroncado en su enfoque. En este sentido, nuestra noción de clase, en esta instancia de nuestra investigación no refiere a la "experiencia" (Thompson, 2012, p. 27) de estos agentes ni a sus formas de participación o consciencia. Tampoco rastrea ni da por supuesta, como resultado de ésta, una identidad de intereses entre los sujetos que personifican la fuerza de trabajo.

Nuestra visión también se diferencia de otros análisis materiales sobre la pertenencia a la clase obrera del campesinado de otros espacios nacionales, como puede ser, por tomar un ejemplo, el clásico estudio de Marín (2007) sobre los

asalariados rurales en Chile. Allí el autor, en base a un exhaustivo relevamiento, da cuenta de las distintas formas que asumía la venta de la fuerza de trabajo inserta en la economía de los fundos chilenos.[2] Este análisis, aunque anclado en un abordaje empírico riguroso de las condiciones materiales, pone el foco en las relaciones sociales concretas inmediatas en que se insertan estos individuos en la esfera de la producción agropecuaria. En este sentido, si bien consideramos que este tipo de aproximación avanza en la identificación de aspectos claves de algunos sectores de la clase trabajadora rural en realidades nacionales como las de América del Sur, al poner el foco en la presencia, sea parcial o total, o sea manifiesta o encubierta, de relaciones de asalarización con respecto al fundo, puede perder de vista, como mostraremos en el caso paraguayo, el carácter obrero que también presentan aquellos sujetos sociales que aunque no se hallen en relaciones salariales por fuera de su finca personifican de igual modo el papel de la fuerza de trabajo al interior de sus propias unidades productivas como requisito de su reproducción como fuerza de trabajo superflua.

En esta línea, nuestra delimitación también aplica a aquellas visiones que, en crítica a los argumentos acerca de una crisis terminal del movimiento obrero, se proponen evidenciar la vitalidad de este sector en las acciones impulsadas por un amplio abanico de sujetos sociales que incorporan al interior de su definición de clase trabajadora. Uno de los aportes paradigmáticos en este sentido es el de Silver (2005) que, a partir del examen de la interrelación de lo que denomina el plano de la "estructura del desarrollo económico capitalista" y el plano de la "acción colectiva" (p. 44) contempla como parte de las acciones de la clase obrera a sectores omitidos por las lecturas más convencionales. Es así que bajo lo que denomina "conflictos laborales", incluye aquellas acciones de "resistencia a la proletarización" que serían encabezadas por sujetos en vías de proletarización. Estas visiones tienen la virtud de advertir el vínculo con la "condición proletaria" (Silver, 2005, p. 204) de un campo más amplio de sujetos que el proletariado rural tradicional. Sin embargo, limitan esta vocación de amplitud a aquellos

[2] Al respecto afirma: "'Inquilinos', 'voluntarios', 'obligados' y 'afuerinos' son asalariados, pero no lo son en el sentido clásico del término, sino que piénsese en la pauta agraria tan corriente todavía hoy, del campesinado que alterna su agricultura de subsistencia con un trabajo asalariado"(Marín, 2007, p. 40).

trabajadores "reciente o parcialmente proletarizados" (Silver, 2005, p. 204), que pretenden escapar a la condición proletaria. Con lo cual, en el caso paraguayo, quedarían excluidos un masivo sector de trabajadores rurales que se "autoexplotan" en parcelas propias como requisito ineludible de su reproducción como fuerza de trabajo superflua.

Esto último, como desarrollaremos en profundidad en el capítulo 3, también nos diferencia de aquellas visiones que en una recuperación crítica del planteo de Chayanov (1905) en el marco del clásico debate de la cuestión agraria, plantean la existencia de un "sector campesino" (T. Palau y Heikel, 2016; Rojas Villagra, 2015a) que aunque en descomposición creciente como resultado de sus vínculos salariales y/o comerciales con el mercado, "aún mantienen la importancia de la producción para garantizar la reproducción de la unidad que confiere a ésta su carácter campesino" (T. Palau y Heikel, 2016). Como argumentaremos a lo largo de este trabajo, el examen de las condiciones y alcances de dicha reproducción no solo evidencia el carácter obrero de estos agentes, en el sentido que hemos referido más arriba, sino que pone de manifiesto su existencia actual como sobrepoblación relativa rural en proceso de deterioro de sus atributos productivos como resultado de su estancamiento o consolidación en esta condición de sobrante.

Por último, nuestro planteo también se delimita de aquellos intentos de ampliación, como el de Van der Linden que, frente a una supuesta "estrechez" del concepto de clase trabajadora desarrollado por Marx, proponen reemplazarlo por la noción más abarcativa de "clases sublaternas" (Van der Linden, 2019).[3] Como señala N. Iñigo Carrera (2003),

> [S]i salimos de la estrecha esfera de la circulación de mercancías y de la relación entre el capitalista y el obrero individuales, y pasamos a considerar la reproducción capitalista y la relación entre la clase capitalista y la clase obrera, encontramos que la ampliación del concepto de "clases subalternas" propuesto por van der Linden parece terminar coincidiendo con el concepto de clase obrera explicitado por Marx: los

[3] Como sintetiza Varela (2012): "Su argumento central es que el conjunto de presupuestos de Marx para que exista trabajo asalariado (que el trabajador sea libre, que sea portador y poseedor de fuerza de trabajo y que no tenga más que eso para vender), se cumplen más como excepción que como norma en la historia del trabajo a nivel global" (p. 195).

> expropiados de condiciones materiales de existencia que deben vender fuerza de trabajo (p. 4).

En este sentido y con lo dicho hasta aquí queda de manifiesto que el abordaje que nos proponemos de los sujetos sociales de la estructura agraria y sus transformaciones recientes se circunscribe al plano de la acumulación de capital, a partir de la identificación de la mercancía que personifican primariamente los individuos que intervienen en la esfera de la producción agropecuaria paraguaya. En esta línea, nuestro examen de las formas que toman las relaciones concretas en el ámbito de la producción agropecuaria se halla subsumido al reconocimiento del capital como relación social dominante cuyo contenido, como desarrollaremos en el próximo apartado, es mundial.

2.Estudiar las dinámicas de la realidad paraguaya desde la perspectiva de la unidad mundial del capital

En general los análisis críticos sobre la realidad paraguaya han replicado (implícita o explícitamente) las concepciones que han dominado el análisis sobre las particularidades, especificidades, potencialidades o limitaciones de la acumulación de capital en América Latina. Como indican distintas sistematizaciones de estos debates (Caligaris, 2017b; Starosta y Steimberg, 2019), entre las contribuciones críticas más difundidas, tuvieron especial relevancia las teorías del desarrollo (Prebisch, 1963, 1986), del estructuralismo (Furtado, 1966; Pinto y Valenzuela Feijoo, 1991), del imperialismo (Borón, 2013, entre otros) y de la dependencia (Cardoso y Faletto, 1996; Frank, 1973; Marini, 1972, entre otros). Actualmente, si bien han surgido nuevos enfoques, se basan en los esquemas interpretativos de estas teorías reproduciendo, en gran medida, desde nuestro punto de vista, sus limitaciones.

Revisitando sintéticamente estas visiones sobre el subdesarrollo o las limitaciones en la acumulación de América Latina, podemos ver que, algunas han puesto el foco en las desventajas provocadas por la existencia de un "desequilibrio estructural" entre centro y periferia (Prebisch, 1986). Otras, en cambio, han puesto de relieve el círculo vicioso generado en los países latinoamericanos por el "dualismo estructural" entre un sector "capitalista" y un sector "tradicional", de "subsistencia" o "precapitalista" (Furtado, 1966; Pinto y Valenzuela Feijoo, 1991;

Tavares y Serra, 1971).[4] Las diversas lecturas dependentistas, por su parte, direccionaron el análisis hacia nuevos factores. Sin embargo, éstas últimas no constituyen un corpus teórico homogéneo (Beigel, 2006). Como señalan Starosta y Steimberg (2019), una posible distinción al interior del dependentismo es entre aquellas versiones más sociológicas o politicistas y aquellas que "representan los aportes conceptual y metodológicamente más sofisticados de la corriente específicamente marxista"(p. 167). En el caso de las primeras, el fundamento de la dependencia latinoamericana está puesto en las alianzas de clases y relaciones de fuerzas nacionales e internacionales. Como consecuencia, "la posibilidad de dar un curso alternativo al desarrollo" se halla sujeta a la capacidad de superación de "las relaciones de subordinación de la periferia a la dominación de los países avanzados" (Starosta y Steimberg, 2019, p. 168). Un esquema similar subyace en aquellos enfoques centrados en el sometimiento imperialista de América Latina (Borón, 2013). En general, estas visiones, parten de considerar a los ámbitos nacionales como la unidad primaria del proceso de acumulación de capital. Tal como señala Caligaris (2017b),

> toda vez que se explica el curso particular que adopta un espacio nacional por el resultado de la lucha de clases local, se está suponiendo que cada país se constituye autónomamente y que, en consecuencia, la relación entre los mismos se establece sobre la base de esta constitución autónoma previa. De este modo, el proceso mundial de acumulación de capital y su correspondiente diferenciación nacional no se presenta como una necesidad inmanente al movimiento del capital social global sino, por el contrario, como el producto del encuentro entre procesos nacionales de acumulación de capital abstractamente autónomos (p. 20).

En esta línea, según las visiones antes revisadas, el hecho de que cada país constituya una unidad de acumulación conectada con el resto de los países por medio del mercado, supondría que "todo fragmento nacional tiene la potencialidad de desarrollar en su interior de manera inmediata la unidad de las leyes de la acumulación" (Cazón et al., 2015).

[4] Como sintetizan Strarosta y Steimberg (2019) acerca de la visión estructuralista: "Sobre esta determinación fundante u originaria, se desenvuelve un proceso de círculo vicioso que, al derivar en una estructura productiva cada vez más polarizada, reproduce la condición dualista del país subdesarrollado, llevando, dependiendo de los autores, a una situación de estancamiento secular (Furtado), a una creciente heterogeneidad ínter e intrasectorial (Pinto) o a la persistencia de la restricción externa (Tavares y Serra)" (p. 165).

Sin embargo, como dijimos antes, al interior del dependentismo, surgen visiones que intentan cuestionar los planteos, implícita o explícitamente, basados en una supuesta autonomía de los espacios nacionales. Tal es el caso de Marini (1972) que, para comprender la dependencia, plantea la necesidad de poner el foco en "la perspectiva del sistema en su conjunto" (p. 36).[5] En este sentido, el esquema interpretativo propuesto por este autor, tiene la virtud de direccionar la atención hacia las condiciones materiales constitutivas de esta dependencia: "Para él, el problema era explicar la dependencia como resultado del propio desarrollo de las leyes capitalistas expuestas por Marx en *El Capital* y no como su negación" (Kornblihtt, 2015b). En ese marco, plantea que existe un intercambio económico desigual entre países, en el que, sobre la base de la baratura de la fuerza de trabajo local, como resultado de la "superexplotación", fluye plusvalía desde los países productores de materias primas hacia los países centrales.[6]

Sin embargo, tal como señalan Starosta y Steimberg (2019) en crítica a esta visión, si el factor determinante de la particularidad de los espacios nacionales latinoamericanos es lo que Marini ha denominado la "superexplotación", cabría preguntarnos por qué esto no se convirtió en una ventaja aprovechable en términos competitivos para el desarrollo industrial como sí ha sucedido en otras regiones del planeta.[7] Esto nos devuelve a la pregunta

---

[5] Aquí podríamos incluir también el desarrollo de Dussel (1988) que propone superar las visiones ancladas en descripciones de las apariencias empíricas inmediatas de los mecanismos que reproducen las limitaciones del desarrollo capitalista en América Latina y avanzar en sus determinaciones fundamentales o esenciales. Para un debate en profundidad desde el enfoque asumido por este trabajo con las visiones de Ruy Mauro Marini y/o Dussel ver Kornblihtt (2015, 2017), Starosta y Steimberg (2019), Caligaris (2017b) y Lastra (2018).

[6] Entre sus principales aportes, Marini (2012), también introdujo la noción de "subimperialismo", como "fenómeno histórico". Dicha categoría, al referir, principalmente al caso de Brasil, tuvo gran incidencia en algunos análisis sobre Paraguay y sus relaciones de subordinación con este país (ver, por ejemplo: Cardozo Ocampos, 2018).

[7] Al respecto Starosta y Steimberg (2019) señalan: "esto último es lo que ha caracterizado a los procesos de desarrollo 'tardíos' del este asiático, cuando las modalidades del proceso de trabajo capitalista permitieron la dispersión geográfica de la producción industrial, hasta entonces concentrada en los países 'clásicos' (Estados Unidos y los de Europa occidental). Así, primero en Japón, luego en Corea del Sur y Taiwán y, más tarde, en otros países de esta región, la industrialización fue una forma concreta de la relocalización de ciertos procesos productivos hacia estos ámbitos donde la fuerza de trabajo era relativamente barata y disciplinada como producto de su génesis histórica concreta en tanto individuos doblemente libres, sumado a la gran magnitud de población sobrante latente en las zonas rurales. De este modo, el capital total global logró maximizar su valorización mediante la explotación diferenciada de la clase obrera global sobre la base de los distintos tipos de atributos productivos que requiere de cada órgano que integra el obrero colectivo" (p. 185).

sobre la especificidad de la acumulación de capital en los espacios nacionales latinoamericanos.

Desde el punto de vista que ha guiado nuestra investigación, la clave para responder este interrogante no está en las condiciones desiguales del intercambio entre regiones centrales y periféricas postuladas por las teorías del desarrollo, ni en las relaciones de dominación (internacionales o nacionales) en las que hacen foco el imperialismo y las lecturas sociológicas o politicistas de la dependencia. Más allá de que algunos de estos fenómenos se manifiesten en formas concretas insoslayables para cualquier observador de las dinámicas contemporáneas de la división internacional del trabajo, lo que conduce estas manifestaciones concretas es la acumulación mundial de capital que, como relación social dominante, sólo reconoce su impulso en la producción de plusvalía relativa. Con lo cual, si queremos explicar cualquier atributo específico de la forma en que se organiza la producción en cualquier ámbito nacional, el punto de partida, dada la naturaleza mundial capitalista, es la producción de plusvalía relativa global (Caligaris, 2017b).

En este sentido, como ha desarrollado extensamente Iñigo Carrera (2008, 2013), la especialización en la producción de mercancías agrarias y mineras por parte de los países de América Latina no es una adaptación a los requerimientos de los países centrales, sino un vehículo de esta determinación esencial. Uno de los rasgos fundamentales de esta especialización de los espacios nacionales latinoamericanos en determinado tipo de mercancías, es que cada país aboca su producción a aquellos rubros y variedades en los que logran una renta diferencial por presentar condicionamientos naturales no reproducibles por el capital de manera general. Sobre la base de esta facultad específica, estos ámbitos de acumulación logran sostener una productividad del trabajo superior a las que determinan los precios normales en el mercado mundial. En este sentido, la orientación de los países de América Latina hacia la producción de mercancías primarias que, como hemos referido, se ha constituido en materia de tantas interpretaciones diferentes, sólo tiene sentido si las mercancías que provee, "merced a las mejores condiciones naturales en las que las produce, redunda en un menor valor de la fuerza de trabajo que explota el conjunto del capital social

global" (Caligaris, 2017, p. 25). Sin embargo, siguiendo a este autor, la producción de mercancías agrarias bajo condiciones naturales superiores y no reproducibles por el capital no implica, simplemente, el abaratamiento de la fuerza de trabajo que consume el capital industrial en general. La contracara de ese abaratamiento es el flujo hacia los países productores de las mercancías agrarias de una masa de riqueza social, bajo la forma de renta de la tierra, constituida por la plusvalía extraída a los trabajadores de los países clásicos, definidos como aquellos que producen la generalidad de las mercancías, que consumen directa o indirectamente dichas mercancías (J. Iñigo Carrera, 2008). [8]

Esta aseveración invierte el esquema interpretativo propuesto por Marini que, aunque coloca en un lugar central los flujos de plusvalía entre espacios nacionales, al no contemplar la renta, le otorga un sentido inverso al planteado por nuestro enfoque.[9] Desde el enfoque asumido por nuestro trabajo, no es el plusvalor de los "superexplotados" trabajadores latinoamericanos el que fluye hacia los países centrales sino que, por el contrario, es el plusvalor de los trabajadores de los países centrales el que fluye hacia a los países productores de mercancías portadoras de renta. Ahora bien, tal como pone de manifiesto Caligaris (2017b),

> [c]oncluir que hacia los países especializados en la producción de materias primas fluye de manera permanente una masa de plusvalor producido por trabajadores extranjeros parece chocar con todas las apariencias que presentan estos procesos nacionales de acumulación de capital. En efecto, lo que debería esperarse de un país hacia donde afluye permanentemente desde el exterior una masa de riqueza social no producida por sus propios trabajadores es que tenga potenciado su proceso nacional de acumulación de capital (p. 27).

---

[8] Como señalan Starosta y Steimberg (2019), teniendo en cuenta este aspecto, resulta llamativa "la virtual ausencia de toda discusión significativa del papel de la renta de la tierra en la constitución de la modalidad y potencialidades de la acumulación del capital en América Latina en la gran mayoría de la literatura crítica sobre esta región, sobre todo teniendo en cuenta la importancia que tiene para este enfoque la especialización en la producción primaria como determinante de la forma específica que asume la acumulación de capital en la 'periferia'" (p. 181).

[9] Como sintetiza Lastra (2018) en su sistematización de los contrapuntos entre la visión de Marini y el "planteo de la unidad mundial": "las dos visiones presentan explicaciones divergentes en torno a los sentidos en que se dan las transferencias de valor y las consecuencias que la superexplotación tiene en las sociedades latinoamericanas" (p. 129).

Este flujo de riqueza hacia las economías basadas en la producción rentística, como señala el referido autor, no ha redundado en el desarrollo industrial de estos países sobre la base del aprovechamiento de estas "ventajas". Por el contrario, la historia de estos espacios nacionales aparece marcada por el endeudamiento, las crisis recurrentes, la menor productividad del trabajo del capital industrial, los bajos salarios y la producción expansiva de una masa de población obrera superflua.

En este sentido, según el enfoque en el que se inscribe esta investigación, la clave para comprender los límites presentados por estas formas nacionales para potenciar sus procesos de acumulación más allá de la producción de mercancías agrarias o mineras, está en los mecanismos mediante los cuales el capital social global recupera ese plusvalor cedido a los países productores de materias primas (Caligaris, 2017b; J. Iñigo Carrera, 2017; Starosta y Caligaris, 2017). En relación a dichos mecanismos, si indagamos en el destino de esta masa de riqueza en los países rentísticos, en una primera aproximación podríamos suponer que los terratenientes, en tanto detentan la propiedad sobre la tierra, son los beneficiarios directos y absolutos de la productividad extraordinaria que resulta de las condiciones naturales diferenciales sobre las que ejercen su monopolio. Sin embargo, a través de la mediación estatal, existen mecanismos directos —impuestos y regalías, regulación de tarifas, entre otros— e indirectos —endeudamiento, sobrevaluación, abaratamiento de mercancías, entre otros— que pueden encausar esas masas de valor hacia sujetos pertenecientes a sectores no rentísticos.

Ahora bien, como indica Caligaris (2017b), "[e]stando mediada por la forma nacional que toma la acumulación de capital, la cuestión de la recuperación de la renta de la tierra captada en los países dedicados a la producción de materias primas solo puede desarrollarse examinando un ámbito nacional en particular" (p. 29). En este sentido, una gran cantidad de estudios sobre distintos países de América del Sur, han avanzado en la forma específica que asume este proceso de "recuperación" en cada espacio nacional. En todos los casos, como afirma Caligaris (2017b), el capital social, en la empresa de recuperar el plusvalor

producido por sus obreros que fue a parar a manos de los terratenientes bajo la forma de renta de la tierra, enfrenta la siguiente contradicción:

> Si, por un lado, se muestra susceptible de reabsorción en cuanto los terratenientes son meros parásitos sociales y, por lo tanto, inservibles para todo proceso de acumulación de capital, por otro lado, se muestra enteramente inasible en cuanto implica poner en jaque a la propiedad privada sobre la tierra y, con ella, al proceso de acumulación de capital mismo (Caligaris, 2017b, p. 29).

Es así que, dado el carácter confiscatorio de la propiedad privada o, cuando menos, "violatorio del principio de la equidad fiscal" (Caligaris, 2017b, p. 31) de muchos de los mecanismos antes mencionados, mayormente, los cursos de apropiación de renta mediante los cuales se ha garantizado el reflujo de la plusvalía cedida a los terratenientes en los países de América del Sur han sido la sobrevaluación de la moneda y el endeudamiento externo.[10] Entre las grandes implicancias que han tenido estos mecanismos en los espacios nacionales en cuestión, la sobrevaluación es la que más directamente ha limitado la posibilidad de avanzar en el desarrollo de un sector industrial en estas geografías: "en la medida en que las mercancías producidas por […][los capitales industriales a nivel local] no portan de manera permanente una ganancia extraordinaria, la existencia de una moneda sobrevaluada impide que se exporten sin afectar la reproducción normal de estos capitales" (Caligaris, 2017b, p. 35).

En suma, con lo visto hasta aquí y a partir del análisis de los flujos y reflujos de plusvalía involucrados en la producción mundial, hemos puesto de manifiesto que la acumulación de capital es un proceso nacional por su forma pero mundial en su contenido. En este sentido, esto ha determinado que, en su desarrollo histórico concreto, como veremos más en profundidad en el capítulo 2, los recortes nacionales del capital mundial asuman formas muy distintas determinadas por la ya mencionada necesidad de potenciar la producción de plusvalía relativa.

---

[10] Ver Iñigo Carrera (2007) y Caligaris (2017) para Argentina, Grinberg (2013) para Brasil, Kornblihtt (2015) para Venezuela, Oyhantçabal y Sanguinetti (2017) para Uruguay, Kornblihtt y Rivas (2021) para Chile y Mussi (2019) para Bolivia, entre otros. En lo que refiere al espacio nacional paraguayo, pese a que aún la estimación de la renta hidoreléctrica y la identificación de los mecanismos de apropiación están en proceso, en Mussi y Villar (2021) se realizó un primer cálculo de la renta agraria y su peso con respecto al total de la economía.

En esta línea, en la configuración histórica concreta de esta unidad mundial del proceso de acumulación de capital y sus recortes nacionales, desempeñó un rol clave la búsqueda de alternativas para la provisión de mercancías agrarias y mineras a un valor menor al vigente en el mercado mundial por parte de los "países clásicos".[11] Esto toma una primera expresión en la creación de colonias en Asia y América Latina (Cazón et al., 2015; J. Iñigo Carrera, 2008, 2013, 2017).

A partir de principios del siglo XIX, con la expansión de los procesos de formación de espacios nacionales formalmente independientes, la acumulación mundial de capital se concreta en tres tipos de formas nacionales predominantes. En primer lugar, los países clásicos que producen, la generalidad de las mercancías. Un segundo tipo de país, en los que la acumulación está ampliamente determinada por su capacidad de producir mercancías agrarias y mineras portadoras de renta con fuertes limitaciones para el desarrollo de un sector industrial. Y, por último, un tercer tipo de país que al no presentar ninguna de las potencias anteriores, se constituyen como reservorios de sobrepoblación relativa.

Como profundizaremos en el capítulo 2, a partir de la década de 1970 y hasta la actualidad, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas vinculadas a la automatización, la microelectrónica y la robótica, la acumulación mundial de capital asume una nueva modalidad histórica. En ese marco, los países que hemos denominado "clásicos" ya no producen la generalidad de las mercancías sino que se orientan a aquellas porciones del proceso de trabajo que requieren un trabajo más complejo; mientras, las instancias más simples del proceso de trabajo, se reubican en nuevas regiones del planeta, tales como el sudeste asiático, por las características de su fuerza de trabajo. Las modalidades restantes corresponden a aquellos espacios nacionales que continúan especializándose en la producción de mercancías primarias portadoras de renta o aquellos que al no presentar ninguna de las potencias antes mencionadas, se

[11] El término "países clásicos" refiere a aquellos espacios nacionales, en donde se producen la generalidad de las mercancías, principalmente Estados Unidos y Europa.

constituyen en reservorios de fuerza de trabajo en un progresivo deterioro de sus atributos productivos como consecuencia de las condiciones de su reproducción.

Históricamente, la especificidad de los países de América Latina estuvo determinada por esta capacidad de producir mercancías portadoras de renta, con las ya mencionadas limitaciones para el desarrollo industrial. Sin embargo, siguiendo a Grinberg (2016), en el marco de la nueva división internacional del trabajo, al interior de esta región se distinguen dos tipos de países. Por un lado, los países de América del Sur y, por el otro, México, América Central y el Caribe. Mientras en los segundos, se han desplegado procesos de acumulación a través de la producción industrial basada en la explotación de una fuerza de trabajo relativamente barata y disciplinada; en los países de América del Sur la acumulación de capital aparece aún ampliamente determinada por la producción de renta diferencial (Grinberg, 2016).

Paraguay, ubicado en el centro de América del Sur, pertenece a este grupo de países. Sin embargo, como sostendremos a lo largo de nuestro desarrollo, en el marco de las transformaciones productivas recientes, las dimensiones que está cobrando, la producción de sobrepoblación en este país nos llevan a preguntarnos en qué medida este último fenómeno no ha devenido en un aspecto determinante de su especificidad complementario, subordinado o subordinante de la producción de renta. Para decirlo de otro modo, como decíamos antes, la actual división internacional de la acumulación mundial toma forma en primer lugar, en países que concentran las tareas (según el caso, más complejas o más simples) de los procesos productivos industriales, en segundo lugar en países especializados en la producción de mercancías primarias portadoras de renta y, en tercer lugar en países que se constituyen en reservorios de sobrepoblación relativa. Cabe preguntarse si los recientes procesos de producción de sobrepoblación relativa en Paraguay no colocan a este espacio nacional entre los países que se constituyen, principalmente, como reservorios de población sobrante.

Asimismo, como profundizaremos en el capítulo 5, uno de los aspectos más notorios del proceso actual, es que esta masiva sobrepoblación rural paraguaya, mayoritariamente, no asume la modalidad latente atribuida por Marx a los contingentes que permanecían en el espacio rural "a la espera" de ser requeridos

por el desarrollo industrial urbano. Tal como lo pone de manifiesto Donaire (2018), esta sobrepoblación latente, o mejor dicho la latencia de esta sobrepoblación "no se hace visible hasta que emigra a las ciudades" (p. 1). En esta línea, la población que constituye el objeto de nuestro estudio, sería latente si existieran perspectivas de que en el corto o mediano plazo, dichos contingentes sean absorbidos por el capital fuera de la producción agraria. Sin embargo, dada la evidente prolongación de la permanencia de dicha población en el espacio rural, argumentaremos que, actualmente, las modalidades de existencia de sobrepoblación que prevalecen en el espacio rural paraguayo son el estancamiento y la consolidación en la condición de sobrante, con el consiguiente deterioro de sus atributos productivos derivado de la imposibilidad de reproducir su fuerza de trabajo en condiciones normales o el pauperismo. Esto parece marcar una novedad de la reciente sobrepoblación, con respecto a la forma asumida por este fenómeno en otros momentos de la historia paraguaya.

En relación a esto último, vale aclarar que trasciende las posibilidades de este estudio establecer de manera terminante si los procesos analizados en este trabajo de producción, estancamiento y consolidación de la sobrepoblación relativa hunden sus raíces en la larga historia del espacio nacional paraguayo. Llegar a una conclusión acabada en este sentido, exigiría examinar las condiciones de reproducción de la población rural en un período mucho más amplio que el que puede abarcar un estudio de estas características. Sin embargo, distintos análisis históricos sobre este país (Ayala, 1996; Creydt, 2002; Pastore, 2008; Rivarola, 2015; Schvartzman, 2017, entre otros) o estudios sobre sus transformaciones agrarias en el marco más amplio de la región del Plata (Herken Krauer, 1984) o de América Latina (Delich, 2018), explícita o implícitamente, arrojan indicios que permiten suponer que la producción de sobrepoblación relativa en el espacio rural es un fenómeno que, al igual que en otros espacios nacionales, ha acompañado los procesos de modernización agraria capitalista en el espacio rural paraguayo. Sin embargo, el análisis propuesto en distintos estudios nos permite deducir que, a diferencia de la actualidad, han existido períodos de la historia de este país, en que la sobrepoblación rural asumía la forma latente y no la estancada o consolidada que se observa en nuestro período

de análisis. Tal es el ejemplo de los masivos contingentes absorbidos por los procesos de industrialización regional de mediados del siglo pasado:

> Con la acelerada industrialización de la Argentina, y la consecuente demanda de mano de obra, y gracias a su vez a la conflagración política-militar del Paraguay entre 1946-47, se producirá el fenómeno masivo de la "emigración paraguaya", que hasta ahora hace del Paraguay un gran exportador de *surplus labour* (excedente-de-mano-de-obra), quizás el rubro más importante en la generación de divisas (Arce et al., 2011, pp. 42-43).[12]

Fuera de la absorción como resultado de la industrialización en otros países de la región, históricamente, la forma latente de la sobrepoblación rural también quedó de manifiesto en el marco de procesos internos tales como la "modernización de la economía" impulsada durante el stronismo (Soler, 2012).[13] Uno de los ejemplos, en este marco, es la masiva absorción de los excedentes de mano de obra rural que requirió la construcción de la "mayor obra de infraestructura del país" (Borda, 2011a, p. 65): la represa hidroeléctrica de Itaipú. Tal como afirma Borda (2011a), "[l]as obras de Itaipú cambiaron las características de construcción del país y facilitaron, en gran medida la urbanización acelerada a partir de la década de 1970" (Borda, 2011a, p. 65). En la misma línea, Soler (2012), afirma,

> la construcción de Itaipú, más la firma, en 1993, del tratado de Yacyretá con el gobierno argentino para la construcción de una represa hidroeléctrica, generaron una demanda de mano de obra especializada y no especializada inédita en la historia económica de paraguaya (Soler, 2012, p. 113).

Aunque, como ya hemos dicho, profundizar en el análisis de estos períodos sobrepasa las posibilidades de nuestro examen, con estas breves referencias históricas queda de manifiesto, el vínculo entre las modalidades asumidas por la sobrepoblación y la forma asumida por la valorización de capital tanto a nivel del espacio nacional paraguayo, como de América del Sur. En esta línea, a partir del

---

[12] Tal como indica Rivarola (2015), para la décadas posteriores, si bien Brasil y Uruguay también han recibido aportes migratorios, en comparación con Argentina, las cifras no son relevantes.

[13] La dictadura de Alfredo Stroessner tuvo lugar en Paraguay entre los años 1954 y 1989. Tal como han puesto de manifiesto distintos analistas, durante este período, aunque no se modificó el carácter primario exportador de la economía, se impulsó la tecnificación de los procesos de producción en el agro y cierta diversificación de la estructura productiva ligada a la realización obras de infraestructura tales como la construcción de caminos, o, centralmente la construcción de represas para la producción de energía eléctrica, actualmente, uno de los principales rubros de exportación (Borda, 2011a; Soler, 2012).

examen actual de las dimensiones y formas de la sobrepoblación relativa en el espacio rural paraguayo, esta investigación, pretende contribuir al conocimiento de las limitaciones y posibles destinos de los recortes nacionales de acumulación de capital asentados en esta región del planeta. Con esto último, nuestro trabajo se inscribe en la vocación de cuestionar el "mito de la isla" (Soler, 2010) instalado en una parte importante del pensamiento social sobre este país.

3. Estructura de la exposición de la investigación

La exposición de la presente investigación se organiza en cinco capítulos. El capítulo 1, está dedicado a la reconstrucción conceptual de las variables propuestas para el análisis desde el enfoque que ha guiado nuestra investigación.

Sobre esta base, en el resto de los capítulos, se aborda el desarrollo histórico reciente de la acumulación de capital y los cambios en la estructura social del espacio rural paraguayo en la primera década del siglo XXI. Para ello, en el capítulo 2 se inicia analizando las dinámicas contemporáneas de la división internacional del trabajo y las características específicas que adopta América del Sur y el espacio nacional paraguayo. En este marco, se examinan el despliegue de las transformaciones productivas recientes, enfatizando en el proceso de concentración y centralización del capital agropecuario sobre la base del cual se produjo un crecimiento de la tasa de ganancia del sector agrario y un incremento de la renta de la tierra apropiada por terratenientes potenciando la acumulación de capital, con profundas consecuencias sobre la estructura social agraria.

A partir de ello, en el capítulo 3, se analizan los cambios en la estructura social a partir de las transformaciones productivas recientes. En ese camino, se revisan críticamente las principales caracterizaciones existentes sobre los agentes de esta rama y, sobre la base de una reconstrucción de su desarrollo histórico reciente, se identifican, desde el enfoque propuesto por nuestro análisis, los tipos de sujetos sociales característicos. En este punto se recupera especialmente la propuesta analítica desarrollada por Caligaris (2017), en la cual se postula que en la unidad del proceso general de acumulación de capital, la producción agraria se presenta como una rama colonizada por el pequeño capital. Asimismo, se argumenta que este rasgo específico de la esfera agropecuaria, en

Paraguay, se halla acompañado del predominio, en términos demográficos, de una fuerza de trabajo rural que depende de la personificación de la propiedad de los medios de producción para su supervivencia como población obrera excedentaria para las necesidades del capital. En esta línea, en el capítulo 4, luego de una reconstrucción crítica de las formas predominantes en las que se ha abordado el estudio de la población sobrante en América Latina se defiende la actualidad de la noción de sobrepoblación relativa de Marx (2012) para la comprensión de los procesos en juego. Sobre esta base, a partir de estadísticas oficiales sobre el comportamiento de indicadores tales como el empleo, desempleo, subempleo, pobreza, condiciones de vida, entre otros, así como de estudios especializados en el tema, se presentan evidencias respecto al incremento de la porción de población agraria en esta condición.

Posteriormente, en el capítulo 5, a partir de estadísticas sobre el tema y estudios especializados en la estructura social, movimientos migratorios, conflictos y políticas sociales se emprende una identificación tentativa de las diversas modalidades asumidas por la sobrepoblación producida en el marco de las transformaciones productivas recientes, tanto para los individuos que permanecen en el espacio rural, como para aquellos que migraron recientemente a territorios urbanos.

Para finalizar se presentan las principales conclusiones. Entre ellas, uno de los argumentos centrales que sostiene esta tesis es que, dadas las características del espacio nacional paraguayo, la crisis y el desplazamiento de las unidades productivas de pequeña escala como consecuencia de la concentración y centralización del capital agropecuario, agravó el proceso de estancamiento y consolidación en la condición de sobrante para las necesidades del capital de un sector masivo de la población trabajadora rural, y, con ello, profundizó el deterioro progresivo de sus atributos productivos.

Capítulo 1. La acumulación de capital y las particularidades de la esfera agropecuaria de la producción

Introducción

El presente capítulo se propone presentar las nociones de la crítica de la economía política que guiaron esta investigación. Con ese fin, en una primera parte, se exponen los principales aspectos que determinan a la sociedad capitalista como una sociedad de mercancías, en la cual el propósito final de todo movimiento es la valorización del capital. Sobre esta base, y en la línea de lo desarrollado por Marx en *El capital*, presentaremos los aspectos peculiares que hacen a la fuerza de trabajo la única mercancía cuyo uso en el proceso de producción crea valor y plusvalía. Luego, focalizaremos en las transformaciones que la búsqueda de la ampliación de esta plusvalía provoca en la clase trabajadora, enfatizando, por la importancia que tiene para nuestro caso de estudio, en la producción de una porción de los asalariados en sobrepoblación relativa.

A partir de este desarrollo, nos dedicaremos de lleno al estudio de las especificidades que presenta el proceso de acumulación de capital en el espacio rural. En ese camino, debido a la diversidad de agentes que intervienen en esta esfera de la producción, nos enfocaremos en el papel específico que desempeñan los individuos en el conjunto de las relaciones a través de las cuales se organiza el proceso de vida material. Para ello, en primer lugar, expondremos algunos de los fundamentos esenciales de la crítica de la economía política respecto al rol del capital social global como "el sujeto concreto inmediato de la producción y el consumo sociales" (J. Iñigo Carrera, 2013, p. 12). Enfatizaremos en que, desde esta perspectiva, los individuos son personificaciones de mercancías. Partiendo de esta base, presentaremos los rasgos fundamentales de las personificaciones que operan en la producción general de acuerdo a la mercancía que se personifique: el capital, la fuerza de trabajo y la propiedad territorial. Luego daremos cuenta de las dificultades que implica la identificación de estos papeles "en estado puro" en la rama agropecuaria por la heterogeneidad de sujetos sociales que la componen: capitalistas que a su vez son terratenientes, capitalistas que a su vez personifican a la fuerza de trabajo, obreros rurales que realizan trabajo extrapredial y,

complementariamente producen en sus propias tierras para la venta y el autoconsumo, entre otros.

Dada esta complejidad, para avanzar en la identificación de la constitución primaria de los sujetos sociales del espacio rural, se recupera especialmente el planteo de Caligaris (2017a) el cual postula que la clave para comprender esta heterogeneidad reside en que la producción agraria es una rama colonizada por el pequeño capital. En esa línea, y como resultado de tal condición, en la esfera de la producción agropecuaria, estos capitales, muestran una tendencia a la personificación simultáneamente de la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo.

Sobre esta base, uno de los principales argumentos que sostendrá esta tesis es que, este predominio en términos productivos del pequeño capital, en el caso paraguayo, es acompañado por un masivo sector de sujetos sociales que también presentan dicha simultaneidad de personificaciones pero no sujeta a su reproducción como pequeños capitales sino como fuerza de trabajo. Nuestro trabajo se centra en estos últimos sosteniendo que, dadas las condiciones de dicha reproducción, constituyen una población trabajadora superflua.

De hecho, como la hipótesis que ha guiado nuestra investigación se desprende del examen de las condiciones de reproducción que determinarían a una gran porción de esta fuerza de trabajo como sobrepoblación relativa; dedicaremos la última parte de este capítulo a presentar el criterio desde el cual nos paramos en la investigación para distinguir aquellos agentes que se reproducen como pequeños capitales de aquellos que lo hacen como fuerza de trabajo. En el marco de la compleja y heterogénea estructura agropecuaria paraguaya, esta distinción, probablemente, ha sido uno de los principales desafíos que enfrentó nuestra investigación pero, a su vez, uno de sus ejercicios más fructíferos.

Vale aclarar, antes de iniciar con nuestro desarrollo que, como es sabido, en el marxismo no existe una visión unificada de los tópicos que abordaremos en este apartado y que constituyen las bases del enfoque que ha guiado nuestra investigación. Frente a esto, para la presentación que se desarrolla a continuación se optó por el trabajo directo con la obra original de Marx (1992,

2004, 2012, 2013b, 2013a, 2014a, 2014b, 2016) y algunos desarrollos surgidos de la lectura que, sobre esa base, elaboraron Juan Iñigo Carrera (2008, 2013, 2017) y otros autores que suscriben a su enfoque (Caligaris, 2017b, 2017a; Dachevsky y Kornblihtt, 2011; Mussi, 2009; Seiffer y Arakaki, 2019; Starosta, 2015, entre otros). En este sentido, si bien como estrategia expositiva se intentó prescindir de la referencia a otras interpretaciones existentes sobre esta obra cardinal del pensamiento marxiano, en el transcurso de nuestro trabajo se hará referencia a aquellos aspectos controversiales y las posiciones principales sobre ello, siempre y cuando, estén relacionados a aspectos determinantes de los fenómenos que aquí estamos estudiando.

1.Una sociedad de mercancías

En *El capital*, Marx expone una crítica científica al modo de producción capitalista. Como uno de los fundamentos esenciales de su argumento es que el supuesto general de la sociedad capitalista es la producción privada e independiente de mercancías para el intercambio, el punto de partida de su exposición es el análisis de la mercancía.

En este marco, para satisfacer sus necesidades, los individuos deben comprar y vender mercancías. El valor de estas mercancías está determinado por "el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción" (Marx, 2004, p. 226), es decir, el trabajo abstracto que se materializa en la misma o, dicho de otro modo, el gasto productivo de energía humana invertido en el objeto. Las mercancías, entonces, son objetos intercambiables por ser materializaciones de cantidades de trabajo socialmente necesario realizado de manera privada e independiente.[14] Pero, como indica Iñigo Carrera (2007a): "[el trabajo aplicado a

[14] El tema del valor ha suscitado hasta la actualidad importantes debates y se constituye en uno de los elementos "parte aguas" tanto con los economistas del *mainstream* (actualmente los neoclásicos o marginalistas), como con los teóricos clásicos de la economía política (Adam Smith, David Ricardo, entre otros). Como señala Caligaris (2017a): "No se trata de dar cuenta ni de la determinación de los precios tomada por sí, ni de la asignación de recursos escasos, ni de un proceso abstractamente económico. Se trata de dar cuenta de la relación social dominante o general: la relación básica que necesitan establecer los seres humanos para llevar adelante su reproducción social. La llamada 'teoría del valor' de Marx es por eso, ante todo, una explicación de las relaciones que establecemos los seres humanos para reproducirnos como tales" (p. 34). Para ver una síntesis de estas controversias ver Iñigo Carrera (2007a). Otras reconstrucciones

la producción de mercancías] [es aquel] cuyo producto no tiene por fin inmediato satisfacer el proceso de metabolismo individual de su productor, sino alimentar un proceso de metabolismo social" (p. 31). Con la concreción del intercambio, los trabajos realizados por cada individuo demuestran su vínculo con el trabajo social global. De esta forma, las relaciones sociales, en vez de ser directamente entre las personas, pasan a ser: "relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas" (Marx, 2004, p. 89). Siguiendo este argumento,

> la misma división del trabajo que los convierte [a los individuos] en *productores privados e independientes*, hace que el proceso de producción y las relaciones suyas dentro de ese proceso sean *independientes de ellos mismos*, y que la independencia recíproca entre las personas se complemente con un sistema multilateral y propio de cosas (Marx, 2004, p. 226).

Subsumidos a estas condiciones, los individuos se vinculan entre sí a través del intercambio de sus productos. Esta imposibilidad de entablar relaciones sociales directas con otros individuos o, dicho de otro modo, esta capacidad social con la que aparecen dotados los productos de su trabajo es denominada por Marx (2004) "el carácter fetichista de la mercancía" (p. 87).

En resumen, el mercado es el ámbito en que los productos de los trabajos privados demuestran si los esfuerzos de sus creadores fueron socialmente válidos o no. Es decir que, si bien el valor nace en la producción, es en el intercambio que se manifiestan los atributos específicamente sociales de los trabajos privados. El trabajo social global, entonces, no es otra cosa que el conjunto de estos trabajos realizados en el ámbito privado, imprimiendo uno de los fundamentos esenciales de la forma capitalista de organizar la producción: la imposibilidad de comandar el trabajo social a partir de una racionalidad que exprese los intereses de la humanidad en su conjunto. Sin embargo, para comprender de lleno esta cuestión es preciso ir más a fondo en el análisis.

Como vimos hasta aquí, el valor es expresión de una magnitud determinada de trabajo. No obstante, en la esfera del intercambio, esto no se expresa directamente. Para demostrar su carácter socialmente útil no basta con

---

interesantes de estos debates se encuentran en Shaikh (2006), Astarita (2006), Guerrero (2008) y Kicillof (2010), entre otros.

que el producto de un trabajo privado se intercambie con el producto de otro trabajo privado. Para participar del trabajo social es necesario que el producto del trabajo privado se vincule, al mismo tiempo, con el resto de los productos del trabajo social. Con ese fin, tiene lugar la separación de una mercancía particular que opera como el equivalente general del conjunto de las mercancías. Esta mercancía, en su carácter de representante general del trabajo social, cumple la función de dinero: "Esa cristalización que es el dinero constituye un producto necesario del proceso de intercambio, en el cual se equiparan de manera efectiva y recíproca los diversos productos del trabajo y por consiguiente se transforman realmente en mercancías" (Marx, 2004, p. 106). [15]

Sin embargo, en el orden social que venimos analizando, el movimiento de las mercancías no es solo un proceso de trabajo con su posterior intercambio. El movimiento de mercancías en la sociedad capitalista es fundamentalmente un proceso de valorización. Este proceso de valorización "ocurre *en* la esfera de la circulación y *no* ocurre en ella" (Marx, 2004, p. 236). Es por ello que para poder revelar este segundo aspecto, es preciso traspasar la esfera de la circulación y meternos de lleno en la de la producción.

2. El proceso de valorización

Como hemos visto hasta aquí, en la sociedad capitalista los individuos participan del proceso de vida social a través de la compra y venta de mercancías. Al observar estas mercancías, desde la perspectiva de la esfera de la circulación, asistimos a un intercambio de equivalentes. Sin embargo, si ampliamos nuestra observación a la esfera de la producción, se nos revela el determinante esencial de este modo de producción: la transformación del dinero en capital. Un monto determinado de dinero se convierte en capital cuando el resultado de su puesta en circulación es un volumen de dinero mayor al que se contaba en el inicio. Utilizando uno de los esquemas propuestos por Marx esta diferencia puede ser representada de la siguiente manera: D – M – D´.

[15] El dinero, forma acabada del mundo de las mercancías, cumple la función de representar el trabajo social realizado de manera privada e independiente portado en las mercancías que se le enfrentan en el intercambio.

Pero este cambio en la magnitud del dinero (de D a D´) no puede originarse en ese dinero mismo: "pues como medio de compra y en cuanto medio de pago sólo *realiza* el precio de la mercancía que compra o paga, mientras que, si se mantiene en su propia forma, se petrifica como magnitud invariable de valor" (Marx, 2004, p. 203). El incremento tampoco puede ser el resultado del segundo acto de la circulación (la reventa de la mercancía: M-D´), ya que esto no es más que la conversión de la forma natural de la mercancía a dinero.

El cambio, entonces, solo puede operarse con la *mercancía* que se compra en el primer acto (D-M) pero no como resultado de su intercambio sino de su uso. En tal sentido, la única mercancía que cuenta con la capacidad extraordinaria de, en su uso o consumo, crear valor es la "capacidad de trabajo o fuerza de trabajo" (Marx, 2004, p. 203).

2.1 La fuerza de trabajo como mercancía

Marx define la fuerza de trabajo como "el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la persona viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole" (Marx, 2004, p. 203). Sin embargo, no en cualquier sociedad la fuerza de trabajo o la capacidad de trabajar está disponible en el mercado como mercancía. Para que esto suceda, su poseedor debe poder disponer "libremente" de ella para su venta:

> El dinero y la mercancía no son capital desde un primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. Requieren ser *transformados en capital.* Pero esta transformación misma sólo puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases muy diferentes de poseedores de mercancías; a un lado los *propietarios de dinero*, *de medios de producción y de subsistencia*, a quienes les toca *valorizar,* mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado; al otro lado, *trabajadores libres,* vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo (Marx, 2012, p. 893).

En tal sentido, la relación social dominante en el capitalismo presupone la escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre los medios de trabajo. Es así que, más allá de que la exposición presentada en *El capital* sea fundamentalmente sistemática, Marx dedica varias secciones de la obra al curso histórico en el que se originaron estos procesos. Uno de los capítulos más

significativos al respecto es el dedicado a la génesis histórica de la acumulación capitalista: "Todo el proceso parece suponer una acumulación *"originaria"* previa a la *acumulación capitalista* (*"previous accumulation"*, como la llama Adam Smith), una acumulación que no es el *resultado* del modo de producción capitalista, sino su *punto de partida*" (Marx, 2012, p. 891).

En esta línea, "Acumulación originaria" es el término acuñado por Marx para explicar las violentas transformaciones que sirvieron de punto de partida al modo de producción capitalista. Entre ellas, se destaca el despojo de la tierra de la población rural que significó, la disolución de las relaciones que convertían a los trabajadores en propiedad de terceros y, a su vez, la disolución de la propiedad que dichos productores directos ejercían sobre sus medios de producción.[16]

2.2 La plusvalía

Retomemos ahora sí el curso sistemático de nuestra exposición. Despojado de los medios de producción, el obrero solo cuenta con la venta de su fuerza de trabajo para acceder al trabajo social global:

> Él y el poseedor de dinero se encuentran en el mercado y traban relaciones mutuas en calidad de *poseedores de mercancías* dotados de los mismos derechos, y que sólo se distinguen por ser el uno vendedor y el otro comprador; ambos, pues, son personas *jurídicamente iguales* (Marx, 2004, p. 204).

Para el obrero su fuerza de trabajo, reviste "la forma de una mercancía que le pertenece" (Marx, 2004, p. 207). Esta mercancía, a su vez, a diferencia del resto, presenta la "peculiaridad de ser fuente de valor" (Marx, 2004, p. 203), es decir que su consumo o uso en el marco del proceso de producción, crea valor para su comprador, el capitalista, que solo le paga en forma de salario su valor como fuerza de trabajo. Todas las horas que el obrero trabaja, una vez que ha alcanzado lo necesario para su reproducción, son apropiadas por el capital para

[16] Esto, a su vez, se complementó con otros procesos fundamentales: "El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen *factores fundamentales de la acumulación originaria"* (Marx, 2012, p. 939).

obtener su ganancia constituida por la plusvalía. El motor de la producción material no es la producción de valores de uso para la satisfacción de necesidades humanas sino la obtención de este plusvalor surgido de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción. De todos los componentes del capital adelantado que el capitalista "invierte", la fuerza de trabajo es la única capaz de producir un excedente de valor por encima del mismo.

En este sentido, para Marx (2004), al igual que con las otras mercancías, el valor de la fuerza de trabajo, "se determina por el *tiempo de trabajo necesario* para la producción, y por tanto también para la reproducción, de ese artículo específico" (p. 207). Pero, como dicha mercancía solo existe como facultad de un individuo, el tiempo de trabajo de su producción no es otro que el necesario para la producción de sus medios de subsistencia. Cabe agregar que esto incluye "los medios de subsistencia de los sustitutos, esto es, de los hijos de los obreros, de tal modo que pueda perpetuarse en el mercado esa raza de peculiares poseedores de mercancías" (Marx, 2004, p. 209). Ahora bien, en este punto agrega: "por oposición a las demás mercancías, […]la determinación del valor de la fuerza laboral encierra un elemento histórico y moral" (Marx, 2004, p. 108).

Como señalan Starosta y Caligaris (2017), al interior del marxismo se ha convertido en un "saber convencional"(p. 127) la idea de que dicho "elemento histórico y moral" del valor de la fuerza de trabajo está determinado por la lucha de clases.[17] Sin embargo, según estos autores,

> [n]o existe un solo pasaje en *El capital*, ni en cualquiera de sus borradores, donde se pueda leer esta conexión causal. Más aún, no hay ningún pasaje donde se afirme que la cantidad y el tipo de los medios de subsistencia que consume la clase obrera resultan del balance de fuerza entre las clases (Starosta y Caligaris, 2017, p. 127).

En esa línea, volviendo a la definición propuesta por Marx, tenemos que,

> Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud. La suma de los medios de subsistencia, pues,

[17] Este "saber convencional" remonta su origen a un debate que tuvo lugar entre distintos clásicos del marxismo. Entre sus intervenciones más destacas encontramos la posición de Bernstein (1982) y de Luxemburg (1985). Para una reconstrucción sistemática de este debate ver Starosta y Caligaris (2017).

> tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida (Marx, 2004, p. 208).

Desde el enfoque que ha guiado nuestra investigación, esta "normalidad" se constituye a partir tanto de capacidades físicas como mentales plenas. Si, en cambio, "el precio de la fuerza de trabajo […] cae por debajo de su valor, […] en tal caso solo puede mantenerse y desarrollarse bajo una forma atrofiada"(Marx, 2004, p. 210). Dada la importancia de este punto en lo que constituye la definición cualitativa de nuestro objeto de estudio, será profundizado posteriormente, cuando expongamos las diferencias que supone la referida "normalidad" para un trabajador industrial y para un trabajador agrícola.

Ahora bien, retomando nuestra exposición en relación a la fuerza de trabajo en el marco del proceso de producción concreto, tenemos que, la puesta en acción de dicha fuerza de trabajo solo es posible si se adelantan al mismo tiempo, las condiciones de producción (medios de trabajo, maquinaria, materia prima, etc.). En resumen, el capitalista, "sólo puede llevar a cabo el proceso de explotación del trabajo por el hecho de que, en cuanto propietario de las condiciones de trabajo, se opone al obrero en cuanto mero propietario de la fuerza de trabajo" (Marx, 2016: 47-48). En este sentido,

> [e]l capitalista produce la mercancía no por la mercancía misma, no por su valor de uso ni para su consumo personal. El producto que interesa en realidad al capitalista no es el propio producto palpable, sino el excedente de valor del producto por encima del valor del capital consumido en él (Marx, 2016: 47).

2.3 Distintos tipos de plusvalía

Marx hace referencia a dos modalidades mediante las cuales el plusvalor puede incrementarse en favor del capital. Por un lado, la que denomina plusvalía absoluta, que surge de la prolongación de la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario para reproducir el valor de la fuerza de trabajo. Y, por el otro, la plusvalía relativa que surge de la reducción del tiempo de trabajo necesario para la reproducción del obrero. Esta última tiene lugar como resultado del acrecentamiento de las fuerzas productivas en los ramos vinculados directa o indirectamente al suministro de los medios de subsistencia necesarios para la reproducción de los obreros. En este sentido, lo que se produce no es un cambio en

la duración de la jornada laboral en sí misma, sino un cambio relativo en la proporción de dicha jornada que es destinada a la reproducción de la fuerza de trabajo. La búsqueda incesante de producir plusvalía relativa, lleva al capital a una constante revolución del proceso material de producción.

3.Capital total de la sociedad y plusvalía relativa

En el modo de organizar la producción que venimos examinando lo único que pone en marcha el trabajo social no es la producción de valores de uso sino la acumulación de capital. Pero esto, lejos de ser un fenómeno estático, es un movimiento, un "proceso cíclico a través de distintas fases" (Marx, 2013b, p. 123). En tal sentido, el proceso capitalista de producción, "no solo produce mercancías, no solo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la *relación capitalista* misma: por un lado *el capitalista,* por la otra *el asalariado*" (Marx, 2013a, p. 712).

Entonces, en una primera aproximación, podríamos decir que la valorización del capital adelantado implica dos instancias. En primer lugar, la producción de la mayor cantidad posible de plusvalor. En segundo lugar, la transformación de dicho plusvalor en nuevo capital.

> El capitalista no sólo tiene que formar un capital de reserva para precaverse frente a las oscilaciones de precios y poder esperar las coyunturas más favorables para comprar y vender; debe acumular capital para expandir así la producción e incorporar los adelantos técnicos a su organismo productivo (Marx, 2013b, p. 141).

Pero esto se da en el marco de una competencia con otros capitales individuales que lo empuja permanentemente a la búsqueda de abaratar sus mercancías. Lo cual, depende, "*cæteris paribus* [bajo condiciones en lo demás iguales], de la productividad del trabajo, [que] […] a su vez [depende] de la escala de la producción. De ahí que los capitales mayores se impongan a los menores" (Marx, 2012, p. 778).

En tal sentido, Marx afirma que la centralización se convierte en una de las grandes palancas del desarrollo técnico. La centralización, además de acelerar y abreviar la transformación de los procesos de producción, facilita la incorporación de maquinarias y nuevas tecnologías, potenciando la acumulación sobre la base de la producción de plusvalía relativa:

> El modo de producción específicamente capitalista, el consiguiente desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, el cambio que ocasiona ese desarrollo en la composición orgánica del capital, no sólo corren parejas con el progreso de la acumulación o el incremento de la riqueza social. *Avanzan con una rapidez incomparablemente mayor,* puesto que la acumulación simple o la expansión absoluta del capital global van acompañadas por la concentración de sus elementos individuales, y el trastocamiento tecnológico del pluscapital por el trastocamiento tecnológico del capital original (Marx, 2012, p. 783).

Esta búsqueda incesante e inevitable de producción de plusvalía relativa subsume al obrero a su propio producto, "en cuanto éste mismo actúa como el sujeto social concreto que le impone la constante revolución de las condiciones materiales de su trabajo" (J. Iñigo Carrera, 2013, p. 16). Ahora bien, antes de profundizar en esta cuestión, conviene aclarar que hasta aquí nos hemos enfocado en el análisis de la acumulación de capital desde el punto de vista de un capital individual. Sin embargo, habiendo llegado a este punto de la exposición es necesario abordar el análisis de la producción capitalista en tanto proceso global.[18]

Como ya hemos dicho, el objeto inmediato de la producción social no es la producción de valores de uso para la satisfacción de las necesidades humanas. En esta forma de organización social, tanto el trabajo, como el movimiento de las mercancías resultantes —y, por ende, de los individuos que las personifican—, en sus distintos ciclos y formas, están regidos por la necesidad de valorizar el valor. En palabras de Iñigo Carrera (2013):

> El capital no es sino la forma histórica específica en que la capacidad para organizar el trabajo de la sociedad se pone en marcha como atributo portado en una cosa producto del trabajo social anterior, con el fin inmediato de producir más de esa capacidad para organizar el trabajo social como atributo del producto material del trabajo anterior (p. 12).

En definitiva, la producción social se encuentra regida por una relación social general que es "producida en el propio proceso de la producción material" (J. Iñigo Carrera, 2013, pp. 12-13). Esta expansión permanente regida por la necesidad de producir más de esta relación social general materializada, renueva

[18] En *El capital* Marx dedica el tomo I al estudio del proceso de producción capitalista desde el punto de vista de los capitales individuales. En el tomo II analiza el proceso de circulación y en el tomo III se mete de lleno en el estudio del proceso desde la perspectiva del conjunto.

constantemente la necesidad de su producción en escala ampliada (J. Iñigo Carrera, 2013). En tal sentido, el capital, en su condición de sujeto, no es otra cosa que la forma específica con que se resuelve la unidad del trabajo social. De este modo, el valor se convierte en "un sujeto automático" (Marx, 2004, p. 188) cuyo impulso vital es la autovalorización, "el sujeto (enajenado) de la unidad del proceso de reproducción social" (Starosta y Caligaris, 2017, p. 251). Dicho sujeto, lleva en sí la necesidad de revolucionar las condiciones técnicas en pos de la producción de plusvalía relativa. En ese marco, como señala a J. Iñigo Carrera (2013), "obrero y capitalista no tienen más voluntad ni existencia social que como encarnaciones de las potencias del capital, la revolución constante en que se realizan estas potencias revoluciona su determinación como sujetos sociales enajenados" (p. 16).

La valorización del capital encuentra su forma más potente en la producción de plusvalía relativa. El desarrollo del modo de producción capitalista, bajo la forma de la producción de plusvalía relativa fue transformando el proceso de trabajo y con ello a la fuerza de trabajo y sus atributos productivos. En tal sentido, con la aparición del sistema de la maquinaria, propio de la gran industria, "se superan todas las trabas que la intervención de la subjetividad del obrero individual en la ejecución de su proceso de trabajo puede imponer a la extracción de plusvalía" (J. Iñigo Carrera, 2013, pp. 16-17). Siguiendo a Marx (2013b), si "[e]n la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida la *fuerza de trabajo, en la gran industria,* [es] *el* medio de trabajo" (p. 451).

Como desarrolla Iñigo Carrera (2013), en el marco de la gran industria, la capacidad para controlar la integralidad del proceso de trabajo se enfrenta al obrero como un atributo objetivado en la maquinaria de la cual el obrero colectivo aparece meramente como un apéndice. Convertido en el sujeto materializado del proceso de producción, el sistema de maquinarias tiene su propia organicidad determinada por la capacidad objetivada para organizar este proceso de manera íntegra. Esta capacidad objetivada es el producto de un conocimiento que alcanza a la integridad de los procesos naturales sobre los que va a operar la maquinaria. Este conocimiento o la ciencia, aparece como la forma concreta necesaria de

producirse la capacidad para organizar el proceso de trabajo del obrero colectivo de la gran industria:

> [E]l capital avanza, por primera vez en la (pre)historia humana, en la generalización de la implementación de la ciencia como una potencia inmediata del proceso directo de producción […]. Nótese, sin embargo, que a esta altura de la exposición el conocimiento científico no aparece como una actividad productiva sino tan solo como ya objetivada bajo la forma de la máquina, y por lo tanto como algo que la existencia de ésta última presupone (Starosta y Caligaris, 2017, p. 178).

Estas transformaciones en el proceso de trabajo, impactan de lleno en la subjetividad de los obreros.[19] En primer lugar, como afirman Starosta y Caligaris (2017), "la gran industria […] conlleva un desarrollo científico enorme de las facultades intelectuales del proceso de producción" (p. 179). En tal sentido, por un lado, "degrada al obrero de la manufactura, lo descalifica, objetivando sus atributos bajo la forma del sistema de maquinaria, reduciéndolo a mero apéndice de la misma" (Seiffer y Arakaki, 2019, p. 221). Pero, por el otro, "desarrolla la conciencia científica de los obreros, cuyo rol es avanzar en la capacidad para controlar las fuerzas naturales aplicadas a la producción y la organización consciente de su propio proceso de trabajo"(Seiffer y Arakaki, 2019, p. 221). En esta línea, como profundiza Cazón (2021):

> [L]a tendencia al desarrollo del carácter científico de la producción […] es, a nuestro entender, realizado por una porción creciente de la clase obrera. El desarrollo de la ciencia, su aplicación en la maquinaria, el avance en el control y organización del proceso productivo y en la formación de atributos productivos de la fuerza de trabajo es realizado por vendedores y vendedoras de fuerza de trabajo que desarrollaron sus capacidades productivas a través del sistema educativo formado por otros vendedores y vendedoras de fuerza de trabajo. Es más, la producción de conocimiento científico se vuelve una rama específica de la producción social integrada por capitales individuales o instituciones de los estados nacionales donde trabajan vendedores y vendedoras de fuerza de trabajo haciendo esos desarrollos (p. 2).

[19] Nosotros nos centraremos en las transformaciones cualitativas en la subjetividad productiva obrera propia de la gran industria pero, como señalan atinadamente Starosta y Caligaris (2017), en primer lugar, Marx hace referencia a algunas repercusiones sobre el trabajador como resultado de los cambios cuantitativos que supone la incorporación de la maquinaria al proceso de valorización. Entre ellos: la extensión cuantitativa de la masa de fuerza de trabajo explotable y la prolongación de la jornada laboral.

Este punto que no alcanza a ser desarrollado por Marx en *El capital*, es puesto de relieve por Iñigo Carrera (2013) y constituye uno de los aportes centrales de su punto de vista respecto a las determinaciones de la subjetividad productiva. Como sintetizan Starosta y Caligaris (2017):

> Mientras que el sistema de maquinaria conlleva la descalificación progresiva de los trabajadores que realizan lo que queda de trabajo directo –al punto de vaciar su trabajo de todo contenido distinto de la repetición mecánica de tareas en extremo simples– también conlleva la expansión tendencial de la subjetividad productiva de los miembros del órgano intelectual del obrero colectivo (pp. 196-197). [20]

Por último, por cada salto o "progreso" en la producción de plusvalor relativo mediante el sistema de maquinaria, el capital transforma a una porción creciente de la clase obrera en sobrante para su proceso de valorización. Esto quiere decir que, al tiempo que aumenta "el volumen, concentración y eficacia técnica de los medios de producción, se reduce progresivamente el grado en que éstos son medios de ocupación para los obreros" (Marx, 2012: 781). En tal sentido, y como desarrollaremos a continuación, Marx considera que el capital tiene una ley de población específica que produce una población relativamente sobrante a las necesidades de su acumulación.

[20] Este es uno de los aspectos más originales y a la vez controvertidos del enfoque propuesto por de Iñigo Carrera (2013). Desde este enfoque, como indican Starosta y Caligaris (2017), en la exposición marxiana de las formas de la "subsunción real" del trabajo en el capital –en particular, del sistema de maquinarias de la gran industria– encontramos la presentación dialéctica de las determinaciones de la subjetividad revolucionaria. En esta línea, proponen recuperar de manera complementaria a lo anterior, la exposición de Marx del sistema de maquinaria en los *Grundrisse,* "es en el despliegue histórico contradictorio de esta transformación material específica de la subjetividad productiva humana que reside la clave del límite absoluto del capital" (p. 198). De esta manera, el capital no sólo engendra la tendencia a la producción de trabajadores portadores de una subjetividad productiva universal. A medida que se expande dicha subjetividad y se torna capaz de organizar de forma científica el proceso de producción, esta "tendencia inexorable del capital a desarrollar 'todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales'" (p. 200) engendra a la clase obrera como la clase cuya acción política porta la potencia y necesidad de la superación de la sociedad capitalista.

4.Producción de una sobrepoblación relativa como condición de existencia de la acumulación

En *El capital,* la cuestión de la sobrepoblación relativa, aparece presentada, en un primer momento, desde el punto de vista del capital individual. En su fase de consumo productivo, el capital adelantado por el capitalista se distingue en dos partes. Por un lado, un componente pasivo, el capital constante, que es la parte de capital que "se transforma en *medios de producción*, esto es, en materia prima, materiales auxiliares y medios de trabajo" y se la denomina constante porque "*no modifica su magnitud de valor* en el proceso de producción." (Marx, 2004, p. 252). Y, por el otro, el capital variable que, como componente activo, es la parte de capital convertida en *fuerza de trabajo.* Como vimos, la fuerza de trabajo, en el proceso de producción, reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el *plusvalor.*

La introducción de la maquinaria con el objetivo de incrementar la productividad del trabajo y de la mano de ella, la plusvalía relativa, tiene lugar cuando el trabajo objetivado en dicha máquina es igual o menor al trabajo vivo pago que sustituye. Cuando ello sucede, lo que se observa, desde el punto de vista del capital individual, es que el resultado de la incorporación de maquinaria, es decir, de la expansión del capital constante, se traduce en una disminución del capital variable. Dicho de otro modo, al incrementar el factor objetivo del proceso de trabajo, disminuye el factor subjetivo.

Desde el punto de vista del movimiento del capital social global, tal como se lo presenta ulteriormente en la exposición de Marx, en el contexto de crecimiento del capital constante por un incremento de la plusvalía relativa, para que el capital variable pueda crecer en la misma medida, el capital total debe crecer a una proporción y velocidad cada vez mayor. Esto constituye un punto polémico en la exposición de Marx puesto que el capital global podría crecer lo suficiente para contrarrestar el efecto del crecimiento del capital constante a expensas del variable. Sin embargo, la producción de sobrepoblación relativa no es, meramente, el resultado de las relaciones cuantitativas entre los componentes del capital global. Lejos de eso, como veremos a continuación, la producción de

sobrepoblación relativa es una necesidad cualitativa del capital global en su movimiento:

> La *acumulación capitalista* produce de manera constate, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización del capital* y por tanto *superflua* (Marx, 2012, pp. 783-784).

Este proceso pone de manifiesto la ley de población específica del modo de producción capitalista, en palabras de Marx (2012),

> [c]on la magnitud del capital social ya en funciones y el grado de incremento con la expansión de la escala de producción y de la masa de los obreros puestos en movimiento, con el desarrollo de la fuerza productiva de su trabajo, con la fluencia más caudalosa y plena de todos los manantiales de la riqueza, *se amplía también la escala* en que una mayor atracción de los obreros por el capital está ligada a una mayor repulsión de los mismos, aumenta la velocidad de los cambios en la composición orgánica del capital y en su forma técnica y se dilata el ámbito de las esferas de producción en las que el capital, ora simultánea, hace presa. La población obrera, pues, con la acumulación del capital producida por ella misma, produce en volumen creciente *los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria.* Es esta una *ley de población* que es peculiar al *modo de producción*, ya que de hecho todo modo de producción histórico particular tiene sus leyes de población particulares, históricamente válidas (pp. 785-786).[21]

Esta "sobrepoblación obrera" que es producto necesario de la acumulación en la sociedad capitalista, opera, a su vez, como "palanca" de la acumulación (Marx, 2012, p. 786) ya que se constituye en un ejército industrial de reserva disponible para los momentos de expansión del capital, al tiempo que rige, con su aumento y su descenso, los movimientos generales del salario:

> Durante los períodos de estancamiento y de prosperidad media, el ejército industrial o sobrepoblación relativa ejerce presión sobre el ejército obrero activo, y pone coto a sus exigencias durante los períodos de sobreproducción y de paroxismo. *La sobrepoblación relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo. Comprime el campo de acción de esta ley dentro de los límites que convienen de manera absoluta al ansia de explotación y el afán de poder del capital* (Marx, 2012, pp. 795-796).

---

[21] Marx (2012) plantea que todo modo de producción histórico tiene sus leyes de población específicas: "Una ley abstracta de población sólo rige, mientras el hombre no interfiere históricamente en esos dominios, en el caso de las plantas y los animales" (p. 786).

Por ello, lejos de ser un efecto contingente, este ejército industrial de reserva a disposición del capital, no es otra cosa que "condición de existencia del modo capitalista de producción" (Marx, 2012, p. 786). Al punto que,

> [t]oda la forma de movimiento de la industria moderna deriva, pues, de la transformación constante de una parte de la población obrera en brazos desocupados o semiocupados [...]. Así como los cuerpos celestes, una vez arrojados a un movimiento determinado, lo repiten siempre, la producción social hace otro tanto no bien es lanzada a ese movimiento de expansión y contracción alternadas. Los efectos se convierten en causas, y las alternativas de todo el proceso, que reproduce siempre sus propias condiciones, adoptan la forma de la *periodicidad.* Una vez consolidada esta forma, hasta la economía política comprende que producir una población excedentaria relativa, esto es, excedentaria respecto a la necesidad media de valorización del capital, es una *condición vital de la industria moderna* (Marx, 2012, pp. 788-789).

4.1 Modalidades de sobrepoblación relativa

Como profundizaremos a lo largo de este trabajo, entonces, consideraremos sobrepoblación relativa a "toda la población obrera que no puede asegurar su propia reproducción porque no logra, sea total o parcialmente, vender su fuerza de trabajo" (Donaire et al., 2016, p. 8). Esta porción excedentaria de la población obrera presenta distintas formas (Marx, 2012, p. 798). En primer lugar, la denominada "fluctuante", absorbida y repelida por las distintas ramas de la industria, principalmente urbanas, en función de las necesidades cíclicas de la acumulación de capital y los movimientos del capital de una rama a la otra en función de la formación de la tasa media de ganancia. En segundo lugar, la sobrepoblación "latente", referida a la fuerza de trabajo desplazada como resultado del desarrollo de la producción capitalista en la agricultura pero que permanece "latente" en el espacio rural hasta ser requerida en otras ramas con la suficiente fuerza como para propiciar su migración (Marx, 2012). Y, en tercer lugar, la sobrepoblación estancada que forma parte "del ejército obrero activo", pero su ocupación no le permite reproducirse como fuerza de trabajo en las condiciones normales. Sobre esta base, algunos autores, consideran que de la exposición de Marx se desprende una cuarta modalidad: el pauperismo o sobrepoblación consolidada (Cazón et al., 2015; J. Iñigo Carrera, 2013). Este sector está constituido tanto por población obrera apta para el trabajo, como por

indigentes o personas incapacitadas de trabajar, disponibles en tal magnitud que el capital no compra su fuerza de trabajo ni siquiera por debajo de su valor, provocando la degradación progresiva de sus atributos productivos. Al respecto Marx (2004) afirma:

> El pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su producción está comprendida en la producción de pluspoblación, su necesidad en la necesidad de ésta, conformando con la misma una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza (p. 802-803).

Dada la relevancia de esta cuestión para el examen que estamos emprendiendo, será retomada sobre la base del análisis concreto en los siguientes capítulos.

4.2 El modo de producción capitalista y la mutilación del ejercicio de la capacidad genérica humana

La vida humana, en tanto proceso de metabolismo del sujeto con su medio, se distingue genéricamente por el trabajo como una acción consciente y voluntaria de transformación del medio en valores de uso (J. Iñigo Carrera, 2013; J. Iñigo Carrera e Iñigo Carrera, 2017). Si bien la capacidad de trabajar es portada por cada individuo, las fuerzas productivas del trabajo brotan de su carácter social. En esta línea, la capacidad humana de avanzar en la apropiación del medio no es otra cosa que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. Asimismo el modo de producción es la concreción de la forma asumida por la organización de la vida humana a través del cual "se establece la unidad entre el carácter individual y social del trabajo" (Cazón et al., 2015, p. 3).

Mientras en los modos de producción anteriores, el trabajo social concreto era asignado a cada individuo a través de diversos vínculos de dependencia personal (lo que presuponía la ligazón personal del trabajador con sus medios de producción), la sociedad capitalista, como hemos visto, se organiza en torno a la realización privada del trabajo social:

> [e]n el momento que cada unidad privada de trabajo social se pone en marcha, lo hace sin haberse establecido la unidad de su producción respecto de la necesidad social por los valores de uso respectivos, o sea, con independencia respecto de las determinaciones del consumo de su producto. La unidad entre producción y consumo sociales recién se pone de

> manifiesto a posteriori, mediante la representación del gasto genérico de trabajo socialmente útil materializado de manera privada en sus productos, como el atributo de cambiabilidad de éstos, como su valor, determinándolos bajo la forma históricamente específica de mercancías […]. La producción de valores de uso para la vida humana se encuentra así mediada por la producción de valor […] (J. Iñigo Carrera e Iñigo Carrera, 2017, p. 124).

La disolución de las relaciones a la que ya hemos hecho referencia, supuso la separación del productor directo respecto de sus medios de producción. Esto determina a quien trabaja como un individuo doblemente libre que, por un lado, es poseedor de su propia fuerza de trabajo pero, por el otro, se halla separado de los medios necesarios para poner esa fuerza de trabajo en acción (J. Iñigo Carrera, 2013). En la forma privada de organización de la producción social, es el capital el que pone en contacto a esta fuerza de trabajo doblemente libre con sus medios de producción con la finalidad inmediata de producir plusvalor (J. Iñigo Carrera e Iñigo Carrera, 2017). Es así que en una sociedad en que el capital es "el vínculo social general que organiza la vida natural de la propia población obrera, el ser relativamente sobrante para el capital es serlo para la vida natural misma" (J. Iñigo Carrera e Iñigo Carrera, 2017, p. 127). Como hemos visto hasta aquí, es el propio capital que precisa de la explotación de la fuerza de trabajo para valorizarse, el que le arranca a algunas porciones de la población obrera el ejercicio de su capacidad para trabajar, mientras impone a otras, la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (al punto de que ya no puedan reproducirse en condiciones normales). Si como decíamos al inicio, la capacidad de trabajar es la que determina al género humano como tal, lo que está en juego para estos sujetos es nada más ni nada menos que "la afirmación de su condición genéricamente humana" (J. Iñigo Carrera e Iñigo Carrera, 2017, p. 127).

5. El capital total y sus personificaciones

En una sociedad en la que la relación social capitalista se ha convertido en dominante, si bien los individuos son libres de "todo dominio personal ajeno" (J. Iñigo Carrera, 2013, p. 12) y, en tanto propietarios de mercancías, son iguales unos a otros, la reproducción de la vida depende del lugar que ocupa cada sujeto en el proceso de acumulación de capital. En este sentido, si nos preguntamos por

el comportamiento social de los individuos y su motor en la sociedad capitalista, toma una relevancia central la noción de "personificación" (Iñigo Carrera, 2013; Marx, 2004). Tal como lo pone de manifiesto Iñigo Carrera (2013):

> Necesitada de producir valor, la libre conciencia y voluntad individual del productor que organiza privada e independientemente su trabajo se encuentra sujeta a una determinación que le es históricamente específica. Debe someterse a la necesidad que le impone la forma de valor tomada por su propio producto material. Debe actuar como personificación de su mercancía. El productor se encuentra libre de toda servidumbre personal porque es el sirviente del carácter social de su producto (p. 11).

En este marco, los individuos han enajenado la capacidad para organizar su vida social en un proceso que no controlan y tiene la capacidad de ponerse en marcha por sí mismo para actuar como el sujeto de su propio desarrollo (Caligaris (2017a). En esta línea argumental, de acuerdo a la mercancía que cada uno personifique –el capital, fuerza de trabajo o la propiedad territorial- se configuran tres papeles diferenciados: capitalistas, trabajadores y terratenientes.

5.1 Capital individual y capitalista

El capitalista es el poseedor del dinero que actúa como capital y, como vimos, el objetivo de sus operaciones es la obtención de plusvalía. Tal como lo presenta Marx (2004),

> [e]n su condición de vehículo consciente de ese movimiento, el poseedor de dinero se transforma en capitalista. Su persona, o, más precisamente, su bolsillo, es el punto de partida y de retorno del dinero. El *contenido objetivo* de esa circulación –la valorización del valor– es su *fin subjetivo*, y sólo en la medida en que la creciente apropiación de la riqueza abstracta es el único motivo impulsor de sus operaciones, funciona él como *capitalista*, o sea como capital personificado, dotado de conciencia y voluntad. Nunca, pues, debe considerarse el *valor de uso* como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el movimiento infatigable de la obtención de ganancias (pp. 186-187).

Como señala Caligaris (2017a), las características asumidas por el capitalista dependen en gran medida del tipo de capital que se personifica:

> Cuando se trata de la personificación de un capital exitoso y en pleno desarrollo, el consumo individual del capitalista en cuanto persona adquiere cierta flexibilidad y puede presentarse incluso bajo la figura de la suntuosidad y fastuosidad. […] En cambio, cuando se trata de la personificación de un pequeño capital, es vital que el consumo privado del

> capitalista se restrinja, constreñido por la salvaje competencia de sus cofrades, al mínimo posible. Y si en el caso del capital normal su personificación incluye la frívola conciencia de la ostentación y el lujo, en el caso del pequeño capital incluye la conciencia miserable de la abstinencia, el ahorro y la acumulación (pp. 38-39).

5.2 La fuerza de trabajo

Como hemos visto hasta aquí, desde el punto de vista de la crítica a la economía política, el obrero es el portador de la fuerza de trabajo, mercancía en cuya venta se funda el modo de producción capitalista en su totalidad. Para ello, el obrero debe ser, por un lado, propietario privado de su mercancía que es la fuerza de trabajo y, por el otro, no disponer de medios de producción. Es decir que, si bien es un sujeto libre por no estar sujeto a dependencia personal de nadie, desde el punto de vista del capital total de la sociedad, es forzado a vender su fuerza de trabajo para reproducirse.

Entre todas las mercancías, ésta, es la única que, además de tener valor, porta la potencia de crear valor. Y, como vimos, es esta potencia el fundamento de su vínculo con el capitalista. Una vez que el obrero ha producido lo necesario para reproducir su fuerza de trabajo, la porción excedente de la jornada laboral o plusvalía es apropiada por el capitalista. Como vimos anteriormente, Marx distingue dos maneras en que puede realizarse este excedente. Por un lado, la denominada plusvalía absoluta que surge de la *prolongación* de la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario para reproducir el valor de la fuerza de trabajo. Y, por el otro, la denominada plusvalía relativa que surge de la *reducción* del tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo como resultado del acrecentamiento de las fuerzas productivas en los ramos vinculados directa o indirectamente al suministro de los medios de subsistencia necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo.

En relación a la última, las capacidades y disposiciones de la clase obrera están determinados por los atributos productivos requeridos por el capital (Starosta y Caligaris, 2017) por lo cual, como ya desarrollamos, estos atributos se ven transformados por el aumento constante de la capacidad productiva del trabajo bajo la forma de producción de plusvalía relativa. Entre estas

transformaciones una de las más relevantes es la conversión de masas enteras de seres humanos a la condición de sobrantes para las necesidades del capital.

5.3 La propiedad de la tierra

Como vimos en un inicio, en la sociedad cuyo fundamento es la producción de plusvalor, tienen valor los objetos que son resultado de trabajos realizados de manera privada e independiente para el intercambio. Sin embargo, como señala Marx, hay cosas cuya utilidad para el ser humano no ha sido "mediada por el trabajo" (Marx, 2004, p. 50): el aire, la tierra virgen, las praderas, etc. Algunas de estas cosas que tienen valor de uso y no valor, revisten o presentan socialmente un precio, es decir, "cosas que en sí y para sí no son mercancías […] pueden ser puestas en venta por sus poseedores, adoptando así, merced a su precio, la *forma mercantil"* (Marx, 2004, p. 125). Un ejemplo de esto es la tierra que, si bien no tiene *valor* "porque en ella no se ha objetivado ningún trabajo humano" (Marx, 2004, p. 125), tiene la 'forma' de valor o de mercancía sin tener el 'contenido' de tal.

En la sociedad capitalista, el sujeto que personifica esta mercancía tan particular, es el propietario de la tierra o terrateniente. Como afirma Caligaris (2017a), su papel social, a diferencia del capitalista y el obrero, no surge de la mercancía que tiene en la mano sino de un título jurídico sobre un valor de uso social. En esta relación social particular que tiene a su cargo personificar,

> se ha invertido el curso de la relación social general, porque en vez de ser la relación económica el contenido de la relación jurídica, es ésta el contenido de aquella; aquí, el individuo tiene una mercancía porque es propietario, en vez de ser propietario por tener una mercancía (Caligaris, 2017a, p. 44).

Como veremos, esta característica de la propiedad de la tierra desempeña un papel fundamental en la inserción de la acumulación de capital en el ámbito agrario en el conjunto del proceso de acumulación de capital.

5.4 La personificación simultánea de distintas mercancías

Hasta aquí hemos visto las personificaciones que operan en la producción general. Sin embargo, como profundizaremos en la última sección de este

capítulo, en el examen de la esfera de la producción agropecuaria, encontramos que estas personificaciones no siempre son excluyentes, como señala Caligaris (2017a),

> si hay algo que no se refleja inmediatamente en la "estructura social" de la producción agraria es la presencia de capitalistas, obreros y terratenientes como figuras sociales fijas y excluyentes […]. En efecto, tenemos, en primer lugar, a capitalistas que se especifican como pequeños capitalistas de diversos tamaños; en segundo lugar, a pequeños capitalistas que, por estar en el estrato más bajo del pequeño capital, son al mismo tiempo trabajadores; en tercer lugar, a terratenientes que pueden ser grandes o pequeños, pero que tienen su tamaño económicamente determinado; en cuarto lugar, tenemos a pequeños capitalistas que son al mismo tiempo terratenientes; en quinto lugar, tenemos a pequeños capitalistas que son al mismo tiempo terratenientes y trabajadores, esto es, aquellos individuos que la literatura especializada llama campesinos (p. 201).

Para este autor, la clave de esta heterogeneidad reside en la colonización de la esfera agropecuaria por parte del pequeño capital. Sin embargo, antes de meternos de lleno en la presentación de las condiciones que determinan la repulsión del capital normal y el consecuente predominio del pequeño capital en la producción agraria, es preciso presentar, desde el punto de vista asumido por este enfoque, los determinantes de la diferenciación entre capitales y los distintos tipos de capital que de ello resultan.

6.Tasa general de ganancia, diferenciación de capitales y tipos de capitales

Como ya hemos dicho, el capital, en su condición de sujeto, es la forma específica en la que se resuelve la unidad del trabajo social. También vimos que el impulso vital de dicho sujeto es la autovalorización por lo cual lleva en sí la necesidad de revolucionar las condiciones técnicas en pos de la producción de plusvalía relativa concretada en la competencia entre los capitales individuales por abaratar sus mercancías.

En este punto, Marx refiere a la existencia de una tasa general de ganancia como la unidad del movimiento de los capitales individuales en cuanto partes alícuotas del capital social global. Los capitales individuales, "realizan la unidad material del movimiento del capital social al actuar de manera privada e independiente como masas de valor que se valorizan en igual proporción respecto de su monto y tiempo de desembolso" (J. Iñigo Carrera, 2013, p. 133). Sin

embargo, si bien esta tasa general de ganancia es lo que rige la unidad de los movimientos de los capitales individuales como órganos del capital total de la sociedad, al observar las formas concretas de estos movimientos, se evidencia que existen capitales con distintas tasas de ganancia que se mantienen en el tiempo, y que parecen no nivelarse en lo inmediato a través de la competencia.

Aunque Marx no alcanzó a tratar esta cuestión de manera acabada, recuperando la lectura desarrollada por Juan Iñigo Carrera (2013), Caligaris (2019) sostiene que esto no se constituye en una invalidación de la ley marxiana.[22] Lejos de eso, para este autor, en el proceso de la formación de la tasa general de ganancia, el capital puede asumir las siguientes formas diferenciadas: capital normal, pequeño capital, capital potenciado y capital productor de innovación.

Se considera capital normal a aquellos capitales que tienen la capacidad de producir, "en el promedio de su movimiento" de acuerdo a las condiciones socialmente necesarias, es decir, "las condiciones que determinan el valor y, en consecuencia, el precio de producción de las mercancías" (Caligaris, 2019, p. 398). En cambio, un capital es pequeño cuando, por su incapacidad para producir en las condiciones sociales medias, no apropia la tasa general de ganancia. Es decir que, como afirma Mussi (2009a, 2009b), el pequeño capital, es aquel que, por la menor magnitud que adelanta, pone en marcha el proceso de trabajo con una productividad también menor a la normal. Ahora bien, cabe preguntarnos en este punto por el límite mínimo absoluto más allá del cual carece de sentido para estos pequeños capitales permanecer bajo la figura de capital productivo. Como hemos puesto de manifiesto en la introducción y como profundizaremos al final de este capítulo y en el capítulo 3 destinado a la caracterización de los sujetos sociales de

[22] Como indica Caligaris (2019), este punto "inacabado" en el desarrollo marxiano produjo distintas respuestas al interior del marxismo. Siguiendo la sistematización propuesta por este autor, entre las predominantes, encontramos, la del capital monopólico (Hilferding, 1963; Lenin, 1946) que fundamenta esta diferenciación en la anulación de la competencia y la fijación monopólica de los precios de las mercancías. Y, por el otro, las denominadas "fundamentalistas" que, en debate con las anteriores, pretenden defender los fundamentos originales de la teoría marxista, reduciendo su explicación a la existencia de barreras entre las ramas. Desde el enfoque que aquí asumimos se considera que ambas teorías implican un reduccionismo del fenómeno en cuestión: "Si la teoría del capital monopolista reduce los fenómenos a su manifestación inmediata haciendo abstracción de su determinación, la llamada teoría fundamentalista los reduce a su determinación haciendo abstracción de su manifestación inmediata, tornando al fenómeno mismo en ambos casos en una huera abstracción" (Caligaris, 2019, p. 393).

la esfera de la producción agropecuaria en Paraguay, el pequeño capital se mantiene en producción mientras, "el mayor precio de costo que implica su pequeña escala no se eleve por encima del precio de producción imperante en la rama" (Caligaris, 2019, p. 399), y en la medida que, siendo el capitalista su propio obrero, obtiene por la venta de sus mercancías la suma suficiente para reponer el capital constante y su propio salario como trabajador.

Otro aspecto a tener en cuenta de este tipo de capital es que al no ser la apropiación de la ganancia media lo que determina su permanencia en producción, "se abre la posibilidad de que el precio de mercado que satisface su ganancia límite se encuentre por debajo del precio de producción de su rama" (Caligaris, 2019: 405). Esto es lo que determina que el pequeño capital pueda desplazar al normal de una rama de la producción. Es decir, lo que permite la colonización de una rama por parte del pequeño capital. Esta masa de valor que pierde el pequeño capital, es ganada por quien compra estas mercancías. Uno de sus cursos posibles es el surgimiento un nuevo tipo de capital, el capital potenciado, que compra abaratados o vende encarecidos los medios de producción a las ramas colonizadas por el pequeño capital. Se lo denomina así por potenciar su acumulación a partir de la captación de la porción de plusvalor que no logran apropiarse los pequeños capitales que producen a precios de producción que se ubican por debajo del precio de mercado normal.[23]

Por último, Caligaris (2019) distingue un cuarto tipo de capital al que denomina productor de innovación por estar vinculado a la especialización en la creación de medios de producción innovadores. Como vimos anteriormente, la plusvalía relativa se realiza cuando, como resultado de un aumento en la capacidad productiva del trabajo, un capital vende las mercancías por debajo del precio de producción hasta entonces normal apropiando una tasa de ganancia mayor a la media. En el caso de los capitales productores de innovación, esta apropiación se da de forma permanente ya que, al especializarse en la creación de

[23] Vale aclarar que el destino de ese plusvalor que se libera no necesariamente es el de incrementar el plusvalor que apropia otro capital. Dicho plusvalor puede tomar otros cursos. Entre ellos, puede fluir al conjunto del capital social global cuando estas mercancías abaratadas producidas por el pequeño capital son consumidas por los trabajadores de las otras esferas de la producción.

medios de producción innovadores en términos del incremento de la productividad del trabajo, "cada ciclo de producción suyo arroja como resultado un nuevo medio de producción capaz de aumentar la productividad del trabajo que le renueva al capital la capacidad para participar en la apropiación de la plusganancia" (Caligaris, 2019, p. 412). Por lo tanto, el capital especializado en la producción de este tipo particular de medios de producción se encuentra con la capacidad para obtener una plusganancia de manera continua.(Caligaris, 2017a).[24]

Hasta aquí hemos presentado las formas diferenciadas que puede asumir el capital. Estamos en condiciones entonces de avanzar en el examen de la preeminencia del pequeño capital en la esfera de la producción agropecuaria.

7.La especificidad de la acumulación en la esfera de la producción agraria

Como adelantamos en el inicio, uno de los principales objetivos de este trabajo es explicar las transformaciones de los sujetos sociales de la acumulación de capital en el espacio rural paraguayo, focalizando en las formas que asume la sobrepoblación relativa. Como dijimos anteriormente, en una sociedad cuya producción se realiza de manera privada e independiente para el intercambio, los individuos participan del proceso de producción y consumo sociales a través de la personificación de una mercancía. En esta línea, nos proponemos caracterizar a los agentes en cuestión desde el punto de vista de su constitución primaria, es decir, poniendo de relieve la mercancía o las mercancías que personifican (el capitalista, en tanto poseedor del capital, el obrero, en tanto poseedor de la fuerza de trabajo y el terrateniente, en tanto poseedor de la tierra). Ahora bien, una de las primeras características que se advierten de la esfera de la acumulación agropecuaria es la multiplicidad y heterogeneidad de agentes que la componen. Esto se manifiesta en la presencia de una gran diversidad de individuos que personifican en simultáneo algunas o todas estas mercancías.

Desde el punto de vista que se funda en la crítica de la economía política, la caracterización de estos sujetos sociales supone develar la determinación esencial de tales sujetos, es decir, las relaciones sociales que los constituyen

[24] Un ejemplo de este tipo de capitales puede ser Monsanto.

primariamente. En ese marco, Caligaris (2017a) plantea que la clave para comprender esta heterogeneidad en el ámbito agrario reside en el predominio en esta esfera del pequeño capital.

A continuación, presentaremos entonces los aspectos fundantes de la especificidad de la esfera de la acumulación agropecuaria. Partiremos del lugar especial que ocupa la propiedad de la tierra en esta esfera y luego abordaremos los condicionamientos que hacen a la producción agraria un ámbito propicio para el pequeño capital. Sobre esta base, posteriormente, examinaremos los fundamentos de la tendencia a la unidad entre la personificación del capital, la propiedad de la tierra y/o la fuerza de trabajo en los agentes de la producción agropecuaria. Sin embargo, como en el espacio rural paraguayo, esta tendencia no es presentada exclusivamente por los pequeños capitales, presentaremos el criterio con el que nos proponemos distinguir en el marco del análisis concreto posterior, los sujetos que presentan esta simultaneidad de personificaciones subsumida a su reproducción como pequeños capitales, de aquellos en los que la posesión de los medios de producción se halla subordinada a su reproducción como fuerza de trabajo. Esta precisión resulta clave para colocarnos de lleno en lo que constituye el centro de nuestro trabajo: la identificación y análisis de la sobrepoblación relativa rural y sus distintas modalidades.

7.1 La renta de la tierra

Uno de los aspectos cardinales de la producción agraria es la propiedad de la tierra. Con lo cual, antes de avanzar en el examen de las condiciones materiales particulares del proceso de acumulación de capital en la esfera de la producción agropecuaria, es preciso, analizar el papel específico que desempeñan la propiedad de la tierra y el terrateniente en esta esfera.

Si todo proceso de producción consiste o implica una transformación de la naturaleza, podemos decir que la productividad del trabajo depende del grado de la capacidad para controlar esos procesos. En este sentido, en cada época histórica existen condicionamientos naturales que pueden determinar un mayor o un menor rendimiento en los esfuerzos productivos. En el caso de la producción agraria, como explica Iñigo Carrera (2017), el proceso de producción consiste en

controlar el desarrollo de los procesos biológicos de vegetales y animales que se hallan sometidos de manera particular a condicionamientos ambientales (como el clima, el suelo, el agua, etcétera) o la ubicación geográfica (que si bien no afecta de manera directa al trabajo agrario, sí a la totalidad del trabajo que es necesario realizar para que la mercancía producida llegue hasta el punto geográfico en donde se localiza su necesidad social solvente) (Iñigo Carrera, 2017, pág. 3).

Ahora bien, la existencia de estas condiciones que pueden afectar de manera directa o indirecta el rendimiento o duración del proceso productivo en una determinada rama de la producción social puede tener lugar en cualquier otra forma de organizar la producción social en cualquier tiempo histórico. Pero la renta propiamente capitalista de la tierra surge cuando los condicionamientos naturales diferenciales a los que hicimos referencia son objeto de apropiación. Es decir, cuando alguien detenta la potestad jurídica de ejercer el monopolio sobre la porción del suelo en que dichos condicionamientos operan (J. Iñigo Carrera, 2017).

Como decíamos antes, mientras que en la generalidad de las ramas, a pesar de la heterogeneidad de capitales existentes, todos tendencialmente obtienen la misma fracción de plusvalor en función del capital adelantado, en el caso de los sectores que apropian renta, la utilización de medios de producción sometidos a condiciones naturales diferenciales, no reproducibles, finitos y monopolizables brinda una ganancia extra a los capitales que se valorizan en estas condiciones. Dicha diferencia brota del hecho de que cuando la necesidad social se expande y demanda más producción que la que se puede abastecer con las tierras en actividad se incorporan nuevos suelos menos ventajosos en términos de productividad o se intensifica la inversión sobre los que ya se encuentran en uso. Como la demanda social se expande al punto de requerir lo producido incluso en las peores tierras o en peores condiciones, la renta brota del hecho de que, a diferencia de las otras, en las ramas sometidas a estas condiciones particulares, el precio de las mercancías no se determina a partir de las condiciones medias de producción sino que tiende a fijarse en las peores condiciones. En esta línea, los capitales que se valorizan a partir de la utilización de medios de producción sometidos a condiciones naturales superiores no

reproducibles por otros capitales obtienen una ganancia mayor. Esta desigualdad en la nivelación de los capitales es resuelta mediante la renta capitalista de la tierra ya que la competencia por el uso de dicha tierra, convierte la ganancia extraordinaria en cuestión en renta para el terrateniente basada en el monopolio sobre condiciones naturales diferenciales (J. Iñigo Carrera, 2017).

En este sentido, la propiedad privada de la tierra, lejos de ser un resabio feudal, es el resultado más pleno y condición de existencia de la acumulación de capital. Su función consiste, justamente, en transformar ese ingreso diferencial en una renta que fluye a manos del dueño de la tierra, garantizando, de este modo, que los capitales, que se valorizan en condiciones diferenciales, apropien solo la tasa de ganancia media.

Revisemos brevemente ahora los distintos tipos de renta existentes. Con lo visto hasta aquí, podemos decir que existen dos tipos de renta provenientes del ejercicio del monopolio sobre condiciones naturales diferenciales. Una extensiva, o de tipo I, proveniente, de la aplicación de capital sobre nuevas tierras y una segunda o de tipo II, proveniente del capital aplicado intensivamente sobre la misma tierra. Respecto a esta última, surge de la aplicación de porciones adicionales de capital sobre una misma tierra. Si estas porciones adicionales de capital logran un trabajo menos productivo que el que fue puesto en acción inicialmente o anteriormente, el precio de producción del producto adicional se ubica por encima del correspondiente a la aplicación de capital que determinaba el precio comercial hasta entonces. De modo que, como toda la producción se vende al mismo precio comercial, la porción diferencial de riqueza, en el caso de la renta de tipo II, surge sobre las porciones de capital anteriores por el mayor precio de producción correspondiente a las nuevas aplicaciones de capital de productividad más baja. Pero, vale aclarar que, la renta diferencial de tipo II presupone que opere renta diferencial de tipo I ya que para existir, el precio de producción promedio de las aplicaciones sucesivas de capital, debe ubicarse por debajo del precio de producción correspondiente a la aplicación de capital sobre la peor tierra (J. Iñigo Carrera, 2017).

Ahora bien, cabe preguntarnos de dónde surge el precio de las tierras de peor calidad en uso, en las que la productividad del trabajo, como vimos,

determina el precio de mercado. Como afirma Caligaris (2017b), el hecho de que en dichas tierras la renta no brote de una productividad diferencial del trabajo, no significa que dejen de ser portadoras de condiciones de producción limitadas. Es así que aparecen las rentas que derivan del simple monopolio o absolutas cuya apropiación "tiene por condición la posibilidad de que el terrateniente retire sus tierras de producción, para hacerle notar al capital su monopolio sobre ellas, de manera práctica" (J. Iñigo Carrera, 2007b). En este sentido, son rentas que surgen de la existencia de la propiedad privada del suelo y que le permiten al propietario, al terrateniente, obtener un nuevo tipo de renta.

Ahora bien, queda por preguntarnos cómo se determina el precio de la tierra. En relación a esto, aunque suele atribuirse a la acción del terrateniente, no es ésta la que determina su magnitud. Como afirma Caligaris (2017a):

> [L]o que se torna relevante para quien compra una tierra no es su "valor de uso" sino su capacidad para captar "valor"; "se trata", por tanto, "del precio de compra no del suelo, sino de la renta que arroja" […]. Pero, ¿cómo se fija el precio de la capacidad para captar valor bajo la forma de renta de la tierra? En la medida en que se trata de un simple ingreso periódico de dinero, su precio se fija como el de todo rédito dinerario de este tipo: por su capitalización a la tasa de interés vigente (p. 129-130).

Siguiendo a este autor, la explicación acerca de la determinación del precio de la tierra como capitalización de la renta a la tasa de interés vigente es una de las pocas en que coinciden la crítica a la economía política, la economía política clásica, los neoclásicos y los neoricardianos. Sin embargo, y pese a su papel central en "la forma específica que adopta la llamada estructura social de la producción agraria" (Caligaris, 2017a, p. 130), no ha sido abordada lo suficiente.

En tal sentido, Caligaris (2017a) presenta dos cuestiones que no fueran tratadas por Marx ni por la crítica de la economía política posterior. La primera es el vínculo entre la determinación del precio y el tamaño de la tierra en lo que refiere al límite máximo que enfrenta la cantidad de tierra que se tiene en propiedad:

> El hecho de que el precio de la tierra se determine por la capitalización de la renta a la tasa de interés vigente significa que por la inversión en la compra de una tierra se espera el mismo rédito que por la inversión en el mercado de dinero, por ejemplo en la compra de títulos de deuda o en el depósito a plazo fijo en un banco. Luego, si consideramos que la tasa de

> interés es normalmente menor que la tasa de ganancia y que, en consecuencia, a ella se valorizan aquellos montos de capital que no alcanzan la magnitud suficiente como para actuar como capitales normales [...], ello significa que no tiene sentido la compra de una tierra cuyo precio alcance el monto de capital suficiente como para actuar como este tipo de capitales, o sea, como para valorizarse a la tasa normal de ganancia. Dicho de otro modo, si se tiene el monto de capital suficiente para poner en acción un capital que se valorice a la tasa normal de ganancia, no tiene sentido invertirlo en la compra de una tierra, ya que ésta arroja únicamente la tasa de interés. En este sentido, no es económicamente coherente que existan tierras de un tamaño tan grande como para alcanzar un precio que se iguale con el monto de un capital normal (p.130-131).

La segunda cuestión es el vínculo entre la determinación del precio de la tierra y el límite mínimo de la tierra que se tiene en propiedad:

> Ante todo, tenemos que por no venderse y comprarse la tierra como un medio de producción sino como un derecho sobre una parte del producto social, el tamaño que tiene la tierra que se comercia es indiferente del tamaño en que se necesita para poner en marcha un proceso productivo. En efecto, a diferencia de una máquina o una herramienta cuya unidad material impide su venta fraccionada, la tierra puede ser vendida por partes, con la sola condición de que sus nuevos propietarios la cedan luego al mismo capital agrario. De ahí que la división hereditaria pueda actuar libremente en el caso de la tierra, es decir, que pueda actuar como elemento desconcentrador de la propiedad de la tierra, situación que es imposible en el caso de la herencia del capital. En este sentido, no existe límite mínimo al tamaño de la tierra que se compra y se vende y, por tanto, no existe límite mínimo al tamaño de la tierra en propiedad. O bien, si existe un límite mínimo es el mismo que existe para el capital prestado a interés, esto es, aquel en que los costos de transacción son más altos que el monto del interés que se obtiene prestando el capital (p. 132).

De ambas cuestiones se desprende que el tamaño de la tierra en propiedad tiene tanto un límite máximo como un límite mínimo:

> Esta conclusión contradice todas las interpretaciones sobre el tipo de sujetos dominantes en la producción agraria que se fundan en la existencia de un proceso de concentración de la propiedad territorial. Contradice, asimismo, todas las interpretaciones que igualan a la concentración del capital con la concentración de la tierra. Por consiguiente, tampoco es en el tamaño que adopta la propiedad de la tierra donde debemos buscar la razón de las particularidades de la llamada estructura social de la producción agraria (Caligaris, 2017a, p. 135).

Como hemos visto, la forma particular que toma la estructura social en esta esfera de la producción surge de las condiciones naturales específicas que la caracterizan y, como consecuencia, el predominio del pequeño capital.

7.2 La producción agraria ámbito del pequeño capital

La esfera de la producción agropecuaria, tanto en Paraguay como en el resto del mundo, se compone de una gran heterogeneidad de sujetos. Uno de los principales desafíos que enfrenta una lectura desde la crítica de la economía política es comprender esta particularidad y cada una de sus manifestaciones sin desconocerla como forma concreta de la unidad del movimiento del capital total social. En este sentido, el aspecto clave para comprender esta heterogeneidad reside en que en esta esfera existen una serie de características particulares del proceso de trabajo que hacen a la producción agraria una rama particularmente receptiva a la acumulación del pequeño capital (Caligaris, 2017a; J. Iñigo Carrera, 2007b, 2017). Examinemos, entonces, cuáles son estos condicionamientos naturales y luego avancemos en las formas concretas asumidas por el pequeño capital agrario.

Uno de los principales condicionamientos es que, al ser la tierra el principal medio de producción en esta esfera, toda ampliación de la escala en el ámbito agrario conlleva normalmente una ampliación de la superficie terrestre. Sin embargo, esta posibilidad de expansión puede verse limitada o directamente interrumpida por la presencia de "un río, una ruta o sencillamente una tierra de diferente calidad" (Caligaris, 2017a, p. 168). En este caso, como señala este autor, el aumento de la productividad, en lugar de desplegarse sobre la base de un proceso de trabajo único y uniforme, se realiza sobre procesos de trabajo que "por su recorte geográfico, resultan independientes y, ante todo, diversos" (Caligaris, 2017a, p. 168).

Otras de las particularidades a la que hay que hacer mención es que cada proceso de trabajo enfrenta las condiciones naturales, tanto de la superficie sobre la que opera, como las de los terrenos vecinos: "Por ejemplo, el trabajo aplicado a combatir plagas en una unidad se multiplica o disminuye según que las unidades vecinas también las combatan o no lo hagan" (J. Iñigo Carrera, 2007b, p. 111).

Asimismo el proceso de trabajo en el ámbito agrario de producción está sometido permanentemente a fluctuaciones que inciden en los tiempos y calidad de los cultivos:

> El caso más evidente es la lluvia: hoy puede llover y multiplicar la cosecha, mañana puede no hacerlo y disminuirla de manera sustancial. Esta condición hace, pues, que la productividad del trabajo agrario fluctúe al ritmo de las fluctuaciones de los procesos naturales. Peor aún, puede ocurrir que la circunstancia de condiciones naturales muy malas directamente eche a perder todo el trabajo previo (Caligaris, 2017a, p. 169).

Por último, tenemos el carácter prolongado del proceso de producción agrario. Esto estanca al capital en una duración que atenta contra la movilidad necesaria para la formación de la tasa general de ganancia.

Es en estos condicionamientos que reside la clave para comprender por qué la esfera de la producción agropecuaria es un ámbito propicio para el desarrollo del pequeño capital. En primer lugar, las mencionadas limitaciones ligadas a la centralidad del suelo y su carácter finito limitan el ingreso de capitales capaces de apropiar la tasa general de ganancia. Como señala Caligaris:

> [t]anto el capital normal, como el potenciado y el productor de innovación necesitan desarrollar permanentemente la productividad del trabajo que ponen en acción como condición básica para reproducirse como tales. En contraposición, el pequeño capital se constituye como tal precisamente por su incapacidad para acompañar el aumento en la productividad del trabajo. Por otra parte, la concentración y centralización del proceso de trabajo en la escala necesaria para poder superar el límite impuesto por la limitación del suelo supone, para el capital que se acumula en una porción fragmentada de la tierra, un salto adelante en la magnitud del capital que no puede surgir de su propia acumulación. En consecuencia, esta determinación particular del proceso de trabajo agrario, limita el desarrollo del capital normal, potenciado y productor de innovación en la producción agraria. Y al contrario, no opone traba particular alguna al desarrollo del pequeño capital (Caligaris, 2017a, p. 171)

Lo mismo sucede si observamos las limitaciones ligadas a las fluctuaciones en la productividad por los condicionamientos naturales. Para el capital, la fluctuación en la productividad del trabajo implica la fluctuación de su tasa de ganancia. Con lo cual, todo capital que aspire a valorizarse a la tasa normal de ganancia, dadas estas condiciones, evitaría ingresar en esta esfera. En suma, mientras estos

condicionamientos, al limitar la posibilidad de obtener la tasa normal de ganancia, convierten al espacio de acumulación agrícola en una "rama hostil" para el capital normal, la tornan en un espacio propicio para el pequeño capital que es tal por no valorizarse a la tasa normal de ganancia (Caligaris, 2017a).

Presentados, entonces, los argumentos acerca de la preeminencia del pequeño capital en el proceso de trabajo agrario, queda ahora que examinemos las formas concretas que asumen estos capitales en la producción agropecuaria. En este punto resulta clave tener en cuenta tanto los condicionamientos materiales como los aspectos relacionados a la propiedad de la tierra. Ambas cuestiones sitúan el límite de la permanencia del pequeño capital en la esfera de la producción agropecuaria más allá del que se encuentra normalmente en otras ramas de la producción también colonizadas por el pequeño capital.

7.3La tendencia a la unidad de personificaciones como manifestación del pequeño capital en el espacio rural y el criterio para distinguir a los pequeños capitales de la sobrepoblación relativa

En nuestro intento de dilucidar las especificidades de la estructura agropecuaria, desde la crítica de la economía política, presentamos, en primer lugar, la forma concreta asumida por la propiedad de la tierra como resultado del movimiento del capital social global. Luego avanzamos en el reconocimiento de las condiciones que hacen a la esfera de la producción agropecuaria un ámbito especialmente receptivo del pequeño capital. Sobre esta base, en esta sección examinaremos determinados aspectos que nos permitirán comprender algunas tendencias observadas en la forma peculiar asumida por los pequeños capitales de la esfera de la producción agropecuaria. Más precisamente, nos centraremos en la tendencia presentada por estos capitales a la personificación simultánea del capital, la propiedad de la tierra y/o la fuerza de trabajo. Veremos que esta posibilidad en la esfera agropecuaria determina un límite más amplio para la permanencia en la producción que el que suele encontrarse en otras ramas colonizadas por el pequeño capital. Ahora bien, en relación a esta simultaneidad de personificaciones, vale aclarar que hablamos de una tendencia. Esto quiere decir que, como veremos en el examen de los capitales agrarios paraguayos, a

pesar de ser un rasgo predominante no por ello constituye un requisito imprescindible para la definición de un pequeño capital como tal. De hecho, tanto en la esfera de la producción agropecuaria, como en otras ramas, encontramos capitales que son pequeños, ya que no alcanzan a valorizarse al nivel de la tasa general de ganancia, pero no por ello personifican simultáneamente otra mercancía que no sea el capital.

De la misma forma, veremos que esta simultaneidad no es presentada exclusivamente por el pequeño capital agropecuario. Lejos de eso, como desarrollaremos a lo largo de nuestro trabajo, en el espacio rural paraguayo encontramos un masivo sector de sujetos en los que la personificación del capital, la propiedad de la tierra y la fuerza de trabajo convergen en un mismo sujeto pero subordinadas a las necesidades de su reproducción como fuerza de trabajo. En este sentido, en la presente sección también avanzaremos en la definición del criterio a partir del cual establecimos el límite último que nos permitió distinguir los sujetos que se ubican en los estratos más bajos del pequeño capital, por obtener un poco más de lo equivalente a su propio salario como fuerza de trabajo, de aquellos agentes pertenecientes a la población trabajadora rural que por no lograr reproducir su fuerza de trabajo en condiciones normales se constituyen en sobrepoblación relativa. Esta distinción no solo resulta clave para los objetivos de nuestra investigación sino que también pone de relieve, como profundizaremos en el capítulo 3, uno de los principales aspectos en que este enfoque contrasta con la literatura tradicional sobre la estructura social agraria. En este sentido, adelantando brevemente una de las delimitaciones que proponemos al respecto, entre las distintas sistematizaciones que se podrían hacer de la literatura sobre este tema podríamos decir que, por un lado, encontramos lecturas que engloban a todos los agentes de la esfera agropecuaria indistintamente bajo la figura de campesinos o productores rurales, reconociendo diferencias solo por su tamaño o capacidades (Ferreira y Vázquez, 2016, entre otros). Por el otro, lecturas que enfatizan en la polarización que presenta la realidad rural entre "medianos y grandes productores", "latifundistas", "grandes empresas agropecuarias", "oligarquía rural", entre otros, y del otro, la pequeña agricultura campesina (Fogel Pedroso, 2019; Galeano, 2016; Guereña y Rojas Villagra, 2016, entre

otros). Como desarrollaremos a lo largo de nuestro trabajo, desde el punto de vista asumido por nuestra investigación, la polarización o distinción esencial que caracteriza al espacio rural paraguayo es entre pequeños capitales y población trabajadora superflua.

Ahora bien, antes de meternos al análisis de estos aspectos en nuestro caso concreto, volvamos a lo que constituye el centro de esta sección que es la tendencia presentada por una gran parte de los capitales agrarios a la personificación simultánea del capital, la propiedad de la tierra y/o la fuerza de trabajo a la que hemos referido más arriba, para luego avanzar en las condiciones que determinan el límite a la permanencia en la producción del pequeño capital agrario. O, dicho de otro modo y poniendo el foco en lo que constituye el centro de nuestro trabajo, la distinción entre los pequeños capitales y la población rural superflua.

Como ya se ha dicho, pequeño capital es todo aquel que no logra apropiar la tasa general de ganancia. En tal sentido, como afirma Caligaris (2017a), el límite a su permanencia en producción está determinado por distintos factores, pero el límite general es el momento en que su tasa de ganancia se iguala a la tasa de interés que obtendría en caso de liquidar dicho capital. Esto es lo que determina la tendencia a la unidad entre la propiedad de la tierra y el pequeño capital. Como señala Caligaris (2017): "El precio de la tierra está determinado por la capitalización de la renta futura a la tasa de interés vigente. Esto significa que por el dinero desembolsado en la compra de la tierra se espera obtener simplemente un interés" (p. 191). Como la tasa de interés generalmente es menor que la tasa normal de ganancia, aquellos capitalistas capaces de poner su capital bajo la forma de capital productivo para obtener la tasa normal de ganancia van a privilegiar ese camino a invertirlo en un título propietario que solo rinda la tasa de interés. En este sentido, "para el capitalista normal, no habría motivo alguno para devenir su propio terrateniente (Caligaris, 2017b, p. 192). Sin embargo, en el caso del pequeño capital, la unidad entre el capital y la propiedad de la tierra no resulta un contrasentido. Además permite evitar la salida inmediata de la producción frente a las fluctuaciones propias de la producción agraria. En relación con eso, encontramos que la tendencia a la unidad entre la propiedad de

la tierra y el pequeño capital "estira la capacidad del pequeño capital agrario para mantenerse en producción. Al mismo tiempo, esta posibilidad alienta la unidad entra la propiedad de la tierra y el capital" (p. 200).

En este sentido, como hemos adelantado en la introducción, un pequeño capital, garantiza su reproducción mientras obtenga una ganancia aunque sea mínima, que posibilite, por un lado, la reposición de su capital y, por el otro, su valorización como pequeño capital. Ahora bien, si no lograra siquiera obtener la más mínima ganancia, el límite extremo para su supervivencia como pequeño capital está dictado por la capacidad de obtener un monto equivalente al salario que se pagaría dicho capitalista personificando su propia fuerza de trabajo. Tal como ponía de manifiesto Marx (2014b) en referencia a los pequeños capitales agrarios del *régimen de la propiedad parcelaria*:

> Como límite no aparece, por una parte, la ganancia media del capital, en tanto es un pequeño capitalista; ni tampoco, por la otra, la necesidad de una renta, en tanto es terrateniente. En su condición de pequeño capitalista no aparece para él, como límite absoluto, otra cosa que el salario que se abona a sí mismo, previa deducción de los costos propiamente dichos (p. 1025).

Es importante destacar aquí a la baratura relativa de la fuerza de trabajo agraria como otra particularidad de la reproducción del pequeño capital agrario. Uno de sus determinantes es, de acuerdo a Caligaris (2017a), que las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo agraria requieren una cantidad menor de valores de uso con respecto a la demanda por la fuerza de trabajo industrial:

> Esta diferencia no surge de la diferente complejidad del trabajo que se realiza, tal como ocurre normalmente con las diferencias salariales entre otras ramas de la producción, sino de las diferencias en los ámbitos en que tiene lugar la reproducción de ambos tipos de fuerza de trabajo. Dicho de manera más llana, es la austeridad que implica la "vida en el campo" en contraposición a la "vida en la ciudad" (p. 178).

Esta baratura relativa de la fuerza de trabajo agraria corre el límite de la subsistencia del pequeño capital más allá del existente en otras ramas de la producción caracterizadas por la presencia de este tipo de capitales:

> [C]uando la tasa de ganancia límite a la que se reproduce el pequeño capital cae por debajo de la de interés y, además, coinciden la figura del capitalista y el trabajador, el límite a la subsistencia queda dado por el

> salario que se paga a sí mismo el pequeño capitalista en cuanto trabajador (Caligaris, 2017a, p. 180).

Así considerado, tenemos que en el momento en que la ganancia que se obtiene no alcanza siquiera a cubrir el salario que el capitalista se debe pagar a sí mismo como trabajador, el pequeño capital deja de reproducirse como tal, o acaso ya lo hace a condición de no poder reponer su capital fijo. Sin embargo, una caída de la ganancia a este nivel podría implicar que se continúe pudiendo reponer el capital constante y se mantenga la producción a condición de que el salario que el 'capitalista' se abona a sí mismo —y eventualmente a sus familiares que trabajan y otros trabajadores circunstanciales— caiga por debajo del valor de la fuerza de trabajo. En este punto, ya no estaríamos ante la reproducción de un pequeño capital sino ante la de un miembro —o un conjunto de miembros— de la sobrepoblación relativa cuya reproducción en tal condición está sujeta a estas condiciones miserables de producción. Dicho de otro modo, se trata de individuos que, siendo propietarios de escasos medios de producción y en muchos casos incluyendo una pequeña parcela de tierra, encuentran en esta producción mercantil el único medio para reproducirse como población sobrante para las necesidades de la acumulación de capital. Puesto por la negativa, si estos individuos pudiesen emplearse bajo el comando de un capital que les pagara su fuerza de trabajo por su valor, abandonarían sin más la producción que llevan adelante. En definitiva, es formalmente el mismo caso de los vendedores ambulantes, recolectores de basura reciclable en las calles, pequeños productores de comestibles, etc. en las ciudades; vale decir, individuos que son propietarios de medios de producción —una carretilla, un pequeño horno, etc. — y a todas luces no forman parte de la clase capitalista, sino que son miembros de la sobrepoblación relativa.

A partir de esto podemos ver que tanto la reproducción del pequeño capital como la de la sobrepoblación relativa, pese a sus aparentes similitudes en algunos casos, en tanto recortes privados del trabajo social, se rigen por dos determinaciones cualitativamente diferentes. En el caso de los pequeños capitales, como vimos, su subsistencia como pequeños capitales se halla subsumida a la determinación de la formación de la tasa general de ganancia en

sus formas concretas de competencia que implican la diferenciación del capital. La existencia y la magnitud de la población relativamente sobrante, en cambio, se halla regida por la determinación de la sobrepoblación relativa vinculada a la dinámica general de la acumulación de capital que, como también hemos visto, determina en un mismo movimiento, tanto la existencia de la población obrera que tiende a vender la fuerza de trabajo por su valor, como la sobrepoblación relativa en cualquiera de sus formas.

Como veremos más adelante, uno de los argumentos centrales de este trabajo es que, el sector rural paraguayo, además de pequeños capitales alberga un masivo sector de sujetos sociales, que, si bien presentan la personificación simultánea de las mercancías antes mencionadas, lo hacen como condición de su reproducción como fuerza de trabajo superflua. Como demostraremos a partir de nuestro examen concreto, esto se debe efectivamente a que la producción obtenida por este masivo sector de pequeños productores no solo no remite ganancia sino que ni siquiera alcanza para reproducir su fuerza de trabajo en condiciones normales.

Conclusiones

Uno de los propósitos fundamentales de este trabajo es explicar las transformaciones de los sujetos sociales de la acumulación de capital en el agro paraguayo, enfocando en las formas que asume la población obrera excedentaria. Para ello, a lo largo de este capítulo, intentamos recuperar algunos aspectos fundamentales de la crítica marxiana a la economía política. En una primera parte, tomando como punto de partida la mercancía, vimos que en una sociedad cuya producción se rige por la búsqueda incesante de valorizar el valor, el incremento de la productividad del trabajo, a través, de la incorporación de maquinaria, conlleva una serie de transformaciones en la clase trabajadora. Entre ellas, focalizamos en la producción de una porción de los asalariados como población superflua para las necesidades del capital. En este sentido, vimos que desde el punto de vista del movimiento general del capital, la generación de una sobrepoblación relativa lejos de ser un efecto contingente de la producción es una de las condiciones esenciales de la acumulación en la sociedad capitalista.

Posteriormente, presentamos las determinaciones que constituyen al capital como el sujeto concreto del proceso de acumulación. Sobre la base de este vínculo social primario y esencial de los individuos para reproducir su vida, vimos que toma una relevancia central la mercancía que portan. En este sentido, afirmamos que, de acuerdo a la mercancía que se posee, se configuran tres papeles diferenciados: el capitalista, el obrero y el terrateniente. Dada la heterogeneidad que de manera inmediata caracteriza a los agentes que componen la realidad rural, nos metimos de lleno en el análisis de la especificidad de esta esfera de la acumulación de capital. Para ello, en primer lugar, examinamos el proceso de diferenciación de capitales como realización concreta de la formación de la tasa general de ganancia. Sobre esa base, luego de examinar la centralidad de la tierra en la esfera de la producción agropecuaria, vimos las condiciones naturales que hacen a esta esfera un ámbito privilegiado para el desarrollo de capitales que no alcanzan a valorizarse a la tasa normal de ganancia. De la mano de ello presentamos uno de los principales argumentos presentes en esta tesis: el predominio del pequeño capital en la producción agropecuaria paraguaya se halla acompañado por una masiva población trabajadora superflua. En este sentido, como ambos sectores presentan la tendencia a la personificación simultánea de la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo dimos cuenta del criterio utilizado en la investigación para distinguir aquellos agentes que se reproducen como pequeños capitales de aquellos que lo hacen como fuerza de trabajo. Nuestra tesis se enfoca en estos últimos y, sobre la base del examen de las condiciones de su reproducción, sostiene que esta población trabajadora se halla en un proceso de estancamiento y consolidación como población sobrante. Esto está íntimamente ligado a la forma que asume la valorización de capital en Paraguay, caracterizada predominantemente por la producción de mercancías primarias portadoras de renta para el mercado mundial.

Como veremos en el próximo capítulo, con el auge de los precios de las materias primas del cambio de siglo, se potenciaron una serie de transformaciones productivas, entre las que se destaca la concentración y centralización de la producción agropecuaria. En las regiones más pobladas, estas transformaciones se desplegaron sobre la base del desplazamiento de pequeñas

unidades productivas. Entre sus innumerables consecuencias, esta tesis se centrará principalmente, en la conversión, estancamiento y consolidación en la condición de sobrante de un sector creciente de la población rural afectada.

Capítulo 2. Transformaciones en la materialidad productiva del proceso de trabajo agrario paraguayo

Introducción

Como hemos visto en el capítulo anterior, en la sociedad capitalista, la producción material no tiene como fin último la obtención de valores de uso sino la producción en escala ampliada de la relación social general materializada que se ha erigido en el sujeto de la producción: el capital. Al encontrarse así regido, el proceso material de producción se ve sometido a la constante revolución de sus condiciones técnicas en pos del aumento de la producción de plusvalía relativa. Debido a esta necesidad de expandir la producción material más allá de cualquier límite, la unidad del proceso de acumulación de capital tiene un contenido necesariamente mundial (J. Iñigo Carrera, 2008, p. 1) que se constituye y desarrolla bajo la forma de ámbitos nacionales diferenciados. En este sentido, para comprender la realidad económica de cada espacio nacional, reviste una importancia fundamental observar las dinámicas contemporáneas de la división internacional del trabajo.

En este capítulo, en una primera parte, se presentan distintos elementos para caracterizar el despliegue de una nueva división internacional del trabajo de la mano del despegue industrial de los países asiáticos y la permanencia de nuestra región en el rol de proveedora de materias primas. Este aspecto es esencial en la caracterización del espacio nacional paraguayo como un ámbito de acumulación regido por la producción de mercancías portadoras de renta.

En una segunda parte, a partir del análisis de estadísticas, informes de organismos públicos y privados y estudios especializados, se analizan las transformaciones productivas asociadas a la producción a gran escala de transgénicos y otros monocultivos, difundidas en nuestra región. Sobre esta base, se presentan algunas de las transformaciones desplegadas en este contexto, en el espacio rural paraguayo focalizando en el aumento de la renta extraordinaria de la tierra, cuyas consecuencias serán analizadas en los próximos capítulos.

1.Nueva división internacional del trabajo, superciclo de las materias primas y persistencias de la división internacional del trabajo clásica

Casi a inicios de la década de 1980, ante las altas cifras de desempleo en los países industrializados tradicionales y el aumento de la producción manufacturera en algunas regiones del denominado Tercer Mundo, Fröbel, Heinrichs y Kreye (1978) propusieron la tesis de la nueva división internacional del trabajo (NDIT). La NDIT refiere a las transformaciones desplegadas en la producción industrial a partir de la pérdida de rentabilidad en los países avanzados. En este proceso las empresas transnacionales (ETN) desplazaron parte o la totalidad del circuito productivo del tradicional corazón del capitalismo industrial a países, hasta el momento, de menor desarrollo.[25] Así, la instalación de manufacturas intensivas en trabajo en el llamado Tercer Mundo, fue la contracara del declive industrial que prevaleció en los países centrales a fines de la década de 1970 y principios de la de 1980.

Uno de los motores principales de la relocalización, de acuerdo a estos autores, fue que los países del Tercer Mundo proveían a estas ETN de una enorme reserva de mano de obra disponible con las siguientes características: salarios más bajos, jornada laboral más extensa, alta productividad y facilidad para el recambio de la fuerza de trabajo. Sin embargo, Iñigo Carrera (2013), señala que esta reubicación productiva no se acota a la búsqueda del capital de salarios bajos y condiciones más flexibles sino que también de clases obreras domésticas cuyos atributos productivos históricos incluyeran la adaptación al "trabajo intenso, colectivo y disciplinado" (p. 66).

Otro aspecto importante fue la base de posibilidad brindada por los avances tecnológicos que permitieron la relocalización de las plantas industriales con menores condicionamientos de ubicación y distancias geográficas para las tareas de dirección y control de la producción.[26] Allí, la automatización de la gran

[25] Con ello los autores refieren, en un primer momento (siglo XIX), al desarrollo de la base productiva encabezado por Inglaterra y Europa occidental y, posteriormente (siglo XX), a los casos de Estados Unidos, Japón, entre otros (Fröbel et al., 1978).

[26] Con esto los autores refieren a la tecnología aplicada al transporte (carga a granel, contenedores, carga aérea) que posibilita el traslado en forma rápida y relativamente barata entre los lugares de producción intermedia o final y los de consumo. Asimismo, los sistemas de

industria de la mano del progreso de la computarización y la robotización sobre la base de la microelectrónica desempeñaron un rol esencial (J. Iñigo Carrera, 2013).[27] Por último, hay que mencionar el desarrollo de sistemas de racionalización y organización del trabajo, que permitieron descomponer los complejos procesos de producción para "adiestrar fácil y rápidamente a una fuerza de trabajo no capacitada para que realice las operaciones fragmentadas" (Fröbel et al., 1978, p. 832).

A partir de la década de 1990, luego de su impacto inicial, la tesis de la NDIT fue muy criticada. No obstante, Starosta y Caligaris (2017) proponen una recuperación crítica de la misma señalando que, en sus ideas generales, presenta elementos fundamentales para el análisis de las dinámicas contemporáneas de la división internacional del trabajo.[28] Entre sus fortalezas, siguiendo a estos autores, está su enraizamiento en la naturaleza global del proceso de producción capitalista y, en consonancia, la existencia de estados nacionales que no operan como fuerzas autónomas en la determinación de la estructura específica de los mercados.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta aquí, estamos en condiciones de afirmar que si el antiguo centro de gravitación del desarrollo capitalista, recaía sobre Europa occidental, EEUU y/o Japón, dependiendo del momento histórico, actualmente la NDIT coloca a otras regiones del planeta en un lugar significativo en el proceso global de acumulación de capital. Allí el crecimiento exponencial del este asiático (más allá de las heterogeneidades entre los países) y, en particular, el caso de China requieren ser observados.[29]

---

telecomunicaciones, los sistemas informáticos y otros métodos de organización que hacen posible el control directo de la producción en todo el mundo (Fröbel et al., 1978).

[27] La importancia de estas transformaciones llegaron a un punto que algunos incluso hablan de una "revolución microelectrónica" (Starosta y Caligaris, 2017, p. 226).

[28] Entre las críticas pertinentes recibidas por la NDIT, además de su visión respecto al rol de América Latina en el nuevo orden mundial, lo cual profundizaremos más adelante, está el hecho de considerar que la búsqueda de espacios de producción para el mercado mundial por parte de las ETN no se ha basado solamente en la existencia de fuerza de trabajo barata y disciplinada. En este sentido, se señala que existen otros factores fundamentales como la maximización de los ingresos y la existencia de mercados nacionales rentables en los países donde se realizan las inversiones (Starosta y Caligaris, 2017, p. 213).

[29] En general cuando se refiere al desarrollo del este asiático se trata de los casos de Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong (conocidos como los "tigres asiáticos de primera generación") y, aunque con menos potencialidad para avanzar en producciones más complejas, países como Tailandia, Indonesia y Malasia en la década de 1980 y luego Vietnam, Camboya, Bangladesh, etc.

Según Alfieri (2013), entre 1978 y 2006 la media de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) chino fue del 9,4%, la tasa de crecimiento más elevada y sostenida del mundo. El PIB chino pasó de 420 millones de dólares en 1980 a 5,6 billones de dólares en 2002 (13 veces más en 22 años) y a 11,44 billones de dólares en 2011, posicionándose como el segundo PBI en importancia en el mundo, sólo por detrás de Estados Unidos.[30] Asimismo, mientras el comercio mundial se multiplicó por 20 entre 1970 y 2002, las transacciones internacionales chinas lo hicieron por 140.

En este proceso, la composición del comercio exterior de China, y de otros países de Asia, se orientó crecientemente hacia la exportación de bienes manufacturados y la importación de *commodities*, generando un profundo impacto en los precios internacionales de las materias primas demandadas (Albrieu y Rozenwurcel, 2015).[31] En este sentido, el crecimiento de China en particular y el despegue industrial del este asiático en general, desempeñaron un papel fundamental en el crecimiento de la demanda de materias primas iniciado a partir del año 2000 (CEPAL, 2012). En este marco, entre 2003 y 2011 los precios de estos productos registraron el drástico aumento (Iakova et al., 2015) al que hemos referido como "superciclo".[32]

Ahora bien, la NDIT no ha alcanzado la reorientación productiva de todos los sectores del planeta postulada por los creadores de esta tesis. Como señala Arboleda (2017), en la medida en que en nuevos sectores del planeta se desarrollaron procesos de modernización industrial y urbanización, otras regiones se convirtieron en el destino de flujos de inversión destinados a megaproyectos de extracción de recursos naturales. En este sentido, pese a las transformaciones de las que dimos cuenta, es importante destacar que América Latina no perdió su tradicional lugar en el desarrollo histórico del capital global como proveedora de materias primas (Kornblihtt et al., 2016). En esta dirección, Starosta y Caligaris (2017) consideran que para el análisis de realidades como la de América Latina,

---

[30]En ese lapso el ingreso *per cápita* se multiplicó por siete, y el número de lo que las estadísticas consideran pobres absolutos disminuyó en 200 millones de personas (Alfieri, 2013).

31Los hidrocarburos experimentaron los aumentos más notables, seguidos por los minerales y los bienes agrícolas (Bolsa de Comercio de Rosario, 2019).

[32] Los precios de las materias primas han declinado luego del pico de 2012, aunque desde una perspectiva histórica siguen siendo altos (Iakova et al., 2015).

es preciso combinar la tesis de la NDIT con la de la "división internacional del trabajo clásica" (DITC). Es decir que la relocalización de capitales en Asia que da forma a la NDIT no invalida la coexistencia con la persistencia de la DITC en algunas regiones del mundo como es el caso de América Latina.

En este sentido, se observa a nivel global un aumento significativo en todas las categorías de productos de la agricultura (crudo, semi-procesado y procesado) (Levy Sforza et al., 2018). Entre los productos agrícolas más demandados, el subsector de oleaginosas ha sido uno de los más dinámicos (Maldonado, 2005). Y el trigo, el maíz y la soja son las tres mercancías agrícolas más importantes en el comercio mundial (Herre, 2018) ya que no solo son utilizadas como alimentos, sino también como forraje, agrocombustibles y como materias primas para otras industrias.[33]

En este marco, China es el principal importador, no sólo porque su rápido crecimiento económico ha generado cambios significativos en los patrones alimentarios de algunos sectores de su población, sino también porque, si bien el país concentra el 40% de los agricultores a nivel mundial, sólo el 9% de su territorio es cultivable (WWF, 2014).[34] Es por ello que "la seguridad alimentaria y el acceso a materias primas agrícolas se han convertido en una de sus principales preocupaciones" (Mills, 2018, p. 56).

Pero, en términos materiales, un elemento insoslayable en el crecimiento de estos rubros agrícolas, es el impulso brindado por lo que se ha denominado como la "revolución biotecnológica" en la agricultura. A continuación analizaremos los rasgos principales de ese proceso y su incidencia a nivel planetario enfatizando en América del Sur.

[33]Su empleo con diversos fines les ha ganado el nombre genérico de *flexcrops* o *cashcrops* (cultivos flexibles o de caja rápida) (Herre, 2018).

[34] En solo una década, el consumo en este país pasó de 25,7 millones de toneladas en el año 2000 a 55 millones de toneladas en el año 2009 (WWF, 2014). Del total de la soja consumida en este país, 41 millones de toneladas fueron importadas.

2.Auge de los commodities y potenciación de transformaciones productivas en América del Sur

En lo que refiere a la producción agraria, las dinámicas mundiales antes reseñadas serían incomprensibles, por lo menos en las últimas cuatro décadas, sin hacer referencia a las transformaciones productivas ligadas a la utilización de biotecnología. Si entre las décadas de 1940 y 1970 tuvo lugar a nivel mundial una "revolución verde", basada en la mecanización y quimicalización de la agricultura, a partir de la década de 1980 inicia una "revolución biotecnológica", sustentada en la manipulación y control directo de los procesos biológicos (Caligaris, 2017a, p. 290).[35] Así la posibilidad de producir y/o utilizar para la producción organismos genéticamente modificados (OGM) encontró uno de sus campos más fructíferos de aplicación en el sector primario por su capacidad para incidir sobre los condicionamientos naturales de los cultivos a partir de la optimización de su rendimiento y productividad. Al día de hoy los eventos de OGM fueron desarrollados solo sobre algunos vegetales y plantas.[36] Entre los principales están la soja, el maíz y el algodón. Aunque, según el informe anual del Servicio Internacional de Adquisición de Aplicaciones de Agrobiotecnología (ISAAA, por sus siglas en inglés) de 2019, otros cultivos genéticamente modificados como alfalfa, remolacha azucarera, caña de azúcar, papaya, papa, berenjena, calabaza, manzana ártica y piña rosada están teniendo una tendencia al alza (ISAAA, 2019).

La superficie del planeta ocupada por estas variedades se ha incrementado 113 veces desde 1996, pasando de 1,7 millones de hectáreas a 191,7 en 2018 (ISAAA, 2018). Si observamos, su distribución geográfica, aunque 71 países

---

[35] En sentido amplio, con biotecnología, se suele referir a aquellas técnicas que utilizan organismos vivos, desde virus y bacterias hasta animales y plantas, o sustancias obtenidas de esos organismos para crear o modificar un producto. Esta definición incluye también las aplicaciones médicas e industriales (FAO, 2022). En el caso de la producción de alimentos, actualmente, la biotecnología refiere a la amplia gama de recursos e instrumentos aplicados a la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y agroindustria que se utilizan para diversos fines, como la modificación genética de plantas y animales para aumentar sus rendimientos o eficiencia, la caracterización y conservación de recursos genéticos para la alimentación y la agricultura, el diagnóstico de enfermedades de plantas y animales, el desarrollo de vacunas y la producción de alimentos fermentados, entre otros (FAO, 2015).

[36] Se considera evento transgénico a la recombinación o inserción particular de ADN ocurrida en una célula vegetal a partir de la cual se originó la planta transgénica.

aprobaron distintos eventos transgénicos para su utilización en la producción agraria, solo 29 practican este tipo de cultivo (ISAAA, 2019). De hecho al 2015, se estimaba que 97,1 millones de hectáreas del cultivo de OGM (54% del total) se repartían entre Asia, África y América Latina, siendo esta última, a pesar de su extensión geográfica más exigua, la de mayor superficie (James, 2015). En esta dirección, en 2018 se estimaba que diez países de América Latina concentraban 42% (79,4 millones de hectáreas) de la producción mundial de estos cultivos. Los países que encabezaban esa lista eran Brasil con 51,3 millones de hectáreas, Argentina con 23,9 millones de hectáreas y Paraguay con 3,8 millones de hectáreas (ISAAA, 2018).

El uso de estas tecnologías, entre otras cosas, ha potenciado exponencialmente los procesos de expansión de la frontera agrícola. En este sentido, según Borras, Franco, Key y Spoor (2011), en las últimas 5 décadas, la expansión de la tierra agrícola aumentó notablemente en el mundo pasando de 1.360 millones de hectáreas en 1961 a 1.500 millones de hectáreas en 2007. Si miramos el caso de América Latina y el Caribe, entre 1961 y 2011, el aumento habría sido de 561 a 741 millones de hectáreas, con la mayor expansión en América del Sur, donde creció de 441 a 607 millones de hectáreas (FAO, 2015). En este marco, Paraguay es uno de los espacios nacionales de América del Sur que más transformaciones ha sufrido. Al punto que al cierre de nuestro período de análisis se colocaba como el séptimo país en superficie destinada al cultivos biotecnológicos a nivel mundial (James, 2012).[37]

Ahora bien, aunque es innegable el peso que ha tenido la introducción de este tipo de cultivos en el escenario rural paraguayo, sobre la base de la tecnificación del proceso productivo y el aumento la escala de la producción, no es el único factor a tener en cuenta al momento de analizar las transformaciones productivas recientes. De hecho, un énfasis excesivo en este aspecto, puede invisibilizar las transformaciones desplegadas de la mano de otros rubros primarios que no involucran, o por lo menos no directamente, la biotecnología,

[37] En el 2018 escaló al puesto 6 (ISAAA, 2018).

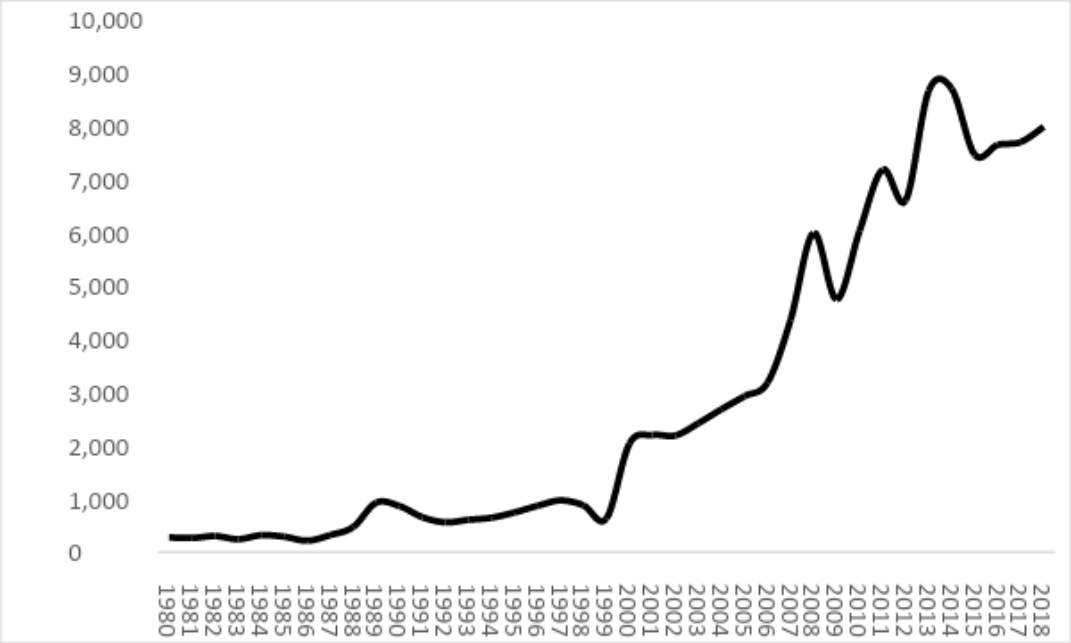
como es el caso de otros cultivos a gran escala o la producción ganadera.[38] Teniendo en cuenta esto, a continuación presentaremos en detalle las transformaciones desplegadas en este espacio nacional pero incluyendo también aquellas que no están directamente vinculadas a la biotecnología. Asimismo, dada la forma específica que asume la valorización del capital en el espacio nacional paraguayo, analizaremos el vínculo de estos procesos con el incremento de la renta de la tierra. Sobre esta base, en los próximos capítulos, avanzaremos en el examen del impacto de estas transformaciones en los sujetos sociales del espacio rural paraguayo.

3.Transformaciones productivas en el espacio rural paraguayo

Como vimos hasta aquí, la demanda mundial de productos primarios, tanto para consumo humano como animal, ha crecido de manera exponencial durante las últimas décadas. En ese marco, Paraguay, orientado históricamente al sector primario, ha logrado colocarse entre los principales exportadores de algunos de estos productos a nivel mundial sobre todo a partir de la producción de carne y soja.

[38] Asimismo, como afirma M. Palau (2020), se ha dado una ligera disminución en la importación de agrotóxicos de la mano del aumento de las restricciones europeas a los residuos de agroquímicos, entre ellos al glifosato, así como también las de otros mercados como el chino.

Gráfico 1. Exportaciones de productos primarios. Paraguay 1980-2018 en millones de dólares USS2017



Fuente: Mussi y Villar (2021)

De la mano del crecimiento de las exportaciones de estos rubros, se desplegaron importantes transformaciones materiales al interior del espacio rural. En primer lugar, en el último Censo Agropecuario Nacional (CAN), realizado en 2008, se registra una expansión de la frontera productiva del 30,5% en relación al censo anterior realizado en 1991.[39] Esto equivale a una incorporación de 7.269.256 hectáreas. Si agregamos a la comparación los resultados del CAN de 1981 podemos ver que, entre ese año y 1991 el crecimiento de la superficie productiva fue notablemente menor incorporando 1.877.206 hectáreas lo que equivale a una variación del 8,6%.

[39] Los últimos Censos Agropecuarios Nacionales realizados en Paraguay fueron los del año 1981, 1991 y 2008.

Tabla 1. Variación de la superficie productiva. Paraguay 1981-1991-2008

Año	Superficie (Ha.)	Var
1981	21.940.531	
1991	23.817.737	8.60%
2008	31.086.894	30.50%

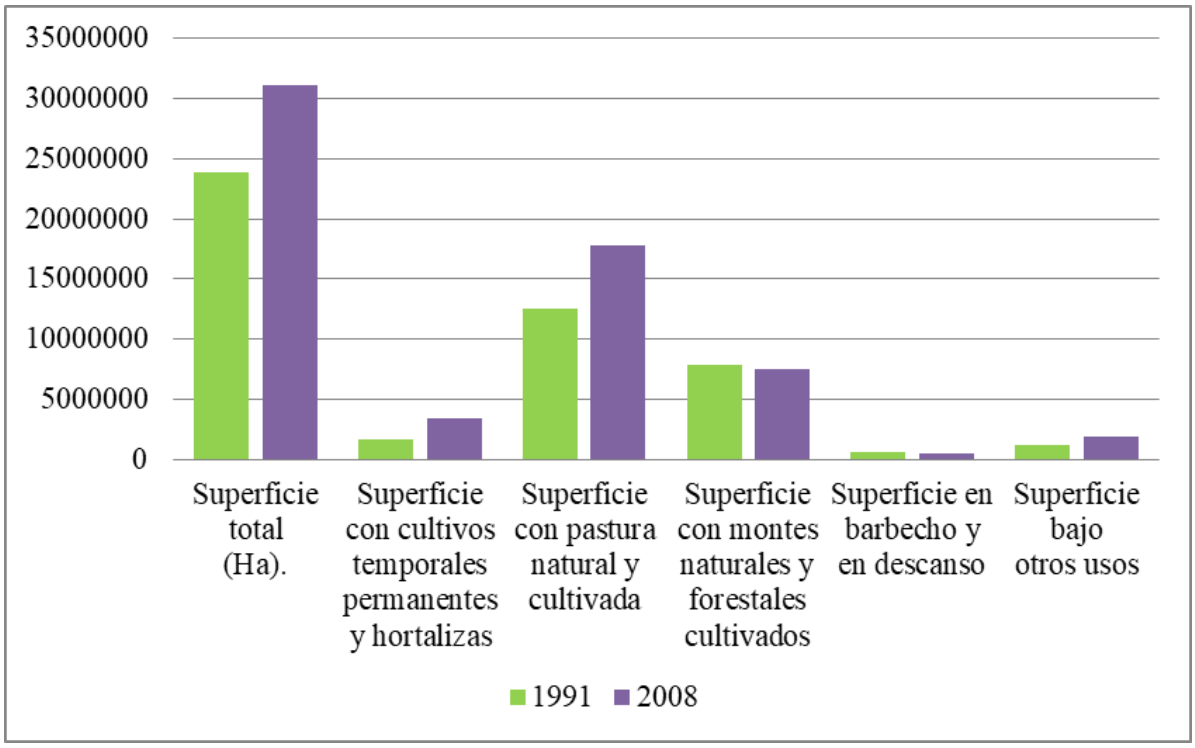
Fuente: Elaboración propia en base a Censo Agropecuario Nacional 1991 (vol. 1) y Censo Agropecuario Nacional 2008 (vol. 1)

En términos de los usos del suelo, encontramos que esta expansión en la superficie estuvo ligada principalmente a la actividad agropecuaria. En este marco, la superficie destinada a cultivos temporales, permanentes y hortalizas registró un incremento del 102,5% pasando de 1.662.006 hectáreas en 1991 a 3.365.203 hectáreas en 2008 y la superficie con pastura natural y cultivada se incrementó en un 41,9% pasando de 12.571.895 hectáreas en 1991 a 17.837.588 hectáreas en 2008. La contraparte de este proceso fue la reducción de las superficies con montes naturales y cultivados en 340.969 hectáreas (-4,4%) y las superficies en barbecho o en descanso en 101.185 hectáreas (-17,6%). Esto indicaría que el referido crecimiento de la superficie tuvo lugar, en gran medida, a partir de la incorporación de montes, bosques, tierras destinadas a la producción forestal, superficies en barbecho lo que supuso grandes consecuencias ambientales.[40] Asimismo, en las zonas más pobladas, la expansión se desplegó a costa de la absorción, desplazamiento o expulsión de un masivo sector de pequeñas fincas destinadas a la producción de rubros para el mercado interno o el autoconsumo. Como veremos en el próximo capítulo, dado que el espacio rural paraguayo continúa albergando un importante porcentaje de la población

[40] Según el reporte de World Wildlife Fund (WWF) de 2016 el crecimiento exponencial tanto del área sembrada de soja como de carne fue sobre la base de la deforestación. En el caso de la soja, como veremos en el próximo apartado, su expansión a partir de la década de 1970 implicó la deforestación masiva del Bosque Atlántico del Alto Paraná.

nacional y que, a su vez, ésta se ubica principalmente en unidades productivas de pequeña escala; la reciente expansión de la frontera agropecuaria sobre la base de la concentración y centralización del capital agropecuario produjo graves consecuencias en un amplio sector de la población rural.

Gráfico 2. Superficie utilizada según usos del suelo. Paraguay 1991-2008 (hectáreas)



Fuente: Elaboración propia según Censo Agropecuario Nacional 2008 (Vol. 1) —ver anexo—.

Analicemos ahora esta expansión en términos geográficos. El río Paraguay divide el territorio paraguayo en dos regiones naturales: la región Oriental y la región Occidental (o Chaco paraguayo). Durante nuestro período de análisis, la región Occidental fue la que registró el aumento más significativo de su superficie productiva, incorporando 5.255.625 hectáreas, lo que significó un crecimiento del 42,4% en relación al censo anterior. En la región Oriental, por su parte, el incremento de la superficie productiva fue del 17,6%, lo que supuso la incorporación de 2.013.533 hectáreas.

En esta línea, contemplando las características demográficas de cada región, podemos ver que, pese a que en términos de superficie, la expansión fue

notablemente mayor en la región Occidental, el desplazamiento de unidades productivas de pequeña escala tuvo lugar principalmente en la región Oriental. De hecho, mientras esta última sufrió una reducción de un 6% en la cantidad de fincas, la Occidental registró un aumento del 22%.

Tabla 2. Cantidad de fincas y variación porcentual según regiones del país. 1981-1991-2008

	Cantidad de fincas			Variación 1981-1991	Variación 1991-2008
	1981	1991	2008		
Región Oriental	243.905	300.523	281.462	23%	-6%
Región Occidental	5.025	6.698	8.187	33%	22%
Total país	248.93	307.221	288.875	23%	-6%

Fuente: Elaboración propia en base a CAN 1991 (Vol.1 y Vol. 2), CAN 2008 (Vol. 1). Asimismo se constató la información en BASE IS (2017) y Fogel Pedroso, (2019).[41]

En los próximos capítulos examinaremos más en detalle las consecuencias sociales de estos procesos. Analicemos ahora qué características tuvo la mencionada expansión en cada una de las actividades principales de esta esfera.

3.1Expansión de la producción agrícola y ganadera

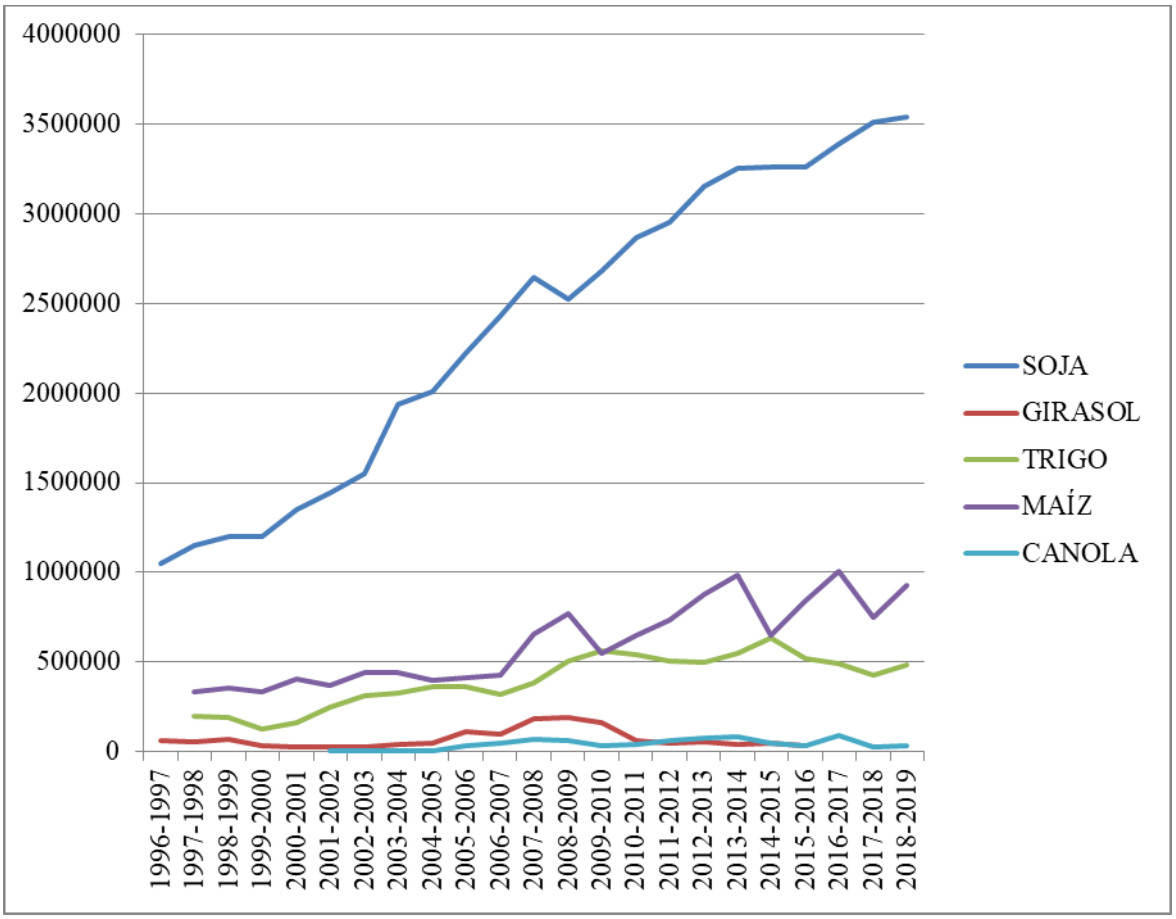
3.1.1 Expansión del complejo sojero

Al interior de los rubros agrícolas, el rubro que registró la expansión más importante durante el período intercensal fue la soja. Dicho cultivo pasó de 552.657 hectáreas en 1991 a 2.463.510 en 2008 (CAN, 2008). Este incremento

[41]Vale aclarar que en la versión del CAN 1991 con la que trabajamos hay una diferencia en la cantidad de fincas totales con la que figura en el CAN 2008 y, como consecuencia, dicha diferencia también impacta en la cantidad propia de cada región. En el CAN 2008 (Vol 1) el total de fincas que aparece en 1991 es de 288.875. Sin embargo, al igual que otros investigadores (BASE IS, 2017; Fogel Pedroso, 2019) hemos optado por trabajar con el valor del CAN 1991.

continuó escalando a 3.157.600 hectáreas en 2012-2013, alcanzado las 3.500.000 hectáreas en 2019-2020 (CAPECO, 2020).

Gráfico 3. Superficie sembrada según cultivo. Paraguay 1996-2019 (hectáreas)



Fuente: Elaboración propia en base a CAPECO (2020) —ver anexo—.

El cultivo de soja se inicia en las décadas de 1960-1970 por parte de colonos japoneses, alemanes y, principalmente, brasileños. Si bien en sus inicios era utilizado, principalmente, como cultivo de rotación del trigo, a mediados de la década de 1990 se convirtió en el rubro agrícola de mayor exportación del país, desplazando incluso, en algunas zonas, las áreas de pastizales para uso ganadero. A partir del cambio de siglo, la introducción de la biotecnología potenció su expansión.[42]

[42] Si bien en nuestro período de análisis el único evento transgénico aprobado para su utilización era el Mon-04032-6 "Round-up Ready" de soja, según Base IS, al presente ya se han autorizado 41 variedades transgénicas más. Ver Base IS (2019).

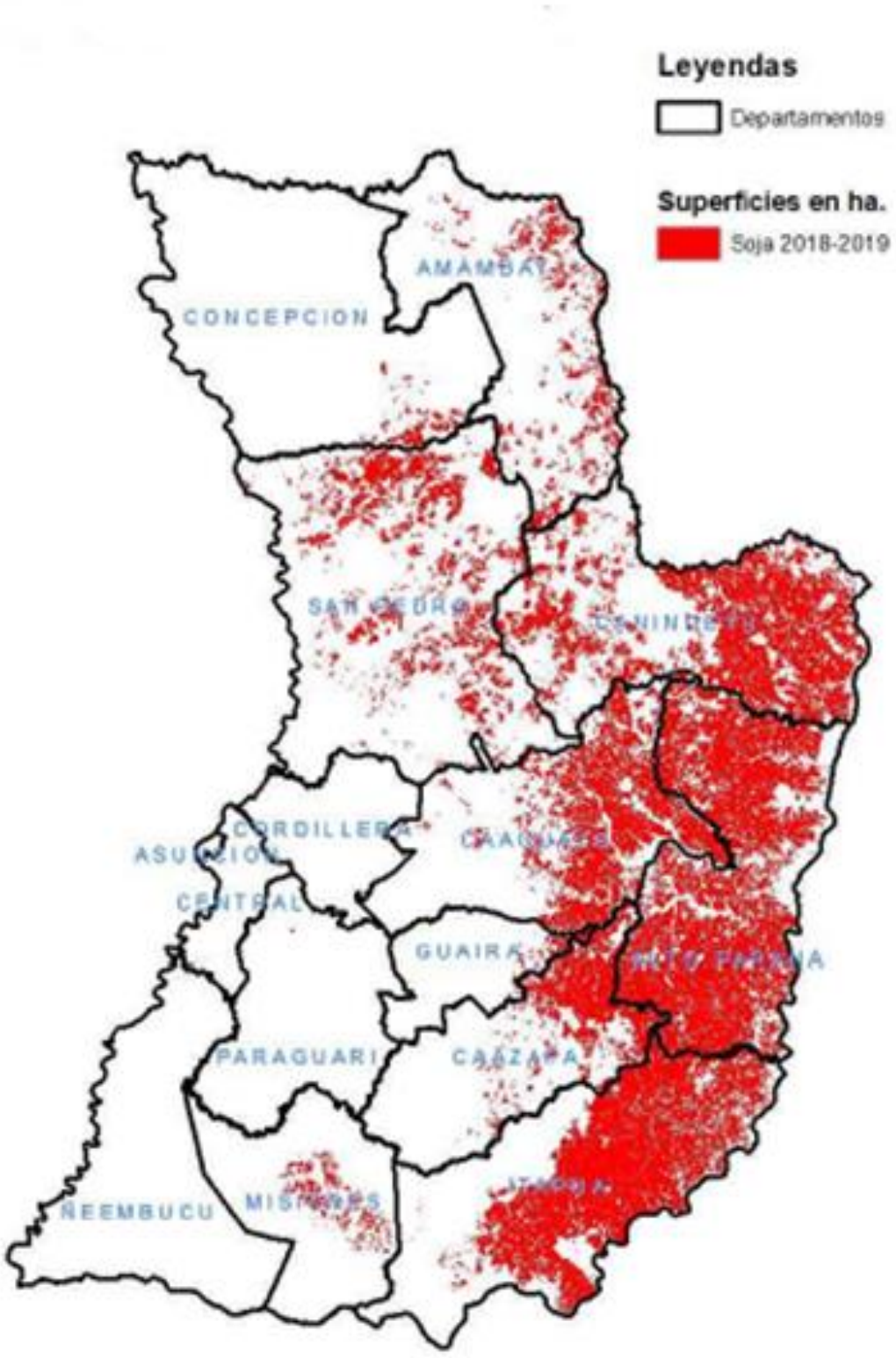
La producción de dicho cultivo en Paraguay, como han expuesto varios trabajos, se despliega, principalmente, en explotaciones de gran escala altamente dependientes de la utilización de un paquete tecnológico que combina el uso intensivo de insumos (herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes) con la utilización de tecnología y maquinaria (sistemas de radarización, tractores, sembradoras, fumigadoras y cosechadoras preparadas para la producción cada vez en mayor escala).

En territorio paraguayo, la principal expansión tuvo lugar en la región Oriental. Según el CAN de 2008, dicha región, registró un incremento del 210 % de la superficie destinada a la plantación de este cultivo durante el período intercensal. Asimismo, si examinamos dicho incremento en términos departamentales, podemos ver que la expansión sojera, tuvo lugar, tanto en los departamentos considerados tradicionalmente sojeros (Alto Paraná, Canindeyú e Itapúa), como en nuevos departamentos, en general, caracterizados por albergar las pequeñas unidades productivas usualmente denominadas campesinas (San Pedro, Concepción, Amambay, Caaguazú, Guairá, Caazapá y Misiones).[43]

En este sentido, mientras en la zafra 2003-2004 el 76% del total de la superficie de soja del país se concentraba en los primeros (Maldonado, 2005), el cuadro se fue modificando en la década siguiente, pasando a un 67% en los departamentos tradicionales y un 33% en los nuevos.

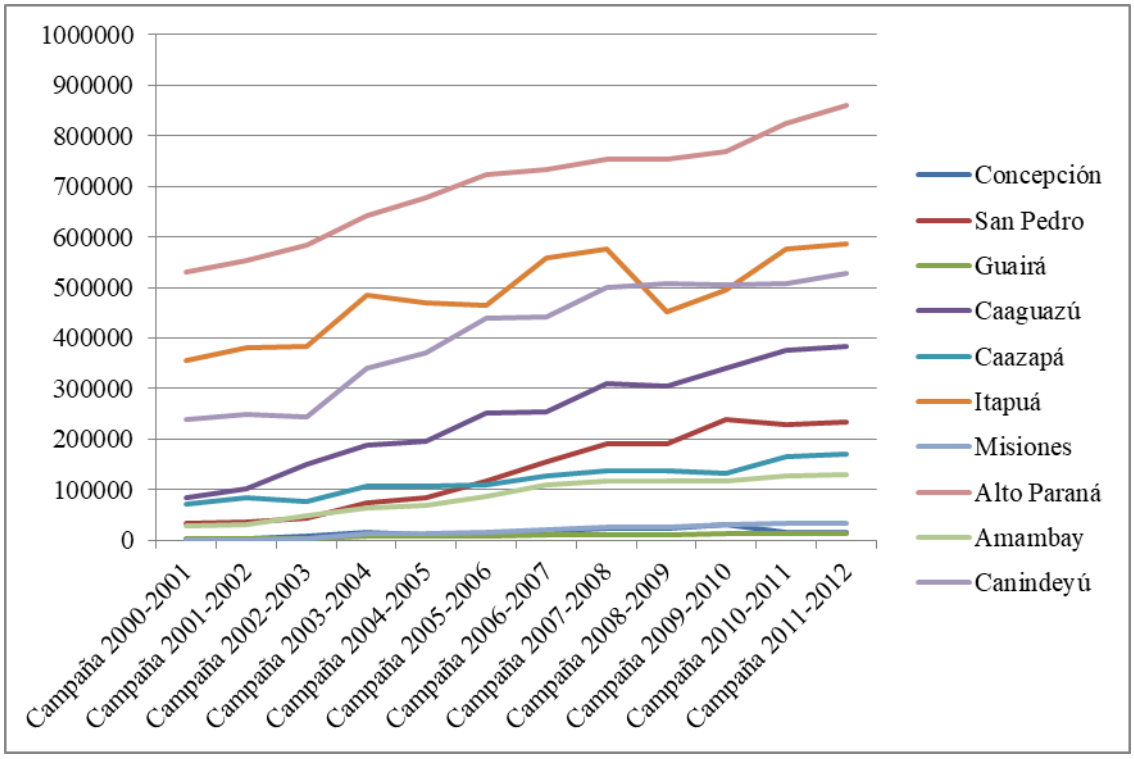
[43] En sus inicios en la década de 1970, las inversiones orientadas hacia la producción de soja se ubicaron en los departamentos hoy considerados tradicionales en el cultivo de esta oleaginosa (Alto Paraná, Canindeyú e Itapúa) por la calidad de sus suelos y su ubicación geográfica lindante con Brasil. En las últimas décadas, al interior de estos departamentos, la superficie destinada a estos cultivos siguió en incremento. En el caso de Alto Paraná, por ejemplo, en el período agrícola 2011-2012 el 71,17% de su superficie cultivable ya estaba cubierta por monocultivos de soja, trigo, maíz, girasol y/o canola (Riquelme y Vera, 2013).

Mapa 1. Distribución geoespacial de la soja en territorio paraguayo 2018-2019



Fuente: Bolsa de Comercio de Rosario (2019)

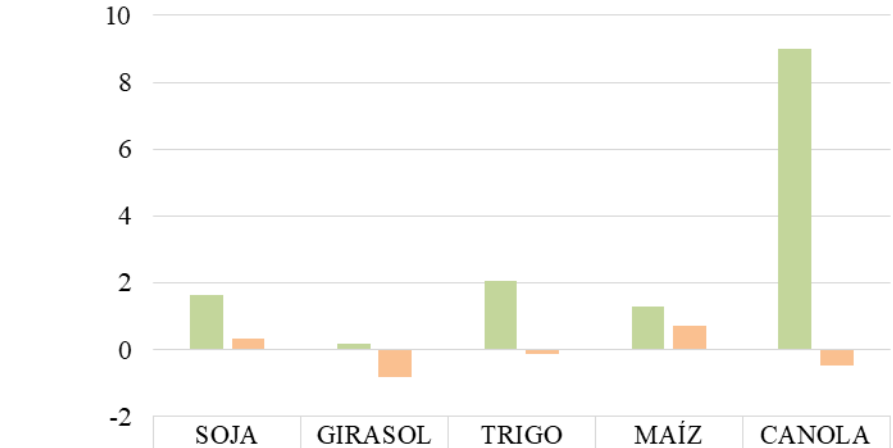
Gráfico 4. Superficie cultivada con soja según departamento. Paraguay 2000-2012 (hectáreas)



Fuente: CAPECO (2021) —ver anexo—.

Ahora bien, la soja no fue el único rubro agrícola que registró un incremento considerable en este contexto. Como podemos ver en el siguiente gráfico otros rubros como el girasol, el maíz o la canola, también crecieron en superficie en el mismo período.

Gráfico 5. Variación superficie sembrada por producto. Paraguay 2000-2009 y 2010-2019



	SOJA	GIRASOL	TRIGO	MAÍZ	CANOLA
2000-2019	1.624262533	0.16423471	2.043767494	1.278611593	9
2010-2019	0.322389674	-0.818263324	-0.135190267	0.696189222	-0.5

Fuente: Elaboración propia en base a CAPECO(2020)

Sin embargo, del total de 288.892 explotaciones relevadas por el CAN 2008, solo el 10% de la superficie (como vimos, poco más de 3 millones de hectáreas) están destinadas a cultivos del complejo sojero. El 54% (más de 17 millones hectáreas) son pasturas dedicadas a la ganadería (Guereña y Rojas Villagra, 2016). Dicha actividad también registró un fuerte crecimiento en las últimas décadas.

3.1.2 Expansión de la producción cárnica

En el contexto del incremente de la demanda mundial de *commodities*, el Mercosur se ha convertido en uno de los principales agentes de la industria cárnica (especialmente bovina) a nivel mundial.[44] En el caso de Paraguay, los avances de calidad en este rubro aumentaron el peso de su participación en la canasta exportadora de la región (Arce, 2012, p. 4). Según Zevaco y González Cáceres (2020) esto, en muchos casos, se ha desplegado sobre la base de la implementación de tecnologías destinadas a la intensificación de la producción, garantizando una reducción en el ciclo de engorde de 90 días y maximizando la

[44]Según Arce (2012), este incremento de la demanda se sustenta en la necesidad de proteínas de poblaciones que están experimentando un rápido crecimiento económico. Por ejemplo, como veíamos anteriormente, el caso de parte del continente asiático.

utilización del suelo.[45] No obstante, la ganadería extensiva sigue ocupando el lugar más importante en el suministro para los faenamientos.

Según la Asociación Rural del Paraguay (ARP), Paraguay es el país con el mayor incremento en la producción y las exportaciones de carne vacuna, con un crecimiento de más de 17 veces en los últimos 10 años (ARP, 2017). En esta línea, las exportaciones del sector han pasado de 27 mil toneladas en 1994 a 211 mil en 2010 (Arce, 2012), posicionando a Paraguay como el séptimo exportador mundial de carne vacuna en la actualidad (ARP, 2017). Asimismo, la cantidad de animales aumentó, alcanzando en 2010 un stock de alrededor de 11,7 millones de cabezas. Respecto a su destino, mientras que en el 2000 el 49% de las mismas eran faenadas para consumo local y el 51% para la exportación, en 2010 menos del 1% se destinaba al consumo local y más del 99% para la exportación (Arce, 2012).[46]

Ahora bien, tanto el propio crecimiento del rubro ganadero, como la expansión de los monocultivos en la región Oriental, de la que dimos cuenta en la sección anterior, propiciaron su reubicación parcial en la región Occidental. En tal sentido, durante el período intercensal, mientras que la ganadería registró una disminución del 2,7% en la región Oriental, registró un incremento del 43 % en la región del Chaco (WWF, 2016).[47] La expansión y reubicación alcanzó tal

---

[45] Una de las nuevas técnicas aplicadas a la producción es el denominado método *Feedlot* que consiste en la cría y engorde de ganado en condiciones de encierro. Como describen Zevaco y González Cáceres (2020), el animal es confinado en espacios reducidos y se le proporciona alimento balanceado en grandes cantidades (compuesto por forraje, granos, como el maíz, la soja o el trigo, y minerales). Este método, ya utilizado en países como Estados Unidos, Brasil y Argentina ha cobrado relevancia en Paraguay fundamentalmente desde el año 2014. Asimismo, el rubro ganadero no se ha mantenido al margen de las transformaciones producidas por la biotecnología. En el transcurso de los últimos veinte años la producción ganadera también ha registrado un incremento de inversiones y de aplicación de tecnología destinada a la modificación de la genética animal. En este sentido, el ganado no sólo es alimentado con piensos de soja y maíz transgénicos y complementado con antibióticos y vitaminas (Rojas Villagra, 2015b), sino que también distintas empresas avanzan en experimentos para generar especies con mayor rendimiento y mejor adaptadas al proceso productivo (Then, 2018).

[46]Según la ARP (2017), al 2017 17 plantas frigoríficas estaban habilitadas para la exportación. La capacidad de faena instalada se estima en 8.000 animales/día. Estas plantas sacrificaron más de 2 millones de vacunos para la exportación en el 2016, lo que incluye cortes deshuesados frescos y refrigerados "Premium" y carne congelada para uso industrial, así como también vísceras y otros subproductos.

[47] En la región Oriental, el ganado vacuno se concentra, principalmente en San Pedro, Concepción y Amambay, llegando al 44 % del total de cabezas de vacunos de la región Oriental. En la región Occidental, la mayor cantidad se ubica en el Departamento de Presidente Hayes, representando un 52 % de la región (WWF, 2016).

magnitud que al 2016, el 60% de la carne exportada por Paraguay provenía del occidente del país (WWF, 2016).

Actualmente otros rubros, como la producción porcina en el este y sur del país y la producción avícola en Gran Asunción y el departamento de Central, intentan incorporar desarrollo técnico en vistas de alcanzar los estándares de calidad requeridos por el mercado mundial. Si bien están lejos de tener el peso en la exportación que tiene la carne bovina, la producción de los mismos en estas zonas se ha incrementado.

3.2 Concentración y centralización del capital agrario

Como vimos hasta aquí, los rubros de la esfera agropecuaria paraguaya que registraron una expansión durante nuestro período de análisis, lo hicieron sobre la base de un incremento de su escala tanto espacial como técnica. Es así que, tanto la producción ganadera como la de soja, requieren no solo la amplia disponibilidad de tierra sino también grandes inversiones en tecnología. En este sentido, como señalan Levy Sforza, Costa Garay y González Cáceres (2018), según el CAN de 2008, el 73% de las tierras destinadas a cultivos agrícolas se utilizaban para la producción de soja y, a su vez, el 89% de esta superficie se ubicaba sobre fincas superiores a las 100 hectáreas. La realidad no es muy distinta si observamos el rubro ganadero, según estas autoras, el 82% de la población bovina se asentaba sobre fincas que superan las 100 hectáreas.

En este sentido, según el CAN de 2008, el número total de fincas disminuyó en los estratos inferiores (sobre todo las fincas de menos de 50 hectáreas) y aumentó en número y superficie en el estrato de las fincas superiores a las 100 hectáreas. Si tenemos en cuenta que Paraguay continúa siendo el país con el espacio rural más poblado de América del sur, como profundizaremos en los próximos capítulos, esto supuso el cercenamiento masivo de un importante sector de la población rural y, de la mano de ello, su conversión, estancamiento o consolidación en la condición de población obrera excedentaria para las necesidades de la acumulación de capital.

En un trabajo de difusión reciente (Mussi y Villar, 2021) se plantea que, en el caso paraguayo, tanto el alcance de las transformaciones productivas

presentadas hasta ahora, como la intensidad de sus consecuencias sobre los sujetos sociales del agro, serían incomprensibles sin considerar la forma específica que asume la acumulación de capital en este espacio nacional determinada por la orientación hacia la producción de mercancías primarias portadoras de renta.[48] En este sentido, como veremos a continuación, el mencionado proceso de concentración y centralización del capital agropecuario, se tradujo en un aumento de la tasa de ganancia agraria. De la mano de ello, se produjo un incremento de la renta de la tierra apropiada por terratenientes que intensificó aún más la búsqueda por expandir explotaciones de estas características.

4. Tasa de ganancia agraria, renta de la tierra, concentración y centralización del capital

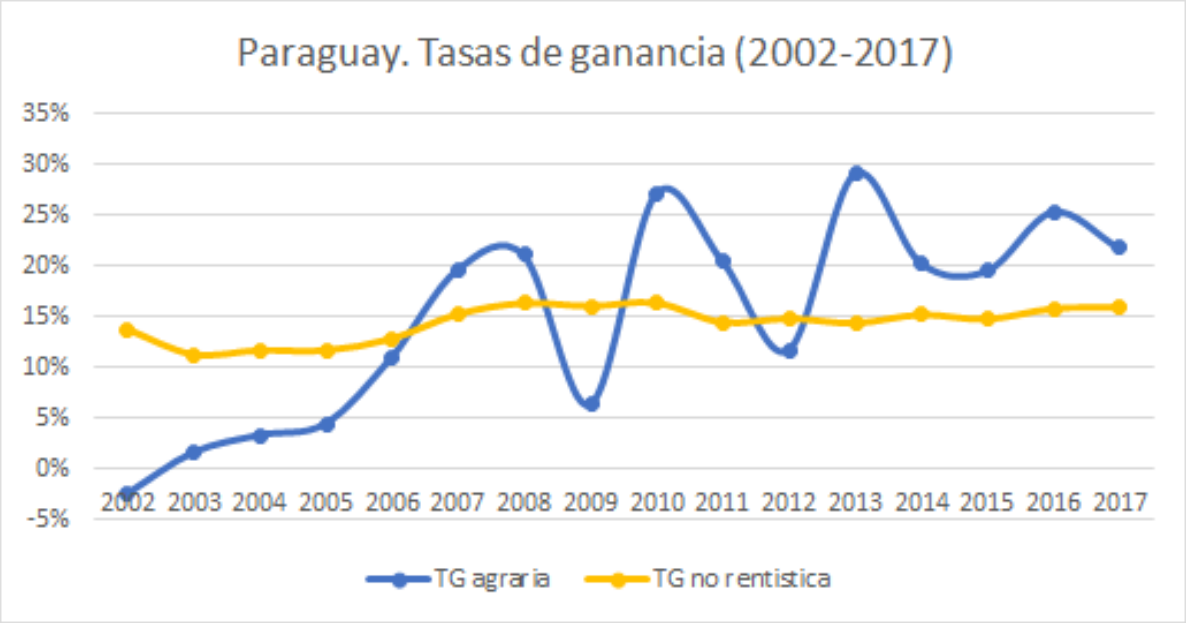
Al igual que en el resto de los países de América del Sur, la acumulación de capital en Paraguay está fuertemente orientada a la producción de mercancías primarias portadoras de renta. Examinemos, entonces, desde este punto de vista, los procesos a los que venimos haciendo referencia.

Como dijimos al inicio de este apartado el auge de los precios de los *commodities* en Paraguay propició una importante expansión de su sector primario-exportador que posibilitó cierta recuperación del PIB luego del estancamiento y la crisis sufridos en las décadas de 1980 y 1990 (Arce et al.,

[48] Pese a que el peso del sector primario en la economía paraguaya, parece evidenciar el rol fundamental que la renta desempeña en este espacio nacional, este aspecto ha sido poco explorado hasta el momento. En este sentido, en un análisis detallado acerca de la producción energética, Vuyk (2019) introduce como hipótesis el rol determinante que este factor puede desempeñar en la producción de energía hidroeléctrica. Por su parte, González Cáceres (2018), se halla investigando una serie de hipótesis al respecto. Asimismo, Maito (2017), presentó una primera aproximación a la estimación de la renta, tanto para el sector agropecuario como el hidroeléctrico en el período 1996-2015, pero tal como se indica en Mussi y Villar (2021) su estimación se basa en márgenes de producción, considerando solo el capital consumido y excluyendo al capital total adelantado, en particular el capital fijo. En este sentido hemos tomado como base para nuestro análisis de este aspecto los resultados a los que se arribó en la primera aproximación presentada en Mussi y Villar (2021), donde se ha saldado la falencia señalada en la estimación de Maito en base a series de stock de capital (CEPAL, 2009) y estudios sobre el tema (Aquino, 2015), para el sector agrario y para el total de la economía, que permitieron construir la tasa de ganancia sectorial y total de la economía.

2011). [49] En este marco, como hemos visto, se produjo una fuerte expansión de la producción sojera y cárnica a gran escala, propiciando una marcada recuperación de la tasa de ganancia del capital agrario.

Gráfico 6. Tasa de ganancia agraria y no rentística. Paraguay 2002-2017



Fuente: Mussi y Villar (2021)

Tal como figura en el gráfico, al examinar el comportamiento de la tasa de ganancia agraria tomando como referencia la tasa de ganancia del resto de los capitales de la economía, se observan dos etapas diferenciadas: una primera etapa, entre 2002 y 2006, en la que los capitales agrarios se valorizan a un promedio del 3,6%, por debajo de la tasa de ganancia de referencia que en promedio alcanza el 12,8% y una segunda etapa, a partir de 2006, en la que se registra un marcado ascenso de la tasa de ganancia agraria, alcanzando a partir

[49] Uno de los factores fundamentales de esta fase crítica fue el derrumbe de los precios internacionales de los productos agrarios que habían mostrado más dinamismo desde la década de 1970: la soja y el algodón. En el caso del algodón, luego de alcanzar el récord de superficie sembrada en la campaña agrícola 1989/1990 con 533 mil hectáreas, los problemas climáticos, el ingreso del pulgón del algodón y la caída de los precios, produjeron su drástica contracción, abarcando en 2001/2002 apenas unas 170 mil hectáreas, una reducción del 68,1% (Borda y Caballero, 2020).

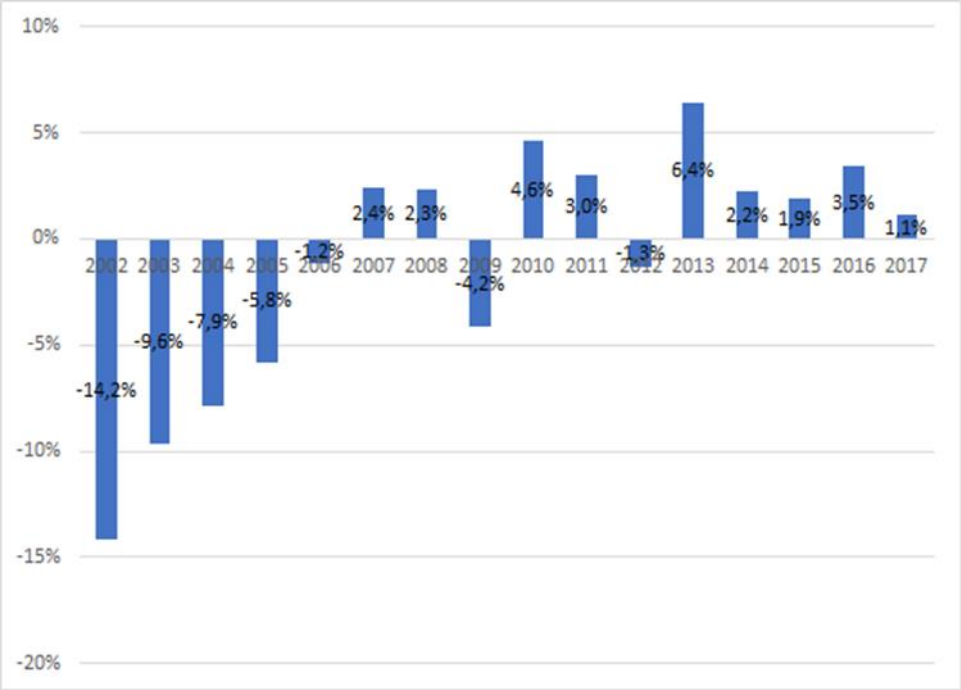
de 2008 una valorización promedio del 20,2% y superando la tasa de ganancia de referencia que se ubicó en torno al 15,4%.[50]

Como se afirma en Mussi y Villar (2021) esta recuperación de la tasa de ganancia agraria estuvo acompañada de un incremento de la renta de la tierra en el espacio nacional paraguayo. Como afirman Guereña y Rojas Villagra (2016), según los datos obtenidos de una empresa de transacciones inmobiliarias, el precio de la hectárea en la región Oriental se disparó desde los 200 dólares en 1995 hasta 3.000 dólares en 2012 (alcanzando en algunos distritos, los 10.000 dólares por hectárea).

Si retomamos lo que presentamos en el capítulo 1, en la generalidad de las ramas, los capitales, pese a su heterogeneidad, tendencialmente, obtienen la misma fracción de plusvalor en función del capital adelantado. En el caso de los sectores que apropian renta, la utilización de medios de producción sometidos a condiciones naturales diferenciales brinda una ganancia extra a los capitales que se valorizan en estas condiciones. Esta desigualdad, como vimos, es compensada mediante su transformación en renta capitalista de la tierra ya que la competencia entre los capitales por el uso de dicha tierra, convierte la ganancia extraordinaria en cuestión en renta para el terrateniente basada en su monopolio sobre dichas condiciones naturales diferenciales (J. Iñigo Carrera, 2017). En este sentido, en lo que refiere al caso paraguayo, según Mussi y Villar (2021) la porción de renta de la tierra apropiada por terratenientes se habría incrementado notablemente.

[50] Como se aclara en Mussi y Villar (2021), en la lectura del gráfico hay que distinguir las oscilaciones circunstanciales de las más estructurales. En este sentido, en relación a las primeras, se observan fluctuaciones que afectan solo circunstancialmente el alza observada en el comportamiento general de la tasa de ganancia del sector. Estas oscilaciones, según el caso, pueden ser expresión de fluctuaciones de los precios internacionales de las mercancías que exporta Paraguay, mermas en la producción debido a condiciones climáticas (por ejemplo las sequías registradas en 2008 y 2011 o las inundaciones de 2011 y 2012) o rebrotes de enfermedades que afectan a los animales (por ejemplo de la fiebre aftosa del 2002 y fines del 2011), entre otras.

Gráfico 7. Renta de la tierra agraria apropiada por terratenientes sobre el total de la plusvalía. Paraguay 2002-2017



Fuente: Mussi y Villar (2021).

Como se observa en el gráfico, la renta de la tierra agraria apropiada por terratenientes acompaña la tendencia que hemos observado en la tasa de ganancia agraria. En este sentido, el aumento de los precios internacionales impulsó la búsqueda de tierras destinadas a la producción a gran escala de las mercancías agropecuarias en auge e incrementó la tasa de ganancia del capital agropecuario y la renta de la tierra agraria apropiada por terratenientes sobre la base de rubros caracterizados por la necesidad de controlar extensiones de tierra cada vez más amplias por unidad productiva, la alta tecnificación y el escaso requerimiento de mano de obra. Este aumento de la tasa de ganancia, a su vez, intensificó aún más la búsqueda por apropiar la renta potencial en tierras ocupadas por otro tipo de producciones o destinadas a otros usos. Como veremos en el próximo capítulo, para un masivo sector de la población rural esto se tradujo en un profundo deterioro de sus condiciones de vida, tanto para aquellos que permanecieron en el espacio rural, como para quienes, presionados por las circunstancias, no tuvieron otra opción más que migrar.

Para profundizar en el análisis de las consecuencias de estos procesos sobre la población rural, en el próximo capítulo, avanzaremos en una caracterización más precisa de los sujetos sociales que habitan el espacio rural paraguayo abordando los siguientes interrogantes: ¿qué tipos de sujetos detentan la propiedad de la tierra en Paraguay y se vieron beneficiados de estos procesos?, ¿qué tipo de sujeto impulsa la expansión de los rubros agropecuarios en auge?, ¿qué tipo de sujeto se asienta en las fincas amenazadas o desplazadas por la expansión de los grandes rubros de exportación?. Desde el punto de vista asumido por este enfoque, abordar estos interrogantes supone develar la mercancía que portan determinantemente los sujetos sociales en cuestión.

En tal sentido, como profundizaremos en el próximo capítulo, a diferencia de las lecturas más difundidas sobre la polarización existente en la estructura social agropecuaria paraguaya, desde el punto de vista asumido por nuestra investigación, la distinción esencial que caracteriza al espacio rural de este país es entre pequeños capitales —que detentan a un mismo tiempo la propiedad del capital, la propiedad de la tierra y/o la fuerza de trabajo— y, una masiva población trabajadora superflua.

Conclusiones

En este capítulo dimos cuenta de cómo a partir del aumento de los precios de los *commodities*, en el marco de la NDIT, se reforzó el clásico papel de América del Sur como proveedora de materias primas. En el territorio paraguayo esto supuso el despliegue de una serie de transformaciones ligadas a la optimización de la producción en las actividades agropecuarias destinadas a la exportación. Entre ellas, destacamos, la notable expansión de la superficie destinada a la producción de soja y carne. A su vez, dimos cuenta de que el crecimiento de estos rubros tuvo lugar sobre la base de un marcado proceso de concentración y centralización del capital agropecuario. Por último, pudimos ver cómo junto con estas transformaciones se produjo un importante incremento de la tasa de ganancia del sector agropecuario y de la mano de ello, un aumento de la renta de la tierra que, a su vez, potenció aún más la expansión de las transformaciones en curso. Dadas las características particulares del espacio rural paraguayo, estos procesos

impactaron de distintas maneras sobre la estructura social agraria. A continuación, analizaremos, desde el punto de vista de nuestro enfoque, las principales transformaciones que tuvieron lugar en la estructura social del sector agrario. Sobre esta base, en los últimos capítulos nos enfocaremos en el examen del incremento de la sobrepoblación relativa y sus modalidades.

Capítulo 3. Sujetos sociales de la acumulación de capital en la esfera agropecuaria paraguaya y sus transformaciones

Introducción

A partir del cambio de siglo, el auge de la producción a gran escala de *commodities* agropecuarios produjo una marcada recuperación de la tasa de ganancia agraria de la mano del despliegue de distintas transformaciones productivas. Este capítulo se propone analizar el impacto de las transformaciones recientes en los sujetos sociales de la esfera de la producción agraria paraguaya. Ello supone previamente establecer, qué tipos de sujetos predominan en esta esfera de la producción, desde el punto de vista del papel específico que desempeñan en la acumulación de capital.

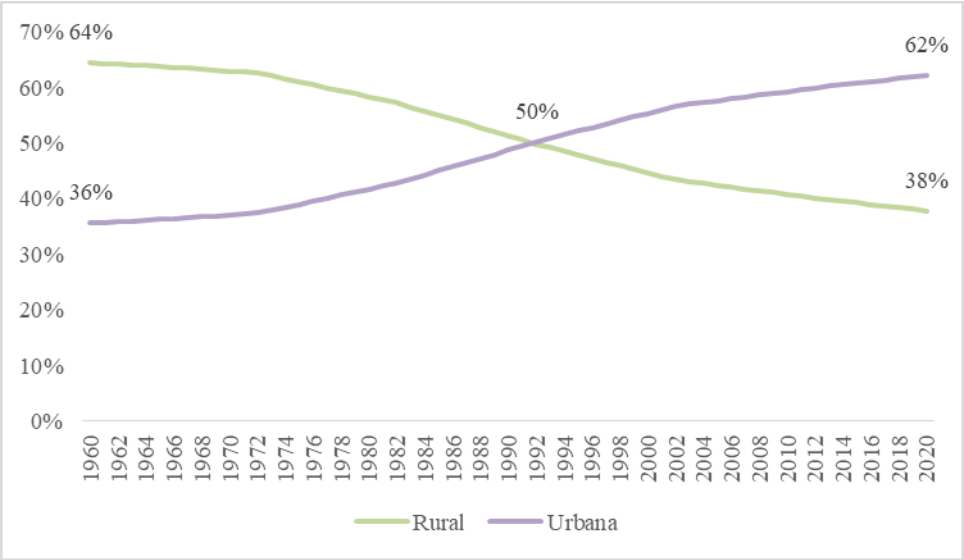
En diálogo con las visiones que han predominado en el estudio de la estructura social agropecuaria paraguaya, argumentaremos que, pese a la recurrencia con que se han estudiado las transformaciones desplegadas en las últimas décadas, no se han ofrecido categorizaciones o explicaciones de la existencia y transformaciones históricas de los sujetos sociales en cuestión por su papel específico en el conjunto de las relaciones sociales a través de las cuales se organiza el proceso de vida material. Como ya hemos adelantado, desde el punto de vista asumido por este trabajo, esto supone develar la mercancía personificada determinantemente por los agentes de la esfera agropecuaria.

En este sentido, argumentaremos que el espacio rural paraguayo alberga principalmente dos tipos de sujetos sociales. Por un lado, en casi toda la extensión de la superficie productiva, se observa el predominio de pequeños capitales agropecuarios caracterizados, en su mayoría, por la personificación simultánea del capital, la propiedad de la tierra y, en algunos casos, incluso, la fuerza de trabajo. Por el otro, se observa un masivo sector de individuos que si bien, también personifican la propiedad del capital y/o la tierra, dichas personificaciones se hallan subsumidas a su reproducción como fuerza de trabajo superflua. Sobre esta base, en los capítulos siguientes, a partir del examen de las condiciones en que se reproduce esta población trabajadora rural, argumentaremos que se constituyen como sobrepoblación relativa y avanzaremos en el examen de sus distintas modalidades.

1.Características generales del espacio rural paraguayo

A lo largo de su historia, el espacio nacional paraguayo se ha caracterizado por la preeminencia de la población rural por sobre la urbana. Si bien a partir de la década de 1960 comienza a revertirse esta tendencia, recién en 1990 se impone demográficamente la población urbana.

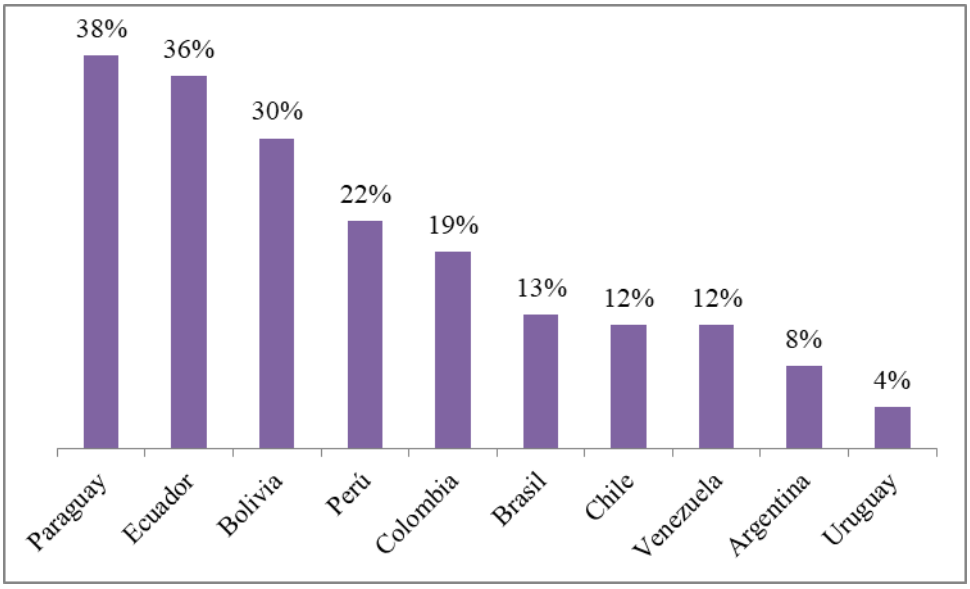
Gráfico 8. Población según espacio de residencia. Paraguay 1960-2020



Fuente: Elaboración propia según DataBank, Banco Mundial (2020) —ver anexo—.

Tal como señalan distintos autores las pautas de poblamiento en Paraguay dan cuenta de un lento crecimiento urbano en comparación con otros países de América del Sur (Rivarola, 1970; Schvartzman, 2017, entre otros). En este sentido, aunque actualmente la población urbana alcanza un 61% y la rural un 39% (Banco Mundial, 2020), ésta última representa una cifra elevada, con respecto a la realidad demográfica del resto de los países de América del Sur.

Gráfico 9. Porcentaje de población rural según país. América del Sur 2020



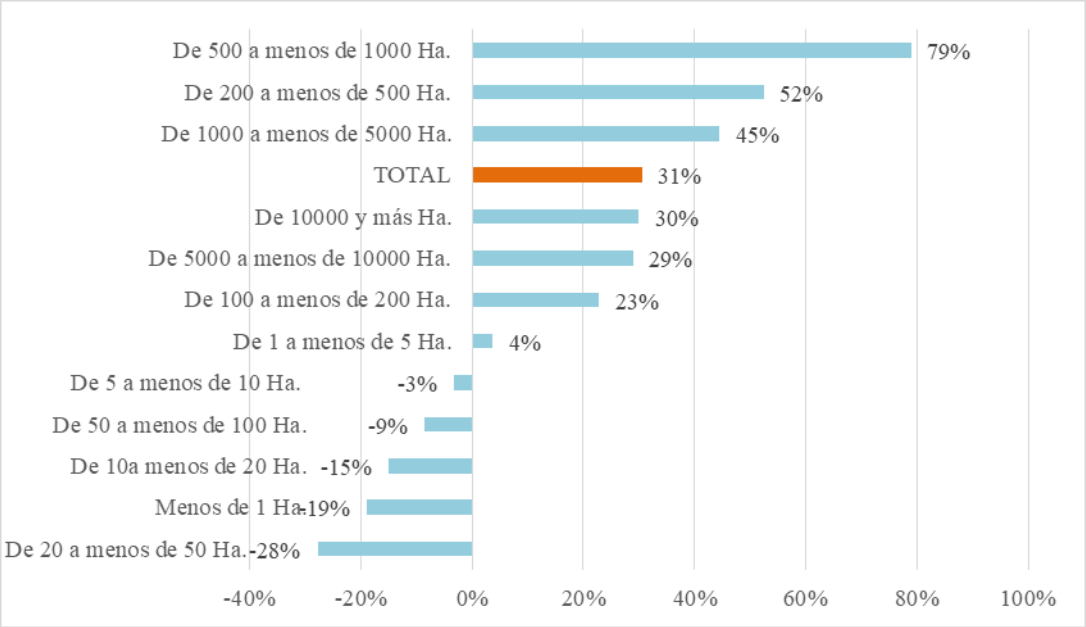
Fuente: DataBank, Banco Mundial (Banco Mundial, 2020) —ver anexo—.

Este escenario rural tan poblado alberga dos realidades diferenciadas. Por un lado, la existencia masiva de fincas que no superan las 20 hectáreas orientadas a la producción intensiva en mano de obra de rubros para el mercado interno y/o el autoconsumo. Y por el otro, explotaciones de mayor escala basadas en el uso intensivo de bienes de capital y biotecnología orientadas a la exportación.[51]

El despliegue de las transformaciones productivas recientes profundizó esta diferenciación (Fogel Pedroso, 2019; Galeano, 2016; Garicoche, 2015; Guereña y Rojas Villagra, 2016; PNUD, 2010; Riquelme y Vera, 2015; Rojas Villagra, 2009, entre otros). Mientras que las unidades que superan las 100 hectáreas registraron un incremento de 7.678.842 hectáreas, ocupando un 92,22% de la superficie productiva, las que no alcanzan esa superficie registraron una reducción de alrededor de 409.685 hectáreas perdiendo 22.974 fincas.

[51] Cabe aquí mencionar que mientras algunos autores consideran que las unidades denominadas campesinas o de la agricultura familiar se asientan en las fincas de hasta 20 hectáreas (Borda et al., 2011; Guereña y Rojas Villagra, 2016; Rojas Villagra, 2009, entre otros), otros extienden este límite hasta las 50 hectáreas (PNUD, 2010; Riquelme y Vera, 2019).

Gráfico 10. Variación de superficie productiva según estrato. Paraguay 1991-2008



Fuente: Elaboración propia según Censo Agropecuario Nacional 2008 (Vol. 1) —ver anexo—.

Como vimos en el capítulo anterior, el aumento en la escala de los capitales asentados en las unidades que superan las 100 hectáreas se produjo, mayormente, sobre la base de la expansión de la frontera agropecuaria avanzando sobre montes, superficies de producción forestal, bosques y tierras destinadas a otros usos. En la región Oriental, incluso, la expansión de soja se desplegó sobre tierras ganaderas propiciando la reubicación parcial de este último rubro en la región Occidental. Sin embargo, en las zonas más densamente pobladas, dicha expansión también se desplegó sobre la base de la absorción de medianas y pequeñas unidades productivas. Si tenemos en cuenta que el 97,78% de la población en edad de trabajar se concentra en los estratos que se redujeron durante el período intercensal todo parece indicar que las consecuencias en términos sociales fueron especialmente graves.

Como veremos a continuación, en las últimas dos décadas, distintos trabajos se han dedicado al análisis del impacto de estas transformaciones en los sujetos sociales que habitan el espacio rural paraguayo. Si bien, en muchos casos, ofrecen una semblanza rigurosa en términos descriptivos de los actores de la esfera de la producción agropecuaria, al momento de explicar la forma asumida

por los procesos en curso o sus consecuencias en la estructura social, hacen foco en aspectos concretos de los agentes que operan en la producción sin identificar de manera precisa o acabada el rol de dichos sectores en el conjunto de las relaciones sociales a través de las cuales se organiza el proceso de vida material.

Como presentamos al inicio, la sociedad capitalista está regida por el movimiento de las mercancías como forma de realizarse la organización del proceso de vida social. En este marco, los individuos operan en el proceso de acumulación de capital en tanto personificaciones de una mercancía. Desde el enfoque asumido por nuestra investigación, entonces, la caracterización de los sujetos sociales debe apuntar primariamente al develamiento del papel que estos individuos desempeñan en la acumulación de capital (capitalistas, obreros o terratenientes) a partir de la identificación de la mercancía que cada uno personifica (capital, fuerza de trabajo o propiedad territorial). No obstante, como ya hemos indicado previamente, en la esfera de la producción agropecuaria este ejercicio presenta dificultades derivadas de la masiva presencia de sujetos sociales que portan algunas o todas estas mercancías a un mismo tiempo y, como consecuencia, personifican algunos o todos estos papeles de manera simultánea: capitalistas-terratenientes, capitalistas-obreros, capitalistas-terratenientes-obreros, entre otros (Caligaris, 2017a). Esto requiere, entonces, identificar la personificación determinante en cada caso o sector para luego avanzar en el estudio de sus transformaciones como resultado de los cambios productivos recientes.

En esta línea, uno de los principales argumentos que sostiene esta tesis y desarrollaremos en las próximas dos secciones de este capítulo, es que la producción en la mayor parte de la superficie agropecuaria paraguaya se halla comandada por pequeños capitales que, como resultado de dicha condición, personifican simultáneamente la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta preeminencia productiva del pequeño capital, también presente en las esferas agropecuarias del resto del mundo (Caligaris, 2017a; J. Iñigo Carrera, 2017), en el caso paraguayo, aparece acompañada por el predominio demográfico de un masivo sector de trabajadores relativamente supernumerarios. En suma, mientras para algunos, la posesión de los medios de

producción, constituye la base de su supervivencia como pequeños capitales, para otros, es la condición de su reproducción como obreros.

Tal como hemos presentado anteriormente, el criterio utilizado para diferenciar los sujetos determinados por la personificación del pequeño capital, de aquellos que se constituyen en miembros de la sobrepoblación relativa, está dictado por el límite extremo que marca la existencia del pequeño capital como tal. En esta línea, ya hemos mencionado que el pequeño capital, se reproduce como tal, cuando obtiene una ganancia, aunque sea mínima que, además de la reposición de su capital, posibilita su valorización. No obstante, en el caso de no obtener ganancia alguna, existe un límite último a su subsistencia como pequeño capital dictado por la capacidad de obtener, personificando dicho capitalista su propia fuerza de trabajo, una suma equivalente al salario correspondiente a su reproducción como mano de obra en condiciones normales.

Tomando como base este criterio, y como intentaremos dar cuenta a partir del examen concreto, consideramos que, en el espacio rural paraguayo, el monto obtenido por un sector masivo de pequeños productores no solo no arroja ganancia alguna sino que ni siquiera alcanza para reproducir su fuerza de trabajo en condiciones normales. Para este sector, entonces, la tierra no funciona como un medio de producción para su reproducción como capital sino que se constituye en un requisito para su supervivencia como fuerza de trabajo. En este sentido, uno de los argumentos centrales de este trabajo es que, dichos sujetos, pese a manifestarse concretamente como productores independientes asentados en pequeñas parcelas, se constituyen como sobrepoblación relativa. Sobre esta base, como intentaremos demostrar, la crisis y el desplazamiento de las unidades productivas de pequeña escala como consecuencia de la concentración y centralización del capital agropecuario, está implicando progresivamente la mutilación de los atributos productivos de un sector creciente de la población trabajadora que habita el espacio rural estancando o consolidando a porciones cada vez más amplias de la misma como población sobrante.

2. La preeminencia productiva del pequeño capital en el espacio rural paraguayo y sus transformaciones

El presente apartado se organiza en dos partes. En la primera, revisaremos críticamente cómo se ha abordado la caracterización de los sujetos sociales predominantes en términos productivos en el espacio rural paraguayo. Vale aclarar que, entre la gran variedad de trabajos examinados, nos centramos en aquellos que presentan las interpretaciones de mayor difusión en la literatura crítica sobre el tema. A partir de esto, en la segunda parte, expondremos los argumentos por los cuales, desde el punto de vista productivo, se puede afirmar que el espacio rural paraguayo se caracteriza por el predominio del pequeño capital y presentaremos a partir del examen concreto su límite distintivo con respecto a la población trabajadora superflua.

2.1 Tesis sobre el tipo de sujeto social que predomina en términos productivos

En términos generales, en lo que refiere a los sujetos sociales que detentan el predominio productivo en la esfera de la producción agropecuaria, encontramos dos interpretaciones en las lecturas críticas de mayor difusión. En primer lugar, analizaremos la que hace eje en la extranjerización del territorio paraguayo (Galeano, 2012, 2016; Glauser Ortiz, 2009; Izá Pereira, 2018, entre otros). En dicha interpretación, el creciente número de extranjeros, sobre todo de origen brasilero operando como productores y/o propietarios, es considerado un elemento determinante en el impulso de las transformaciones agropecuarias en curso en este espacio nacional. En segundo lugar, examinaremos las que otorgan un papel determinante al tamaño y poder de las empresas trasnacionales en esta rama de la producción (Rojas Villagra, 2009). Como profundizaremos a continuación, ambas interpretaciones, pese a su relevancia empírica, al concentrarse en el origen o las diferencias de poder de los agentes en cuestión, desvinculan las formas concretas asumidas por las relaciones sociales en la producción agraria del conjunto de las relaciones sociales que constituyen la sociedad capitalista, limitando de esta forma, la posibilidad de examinar estos fenómenos desde la perspectiva de la acumulación de capital en general y el papel que los individuos desempeñan en ella.

2.1.1 La tesis de la extranjerización

El proceso de extranjerización del territorio paraguayo ha ocupado un lugar central en el pensamiento social sobre este país, tanto clásico, como contemporáneo.[52] Si bien no existen datos oficiales que permitan establecer exhaustivamente y de manera certera el alcance de este fenómeno en la actualidad, al 2009, según Glauser (2009), por lo menos, el 19.4% del territorio nacional estaba en manos de extranjeros.[53] De esta superficie, 4.792.528 hectáreas estarían en manos de individuos de origen brasilero y 3.096.600 hectáreas pertenecerían a extranjeros de otras nacionalidades.[54] De hecho, en términos geográficos, la presencia más notoria de este fenómeno tendría lugar en los departamentos fronterizos con Brasil.[55]

En términos productivos, este proceso se habría desplegado, principalmente, sobre la base de la sojización de la región Oriental, pero, como señalan algunos estudios, en los últimos años estaría avanzando hacia otros rubros como el de la producción cárnica (Vuyk, 2016; Zevaco y González Cáceres, 2020). En lo que refiere al tamaño de las fincas afectadas por este fenómeno, según Galeano (2017), mientras que en el año 1991 los propietarios extranjeros comprendían el 14 % del total de dueños de las explotaciones agropecuarias de

---

[52] En relación a los abordajes clásicos de este fenómeno, dos estudios imprescindibles al respecto son los de Pastore (2008) y Creydt (2002). Ambos autores, pese a la diferencia de sus perspectivas, remontan el origen de esta problemática a la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Más allá de la interpretación particular o la forma en que cada autor concibe la configuración histórica de este espacio nacional previa a esta "guerra grande", podríamos decir que este catastrófico enfrentamiento es tomado por ambos como un punto de inflexión en el posterior devenir histórico de Paraguay marcado por la configuración de grandes extensiones de tierra en manos privadas como soporte para la dominación del capital internacional. Para un recorrido por otras de las principales obras del pensamiento social paraguayo se puede ver la *Antología del pensamiento crítico paraguayo contemporáneo* coordinada por Soler et al. (2015).

[53] El autor plantea que existe una dificultad para establecer los verdaderos dueños de las tierras debido a la ausencia de un relevamiento catastral fidedigno. De hecho, en muchos casos, gran parte de estas propiedades, son puestas a nombre de sociedades anónimas conformadas con actores locales (Glauser Ortiz, 2009, p. 34).

[54] Pese al predominio de brasileros, también se destacan actores provenientes de Argentina, Uruguay, EEUU, Alemania, Francia, Italia, Gran Bretaña, Portugal, España y de países asiáticos como Japón, entre otros (Galeano, 2017).

[55] En el caso del departamento de Canindeyú, en 2008, el 64% de las fincas superiores a las 1000 hectáreas pertenecían a extranjeros. En Alto Paraná, la cifra asciende al 63 % y en Caaguazú al 62 %. En el caso de este último, al no ser un departamento fronterizo, se interpreta que la extranjerización progresiva en esta zona refleja un avance de este fenómeno hacia el centro de la Región Oriental del país (Galeano, 2012).

1.000 y más hectáreas, en 2008, su presencia escalaba el 24% a nivel nacional, sobre todo en determinadas regiones del país.

En esta línea, esta cuestión se ha convertido en el punto central de una amplia diversidad de estudios, atribuyendo a la denominada extranjerización la expulsión (Fogel, 2016b; Galeano, 2016, 2017; Glauser Ortiz, 2009), "desterritorialización" (T. Palau et al., 2009) y/o deterioro de las condiciones de vida de un sector importante de los habitantes locales del agro:

> La intensificación reciente y actual de la extranjerización está generando la creciente y cada vez más crítica exclusión del acceso a la tierra de los campesinos y los indígenas. Es un fenómeno que, a su vez, se manifiesta en dos procesos socio-políticos de rasgos crecientemente críticos. Uno de ellos consiste en los conflictos por la tenencia de la tierra, entre los grupos campesinos afectados, acompañados por organizaciones regionales y nacionales del sector, y los empresarios extranjeros y sus agentes. […] También existen conflictos en los que participan comunidades campesinas enteras de forma espontánea, que reaccionan ante las consecuencias directas e indirectas que les acarrea el proceso de extranjerización de la tierra (Galeano, 2017, p. 61).

Si bien el objetivo de este trabajo no es negar el peso de este fenómeno en el territorio paraguayo, consideramos importante cuestionar su relevancia explicativa al analizar el impulso de las transformaciones productivas recientes y su impacto en la estructura social. En este sentido, consideramos que acotar el análisis de los sujetos sociales a aspectos concretos, tales como el origen, desvinculan los fenómenos en análisis del movimiento propio de la valorización del capital desconociendo la heterogeneidad de papeles desempeñados por estos agentes en el proceso de trabajo agropecuario. Como afirma Caligaris (2017a),

> desde el punto de vista de la crítica de la economía política, aunque lo 'concreto' inmediato debe ser siempre el punto de partida de toda investigación […], si se lo aísla de su determinación esencial se lo convierte en una 'abstracción' […] (Caligaris, 2017a, p. 265).[56]

En vista de esto, a continuación, presentaremos algunas consideraciones que pueden permitirnos concebir la denominada extranjerización, aún en su fase

[56] Para este punto el autor recupera una cita de Marx referida, precisamente, al análisis de los sujetos sociales de la producción agraria: "en el momento en que se abstrae de su condición de ser personificaciones de 'las relaciones sociales', los sujetos sociales reales quedan 'convertido[s] en […] fantasma[s] sin brazos y sin piernas'" (Marx, 1847 en Caligaris, 2017, p. 265).

expansiva actual, como una manifestación de un proceso más amplio, cuyos determinantes trascienden sus manifestaciones concretas.

En primer lugar, algo que salta a la vista de inmediato al examinar este fenómeno es que la denominada extranjerización ha sido constituida por décadas involucrando agentes extranjeros en posiciones heterogéneas. En este sentido, podemos ver que, por ejemplo, el frente de colonización brasileño ha estado integrado, tanto por grandes inversores, como por pequeños productores sin tierra. Al respecto Souchaud (2005), describe:

> Entre estos colonos se encuentran aquellos que tuvieron un ascenso social importante como producto de una actividad específica y de una situación de monopolio (pequeños comerciantes con vehículo, por ejemplo) […] [pero] los colonos que habilitan sus parcelas, pequeños productores, no participan tan fácilmente del proceso de acceso a la tierra. Al no ser paraguayos, no pueden pretender beneficiarse de las magras distribuciones de tierras implementadas por el IBR; ni tampoco como productores rurales pobres, ya que no pueden comprar parcelas. Las ocupaciones existen aunque son poco numerosas y a menudo los ocupantes son expulsados por un mercado inmobiliario muy dinámico, con reglas de juego obscuras y a veces violentas (p. 26).

De hecho, de acuerdo al citado estudio, estos pequeños productores, operaron y operan en territorio paraguayo como mano de obra cautiva:

> [E]stos colonos [son] así controlados por los grandes propietarios que "preparan el terreno" de la especialización y pilotan a distancia el modelo espacial en formación. Al finalizar el contrato de alquiler de tierras, los colonos son empujados hacia delante, para habilitar nuevas parcelas en el monte. Son, en definitiva, una mano de obra cautiva, que no solamente habilita nuevas parcelas sino también preparan la modernización agrícola por venir. […] Una vez construido suficientemente el espacio, los colonos habilitadores de parcelas serán cada vez menos numerosos y útiles, debido a que, una vez que el mecanismo espacial necesario es puesto en marcha, la reproducción del modelo de la monocultura intensiva de exportación y la mecanización pueden realizarse por sí mismas (Souchaud, 2005, p. 27).

En este sentido, Wesz Junior (2020), afirma que se observa un proceso de retorno de productores y propietarios rurales a Brasil:

> Este retorno incluye los conflictos por tierra en Paraguay, la imposibilidad de legalizar su área en el país, el endeudamiento derivado de la producción agrícola y, principalmente, la búsqueda de servicios y políticas disponibles en Brasil (salud pública, transporte escolar y, sobre todo, jubilación). Incluso ocurrió la entrada de pequeños agricultores brasileños que

> regresan de Paraguay y se establecen en campamentos organizados por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) (p. 12).

En vista de esto, una segunda cuestión que aparece para el análisis es la conexión del fenómeno analizado con procesos similares de transformaciones materiales y producción de sobrepoblación relativa, sean anteriores o actuales, desplegados en otras geografías. En esta línea, como es señalado por distintos autores, el arribo de brasileños a suelo paraguayo empezó desde mediados de los años sesenta y está estrechamente ligada a los cambios estructurales en la economía rural del sudeste brasilero (Nickson, 2005).[57] De hecho, según Souchaud (2005), los colonos migrantes, en gran parte originarios del sur de Brasil pero también del sureste y del noreste, son esencialmente pequeños productores campesinos:

> Solo algunos pocos habían poseído tierras antes de llegar a Paraguay. En sus regiones de origen, cuando disponían de tierras para trabajar, era bajo el régimen de arrendatarios. Como migrantes pobres, sus enseres y materiales de trabajo eran someros, así como sus técnicas productivas bastante rudimentarias. Los migrantes practicaban una agricultura de tumba y quema de reducida productividad. Además, ellos poseían una mano de obra limitada y restringida al grupo familiar y en la mayoría de los casos quedaban encerrados dentro del bosque. De esta forma, los migrantes habilitaban una parcela de algunas pocas hectáreas para cultivarlas inmediatamente, y destinar la producción esencialmente para el autoconsumo, al mismo tiempo en que construían un rancho (p. 25).

En una línea similar, Galeano (2012) afirma:

> La inmigración brasileña, que se inició en la década del sesenta y se intensificó en los años setenta, al estar conformada mayoritariamente por agricultores que venían expulsados del avance de la gran empresa agraria en sus zonas de origen, se instaló mayoritariamente en las regiones fronterizas existentes con el país vecino, y posibilitó una importante difusión de dichas empresas familiares que operaban con explotaciones de 20 a 100 ha de tierra. Al entrar la década del ochenta, dicho estrato productivo comenzó a perder su importancia y, por el contrario, empezaron a ganar significación la mediana y la gran empresa agraria (pp. 409-410).

Por último, nos parece importante señalar que el énfasis excesivo en el origen de los individuos, subestima o impide examinar el papel de una importante porción

[57]Según Nickson (2005), en el contexto del auge de la producción de soja en Brasil, al mismo tiempo que la disponibilidad de las tierras vírgenes había disminuido, la introducción del cultivo mecanizado condujo a un aumento gradual del tamaño mínimo del predio necesario para garantizar un nivel de vida "adecuado" para el número cada vez menor de las "family farmers" en la zona occidental del estado de Paraná.

de agentes de origen local que, en el papel de terratenientes y/o capitalistas, impulsan y se benefician de las transformaciones productivas analizadas. En este sentido, distintos relevamientos (Guereña y Rojas Villagra, 2016; Rojas Villagra, 2009, entre otros) permiten visualizar la participación y el peso de actores nacionales en esta esfera. Dicho de otro modo, no estaríamos ante una realidad menos cruenta si los desplazamientos de los sectores más pobres de la población rural fueran impulsados exclusivamente por terratenientes y/o capitalistas paraguayos.

En resumen, más allá de la relevancia del fenómeno de la extranjerización en términos empíricos, como hemos presentado, la forma de abordaje centrada en el origen al no remitir al papel en la acumulación de capital de los individuos en cuestión, no permite dar cuenta de la mercancía que personifican ni analizar las causas profundas de las transformaciones de los sujetos sociales desde la perspectiva de la acumulación de capital. Desde el punto de vista asumido por esta investigación, en cambio, la cuestión central no se halla en el origen de los actores sino la forma en que se organiza la producción en la que operan y los papeles que desempeñan en ella.

En esta línea, como veremos a continuación, algunos análisis (Guereña y Rojas Villagra, 2016; Rojas Villagra, 2009, entre otros), sin desconocer la relevancia de la extranjerización, emprenden una caracterización que pone de relieve otros aspectos en relación al rol de los actores intervinientes, tanto en la esfera agropecuaria, como en los eslabones vinculados de la acumulación. No obstante, aunque estos estudios constituyen una base imprescindible para el abordaje aquí propuesto, al momento de explicar la forma que asume la producción en la esfera agropecuaria, focalizan en cuestiones tales como la concentración, el poder económico o el peso de los actores ubicados en determinados eslabones de la cadena, perdiendo de vista la naturaleza específica de esta rama de la producción.

2.1.2 La tesis del poder de las transnacionales

Una de las sistematizaciones más exhaustivas sobre los agentes que intervienen en los distintos eslabones de la acumulación de capital en el espacio rural es la ofrecida por Rojas Villagra (2009). Dicho estudio, compila información de 64

empresas (16 corporaciones transnacionales, 9 empresas extranjeras, 28 nacionales y 11 cooperativas) que operan en los distintos eslabones que componen la cadena productiva del denominado agronegocio: la provisión de insumos y maquinarias para la producción agrícola, la producción propiamente dicha, el acopio y la comercialización de las materias primas, la industrialización y la distribución al consumidor final de los productos derivados del sector.[58]

En su recorrido por cada uno de los eslabones de este circuito, el autor señala que, mientras la participación de algunas empresas se limita a algunas esferas, otras, en general transnacionales, "participan en varios estadios de la cadena del agronegocio, realizando una integración vertical de los diferentes procesos que la componen" (Rojas Villagra, 2009: 37).[59] En este sentido, afirma:

> La columna vertebral del agronegocio en el país la constituyen las corporaciones transnacionales, que conforman el *núcleo transnacional* del modelo, en torno al cual se van organizando y expandiendo las diferentes actividades que participan en él. Estas corporaciones son las que determinan en última instancia *qué y cómo se va a producir*, de la mano de los productos tecnológicos que ellas mismas desarrollan, y que son incorporados por todos los demás actores del sector (Rojas Villagra, 2009, p. 74).

Según este autor, dicho núcleo de empresas maneja la totalidad del circuito en función de su propia rentabilidad. La fuente de esta posibilidad es el control oligopólico que logran ejercer, directa o indirectamente, en los distintos eslabones de esta cadena. Entonces, la clave para comprender el funcionamiento del circuito agropecuario y sus distintas esferas, estaría en el poder de dominio que ejerce este núcleo de capitales transnacionales sobre el resto. En esta línea, mientras algunos capitales, los transnacionales, logran organizar la cadena de acuerdo a su conveniencia en términos de rentabilidad, otros capitales, de menor tamaño, son integrados a la misma de manera subordinada.

---

[58] A partir de una base de datos realizada con publicaciones empresariales, revistas especializadas, informes de organismos estatales y de organismos multilaterales, publicaciones periodísticas y portales de internet, el autor, logra uno de los relevamientos y caracterizaciones más completos sobre los actores de la estructura agropecuaria paraguaya.

[59] Los eslabones que presentan una mayor concentración son los de provisión de insumos, acopio y exportación de la producción (Rojas Villagra, 2009).

Es así que, en el marco de este esquema interpretativo, el eslabón específico de la producción agropecuaria y sus agentes, cuyas transformaciones constituyen el foco de nuestro examen; estarían determinados por los intereses de estos actores transnacionales que operan, predominantemente en otras esferas de esta rama:

> [L]os productores son solo un engranaje entre el proceso de provisión y el acopio de la producción, al entregarles las corporaciones los insumos y posteriormente recibir la producción, a cambio de una pequeña ganancia, que para las transnacionales es apenas un costo de producción en el proceso que les generará enormes dividendos en la etapa de la comercialización o industrialización de las materias primas agrícolas (Rojas Villagra, 2009, p. 75).

Aunque Rojas Villagra no se pronuncie explícitamente al respecto en este trabajo, el argumento que subyace a este tipo de interpretaciones, centradas en la existencia de capitales diferentes dominando unos sobre otros o, dicho de otro modo, de capitales con distintas capacidades y potencialidades para generar barreras y controlar el mercado; es el esgrimido por teorías como la del capital monopolista con la consecuente impugnación de la existencia de una tasa general de ganancia (Hilferding, 1963; Lenin, 1946).[60]

Desde el enfoque propuesto por nuestro trabajo, en cambio, consideramos que, aunque en lo concreto la realidad se presente ante nuestros ojos tal como es expuesta por Rojas Villagra (2009), poner el foco en las diferencias de poder entre los capitales, como alertan Starosta y Caligaris (2017), invierte el curso de la determinación "convirtiendo a dichas manifestaciones en causas del fenómeno a explicar" (p. 250). Recordemos que, como presentamos en el capítulo 1, Marx planteó la necesidad de la existencia de una tasa general de ganancia como concreción de la unidad del movimiento de los capitales individuales en cuanto partes alícuotas del capital social global (Marx, 2016). En esta línea, y a los fines de explicar los fenómenos examinados, en vez de tomar como punto de partida las relaciones de poder que ejercen unos capitales sobre otros, se debe esclarecer la relación entre esta forma inmediata asumida por lo capitales individuales que operan en los distintos eslabones de este sector y la dinámica general del sistema

[60] Para una sistematización clara y exhaustiva de la teoría del capital monopolista y sus debates ver Starosta y Caligaris (2017) y Caligaris (2017b, 2019).

en su conjunto determinada por el proceso de autoexpansión del capital. Es decir que, en lugar de detenernos en estas manifestaciones concretas, el desafío es explicar estas "relaciones de poder" entre los capitales individuales, esta diferenciación en sus capacidades de valorización a lo largo de la cadena "como una expresión del despliegue global de la 'ley del valor'" (Starosta y Caligaris, 2017, p. 252). La forma concreta en que los capitales individuales operan y afirman su unidad como "partes alícuotas" del capital social global es el proceso de formación de la tasa general de ganancia y, éste último, no es nada más ni nada menos que "la determinación esencial o inmanente de la relación social general entre las empresas capitalistas" (Starosta y Caligaris, 2017, p. 252).

Ahora bien, el hecho de poner el foco en el control ejercido por las empresas oligopólicas, no le impide a Rojas Villagra (2009) advertir la descentralización existente en el ámbito de la producción agropecuaria propiamente dicho. Como afirma este autor, en contraste con otros eslabones de lo que denomina la cadena del agronegocio, la esfera de los productores agropecuarios constituye "el renglón más descentralizado" de esta rama (Rojas Villagra, 2009, p. 26). Sin embargo, al momento de explicarse esta característica específica, el autor vuelve a referir a la influencia de las empresas transnacionales que "evitan en gran manera, participar en los múltiples conflictos que genera la producción de soja fundamentalmente entre las comunidades campesinas que se ven afectadas por la misma, y las empresas y colonos que efectivamente la producen" (Rojas Villagra, 2009, p. 74). Como veremos a continuación, desde la perspectiva que guía nuestra investigación, la referida descentralización del eslabón de la producción, tampoco es una característica determinada por los capitales transnacionales para operar en el "conflictivo" espacio rural paraguayo, sino que constituye uno de los rasgos típicos de la forma asumida por la acumulación de capital en la esfera agropecuaria.[61]

[61] De hecho, el ámbito en que Marx logra presentar la diferenciación de capacidades de valorización de los capitales es justamente en el ámbito de acumulación del capital agrario (Starosta y Caligaris, 2017).

2.2 La preeminencia productiva del pequeño capital

En nuestro intento de establecer el tipo de sujeto social predominante en términos productivos en la esfera de la producción agropecuaria, hasta aquí, hemos debatido con dos interpretaciones distintas. En primer lugar, presentamos nuestros contrapuntos con aquellas visiones que enfatizan en el dominio de los productores extranjeros. Luego, debatimos con las que hacen eje en el poder ejercido por los capitales transnacionales que operan en otros eslabones condicionando, a su conveniencia, la forma asumida por la esfera de la producción agropecuaria. En este marco, si bien coincidimos con Rojas Villagra (2009) en que la esfera de la producción agropecuaria en sí misma, constituye uno de los ámbitos más descentralizados del circuito agropecuario, a diferencia de este autor, consideramos que este aspecto no está determinado por la necesidad particular de los capitales transnacionales de evadir el conflictivo espacio rural paraguayo. Por el contrario, desde nuestro punto de vista, la ausencia de estos capitales en la esfera de la producción agropecuaria pone de manifiesto, como ha desarrollado ampliamente Caligaris (2017a), uno de los rasgos específicos de este ámbito, no solo en Paraguay sino en el mundo entero: la ausencia del capital normal. Avancemos entonces, sobre la base del planteo de este autor, en el examen de la forma que asume esta especificidad en el caso paraguayo.

En debate con los abordajes que han caracterizado las interpretaciones marxistas de la denominada "cuestión agraria", Caligaris (2017a), remarca la centralidad que tiene para el análisis de esta esfera la ausencia del capital normal y, consecuentemente, el predominio del pequeño capital.[62] Como decíamos al inicio, el pequeño capital es aquel que por su incapacidad de producir en las condiciones sociales medias, no apropia la tasa general de ganancia:

> Su vida como pequeño capital transcurre, pues, desde el momento en que pierde la capacidad para apropiar la tasa general de ganancia hasta el momento en que la tasa de ganancia que alcanza a acceder no le permite reproducirse como tal (Caligaris, 2017a, p. 174).

[62] Si bien profundizaremos en este aspecto en el próximo apartado, a grandes rasgos, podríamos decir que los tópicos centrales en los que se ha enfocado la denominada cuestión agraria son el carácter (capitalista o no) de la producción en esta esfera de la producción y la estructura social correspondiente.

Como mencionamos antes, si bien Marx (2014b) no llega a desarrollar en toda su amplitud este tema, como hemos visto, el ejemplo que toma para este tipo de capitales es, justamente, el de los pequeños capitales agrarios del régimen de propiedad parcelaria. Este tipo de capitales no presentarían otro límite para su permanencia en producción que el de seguir obteniendo el salario que el capitalista se abona a sí mismo en cuanto trabajador, pudiendo permanecer en producción, simplemente reproduciendo el capital adelantado y sin obtener ganancia alguna (Caligaris, 2019). Con lo que, siguiendo a este autor, la unidad en un mismo sujeto de la personificación del capital y la fuerza de trabajo es la base que permitiría a los pequeños capitales resistir los quebrantos que implica las fluctuaciones características de la productividad del trabajo agrario y que ya hemos presentado en el capítulo 1.[63]

Lo mismo sucede con la propiedad de la tierra. Como también ya hemos visto, en el caso del pequeño capital, la unidad entre el capital y la propiedad de la tierra permite evitar su salida inmediata de la producción frente a las fluctuaciones propias de la producción agraria. A su vez, al no tener como condición de su valorización la apropiación de la ganancia media, su unidad con la propiedad territorial no se le presenta como un contrasentido. A partir de esto, podemos decir que, en la esfera agropecuaria, la unidad entre la personificación del capital y la propiedad de la tierra o entre la personificación del capital, la propiedad de la tierra y la fuerza de trabajo evidencia que estamos ante capitales que no se están valorizando en las condiciones medias, es decir, pequeños capitales.

Ahora bien, al interrogarnos por este aspecto en el caso paraguayo, notamos que, si bien la bibliografía disponible es muy nutrida, en general, en lo que remite al papel de los sujetos sociales desde el punto de vista de la acumulación de capital, se otorga un tratamiento indiferenciado a las personificaciones encarnadas por los agentes que operan en el espacio rural. Sin

[63] Recordemos que, como hemos desarrollado en el capítulo 1, el proceso de trabajo agrario está condicionado, principalmente, por la limitación del suelo, las fluctuaciones propias de las condiciones naturales (lluvias, sequías) y el carácter prolongado del proceso de producción (Caligaris, 2017a).

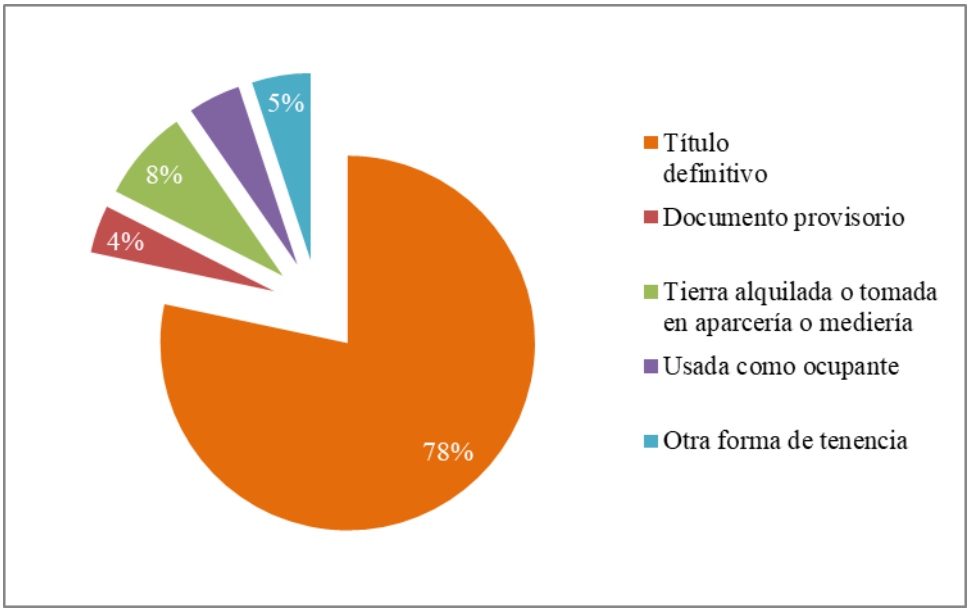
embargo, como hemos señalado antes, algunos análisis han dado cuenta de la descentralización que caracteriza la esfera de la producción agropecuaria (Rojas Villagra, 2009) y han advertido la tendencia a la unidad entre el capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo en esta rama (Galeano, 2016; Levy Sforza et al., 2018; Rojas Villagra, 2009). Asimismo, las estadísticas disponibles, relevan aspectos que permiten confirmar el peso de estas tendencias.[64]

Uno de ellos, por ejemplo, es la identificación de la tendencia a la personificación simultánea del capital y de la propiedad de la tierra mediante el examen del tipo de tenencia de la tierra declarada por los productores que están a cargo de cada finca.[65] Si la tenencia declarada por los productores se encuadra en las categorías de "título definitivo" o "documento provisorio" podríamos afirmar que estamos frente a un agente que además de personificar al capital, personifica la propiedad de la tierra. En este sentido, revisando el CAN de 2008 tenemos que en el 82% de la superficie los productores poseen el título definitivo o provisorio de las tierras en las que producen.

[64] Es importante tener en cuenta que las fuentes estadísticas disponibles no fueron diseñadas para identificar los aspectos en los que aquí hacemos foco. Por ejemplo, el Censo Agropecuario Nacional, una de las fuentes estadísticas más exhaustivas con la que se cuenta para un examen como el propuesto, es un inventario de las fincas agropecuarias activas y no un relevamiento centrado en los capitales que operan en el espacio rural o una compilación catastral de las unidades en producción. Con lo cual, si bien permite algunas aproximaciones certeras a las características de los capitalistas y/o los propietarios de las tierras activos en el espacio rural, no brinda un panorama exhaustivo de las dimensiones de los capitales que estos operan o la extensión total de los dominios donde se asientan sus explotaciones. En este sentido, podemos encontrar a un mismo capital disperso en distintos puntos de la misma rama del proceso de producción y/o en distintas ubicaciones geográficas. O terratenientes con propiedades en distintos puntos del territorio o a nombre de familiares o testaferros como mecanismo para encubrir la verdadera extensión de sus dominios.

[65] En este punto, es importante tener en cuenta que el censo considera productor a la persona a cargo de controlar las operaciones de la finca y decidir acerca de la utilización de los recursos disponibles: "El productor/a es el responsable técnico, económico y social de la finca y puede manejarla personalmente o a través de un administrador o encargado (capataz), en quién delega la gestión de los trabajos" (CAN, 2008, p. 12). Asimismo, en lo que refiere a la tenencia de la tierra el censo ofrece las siguientes categorías: "título definitivo", "documento provisorio", "tierra alquilada o tomada en aparcería o mediería", "usada como ocupante" u "otra forma de tenencia".

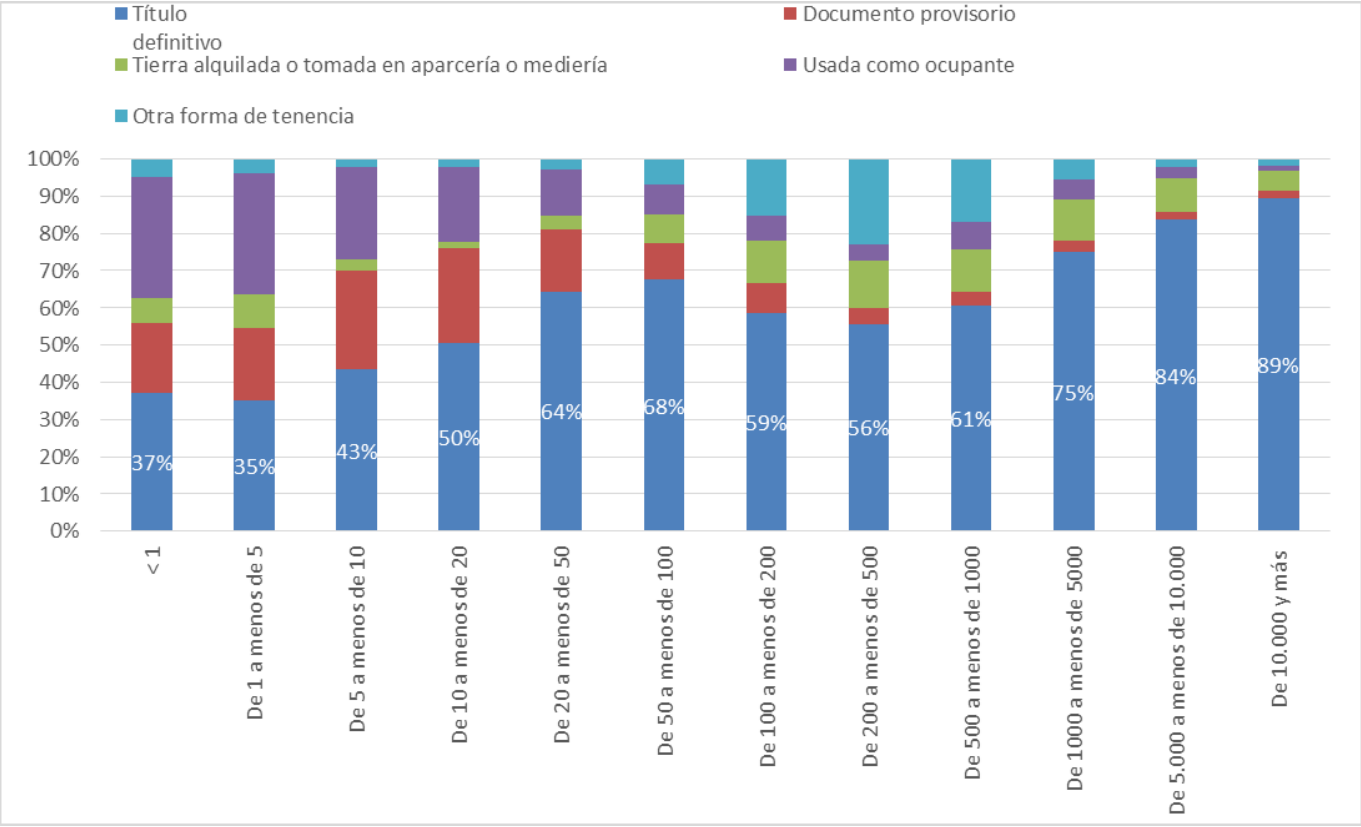
Gráfico 11. Superficie productiva agropecuaria paraguaya según tipo de tenencia de la tierra 2008



Fuente: Elaboración propia en base a CAN 2008 (vol. 1) —ver anexo —.

Asimismo, aunque en todos los casos se mantiene esta tendencia, en las fincas inferiores a las 100 hectáreas las ocupaciones registran un peso mayor que en los otros estratos. En estos casos, aunque no haya título, la tendencia a la unidad entre la propiedad de la tierra y el capital se concreta de hecho.

Gráfico 12. Estrato de fincas según tipo de tenencia de la tierra. Paraguay 2008

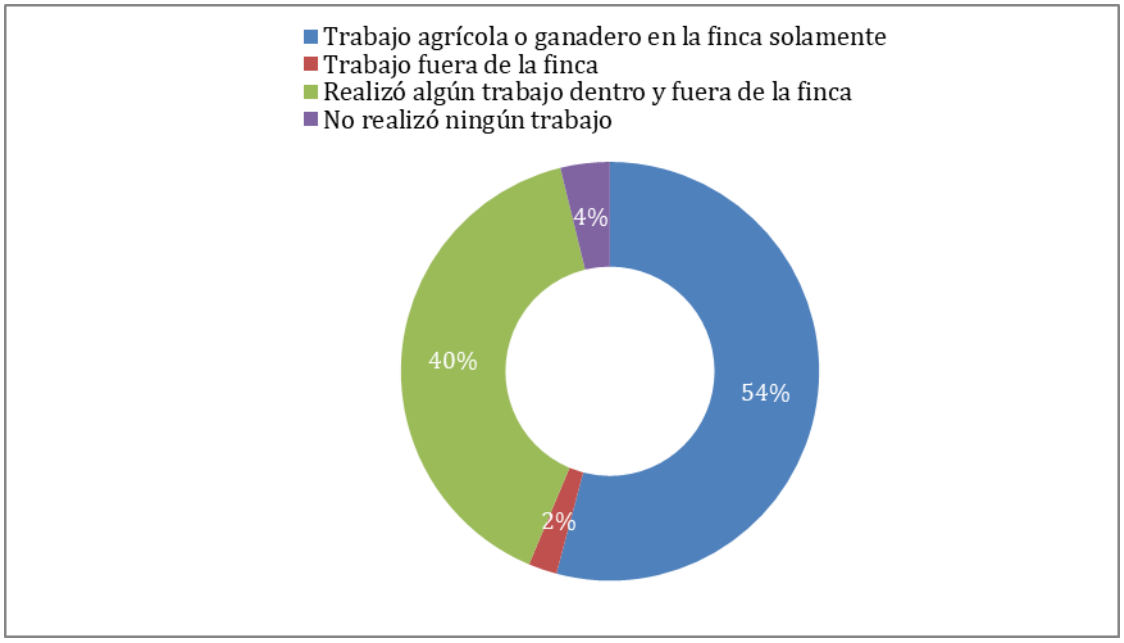


Fuente: Elaboración propia en base a Censo Agropecuario Nacional 2008 (vol. 2) —ver anexo —.

Es así que, sea en términos formales (título definitivo o provisorio) o de hecho (ocupación), el tipo de tenencia declarada por los productores en el censo se constituye como evidencia de la unidad entre la propiedad de la tierra y el capital en casi toda la extensión del espacio rural paraguayo.

Lo mismo encontramos si rastreamos la simultaneidad entre la personificación del capital y la fuerza de trabajo a través de la ocupación declarada por el productor. Allí podemos observar que un 94% de los productores se ha desempeñado también como fuerza de trabajo. Entre ellos, un 54% lo ha hecho exclusivamente al interior de su unidad productiva, mientras que un 40% ha alternado el trabajo en su propia finca con trabajo extrapredial.

Gráfico 13. Productores según ocupación. Paraguay 2008



Fuente: Elaboración propia en base a CAN 2008 (Vol. 1) —ver anexo —.

En conclusión, hemos corroborado que un amplio porcentaje de la superficie productiva agropecuaria paraguaya presenta la tendencia a la unidad entre la propiedad de la tierra y/o la fuerza de trabajo. Si bien esto evidencia la preeminencia productiva del pequeño capital en este ámbito, resta examinar si el aumento de la escala basado en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo agrario, abordado en el capítulo anterior, implicó el desencadenamiento de una tendencia contrapuesta.

2.2.1 Aumento de la escala de producción y pequeños capitales agropecuarios

Si como afirmamos más arriba, la ocupación o posesión de título nos indicaba la unidad entre la propiedad de la tierra y el capital y, como consecuencia, el carácter de pequeño capital de los agentes en cuestión, el aumento de los arriendos, podría indicarnos una tendencia contrapuesta al expresar la separación entre la figura del terrateniente y la del capitalista. En este sentido, como se observa a partir de la comparación entre el CAN de 1991 y el de 2008, si bien predominan las unidades productivas con título definitivo, el alquiler, mediería o aparcería es una de las formas de tenencia que más se expandió durante el período intercensal alcanzando un incremento del 280,4%.

Tabla 3.Variación de superficie agropecuaria según tipo de tenencia de la tierra. Paraguay 1991-2008

	Tenencia de las tierras					
	Superficie total de fincas (Ha.)	**Título definitivo**	**Documento provisorio**	**Tierra alquilada o tomada en**	**Usada como ocupante**	**Otra forma de tenencia**
PARAGUAY 1991	23817737	21236708	793868	648551	901785	236825
PARAGUAY 2008	31086894	24350406	1280518	2467234	1409051	1579686
VARIACIÓN (%)	30.5%	14.7%	61.3%	280.4%	56.3%	567.0%

Fuente: Elaboración propia en base a CAN 2008 (vol. 1) y CAN 1991 (vol. 1 y vol. 2).

Asimismo, si observamos dicha variación en términos geográficos, encontramos que ambas regiones registraron un incremento en la aludida forma de tenencia: en el caso de la región Oriental, de un 127% y en el de la región Occidental de un 600%. En este sentido, este notorio aumento de los arriendos en relación al CAN anterior, en términos proporcionales, podría indicar un ingreso progresivo a esta esfera de capitales que se valorizan normalmente sin necesidad de personificar simultáneamente la propiedad de la tierra o la fuerza de trabajo, es decir, capitales normales.

Sin embargo, aunque trasciende las posibilidades de nuestro estudio llegar a una conclusión acabada sobre este punto, tomando como base los análisis que hacen foco en estos procesos, consideramos que los arriendos en cuestión no serían expresión de una tendencia progresiva de la presencia del capital normal en esta esfera sino que constituyen una de las formas que implementan los pequeños capitales para expandir sus dominios. De hecho, como señalan Riquelme y Vera (2013), el arriendo, en muchos casos, es implementado por las empresas inversoras como el preludio de una eventual apropiación:

> Una vez alquilada la finca o parte de ella, la posibilidad de recuperarla por el dueño se vuelve casi imposible, por dos motivos: uno, rodeada de cultivos sometidos a fumigaciones permanentes, tanto las familias como cualquier siembra de rubros de consumo, están expuestos a los agroquímicos. Dos, la ausencia total de control de las normativas ambientales, de asistencia técnica, de créditos y de rubros de rentas alternativos para los productores de pequeñas fincas, provoca desmotivación e incluso resentimiento que los

> lleva a abandonar sus parcelas ofreciendo en arrendamientos o en ventas (p. 21).[66]

En esta línea, el arrendamiento es tomado por Palau et al. (2009) como un "factor puente" previo a la venta y la migración (p. 179).

En suma, aunque arribar a una conclusión acabada a este respecto requiere un abordaje que sobrepasa las posibilidades de nuestro estudio, teniendo en cuenta lo presentado, consideramos que el aumento de la escala de producción que implicó el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo agrario no alcanzó una magnitud tal que comprometa la esencia misma del proceso de trabajo en esta esfera.[67] Con lo que, corroboradas la tendencia a la unidad entre la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo en casi toda la extensión del espacio rural paraguayo podríamos afirmar el predominio del pequeño capital.

Sin embargo, tal como hemos advertido, es importante aclarar que esto no agota el análisis de los sujetos sociales de esta esfera. Como veremos a continuación, aunque la mayoría de los agentes del espacio rural representan simultáneamente la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo, solo en el caso de las fincas que alcanzan determinadas dimensiones esto refleja la mencionada preeminencia del pequeño capital. Como profundizaremos a continuación, en las explotaciones de menor escala (aunque es difícil establecer un límite preciso referimos, en general, a aquellas que no superan las 20 hectáreas), la unidad entre la personificación del capital y la propiedad de la tierra está subordinada a su reproducción como fuerza de trabajo superflua. Si

---

[66] Existen otras estrategias para la concentración de tierra sistematizadas por estos autores. En el caso de algunos asentamientos, por ejemplo, se le ofrece al pequeño productor (una o dos hectáreas) insumos y la mecanización de su parcela. Posteriormente, cuando se le deja de brindar apoyo, el pequeño productor ya sin recursos para comprar los insumos, se ve obligado a alquilar su parcela. En otros casos, las empresas sembradoras crean su propia ONG de asistencia en el asentamiento y, al lograr la adhesión de algunas familias, generan conflictos al interior de la comunidad que posteriormente son capitalizados en beneficio de dicha empresa. Otra modalidad es la siembra hasta el límite del asentamiento, haciendo que las familias más cercanas, al convivir con las consecuencias del uso de los agroquímicos, no puedan sostener su permanencia allí y vendan sus lotes.

[67] Al respecto, como afirma Caligaris (2017a), si bien el desarrollo de la biotecnología moderna ha implicado un avance sustancial en el control sobre los condicionamientos naturales de tipo biológico, si consideramos el rendimiento por hectárea, encontramos que el desarrollo de la biotecnología no ha conseguido llevar dicho rendimiento muy por encima de la tendencia histórica.

bien dichas fincas ocupan solo el 4,31% del territorio, con lo que no se modifican nuestras conclusiones en relación al predominio productivo del pequeño capital; albergan al 88,38% de la población rural, dotando al análisis de este sector de una relevancia social incuestionable

2.2.2 El límite último del pequeño capital

A partir de la constatación de la personificación simultánea del capital, la propiedad de la tierra y/o la fuerza de trabajo en casi toda la extensión del espacio rural paraguayo, dimos cuenta del predominio, en términos productivos, del pequeño capital. Sin embargo, la simultaneidad de personificaciones a la que hemos aludido no es un aspecto que exclusivamente presenten aquellos sujetos sociales que personifican al pequeño capital. De hecho, uno de los principales argumentos que sostiene esta tesis es que la mayoría de los sujetos sociales que habitan el espacio rural paraguayo, aunque también personifican la propiedad sobre determinados medios de producción, lo hacen como condición de su subsistencia, no como pequeños capitales, sino como fuerza de trabajo superflua. Como son estos sujetos los que constituyen el objeto central de nuestra indagación, aquí necesariamente enfrentamos en el concreto la pregunta por la diferencia cualitativa entre los individuos que personifican simultáneamente la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo por ser pequeños capitales y aquellos sujetos en que la posesión de dichos medios de producción se halla subsumida a su subsistencia como obreros o, más concretamente, a su reproducción como población sobrante. Como hemos desarrollado anteriormente, nuestro criterio para emprender esta distinción esencial, entre el estrato más bajo de los pequeños capitales agrarios y la masiva población trabajadora rural, es la posibilidad o no de los individuos en cuestión de obtener, sea a partir del trabajo intra o extrapredial o sea por medio de otras vías que revisaremos en los próximos capítulos, un monto que supere, aunque sea por un escasísimo margen o por lo menos alcance, el salario que se pagaría a sí mismo el capitalista al utilizar su propia fuerza de trabajo.

Examinando entonces, ahora sí, la realidad paraguaya, en una primera aproximación, la diferencia entre un sector y otro, parece expresarse, en la polarización que mencionamos al inicio entre, por un lado, las unidades de gran

escala dedicadas a la producción de mercancías para la exportación y, por el otro, el masivo sector de población rural, que complementa la venta de su fuerza de trabajo con la producción en pequeñas fincas para el autoconsumo y/o el mercado interno. Ahora bien, entre un extremo y otro, encontramos una gran variedad de realidades intermedias que complejizan la posibilidad de establecer un límite tajante entre los agentes que representan el pequeño capital y los que engrosan la población trabajadora superflua. Es aquí que un examen más detallado de factores relacionados a la producción y a las condiciones de vida de las unidades productivas, puede aproximarnos a la identificación de algunas tendencias que nos permitan distinguir cualitativamente, aunque sea a grandes rasgos, una realidad de otra.

Como han señalado distintos estudios, el polo de la producción de mercancías para la exportación tiene un requerimiento técnico incosteable para las explotaciones que no alcanzan ciertas dimensiones (Fogel Pedroso, 2019; Galeano, 2016; T. Palau et al., 2009). Es así que, según algunos analistas, la superficie mínima requerida para ser competitivo en el rubro de la soja es de 100 hectáreas (T. Palau et al., 2009, p. 145). En este sentido, podemos ver que el 88,7% de dicho cultivo se halla en unidades productivas que superan las 100 hectáreas, predominantemente en los estratos que se ubican entre las 200 y las 5000 hectáreas.

Tabla 4. Superficie y cantidad de fincas cultivadas con soja según estrato. Paraguay 2008

Tamaño de finca	Cantidad de fincas	%	Superficie cultivada	%
Menos de 1 Ha	14	0.05%	5	0.00%
De 1 a menos de 5 Ha	2528	9.11%	4002	0.16%
De 5 a menos de 10 Ha.	5510	19.87%	17770	0.72%
De 10 a menos de 20 Ha.	6866	24.76%	43130	1.75%
De 20 a menos de 50 Ha.	5187	18.70%	92182	3.74%
De 50 a menos de 100 Ha.	2424	8.74%	120482	4.89%
De 100 a menos de 200 Ha	1990	7.18%	214266	8.70%
De 200 a menos de 500 Ha	1789	6.45%	425219	17.26%
De 500 a menos de 1.000 Ha.	724	2.61%	370054	15.02%
De 1.000 a menos de 5.000 Ha	605	2.18%	776271	31.51%
De 5.000 a menos de 10.000 Ha.	67	0.24%	238953	9.70%
De 10.000 y más Ha	31	0.11%	161176	6.54%
TOTAL	27735	100.00%	2463510	100.00%

Fuente: Elaboración propia en base a CAN 2008 (Vol. 1).

En el caso de la carne, se corrobora una tendencia similar. El 89,5% del ganado vacuno se concentra en fincas que superan las 20 hectáreas reuniendo el mayor peso las explotaciones que superan las 1000 hectáreas.

Tabla 5. Cantidad de vacunos y búfalos según estrato. Paraguay 2008

	Vacunos y búfalos	
Tamaño de finca	**Cantidad de cabezas**	**%**
No tiene	9619	0.10%
Menos de 1 Ha.	38050	0.40%
De 1 a menos de 5 Ha.	289548	2.80%
De 5 a menos de 10 Ha.	308628	2.90%
De 10a menos de 20 Ha.	448880	4.30%
De 20 a menos de 50 Ha.	440136	4.20%
De 50 a menos de 100 Ha.	305638	2.90%
De 100 a menos de 200 Ha.	396444	3.80%
De 200 a menos de 500 Ha.	774768	7.40%
De 500 a menos de 1000 Ha.	758553	7.20%
De 1000 a menos de 5000 Ha.	2774858	26.40%
De 5000 a menos de 10000 Ha.	1327002	12.60%
De 10000 y más Ha.	2624517	25.00%
TOTAL	10496641	100%

Fuente: Elaboración propia en base a CAN 2008 (Vol. 1)

Ahora bien, aunque tanto la producción de carne como la de soja se lleva a cabo predominantemente en fincas que superan las 100/200 hectáreas, como dijimos anteriormente, hay una franja de explotaciones que, aunque no alcanzan estas

dimensiones, se dedican a estos rubros sobre la base de cierta tecnificación y de la explotación del trabajo familiar. En este sentido, en términos del proceso de trabajo, encontramos que, en las unidades que se ubican entre las 20 y las 100 hectáreas la utilización de la propia fuerza de trabajo desempeña un rol clave en la posibilidad de mantenerse en la producción de estos rubros. Teniendo en cuenta este aspecto, algunos autores distinguen a estas unidades denominándolas "farmer" (Fogel, 2001; Galeano, 2016; Schvartzman, 2017) debido a que poseen una escala y un nivel de tecnificación superior al de las unidades denominadas campesinas, las cuales examinaremos en el próximo apartado. Pero, a su vez, las dimensiones de sus explotaciones y el peso de la fuerza de trabajo familiar en ellas le otorgan un carácter diferente con respecto a las explotaciones de mayor escala.

Como decíamos antes, Caligaris (2017a), sobre la base del desarrollo de Marx, plantea que el límite último para la existencia de un pequeño capital, como tal, se halla en el punto en que a partir de la explotación de su propio trabajo (sea éste individual o familiar) obtiene un monto superior o equivalente al valor de la fuerza de trabajo.[68] En este sentido, si el límite último que marca la existencia de un pequeño capital como tal es la obtención a partir de la utilización de la propia fuerza de trabajo de un monto equivalente a un salario, las explotaciones intermedias o "farmer" a las que hemos aludido parecen encuadrarse en lo que serían los estratos más bajos del pequeño capital en la producción agropecuaria paraguaya. Como afirma Caligaris (2017a), estaríamos ante "pequeños capitalistas que, por estar en el estrato más bajo del pequeño capital, son al mismo tiempo trabajadores" (p. 201). En estos casos, pese a la importancia que tiene la fuerza de trabajo encarnada en el trabajo familiar, tanto la personificación de la propiedad de la tierra como de la fuerza de trabajo, aparecen subsumidas a su permanencia en la producción como pequeños capitales. Lo

[68] En este punto es importante recordar lo que señalamos en el capítulo 1 en relación a la baratura relativa de la fuerza de trabajo agraria como otra particularidad de la reproducción del pequeño capital agrario. De acuerdo a Caligaris (2017a), las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo agraria requiere una cantidad menor de valores de uso que la fuerza de trabajo industrial.

mismo sucede con el cultivo para el autoconsumo, presente como complemento, sobre todo en las fincas de entre 20 y 50 hectáreas.

Dadas sus dimensiones, estos pequeños capitales, junto con las explotaciones denominadas campesinas que analizaremos a continuación, fueron los sectores más perjudicados de la concentración y centralización del capital potenciada en el espacio rural paraguayo a partir del cambio de siglo. En este marco mientras las unidades que superan las 100 hectáreas, registraron un incremento del 36,59%, incorporando 7.678.842 hectáreas a la producción durante el período intercensal. Las explotaciones que se ubican entre las 20 y 100 hectáreas registraron una reducción del 36,3%, sobre todo, en aquellas regiones más densamente pobladas en las que la expansión de los capitales de mayor escala, se abrió paso a costa de la absorción o disolución de las pequeñas unidades productivas.

En el caso de estas explotaciones intermedias, las fincas entre 50 y 100 hectáreas, perdieron 43.093 hectáreas (-8,6%) de superficie, pasando de 7.577 fincas en 1991 a 6.879 en 2008 (-9,2%). Por su parte, las fincas ubicadas en el estrato de entre 20 y 50 hectáreas, sufrieron una reducción más pronunciada, pasando de 32.519 fincas en 1991 a 22.865 en 2008 (-27,5%) y perdiendo 237.923 hectáreas (-27,7%).

3.La preeminencia sociodemográfica de los trabajadores rurales

Hasta aquí hemos visto que las unidades productivas de mayor escala, tendencialmente, se hallan bajo el comando del pequeño capital reflejado en la personificación simultánea del capital, la propiedad de la tierra y, en el caso de las explotaciones "farmer" o intermedias, la fuerza de trabajo. Estas últimas, constituirían el estrato más bajo del pequeño capital, cuyo límite parece estar en aquellas unidades productivas cuyas dimensiones alcanzan un mínimo de 20 hectáreas. Ahora bien, aunque este tipo de explotaciones ocupan el 95,69% de la superficie productiva agropecuaria solo representan el 16,51% de las fincas existentes. Esto nos sitúa frente a la pregunta de qué tipo de sujeto encontramos en el 83,49% de las unidades productivas restantes del espacio rural paraguayo.

En el apartado anterior, el análisis de la escala y otros factores productivos nos permitió identificar, aunque sea tendencialmente, que las unidades productivas que superan las 20 hectáreas, se abocaban a la producción de las mercancías agropecuarias para la exportación que para ser rentables requieren un proceso de producción altamente tecnificado. A su vez, observamos que en las unidades más pequeñas dentro de este sector, el trabajo familiar y la producción para el autoconsumo desempeñan un papel fundamental en su reproducción como pequeños capitales.

Examinemos, ahora, estos aspectos en las fincas que no alcanzan las 20 hectáreas. Estas unidades productivas, si bien constituyen el 83,5% de las fincas totales, ocupan solamente el 4,31% de la superficie rural. La producción en dichas fincas, usualmente denominadas campesinas, se caracteriza por la baja productividad del trabajo y la alta demanda de mano de obra, orientada predominantemente, a rubros aptos, tanto para la venta en el mercado interno, como para el consumo de las familias productoras. En este sentido, las fincas de estos estratos son responsables de un alto porcentaje de la producción de poroto (85,34%), mandioca (82,76%), tabaco (82,29%), tártago (81,15%), algodón (49,89%), sésamo (78,16%), caña de azúcar (40,25%) y maní (41,67%), entre otros.[69]

[69] Como hemos dicho, en algunos casos se ha incursionado en el cultivo de soja pero, al no ser rentable en pequeña escala se observa una tendencia declinante. De hecho Fogel Pedroso (2019) advierte que: "Considerando las formas de tenencia de la tierra, llama la atención la frecuencia de fincas detentadas o alquiladas y concomitantemente la de rentistas arrendatarios; en este sentido, resulta pertinente notar que las fincas menores de 20 hectáreas que se consignan como sojeras en el Censo Agropecuario de 2008 (MAG 2009) y que representan las dos terceras partes del total de explotaciones que en esa fuente figuran como productores de soja en realidad son fincas de arrendatarios, ya que la soja como cultivo de escala no es viable en explotaciones pequeñas. En el contexto emergente, los campesinos que acceden a parcelas con suelos apetecidos por el agronegocio con el arrendamiento de su tierra obtienen ingresos que difícilmente lograrían con la producción propia." (Fogel Pedroso, 2019, p. 46).

Tabla 6. Hectáreas y toneladas de rubros para el mercado interno y el autoconsumo según fincas de 0 a 20 hectáreas y según total país. Paraguay 2008

Rubros	Fincas de 0 a 20 Ha		Total país		% de producción correpondiente a fincas de 0 a 20 hectáreas
	Has cultivadas	Producción en ton.	Has cultivadas	Producción en ton.	
Poroto	47489	38087	55423	44628	85.34%
Mandioca	143533	1836123	170694	2218530	82.76%
Tabaco	1833	3095	2.22	3761	82.29%
Tártago	3768	3992	4.828	4919	81.15%
Algodón	34691	31813	66.256	63760	49.89%
Sésamo	53331	39116	69857	50049	78.16%
Caña de azúcar p/ ind.	34184	2044648	81.83	5079612	40.25%
Maní	43837	12497	24.113	29988	41.67%

Fuente: Elaboración propia en base a CAN 2008 (vol. 2).

Como hemos adelantado, uno de los argumentos centrales de este trabajo es que en estas unidades productivas, aunque también aparezca la tendencia a la unidad entre el capital y la propiedad de la tierra, ésta se halla sometida no a su reproducción como pequeño capital sino como fuerza de trabajo superflua. Si tenemos en cuenta que el 88,4% de la población rural en edad de trabajar (diez años y más) se ubica en las fincas que estamos observando, tenemos que, en el espacio rural paraguayo, el predominio productivo del pequeño capital, del que ya hemos dado cuenta, convive con un masivo sector de sujetos sociales que se reproducen como fuerza de trabajo a condición de poseer los medios básicos para una producción de autoconsumo. Este sector, denominado usualmente como

campesinos, ha sido ampliamente analizado por la literatura especializada. Sin embargo, recuperando la afirmación de Palau y Heikel (2016), "el campesinado parece ser una noción demasiado vaga para dar cuenta de lo que pretende" (p. 131). En este sentido, a continuación, entablaremos un diálogo crítico con algunas interpretaciones en torno a este sector difundidas en los estudios sobre el tema. Luego, sobre esa base, esgrimiremos los argumentos por los cuales consideramos que los denominados campesinos, desde el punto de vista de su papel en la acumulación de capital, son fuerza de trabajo superflua cuya reproducción se halla subsumida a la posesión de una pequeña extensión de tierra y herramientas, sea para el autoconsumo o para la venta abaratada en el mercado interno.

3.1 El predominio de la fuerza de trabajo en los denominados campesinos

La existencia masiva del campesinado en Paraguay ha sido un aspecto resaltante desde su configuración histórica como espacio nacional (Creydt, 2002; Pastore, 2008, entre otros). Como afirma Rojas Villagra (2015), "más allá de las profundas transformaciones sucedidas en las últimas décadas [...] sigue siendo un sector esencial y muy numeroso, ya bien entrado el siglo XXI" (p. 22). La masividad en Paraguay de este sector de fincas denominadas campesinas, caracterizadas por no superar las 20 hectáreas y por su orientación a la producción de subsistencia y/o el mercado interno, redireccionó el clásico debate de la cuestión agraria a la pregunta por la naturaleza de los sujetos que habitan en estas unidades y las distintas formas que asume su reproducción.[70]

Si sintetizamos, a grandes rasgos, las visiones que han predominado en dicho debate desde sus inicios, encontramos, principalmente dos posturas. Por un lado, la de los denominados "descampesinistas", cuyo principales exponentes son Lenin (1974) y Kautsky (1977) y plantean que, en el marco del desarrollo del modo de producción capitalista, la proletarización y la consecuente desaparición del campesinado, son un proceso inevitable. Y, por el otro, los "campesinistas" que, sobre la base del desarrollo de Chayanov (1905), consideran posible la

[70] Cabe aclarar, como ya hemos mencionado, que algunos análisis extienden este límite hasta las 50 hectáreas (PNUD, 2010; Riquelme y Vera, 2015, entre otros).

existencia y permanencia de la unidad económica campesina en el modo de producción capitalista.

En sintonía con estos últimos, Palau y Heikel (2016), recuperan críticamente la noción de unidad económica campesina en su clásico estudio de 1987 sobre el campesinado de Alto Paraná, por los aportes que este esquema puede brindar a la comprensión del funcionamiento interno del "sector campesino"(p.86). Sin embargo, advierten que la noción de Chayanov presenta la limitación de no contemplar el análisis de la unidad campesina en su relación con la economía nacional ni con la global. Sobre la misma base, Rojas Villagra (2015), señala que las economías campesinas coexisten y se articulan de manera subordinada al modo de producción capitalista. Es decir que, si bien como planteaba Chayanov, constituyen una unidad social, a su vez están subsumidas a un modo de producción "distinto y dominante" (p. 14). En esta línea, agrega:

> La economía campesina ha mostrado una gran capacidad de resistencia frente a la expansión del capitalismo agrario, principalmente en los países subdesarrollados o periféricos. Esta gran capacidad de perdurabilidad no solo tiene que ver con su funcionalidad a la economía de mercado, sino que, primeramente, se debe a sus características propias como organización económica, distinta a la organización capitalista, a su lógica interna, sus razonamientos y formas de producción (Rojas Villagra, 2015a, p. 30).

Según estos autores, lo que confiere a la unidad productiva su "carácter campesino" es el binomio tierra-trabajo familiar. En esta línea, la posesión de una parcela de tierra ocupa un lugar central: "Sin una parcela de tierra, sin un espacio territorial, no existirán las unidades campesinas, y si este factor es insuficiente, se verá un proceso de descomposición progresiva de las economías campesinas, hasta su posible desaparición" (p.32).

Sobre esta base, las unidades campesinas estarían comandadas por una racionalidad diferente a la de las empresas capitalistas ya que el fin último de sus actividades productivas es cubrir las necesidades de sobrevivencia de sus miembros: "La racionalidad campesina privilegia, al menos en un modelo ideal histórico, la producción para el autoconsumo, para la reproducción, y no para la acumulación, que es la racionalidad propia de las empresas capitalistas" (Rojas Villagra, 2015a, p. 30). Asimismo la cantidad de trabajo necesario se establecería

a través de un "equilibrio óptimo" entre el esfuerzo laboral y el producto a ser obtenido.

Ahora bien, distanciándose de la noción desarrollada por Chayanov, para los autores mencionados, la inserción en el mercado capitalista, habría subordinado al sector campesino "descomponiendo progresivamente su estructura interna, despojándolo de sus medios y formas de vida" (Rojas Villagra, 2015a, p. 15). En este sentido, como resultado de esta subordinación, dichas unidades, transfieren valor hacia el sector dominante capitalista, a través de, por un lado, la especialización productiva (con un creciente requerimiento de insumos tecnológicos y maquinarias y, el respectivo endeudamiento para obtenerlos) y, por el otro, vía la asalarización o venta de la fuerza de trabajo familiar extrapredialmente (T. Palau y Heikel, 2016, p. 148). En esta línea, la unidad campesina, en el modo de producción capitalista sobrevive sobre la base de una tensión entre, por un lado, la inserción subordinada al mercado capitalista, el cual debilita las lógicas propias de su funcionamiento interno y, por el otro, esas mismas relaciones mercantiles que le posibilitan obtener ciertos recursos que le permiten reproducirse como sector social y perdurar en el tiempo (Rojas Villagra, 2015a, p. 35).

Las distintas formas asumidas por estas unidades en su inserción subordinada al mercado capitalista sería la base, implícita o explícita, del proceso de diferenciación al interior del campesinado del que hablan distintos autores. Al respecto, Rojas Villagra (2015a), plantea:

> La penetración del modelo capitalista en la agricultura, ha generado en algunos casos y acelerado en otros, procesos de diferenciación que inducen a algunos segmentos hacia la capitalización creciente y a otros hacia la descomposición. En las unidades productivas afectadas por el proceso de descomposición lo que se advierte es la ruptura de la relación fundamental tierra-trabajo familiar que le confiere su carácter campesino. Dicha ruptura se expresa en un progresivo endeudamiento o empobrecimiento por pérdida del control sobre sus recursos, principalmente de la tierra (p. 148).

Otros autores, aunque no se posicionan explícitamente en el debate de la cuestión agraria, en sus desarrollos abordan el proceso de diferenciación de las unidades campesinas. Entre ellos, Galeano (2016), por ejemplo, da cuenta de la diferenciación al interior de lo que denomina "la clase campesina". En esta línea,

distingue, en primer lugar, un sector de "campesinos autosuficientes", usualmente ubicados entre las 10 y 20 hectáreas, que, en su mayoría, poseen título de propiedad y cubren sus necesidades básicas a partir de los ingresos generados por su unidad productiva. En segundo lugar, un sector de "minifundistas asalariados", ubicados en fincas que no superan las 5 hectáreas, que debido al tamaño y rendimiento de sus unidades productivas deben recurrir a trabajos asalariados extra-prediales sea en contextos rurales o en los mercados de trabajo urbanos para sobrevivir. Y, por último, un sector denominado "sin tierra", que no posee fincas o el rendimiento de las que poseen se restringe al autoconsumo.

Para este autor, como resultado de las transformaciones recientes, tanto en los "minifundistas asalariados" como en los "campesinos sin tierra", se observa una progresiva tendencia a recurrir al trabajo extrapredial sea en el ámbito rural o, incluso, donde las distancias lo permiten, en ciudades cercanas, para garantizar el sustento. La diferencia entre un estrato y otro, además del tamaño de las unidades productivas, radicaría en el hecho que los segundos, "debido a la carencia en que se encuentran, son los más activos demandantes y luchadores por el acceso a la tierra" (Galeano, 2016, p. 177).

Con lo visto hasta aquí, tenemos que uno de los factores centrales en los distintos exámenes del proceso de diferenciación planteado por estos autores es el proceso de "asalarización" o de proletarización de la fuerza de trabajo campesina, como resultado del avance del capitalismo en la agricultura. En tal sentido, estos autores, señalan que, si bien la modernización de la producción agrícola introduce la necesidad de la asalarización en el ingreso familiar campesino, esto no necesariamente implica un proceso de proletarización "en el cual la relación de producción más importante sea la relación salarial" (T. Palau y Heikel, 2016). En la misma línea Galeano (2016) afirma que, si bien asistimos a una conversión expansiva de un sector del campesinado en asalariados esto no ha devenido, necesariamente, en el surgimiento de un proletariado rural, en términos de identidad de clase. Es así que pese a que reconocen la creciente existencia de unidades campesinas que destinan parte de su fuerza de trabajo a tareas extraprediales, para estos autores el factor central radica en "el sentido que tiene

para la unidad familiar dicha inversión" (T. Palau y Heikel, 2016, p. 158). Es decir:

> […] aun cuando una parte de la fuerza de trabajo familiar (ya sea porque se trata de algunos miembros, o de todos los miembros productivos en una porción de tiempo) busque complementar su ingreso con salario, mientras no abandone en forma definitiva su pedazo de tierra, no habrá perdido su condición de campesino. En esta situación podrían incluirse además a aquellos segmentos que siendo formal o virtualmente propietario de una parcela, por encontrarse totalmente integrado al capitalismo agrícola, no son más que trabajadores a destajo para el capital (Palau y Heikel, 2016, p. 158).

En este sentido, podemos ver que los análisis que hemos reseñado llegan a identificar la importancia expansiva que la personificación de la propiedad de la tierra y la fuerza de trabajo tiene para un sector cada vez más masivo del campesinado. De hecho, Rojas Villagra (2015a) lo expresa claramente:

> Campesinos y campesinas son a la vez propietarios de los medios de producción (de forma legal o de hecho), y son trabajadores, la fuerza de trabajo utilizada en la finca, y finalmente, son los destinatarios o dueños del producto obtenido. La trinidad capitalista en el agro (capitalista, trabajador, terrateniente) se sintetiza aquí en la sagrada familia campesina, que no divide el producto obtenido en ganancia, salario y renta, como lo hace la racionalidad del capital, sino que el producto obtenido (vendido o no) es la retribución para todo el grupo familiar (p. 30).

Desde nuestro punto de vista, este criterio "motivacional", recuperando la categoría acuñada por Marín (2007) en su estudio sobre los asalariados rurales en Chile, exterioriza del sector campesino lo que, argumentaremos, es su factor determinante: la preeminencia de la fuerza de trabajo. Si, como hemos desarrollado anteriormente, la heterogeneidad de los sujetos que componen la esfera de la producción agropecuaria se manifiesta en la personificación simultánea del capital, la propiedad de la tierra y/o la fuerza de trabajo; desde el punto de vista asumido por nuestro estudio, esto reconduce la discusión sobre el campesinado a la caracterización de las mercancías que personifican de manera determinante. En esta línea, como plantean Iñigo Carrera e Iñigo Carrera (2017):

> El obrero agrario presenta la peculiaridad de ser un vendedor de fuerza de trabajo a la vez que un productor independiente de mercancías y un productor para autosubsistencia. Pero, por mucho que aparezca y se reconozca a sí mismo bajo la segunda figura, con

> el desarrollo del modo de producción capitalista ésta resulta plenamente determinada como forma peculiar de la primera, y no a la inversa. (p. 125).

En tal sentido, en los estudios revisados, al otorgar un peso fundamental al componente motivacional, se pierde de vista que el capital ha determinado como condición para la supervivencia de este sector la determinación de la venta de la fuerza de trabajo. En tal sentido, aunque se reconoce el papel de la personificación de la fuerza de trabajo en estas unidades productivas, al externalizarla o convertirla en un factor ajeno a su "lógica interna" (que estaría marcada por una racionalidad diferente) pierden de vista el peso constitutivo de este factor en su existencia material y con ello las dramáticas consecuencias que el despliegue de las transformaciones recientes acarrearon sobre este sector. Adicionalmente, esto impide establecer con precisión sus potencialidades y de qué dependen.

3.2. Transformaciones en la población trabajadora

Con lo visto hasta aquí, encontramos que para la amplia mayoría de la población del especio rural paraguayo, la unidad entre la personificación del capital y la propiedad de la tierra está subordinada a su reproducción como obreros relativamente sobrantes. En este sentido, mientras para los pequeños capitales la propiedad de la tierra o la personificación de la fuerza de trabajo constituye la condición para producir mercancías, para el sector más masivo en términos sociodemográficos del espacio rural la posesión de estos medios de producción es la condición para su subsistencia como trabajadores.

Si analizamos el impacto de las transformaciones productivas recientes en este sector, podemos ver que el proceso de concentración y centralización del capital agropecuario al que hemos hecho referencia impactó profundamente en los distintos estratos de la población trabajadora rural. En este sentido, mientras que las explotaciones de 10 a 20 hectáreas se redujeron en cantidad (-12,8%) y superficie (-15%), el estrato de los minifundistas asalariados, recuperando la categorización propuesta por Galeano (2016), tuvo un incremento de 13.956 hectáreas (3,7%) y 8.832 fincas (9,5%) durante el período intercensal. Este crecimiento de los "minifundistas" altamente dependientes de la venta de su

fuerza de trabajo extrapredial es el resultado de la reducción o desplazamiento de las unidades productivas de mayor tamaño cuya escala no alcanzó para mantenerse en competencia. Esto nos arroja de lleno a lo que constituye el centro de nuestro análisis: las consecuencias de las transformaciones productivas recientes sobre esta población trabajadora.

En esta línea, a continuación, a partir del examen de sus condiciones concretas de vida y de ejercicio de su fuerza de trabajo, argumentaremos que las transformaciones productivas recientes han implicado la mutilación progresiva de los atributos productivos de estos trabajadores rurales determinándolos como población obrera excedentaria para las necesidades del capital. Como hemos visto en el primer capítulo, en su afán de producir plusvalía relativa, el capital, va determinando a un sector de la clase obrera como sobrepoblación relativa. Esta porción "excedentaria" de población, que es condición de existencia de la sociedad capitalista, asume distintas formas. La sobrepoblación generada como consecuencia del desarrollo capitalista en la agricultura es considerada por Marx como una sobrepoblación "latente" que permanece en el espacio rural reproduciendo su vida en condiciones precarias hasta que se torna necesaria en las ciudades. Sin embargo, como argumentaremos en los próximos capítulos, en el caso paraguayo, dadas la forma específica que asume la acumulación de capital en este espacio nacional, asistimos al estancamiento y consolidación progresiva en la condición de población superflua para las necesidades del capital de un sector masivo tanto de la población que habita el espacio rural paraguayo como la que ya ha sido expulsada.

Conclusiones

A partir de lo desarrollado en este capítulo, intentamos establecer la importancia de analizar la estructura agraria desde el punto de vista del papel desempeñado por los individuos en la acumulación de capital. En este sentido, más allá de las percepciones que los individuos tienen de sí mismos o las interpretaciones más difundidas en la literatura sobre el tema, examinamos las formas concretas asumidas por las relaciones y los sujetos sociales de la producción agraria en el conjunto de las relaciones sociales que constituyen la sociedad capitalista. En ese

marco, intentamos develar, a partir de la mercancía que personifican, el papel en la acumulación de capital de los sujetos que constituyen la esfera de la producción agropecuaria (Caligaris, 2017a).

Pese a la gran heterogeneidad que caracteriza a los sujetos sociales del agro paraguayo, encontramos que, en su amplia mayoría, los agentes que intervienen en esta rama personifican simultáneamente al capital, a la propiedad de la tierra y/o a la fuerza de trabajo. En este marco, el análisis integral de las características productivas de las distintas explotaciones, nos permitió identificar, por lo menos, dos realidades diferencias. Por un lado, el predominio productivo del pequeño capital. Por el otro, la existencia masiva de una población trabajadora superflua.

En relación a lo primero, en debate con las interpretaciones basadas en la extranjerización de la esfera de la producción agropecuaria o el predominio de las empresas transnacionales hallamos que, en términos productivos, la acumulación de capital en el agro paraguayo, es impulsada por pequeños capitales que personifican simultáneamente la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo. Sin embargo, vimos que, este predominio del pequeño capital en casi toda la extensión de la superficie productiva, en el caso paraguayo, aparece acompañado por un masivo sector de sujetos sociales que, sin ser pequeños capitales, también presentan la posesión de los medios de producción como condición de su reproducción fuerza de trabajo.

Esto último, probablemente, sea uno de los argumentos más relevantes de este trabajo, en tanto, no solo da cuenta del verdadero papel desempeñado por el sector mayoritario de la población rural paraguaya, desde el punto de vista de la acumulación de capital, sino que también permite visibilizar, como profundizaremos a continuación, las despiadadas consecuencias que el proceso de concentración y centralización del capital agropecuario tuvo sobre su subjetividad productiva.

En esta línea, en los próximo capítulos, argumentaremos que desde el punto de vista de los papeles desempeñados en la acumulación de capital se observa la transformación expansiva de los trabajadores rurales en sobrepoblación relativa y, al interior de este proceso, el estancamiento o

consolidación en la condición de sobrante para el capital, tanto para los individuos que permanecen en el espacio rural, como para los que migran, temporal o definitivamente, a territorios urbanos.

Capítulo 4. Evidencias de la existencia expansiva de la sobrepoblación rural relativa en el espacio nacional paraguayo

Introducción

La tendencia a generar una masa creciente de sobrepoblación relativa no constituye una novedad en el modo de producción capitalista. Ahora bien, en los momentos en que la presencia de importantes sectores de la población en esta condición se hace más evidente, se reavivan los debates en torno a su existencia y conceptualización en la sociedad actual.

En este capítulo se presentan evidencias del incremento de la porción de población rural en la condición de sobrepoblación relativa. Para ello, en una primera parte, se realiza una sistematización crítica de la forma en que se ha propuesto estudiar este fenómeno en las ciencias sociales contemporáneas. A contramano de los estudios que han conceptualizado estos sectores como "excluidos" (Castells, 1995), "masa marginal" (Nun et al., 1968) o "polo marginal" (Quijano, 2014), presentaremos los argumentos respecto a la validez y actualidad de la noción de sobrepoblación relativa tal como fue presentada por Marx para su comprensión (Desalvo, 2014; Donaire et al., 2016; Iñigo Carrera Juan e Iñigo Carrera Valeria, 2017; Iñigo Carrera, 1999; Marticorena, 2011; Seiffer y Arakaki, 2019, entre otros).

En una segunda parte, a partir de estadísticas y estudios especializados sobre el tema, presentaremos evidencia empírica del incremento de la sobrepoblación relativa en el espacio rural paraguayo y sus transformaciones recientes. Para ello examinaremos, tanto datos de reducción del empleo agrario, como de desempleo, subempleo y/u otras formas de ocupación precaria que pueden encubrir esta condición. Asimismo se analizan otros parámetros vinculados al deterioro de las condiciones de vida, tanto en el espacio rural, como en el espacio urbano.

1.La sobrepoblación relativa en los espacios de acumulación de capital de América Latina: ¿masa marginal, polo marginal, excluidos?

A partir de la década de 1960, en el contexto del importante aumento del desempleo y el deterioro de las condiciones de vida de un sector creciente de la

población latinoamericana cobró una gran difusión la noción de "marginalidad" (Rosati, 2021). Como indica Salvia (2007), en sus primeras acepciones, este ambiguo término, aparecía vinculado a la teoría de la modernización que postulaba la existencia de dos grandes sectores en la sociedad: uno tradicional y otro moderno. Desde esta perspectiva, la superación del subdesarrollo en América Latina, requería la transformación de estos sectores marginales en un población moderna a partir de la incorporación de nuevas pautas de vida (Salvia, 2007).

A fines de los años sesenta, en contraposición a ésta y otras acepciones y sobre la base de una recuperación crítica de la teoría marxista, un grupo de científicos argentinos, impulsa el denominado "Proyecto de la marginalidad".[71] Para estos autores, como en América Latina opera un sistema hegemónico de producción capitalista, la marginalidad es un fenómeno inherente a este modo de organizar la producción social (Nun et al., 1968). En este sentido, en el marco de lo que consideran la fase monopolista del capital, distinguen dos realidades diferenciadas. Por un lado, la de los "mercados autónomos" propios de los países denominados centrales y, por el otro, los "mercados dependientes" característicos de las sociedades latinoamericanas (Nun et al., 1968, p. 24). En el marco de los últimos, a diferencia de los "mercado autónomos", se "generaría una población obrera tan excesiva 'para las necesidades medias de explotación del capital' que rebasaría la lógica del concepto mismo de ejército de reserva, pensando en las lógicas de un mercado de trabajo autónomo" (Nun et al., 1968, pp. 27-28).

Sobre este carácter "excesivo" de una porción de la sobrepoblación relativa, fundan el concepto de masa marginal para referir, como sintetiza Chitarroni (2005), a la porción de la sobrepoblación relativa que deja de ser un ejército industrial de reserva, "útil al sistema y pasible de ser explotado" (p. 1) por no cumplir las funciones de reserva de fuerza de trabajo o regulación salarial con respecto al ejército activo de obreros. En trabajos posteriores José Nun (1999, 2010) profundizó más acerca de esta "no función", distinguiendo al interior de la

[71] Entre sus integrantes estaban Nun, Murmis, Marín y Laclau, entre otros.

denominada "masa marginal" el sector a-funcional del dis-funcional (Nun, 2010).[72]

En una línea similar, en un artículo publicado originalmente en 1970, Quijano (2014) atribuye un rol determinante en la distinción entre "ejército de reserva" y "población marginalizada" a la posibilidad o no de cumplir con una función de reserva y presión sobre los salarios. Sin embargo, a diferencia de Nun, considera que el "polo marginal" no está totalmente fuera del sistema social sino que opera en un nivel de la economía que emplea "recursos residuales de producción" (p. 139) y que es el resultado del nuevo nivel hegemónico "injertado" en la estructura económica latinoamericana desde los centros metropolitanos del sistema. En tal sentido el proceso de "marginalización" (p. 162) se ha convertido en América Latina en un elemento definitorio del carácter específico que asume este régimen de producción en estas geografías determinando un mercado de trabajo con una estructura extremadamente diferenciada. Dicha estructura se caracteriza por la limitación de las necesidades cuantitativas de fuerza de trabajo en los niveles hegemónicos y el crecimiento de la población trabajadora en su conjunto, sobre todo en los sectores de más bajo nivel de calificación (Quijano, 2014). De la combinación de estos factores surge la mano de obra marginal que, según este autor, no constituye más una "reserva". Se trata de una mano de obra excluida, que a medida que avanzan los cambios en la composición técnica del capital, va perdiendo la posibilidad de ser absorbida en los niveles hegemónicos de producción de la economía global. Sin embargo, aclara, en contraste con aquellos que consideran a este remanente como un elemento superfluo, que la mano de obra marginada participa de la acumulación de capital del nivel intermediario, tanto como "ejército industrial de reserva", como "consumidores explotados". En esta línea, sostiene que se produce una "pequeña acumulación de capital" en el propio "polo marginal" que no es desdeñable (Quijano, 2014, p. 166).

[72] Para este autor el excedente de población no funcional puede resultar a-funcional o dis-funcional con respecto al sistema que lo genera: "En el primer caso, cuyo ejemplo extremo ha sido el apartheid sudafricano pero cuyas manifestaciones latinoamericanas abundan —la Sierra peruana, el Nordeste brasileño, etc.—, el excedente se encapsula y así se lo neutraliza, absorbiendo sólo a la mano de obra que se necesita, en el momento, en las condiciones y por el tiempo que convengan. En el segundo caso, en cambio, tal excedente puede volverse peligroso y demandar crecientes gastos fiscales para sofocar sus protestas, frenar la inseguridad o evitar el deterioro de la situación sanitaria del conjunto de la población" (Nun, 2010, p. 117).

La importancia de este fenómeno en América Latina da origen a nuevas formulaciones. En este marco, en la década de 1990, la noción de "exclusión social" (Castells, 1995), originalmente acuñada en Europa, se abre paso en los debates latinoamericanos.[73] Pese a la claras diferencias de enfoque, los puntos de encuentro con la noción de "marginalidad" llevaron a que algunos autores se pregunten si efectivamente existen diferencias sustanciales entre una y otra, y si, de hecho, la noción de exclusión social constituía verdaderamente un avance con respecto a los estudios sobre marginalidad (Nun, 2010; Saraví, 2007, entre otros). A este respecto, Salvia (2007), considera que más allá de sus parecidos "morfológicos o simbólicos" y de que puedan referir a los mismos observables, "tales referencias están investidas de distinto significado teórico, o, dicho sentido presenta diferente alcance" (p. 8). De hecho, para este autor, la noción de exclusión social, presenta limitaciones explicativas vinculadas, entre otras cosas a su imprecisión:

> En el caso de la marginalidad económica, es claro que la clase de referencia son las relaciones sociales de producción. En el caso del concepto de marginalidad introducido por la teoría de la modernidad, la unidad de análisis es la población marginal (aunque, en los hechos, con referencia específica a quienes residen en áreas urbanas marginales). En cambio, en el caso de la exclusión social, la clase de referencia pueden serlo los individuos, las relaciones laborales, familiares o vecinales, las trayectorias profesionales, es decir, no hay una clara referencia al objeto sobre el cual se predica (Salvia, 2007, p. 9).

En las últimas décadas, la persistencia y expansión de franjas de población impedidas de reproducir su vida en condiciones normales ha mantenido la actualidad de estos debates en América Latina. Mientras algunos han continuado buscando y presentando evidencia sobre la potencialidad de las nociones de "marginalidad" (Chitarroni, 2005; Malimacci y Salvia, 2005, entre otros) o "exclusión social" (Faría, 1995; Saraví, 2007), otros defienden la vigencia de las categorías acuñadas por Marx para la explicación de este fenómeno (Cazón et al.,

[73] Las primeras formulaciones de la exclusión, no logran demasiado impacto. Como afirma Gregorio Enriquez (2007), se utilizaban, principalmente, para referir a "una minúscula parte de la población que no contaba con los beneficios que la sociedad ofrecía" (p. 75). Luego resurge en Europa Occidental, siendo el foco inicial de preocupación lo que según Robert Castel sería la crisis de la sociedad salarial (Castells, 1995; Room, 1995; Saraví, 2007).

2015; Desalvo, 2014; Donaire, 2018; Donaire et al., 2016; J. Iñigo Carrera e Iñigo Carrera, 2017; N. Iñigo Carrera, 1999; V. Iñigo Carrera, 2009; Marticorena, 2011; Seiffer, 2011). En la línea de estos últimos, consideramos que tanto la noción de marginalidad, como de exclusión social, más allá de sus diferencias, se fundamentan, explícita o implícitamente, en la supuesta incapacidad de cumplir la función que originalmente le habría atribuido Marx a la masa de individuos que exceden el ejército activo de obreros. Desde nuestra visión, esto parte de una comprensión acotada de las modalidades de sobrepoblación relativa y de la noción misma de ejército de reserva desarrolladas por Marx.[74] Como han señalado distintos autores (Cazón et al., 2015; Donaire, 2018; Marticorena, 2011; Seiffer y Arakaki, 2019, entre otros), en el caso del enfoque de la marginalidad esta incomprensión se basa en la asimilación de la noción de "ejército de reserva" a lo que es solo una de las formas desarrolladas por Marx: la sobrepoblación fluctuante. De esta manera se pasa por alto o se atribuye el carácter "marginal" o "no funcional" a toda la sobrepoblación que no cumple las características de la fluctuante, es decir, salir y entrar de la producción en función de los ciclos de la acumulación o de los movimientos del capital de una rama a la otra en función de las tasas de ganancia. Esta visión, como profundizaremos en el próximo capítulo, pasa por alto las distintas modalidades de sobrepoblación desarrolladas por Marx y, de esta forma, externaliza la producción de algunos sectores de la sobrepoblación de las dinámicas propias de la acumulación de capital.

Desde nuestra perspectiva, en cambio, la sobrepoblación no constituye un sector aislado que debe cumplir una función con respecto a los trabajadores en actividad. Como se sintetiza en Cazón et al. (2015)

> El capital, como relación social general, determina al mismo tiempo a la población sobrante y a la población que emplea según sus necesidades de valorización. Por eso es imposible decir que una población cumple una

[74] Desde el paradigma de la exclusión social, Castel (1997), también enfatiza en la "inutilidad" de estos nuevos sectores: "Si la historia social giró durante más de un siglo en torno a la cuestión obrera, fue porque el movimiento obrero realizaba la síntesis de esas tres condiciones: tenía sus militantes, sus aparatos, un proyecto de futuro,y era el principal productor de la riqueza social en la sociedad industrial. Los supernumerarios de hoy no satisfacen ninguna de esas condiciones. Están atomizados, no pueden albergar otra esperanza que la de ocupar un lugar un poco menos malo en la sociedad actual, y son socialmente inútiles" (p. 370).

> "función" sobre la otra. Lejos de eso, el establecimiento de una población obrera sobrante es parte de la forma en que se realiza la determinación del salario en un mismo movimiento con respecto a la determinación de la magnitud de la población sobrante (p. 32).

En esta línea, si bien existen diversas formas de existencia de la sobrepoblación, tema en el que profundizaremos en el próximo capítulo, todas sus modalidades "forman parte de la realización de la compra-venta de la fuerza de trabajo"(Cazón et al., 2015, p. 32), sea saliendo y entrando del ejército de obreros activos o empeorando, por su simple existencia potencialmente empleable, las condiciones de venta de los trabajadores empleados en el espacio nacional donde se encuentra. Es por ello que, no es posible pensar ninguna de las modalidades de esta porción de población obrera por fuera de la relación social capitalista. Avancemos ahora en el examen de la existencia concreta de este fenómeno en el espacio nacional en el que se enfoca nuestro análisis.

2.Detección y relevamiento de la sobrepoblación relativa rural en el espacio nacional paraguayo

En este apartado nos adentraremos en la detección y el relevamiento de la sobrepoblación relativa producida en el espacio rural paraguayo. Para ello, previamente, volveremos sobre el impacto que algunas de las transformaciones productivas difundidas en la esfera agropecuaria tuvieron sobre la masiva población que habita en las pequeñas unidades productivas del espacio rural. Sobre esta base, luego, presentaremos evidencias del incremento de la sobrepoblación relativa a partir de distintos indicadores vinculados al comportamiento del empleo y a las condiciones de vida enfatizando en la realidad rural pero contemplando también al ámbito urbano.

En relación a esto último, es preciso aclarar que, si bien nuestro examen se circunscribe a la sobrepoblación producida como resultado de la forma reciente que asume la valorización de capital en el espacio rural, como han demostrado distintos estudios y profundizaremos en el próximo capítulo, los nexos de dicho sector con las zonas urbanas son cada vez más intensos y frecuentes:

> Los cambios estructurales ocurridos en la última década y principalmente en la estructura productiva, la expansión de las vías de comunicación, el

> equipamiento creciente de varias ciudades del interior del país, la intensificación de los flujos de comunicación e información, vienen reconfigurando las diferentes zonas del territorio nacional. La alteración de las relaciones entre el mundo rural y el urbano es una de las principales novedades del mundo rural actual, donde los servicios, bienes y sobre todo el modelo cultural se han acelerado bastante, alimentando una migración, o al menos una movilidad relativamente cotidiana entre ambos espacios (Vazquez, 2016, p. 193).

En este sentido, en principio, podemos distinguir dos realidades. La que atañe a la sobrepoblación que permanece en el espacio rural y la que atañe a la población que migra hacia las ciudades. Sin embargo, como desarrollaremos en el próximo capítulo, entre estas dos realidades, existen situaciones intermedias. En primer lugar, en algunas zonas del país, encontramos un sector de la sobrepoblación que, si bien permanece en el espacio rural; como resultado de lo que Galeano (2016) denomina el "proceso de readaptación de la economía campesina" (p. 171), cada vez más frecuentemente recurre a la venta de su fuerza de trabajo, sea temporal o permanentemente, en núcleos urbanos cercanos.[75] En segundo lugar, veremos que un importante número de la sobrepoblación que migra hacia territorios urbanos mantiene vínculos materiales periódicos con sus núcleos familiares de origen a través del envío de remesas.

Tantos las situaciones intermedias antes mencionadas, como las dificultades inmediatas afrontadas por los contingentes de sobrepoblación rural que migran hacia núcleos urbanos de forma definitiva, nos alientan a ampliar nuestro examen hacia algunos aspectos del ámbito urbano que nos permitan caracterizar, aunque sea a grandes rasgos, las condiciones de vida y/o inserción de la fuerza de trabajo de la sobrepoblación rural integrada total o parcialmente al ámbito urbano.

En esta línea, si bien excede las posibilidades de nuestro análisis emprender una estimación y caracterización exhaustiva de la población obrera excedentaria urbana, contemplaremos en nuestro análisis algunos aspectos que nos permitan aproximarnos a una caracterización de las condiciones de vida y

[75] En relación a esto Vázquez señala que la motocicleta, "se convirtió en un poderoso factor de conectividad y de acceso a bienes, servicios y oportunidades que hasta hace poco tiempo solo se ofrecían en Asunción" (Vazquez, 2016, p. 193).

venta de la fuerza de trabajo de lo que denominaremos la sobrepoblación rural en transición o recientemente instalada en zonas urbanas.

2.1 La crisis de las pequeñas unidades productivas agropecuarias

Como hemos visto, las transformaciones en la materialidad productiva y en la estructura social agropecuaria de las que dimos cuenta en el capítulo 2 y el capítulo 3, tuvieron una incidencia directa para los trabajadores de la esfera agropecuaria por dos razones vinculadas. En primer lugar, porque los rubros actualmente más dinámicos del sector agropecuario son intensivos en capital pero no en mano de obra.[76] En segundo lugar, porque los cultivos de pequeña escala, con alto requerimiento de fuerza de trabajo, son justamente los que se vieron reducidos como resultado de las transformaciones recientes. En este marco, podemos ver que la mayoría de los asalariados temporales registrados por el CAN 2008 eran empleados por pequeñas fincas orientadas, mayormente, a los rubros en declive:

> Los datos del censo informan que para el año 2008, existían 79.235 fincas que daban ocupación a 238.674 trabajadores asalariados temporales, fundamentalmente en actividades zafrales. A nivel nacional, también respecto a este tipo de trabajadores la principal fuente de ocupación constituyen las unidades productivas con superficie menor a las 20 hectáreas, que concentran al 67,1% de los asalariados temporales, seguido por las fincas de 20 a 50 hectáreas, donde encuentra ocupación el 10,4%. Es decir, por cada 10 trabajadores asalariados temporales rurales, 8 encuentran ocupación en fincas menores a las 50 hectáreas (PNUD, 2013, p. 180).

Otro claro indicador de la reducción de unidades productivas con alto requerimiento de mano de obra es el aumento de la importación de mercancías agrarias antes producidas en pequeñas unidades productivas al interior del país. Por ejemplo, al 2013, la demanda de cebolla morada se cubría con un 86% de producción Argentina y un 4% de Brasil, la papa con un 97,47% de importación Argentina y un 1,14% de Brasil. También se cubría a través de la importación un 14% de la demanda de pimiento, un 23% de la de tomate, un 27 % de la de zanahoria y un 88% de la de naranja (Riquelme y Vera, 2013).

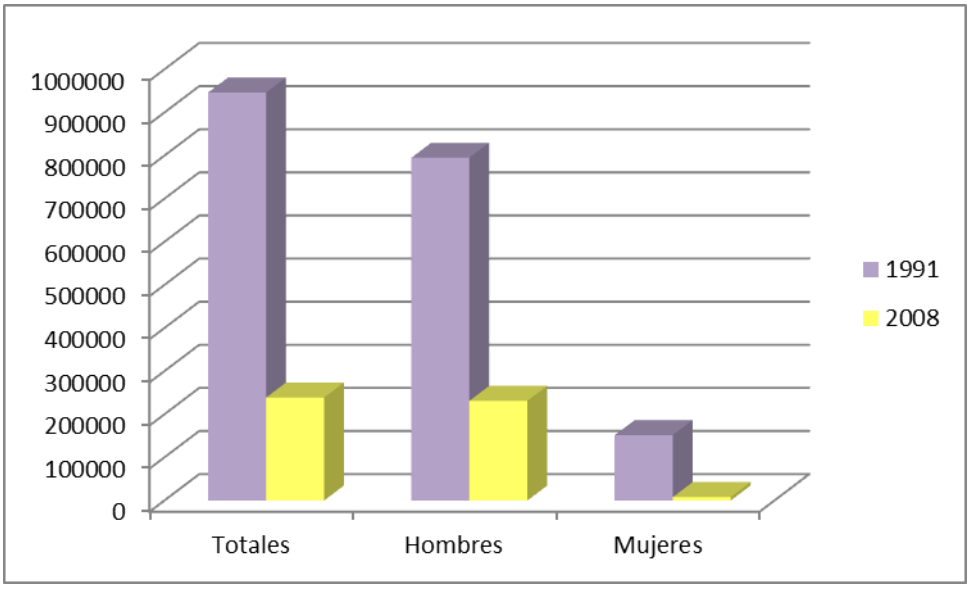
[76] Por ejemplo, como se afirma en Palau et al. (2009), la producción de 1000 hectáreas de monocultivo de soja se mantendrían con el trabajo de dos personas.

Sin embargo, la diferencia más importante proviene de la abrupta disminución de la superficie destinada a la producción de algodón, uno de los rubros históricamente más importantes de los pequeños productores. Este cultivo llegó a tener tal importancia que, hasta mediados de la década de 1990, era uno de los principales generadores de divisas del país. Sin embargo, los bajos precios internacionales y la sequía favorecieron su reemplazo por otros cultivos considerados más rentables. Es así que, en la década que transcurre entre 1990 y 2000, la producción de algodón cayó de 500 mil hectáreas cultivadas a 200 mil (Coronel, 2011). Para el 2008 solo se dedicaban al cultivo de este rubro una tercera parte de las fincas que lo hacían en 1991 (PNUD, 2013).

Respecto a la posibilidad de absorción de estas familias por parte de los nuevos conglomerados productivos, se ha comprobado sobradamente que existe una relación inversa entre el crecimiento del monocultivo tecnificado y la generación de empleos (Levy Sforza et al., 2018). De hecho, si tenemos en cuenta la alta demanda de mano de obra estacional que era requerida por el algodón y la inexistencia de un rubro comercial con características similares como reemplazo, la contracción de este cultivo tuvo repercusiones extremadamente graves para la fuerza de trabajo que se empleaba en su producción (PNUD, 2013). Como afirma Fogel Pedroso (2019), el trabajo asalariado temporal, demandado principalmente por las unidades productivas de pequeña escala, disminuyó entre 1991 y 2008 en un 75%. En este sentido, al comparar el CAN correspondiente a 1991 y el correspondiente a 2008, se observa un marcado descenso de los trabajadores temporales que supera los 700 mil trabajadores (MAG, 2008). [77]

[77] La importancia de este cultivo para las pequeñas unidades productivas y las dimensiones de su reducción, habilitaría a preguntarnos si el proceso de estancamiento y consolidación de la sobrepoblación relativa rural que venimos examinando, no hunde sus raíces, en la crisis experimentada por el algodón a partir de la década de 1990. Si bien trasciende las posibilidades de esta instancia de nuestra investigación ampliar el período hacia la década de 1990, consideramos que la crisis de la pequeña producción algodonera podría encuadrarse en la hipótesis propuesta por este análisis sin modificarla sustancialmente. En ese caso, las transformaciones productivas potenciadas con el cambio de siglo habrían agravado el proceso de estancamiento y consolidación de la sobrepoblación rural iniciado en la década anterior con la crisis del algodón.

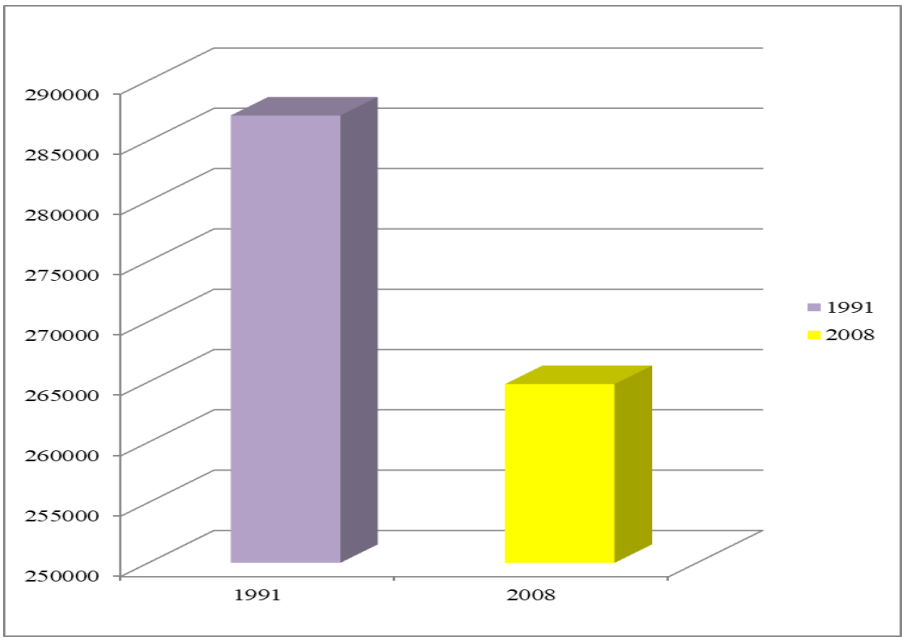
Gráfico 14. Asalariados temporales según sexo. Paraguay 1991-2008



Fuente. Elaboración propia según Censo Agropecuario Nacional 2008 (vol. 1).

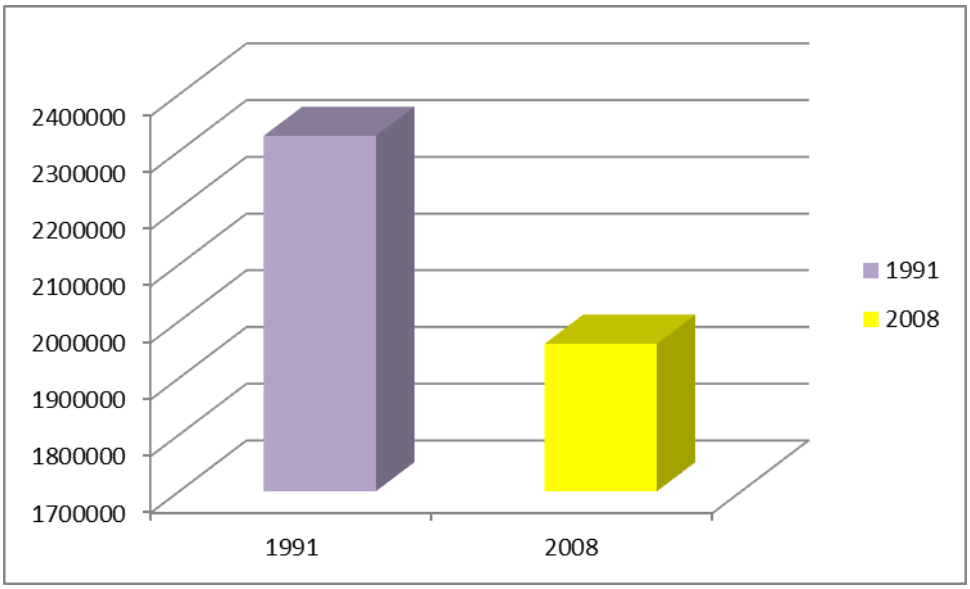
En este marco, como se observa en el siguiente gráfico, al ser progresivamente reemplazada por la producción a gran escala de soja, las pequeñas fincas sufrieron una reducción tanto en superficie como en cantidad en el período delimitado entre 1991 y 2008.

Gráfico 15. Cantidad de fincas de 0 a 50 hectáreas. Paraguay 1991-2008



Fuente: Elaboración propia según Censo Agropecuario Nacional 2008 (vol. 1)

Gráfico 16. Superficie de fincas de 0 a 50 hectáreas. Paraguay 1991-2008



Fuente: Elaboración propia según Censo Agropecuario Nacional 2008 (vol. 1)

Sin embargo, no todos los estratos de pequeñas unidades productivas se vieron disminuidos como resultado de este proceso. Mientras que los estratos que agrupan a las fincas de menos de 1 hectárea, de 10 a 20 hectáreas y de 20 a 50 hectáreas sufrieron una reducción tanto en cantidad como en superficie, el estrato de 1 a 5 hectáreas, registró una fuerte expansión durante este período. Como mencionamos en el capítulo anterior, este estrato, que devino en el más numeroso del conjunto de las unidades productivas agrarias, se compone, mayormente de agentes que complementan lo que producen con la venta de su fuerza de trabajo:

> El promedio de 2 hectáreas de tierra del que disponen las casi 120 mil familias evidenció que la economía campesina ha llegado a un límite mínimo de su base productiva, y que el sustento de las mismas depende cada vez [más] de los trabajos extra-prediales de sus miembros (Galeano, 2016, p. 170).

Asimismo, siguiendo al mismo autor, se registra una importante expansión del sector de los denominados, "campesinos sin tierra":

> En el transcurso de los años recientes y en la actualidad, se está incrementando este estrato que no posee tierra, o, si cuenta con ella, la misma es de (…) [tan] reducidas dimensiones, que, en la práctica, alberga

> a las viviendas y, en determinados casos, es usada para cultivar rubros agrícolas de mera subsistencia (Galeano, 2016, p. 176).

En esta línea, el despliegue de las transformaciones que hemos visto hasta aquí, implicó al interior de la población rural el incremento de un sector con un fuerte requerimiento de complementar cultivos de subsistencia con la venta extrapredial de su fuerza de trabajo, sea en otras fincas o en núcleos urbanos cercanos. No obstante, como profundizaremos en lo que resta de este capítulo, dadas las características actuales del mercado laboral paraguayo, todo indicaría que para esta población trabajadora rural es cada vez más dificultoso vender su fuerza de trabajo y, cuando lo logra, lo hace en las peores condiciones. Esta creciente necesidad de poner en acción la fuerza de trabajo acompañada de la imposibilidad de hacerlo en condiciones normales, evidencia el carácter de sobrepoblación relativa de un sector cada vez más amplio de los trabajadores rurales. Para profundizar en esto, en lo que queda de capítulo, exploraremos en términos generales las dimensiones de este fenómeno a partir de distintas fuentes estadísticas y estudios sobre el empleo y las condiciones de vida. Como dijimos anteriormente, enfatizaremos en el sector rural pero contemplaremos también algunos aspectos del empleo y las condiciones de vida urbanas. Sobre esta base, en el próximo capítulo, avanzaremos en una caracterización de las distintas modalidades asumidas tanto por la sobrepoblación relativa que permanece en el espacio rural, como la que migra a los núcleos urbanos.

2.2 El desempleo abierto y la precarización laboral

Según el *Atlas Demográfico del Paraguay* de la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC, 2012), mientras la tasa de ocupación en 2002 era de 94,5, en 2012 creció a 98,0. En una lectura apresurada, este crecimiento registrado por el empleo en el transcurso de diez años, podría llevarnos a concluir que la hipótesis que ha guiado nuestro trabajo está errada.[78] Sin embargo, como

[78] En esta fuente se considera: "población ocupada", al "conjunto de personas de 10 años y que trabajaron con o sin remuneración por lo menos una hora en la semana anterior al censo, o aunque no hubieran trabajado, tenían empleo pero estuvieron ausentes por motivos circunstanciales (enfermedad, licencia, vacaciones, paro, beca, etc.). Por su parte la "tasa de ocupación", es el cociente entre la población ocupada y la población económicamente activa (PEA). Por último, la "población económicamente activa" abarca a las personas de 10 años y más de edad

se advierte en Donaire et al. (2016), al momento de establecer e identificar la existencia y magnitud de la sobrepoblación relativa en un espacio nacional, pese a que se suele recurrir a variables vinculadas al comportamiento del empleo, hay que tener en cuenta que no hay instrumentos diseñados especialmente para medir las dimensiones o las distintas formas que puede asumir este fenómeno. En esta línea, si bien "[l]a manifestación más acabada, y también más reconocida, de la sobrepoblación relativa, está constituida por quienes ocupan las filas de la desocupación abierta" (Seiffer, 2011, p. 168), como plantean distintos autores (Desalvo, 2014; Donaire et al., 2016; Seiffer, 2011, entre otros), esta variable, constituye una expresión parcial de esta porción de la población. Es por ello que en las aproximaciones estadísticas al fenómeno de la sobrepoblación es preciso complementar el examen del comportamiento de la ocupación y la desocupación con otros indicadores relacionados a la subocupación, los empleos "vulnerables" y las condiciones de vida.[79] El examen de estos otros indicadores, permite visibilizar aquellos sectores de la población obrera que aunque venden su fuerza de trabajo no lo hace en condiciones normales.

En esta línea, volviendo al caso paraguayo, según el *Informe Nacional sobre Desarrollo Humano* (2013) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2013), el mercado laboral paraguayo enfrenta dificultades, no tanto por la tasa de desempleo abierto sino por las cifras de empleo precario e informal. De hecho, de acuerdo a dicho informe:

> [l]a falta de suficientes empleos dignos contribuye a los altos niveles de pobreza y reduce las oportunidades de laborar y obtener ingresos superiores a los establecidos por la línea de pobreza (oficial) para la mayoría de la población trabajadora (OIT-PNUD, 2013, p. 30).

En la misma línea en González et al. (2011) se señala que,

---

que desde las cuatro semanas anteriores al día del censo estaban ocupadas, o desocupadas buscando empleo (DGEEC, 2012, p. 131).

[79] Tal como afirman Santella y Montes de Oca (2020) en relación al caso de México: "Dados los bajos salarios ofrecidos, y la posibilidad de alternativas de empleo en el sector informal, esta mayor oferta de trabajadores no redunda en el desempleo abierto, pero al mismo tiempo opera como ejército industrial de reserva" (Santella y Montes de Oca, 2018: 5).

> el problema de empleo en Paraguay es estructural, y no radica principalmente en el desempleo abierto, sino en el desempleo oculto, en el subempleo, reflejado en el continuo crecimiento del subempleo invisible y en los altos niveles de informalidad y bajas remuneraciones (pp. 14-15).

En este sentido, si analizamos la distribución de la población económicamente activa por sectores podemos observar que mientras el sector primario sufrió una disminución entre 2002 y 2012, pasando de 26,8 a 21,4 y el secundario se mantuvo estable, el sector terciario tuvo un incremento de 52,3 en 2002 a 57,4 en 2012. Esta disminución de la población inserta en el sector primario y el incremento en el sector terciario puede indicar un aumento de la subocupación debido a las características del empleo en dicho sector marcadas crecientemente por la informalidad:[80]

> En el largo plazo se observa cómo el empleo industrial se mantiene en la actualidad en los mismos niveles que en el año 1972, por debajo de 20 %, mientras el empleo primario se reduce aceleradamente hasta un 23 %, y el empleo en los servicios se dispara a partir de la década del ochenta, y llega a un nivel histórico de 60 % (Rojas Villagra, 2014, p. 87).

Asimismo agrega,

> La alta informalidad y precariedad laboral son las características dominantes en estas actividades comerciales, con una alta proporción de trabajo cuentapropista y de microempresas. La inestabilidad laboral, los contratos basura, la alta rotación del personal, las bajas remuneraciones, son componentes importantes del sector comercial, que expresan las debilidades estructurales del modelo económico (Rojas Villagra, 2014, p. 108)

En el espacio rural, tanto el subempleo, como el empleo informal, se manifiestan de manera acentuada. En este marco, el empleo informal en 2011 era mucho mayor (93,2%) que en el área urbana (73,4%) en 2011. Asimismo, en este marco, pese al marcado crecimiento de la producción agropecuaria durante el período 2003-2008, se observa una disminución del empleo agropecuario (-1,4%) y un aumento del empleo rural no agropecuario (33%).[81]

---

[80] La informalidad es otro indicador de precariedad en el empleo al dar cuenta de la exclusión de beneficios básicos como pensiones, acceso a seguro médico y a una remuneración digna (PNUD, 2013, p. 48).

[81] El empleo agropecuario que representaba el 66% del total se redujo a 59% en 2008 y el empleo no agropecuario que, en términos relativos, constituía el 34% del empleo del 2003, aumentó a 41%, en el 2008.

Ahora bien, el incremento de las ocupaciones no agropecuarias fue más pronunciado en el caso de los hombres que en el de las mujeres (41% vs. 23%). En esta línea Fogel Pedroso (2019), afirma que "con el vuelco de la agricultura hacia los servicios, el 45% de los nuevos empleos se da en el pequeño comercio. Se trata de empleos informales, de baja productividad y pobremente pagados (…)" (p.50). Por su parte Rojas Villagra (2014) observa:

> Los trabajadores y trabajadoras que salen por diversos motivos del campo, de la producción agropecuaria, en muy baja proporción pasan a empresas industriales. La gran mayoría salta al sector más informal de los servicios, que crece aceleradamente, y donde las principales actividades son el comercio, los trabajos domésticos y el empleo gubernamental (p.87).

Sin embargo, el empleo propiamente agropecuario también se da en las condiciones más precarias, sobre todo para jóvenes y mujeres (Fogel Pedroso, 2019). En esta línea, en González et al. (2011), en base al análisis de las Encuestas de Hogares de 1997 a 2008, se sostiene que hubo un aumento de la tasa de ocupación, basado sobre todo en la participación femenina en el mercado laboral, principalmente de mujeres adultas rurales de bajo nivel educativo. Esto quiere decir que, si bien en el marco de la expansión económica de esta esfera se registra un acelerado crecimiento del empleo, en general, fueron "puestos de trabajo de baja calidad" (González et al., 2011, p. 20) acompañados de una tendencia a la sustitución del trabajo agropecuario masculino por el femenino (el empleo agropecuario de los hombres se redujo un 7% y el de las mujeres aumentó 16% entre 2003 y 2008) (Borda, 2011b).

Estos cambios en las tasas de participación en el mercado laboral fueron acompañados por variaciones significativas en el total de horas trabajadas. En este marco, el segmento de las mujeres que se desempeñan como peonas o trabajadoras agropecuarias no calificadas registraron un importante incremento en las horas trabajadas por semana, pasando de un promedio de 38 horas semanales en el 2003 a 56 horas semanales en el 2008 y el promedio de horas trabajado por las mujeres que desarrollan actividades no agropecuarias aumentó de 44 a 50 horas semanales.

Otro aspecto importante a tener en cuenta son las bajas remuneraciones. En este sentido, Borda (2011), señala que más del 80% de los ocupados en áreas rurales están insertos en microempresas de 1 a 5 trabajadores: "dado el reducido tamaño de la gran mayoría de las unidades, es de esperarse que tengan una limitada productividad laboral, y por lo tanto salarios bajos" (p. 175). En la misma línea, según González, Ramírez y Pereira (2011), "en el periodo de reactivación, contrariamente a lo esperado, los ingresos no lograron recuperarse y se mantuvieron en niveles significativamente inferiores a los del comienzo del período analizado" (González, Ramírez, Perera, 2011, p.23). Según OIT-PNUD (2013), el bajo nivel de las remuneraciones es especialmente significativo en el espacio rural donde el promedio de los ingresos mensuales en la ocupación principal de todas las categorías alcanza el 87,4% del salario mínimo. De hecho, de acuerdo a Garicoche (2015), los ingresos de los no pobres del área rural, no alcanzan en promedio el valor del salario mínimo legal y el ingreso promedio de los pobres no extremos apenas supera la Línea de la Pobreza Extrema (p. 23).

Desde el punto de vista ocupacional, se observa, en el espacio rural un alto predominio de trabajadores cuentapropistas y trabajadores familiares no remunerados (OIT-PNUD, 2013) y, en este marco, se registran de forma muy extendida situaciones de trabajo forzado y trabajo infantil. En relación al primero, un ejemplo es la situación de numerosos trabajadores indígenas en las estancias del Chaco:

> Se paga a estos trabajadores salarios por debajo del mínimo legal; se les suministra insuficiente cantidad de alimentos; se cobra un precio excesivo por los productos alimenticios disponibles para su compra en la estancia ya que no tienen acceso a otros mercados ni a otras fuentes de subsistencia (caza y pesca); se paga el salario, parcial o totalmente en especies. Todo ello conduce al endeudamiento del trabajador que lo obliga, y en numerosos casos también a su familia, a permanecer trabajando en las estancias (OIT-PNUD, 2013, p. 103).

Por su parte, con respecto al trabajo infantil, según el Informe de 2011 *Magnitud y Características del trabajo infantil y adolescente en el Paraguay*, realizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), el 22,4% del total de niños y adolescentes se encuentra en situación de trabajo infantil (416.425 niños y

adolescentes). Dentro de ellos, el mayor peso lo registran los niños y adolescentes varones de las áreas rurales.[82] Asimismo, siguiendo el citado informe, el trabajo infantil tiene grandes consecuencias en la salud y desarrollo integral de los niños:

> Del total de niños y adolescentes en trabajo infantil el 42,1% reportó haber tenido alguna lesión o enfermedad a consecuencia del trabajo realizado, siendo notoria la diferencia por sexo (47,1% niños y adolescentes varones y 32% niñas y adolescentes mujeres). La principal repercusión es el agotamiento o cansancio (31,7%), seguido de dolores de espalda o musculares (16,8%) y fiebre o dolores de cabeza (15,5%) (OIT y DGEEC, 2011, p. 16).

En la misma línea, en un amplio porcentaje de los casos se hallan expuestos a factores de riesgo y violencia:

> Casi la mitad de los niños y adolescentes en trabajo infantil están expuestos a algún factor de riesgo (49,7%), principalmente se someten al polvo (26,6%), al sol (23,3%) y a la humedad, frío o calor intenso (21,2%). En los tres factores mencionados la exposición de los niños y adolescentes varones es mayor que en las niñas y adolescentes mujeres, en cambio ellas presentan mayores porcentajes que los varones en contacto con basura o residuos sólidos y en fuego, gas y humo. El 12,6% de los niños y adolescentes en trabajo infantil está expuesto a algún tipo de violencia en su trabajo. Según el tipo de problema, el 5,9% está sometido a reiterados insultos, el 4,1% privado de su salario y el 3,8% a gritos constantes (OIT y DGEEC, 2011, p. 16).

En suma, la primera conclusión que podemos sacar es que pese a que Paraguay presenta bajas cifras de desempleo y altas tasas de ocupación en nuestro período de análisis, si atendemos a otros indicadores vinculados a la precariedad laboral, encontramos evidencias de la existencia creciente de sectores de la población que no logra vender su fuerza de trabajo en condiciones normales. Esto queda de manifiesto en el incremento del subempleo y el empleo informal en plena fase de recuperación económica.

---

[82] De acuerdo a dicho informe: "Casi la mitad (49,2%) del total de niños y adolescentes de 5 a 17 años en situación de trabajo infantil se ocupa en la rama de agricultura, ganadería, caza y pesca (204.727 personas) —realizando esencialmente tareas de cultivos generales y cría de animales—, seguido del comercio, restaurantes y hoteles (19,2%) y de servicios comunales, sociales y personales (16,5%), rama en la que se encuentra el servicio doméstico en hogares de terceros. En esta rama radica la mayor brecha de género, (33,3% de niñas y adolescentes mujeres y solamente 8,1% de los niños y adolescentes varones)" (p. 15).

Ahora bien, tanto en su estimación general como en la focalizada en el espacio rural, estos fenómenos repercuten directamente en la sobrepoblación rural producida como resultado del despliegue de las transformaciones productivas más recientes. Ya que, como hemos dicho anteriormente, si bien un importante sector de esta población permanece en el espacio rural, muchos se ven obligados a trasladarse periódicamente o, directamente, migrar a centros urbanos en búsqueda de la posibilidad de vender su fuerza de trabajo o de hacerlo en mejores condiciones. Dadas las características del mercado laboral paraguayo a las que hicimos referencia, como profundizaremos en el próximo capítulo dedicado al examen de las modalidades asumidas por la sobrepoblación relativa, el resultado de estos movimientos poblacionales, en general, no implican la superación de la condición de sobrepoblación para esos trabajadores:

> Los desplazados, frecuentemente con una baja formación académica, con habilidades y destreza profesionales desarrolladas exclusivamente en el ámbito de la agricultura y/o ganadería campesina, y con un conocimiento y manejo del castellano precario por ser ésta su segunda lengua, al emigrar a las ciudades se encuentran en una situación crítica con respecto a las posibilidades de acceso al empleo... Esto condiciona de forma decisiva su calidad de general de vida, expresada a través de las condiciones de vivienda, el acceso a servicios básicos como sanidad y educación, dificultando en mayor medida el resto de barreras y costes típicos de la emigración, tales como el choque cultural y las dificultades de integración en el nuevo ambiente, los factores sicológicos asociados a la separación de la familia, etc. (T. Palau et al., 2009).[83]

En la misma línea Fogel Pedroso (2019), señala:

> Los expulsados por la soja migran a cinturones urbanos en ocupaciones marcadas por la precariedad; de hecho, atendiendo a categorías de ocupación, mientras la tercera parte de la población económicamente activa total son cuentapropistas y el 59,4% se ocupa en unidades productivas unipersonales o con menos de cinco trabajadores, el 44% de los asalariados del sector privado no percibe el salario mínimo vigente (Fogel Pedroso, 2019, p. 49).

Esto nos arroja, en lo que queda de nuestra investigación, al análisis de las condiciones de vida de los distintos sectores que componen la sobrepoblación

[83] A esto se agrega la fuerte exposición de estos sectores a situaciones extremas de prostitución y trata de personas, prácticas laborales propias del régimen esclavista y hasta, en casos extremos tráfico de órganos. Las mujeres, en muchos casos menores de edad, son uno de los grupos que mayor riesgo corre de ser sometidas estos flagelos (T. Palau et al., 2009).

producida en el espacio rural. En ese camino en el próximo apartado realizaremos una primera aproximación general a la cuestión, a partir de parámetros de pobreza, educación y salud. Luego, en el próximo capítulo, nos adentraremos de lleno en el examen de las modalidades asumidas por la sobrepoblación producida en el espacio rural sobre la base de una caracterización más profunda de las condiciones de vida.

2.3 Las condiciones de vida

A partir de lo analizado en el apartado anterior, obtuvimos un panorama bastante claro de las precarias condiciones de inserción que ofrece a la sobrepoblación rural el mercado laboral paraguayo, tanto rural, como urbano. Sin embargo, siguiendo a Donaire et al. (2016):

> la condición de superpoblación no se agota en los obreros que no alcanzan las condiciones normales de subsistencia porque la dificultad de vender su fuerza de trabajo en forma completa, continua y a un precio que permita su reproducción, sino que puede extenderse a los familiares dependientes del ingreso de estos trabajadores asalariados. A grandes rasgos, al interior de las familias obreras es posible distinguir a las nuevas generaciones destinadas en el futuro a reemplazar a los obreros actuales, quienes están comprometidos con el cuidado de estos potenciales futuros obreros y con la reproducción general del hogar, y los obreros de generaciones pasadas (Donaire, et al., 2016: 10).

En este sentido, es preciso complementar el análisis de los indicadores referidos a las magnitudes y condiciones de empleo, con otros parámetros alternativos que nos permitan abarcar en nuestro examen a todos los miembros de la familia obrera. Para Donaire (2019), uno de los parámetros para relevar este aspecto es la condición de pobre estimada a partir de distintos indicadores vinculados al ingreso. Este criterio, también es adoptado por Santella y Montes de Oca (2020), en su descripción de la sobrepoblación rural mexicana. Asimismo, en su investigación acerca de la población obrera relativamente excedentaria de Santiago el Estero, Desalvo (2014), complementa el análisis de las variables vinculadas al comportamiento del empleo con otros datos referidos a las condiciones de vida tales como: línea de pobreza, indigencia, cobertura en salud, analfabetismo, etc. Tomando estos análisis como referencia, en el caso paraguayo, observamos que para el año 2011, en base a la Encuesta Permanente de Hogares,

se estimaba que sobre una población de casi 6,5 millones de habitantes, el 32,4% se hallaba en situación de pobreza (18,0% de pobres extremos y el 14,4% de pobres no extremos) (OIT-PNUD, 2013, p. 179). Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), esta cifra se elevaba al 49,6% (CEPAL, 2014).[84]

Pese al crecimiento económico del sector agropecuario, el sector rural es el que presentaba las cifras más altas. Según OIT-PNUD (2013) cuatro de cada cinco personas (81,7%) de la población en situación de pobreza extrema desarrolla sus actividades en el sector primario (81,8% de esta cifra corresponde a la categoría ocupacional "Cuenta Propia y Trabajadores Familiares No Remunerados"). Las familias campesinas que producen para el mercado en estas condiciones obtienen un monto que apenas alcanza para comprar aquellos alimentos básicos no producidos en la finca (aceite, harina, fideos y arroz), el transporte indispensable de sus miembros y, en algunos casos, la educación de sus hijos (T. Palau et al., 2009).

En relación a esto último, el peso del trabajo infantil, revisado en el apartado anterior, constituye un gran obstáculo en la continuidad educativa:

> Tanto en 2004 como en 2011, casi 3 de cada 10 niños y niñas que trabajaban, no asistían a la escuela; fenómeno más rural que urbano nuevamente en ambos años. E incluso para quienes asisten a la institución educativa, trabajar y estudiar simultáneamente resulta una carga pesada que obstaculiza el progreso del niño o niña en la educación formal (OIT-PNUD, 2013, p. 106).

En este marco, el nivel de ausentismo en las escuelas es alto, sobre todo en las zonas rurales (47,6%) y el analfabetismo es del 6% llegando al 10 % en zonas rurales (T. Palau et al., 2009). La franja de los jóvenes es una de las más afectadas ya que 6 de cada 10 no asisten a ningún establecimiento educativo (OIT-PNUD, 2013, p. 61). A este respecto, Lachi y Scheffer (2021) advierten:

---

[84] Asimismo, según un informe del Ministerio de Hacienda (2016), "el 33,4% de la niñez y el 30,5% de adolescentes están por debajo de la línea de pobreza, concentrados principalmente en el sector rural" (p. 20). También se observa el inicio de un proceso de feminización de la pobreza en el sector rural: "Una parte importante de los hogares paraguayos tiene como jefe de hogar a una mujer. En los últimos años, este fenómeno ha ido creciendo, constituyendo actualmente el 31,8% de los hogares." (p. 20).

> El incremento progresivo y decisivo de la mecanización en las plantas industriales ha llevado consigo la ya señalada necesidad de contar con trabajadores, mandos medios y gerentes con una formación profesional y una capacitación técnica adecuada a las nuevas necesidades de manejo del aparato productivo. Ante este panorama, una de las quejas más comunes del gremio empresarial es el bajo nivel educativo de la fuerza de trabajo disponible. En efecto, Paraguay se ubica en los últimos puestos de los rankings de competitividad global en términos de educación, tanto primaria como universitaria (p. 178).

En el ámbito rural, de acuerdo a Garicoche (2015), 1 de cada 10 habitantes no sabe leer ni escribir y la media de los años de estudio de la población es muy baja ya que solo 3 de cada 10 jefes de hogar ha concluido la educación primaria, alcanzando solo 6 años de educación formal. En este sentido, los niveles educativos en Paraguay son relativamente bajos en comparación con el resto de América del Sur. De hecho, según OIT-PNUD (2013) en 2011, solo 1 de cada 6 personas había accedido a una educación terciaria o universitaria.

En términos de acceso a los servicios sanitarios, el panorama no es más favorable ya que el 81,6% de la población no posee ningún tipo de seguro médico, agravándose esta situación en el espacio rural donde esta cifra alcanza el 93,1% (T. Palau et al., 2009, p. 295). Asimismo muchas comunidades rurales ni siquiera cuentan con un puesto de salud cercano o accesible.

Conclusiones

En este capítulo, nos propusimos evidenciar, a partir del análisis de distintas dimensiones, la existencia concreta de la población obrera excedentaria en el espacio nacional paraguayo, con énfasis en la sobrepoblación rural. Para ello, partimos de una sistematización crítica de algunas de las formas en que se ha explicado este fenómeno en las ciencias sociales latinoamericanas y presentamos los argumentos respecto a la validez y actualidad de la noción de sobrepoblación relativa desarrollada por Marx en *El capital* y recuperada por una diversidad de autores para el examen de la realidad contemporánea.

Para analizar la forma concreta de este fenómeno, en el espacio rural paraguayo, partimos de caracterizar más profundamente el impacto de las transformaciones productivas recientes en la masiva población trabajadora afincada en las pequeñas unidades productivas del espacio rural. En esta línea,

vimos que el empobrecimiento y el desplazamiento de dichas unidades iniciado en la década de 1990 con la crisis del algodón, se potenció a partir del cambio de siglo con la expansión de la producción de mercancías a gran escala con poco requerimiento de mano de obra. En este marco, a partir de parámetros estadísticos y estudios especializados en el tema vimos que, pese a la expansión económica del sector agropecuario, se produjo un descenso de los empleos en el sector primario, cuyo correlato no fue el crecimiento del empleo industrial, sino un incremento de los empleos precarios en el sector terciario, generalmente caracterizados por los bajos ingresos y los altos índices de subocupación e informalidad. Sin embargo, también pudimos ver que la situación no es más favorable para la fuerza de trabajo que logró permanecer o insertarse en el sector primario. Lejos de eso, en dicho sector el subempleo, el empleo informal y las bajas remuneraciones se manifiestan de manera acentuada. Asimismo el trabajo agropecuario ha registrado una fuerte tendencia a la incorporación precaria de mano de obra femenina y presenta los índices más altos de trabajo forzado e infantil.

Ahora bien, pese a que todos los indicadores revisados se agravan en el espacio rural, pudimos ver que las cifras vinculadas al trabajo precario son una característica generalizada del mercado laboral paraguayo. En este sentido, tal como advirtieron distintos analistas, en el caso paraguayo, la existencia concreta de la sobrepoblación relativa no se evidencia en las cifras de "desempleo abierto" sino que, dadas las características de su mercado laboral, se manifiesta en las altas cifras de subocupación e informalidad. En relación a esto último, una de nuestras principales conclusiones, a partir de lo desarrollado en este capítulo, es que la amplia mayoría de la fuerza de trabajo del espacio nacional paraguayo no logra vender su fuerza de trabajo en condiciones socialmente normales. Si bien, como vimos, estas condiciones afectan especialmente al proletariado rural, como profundizaremos en el próximo capítulo, la situación no es más favorable para aquellos que migran a las ciudades en búsqueda de alternativas ocupacionales. Asimismos, al complementar el análisis con otros parámetros con el fin de ampliar el examen hacia las condiciones de vida de la familia obrera confirmamos las tendencias encontradas a partir de la observación del mercado laboral

paraguayo. En esta línea, a continuación examinaremos las modalidades asumidas, tanto por las porciones de sobrepoblación relativa que permanecen en el espacio rural, como por las recientemente migradas a territorios urbanos.

Capítulo 5. Modalidades de la sobrepoblación relativa rural en el espacio nacional paraguayo

Introducción

En el capítulo anterior, a partir del análisis de algunos indicadores vinculados al empleo y a las condiciones de vida dimos cuenta de la existencia concreta de la sobrepoblación relativa en el espacio nacional paraguayo con énfasis en el ámbito rural. Sobre esta base, en el presente capítulo nos proponemos identificar las distintas modalidades asumidas por la sobrepoblación relativa rural. Para ello, analizaremos las condiciones de la reproducción de esta población superflua, tanto en el caso del sector que permanece en el espacio rural, como en el sector que se ha trasladado recientemente a espacios urbanos. En lo que refiere al sector que permanece en el espacio rural, argumentaremos que a diferencia de la sobrepoblación rural analizada por Marx, en el caso paraguayo, mayormente, no encontramos sobrepoblación latente sino sobrepoblación rural estancada o consolidada. En el caso de la sobrepoblación que migra a las ciudades, por su parte, la situación no es mejor puesto que, como veremos, por lo menos en la inmediatez de su migración, en la mayoría de los casos, este movimiento poblacional, sea de corta o larga distancia, no se traduce en la superación de su condición supernumeraria. En este sentido, a continuación, a partir del examen de las formas concretas asumidas por la sobrepoblación rural que permanece en el campo y la que migra observaremos cómo el referido despliegue de las transformaciones productivas, de la mano de la repulsión de la fuerza de trabajo del proceso productivo agrario y el deterioro de las condiciones de vida, estaría provocando el estancamiento y consolidación de un amplio sector de la sobrepoblación obrera paraguaya.

1.Las modalidades de la sobrepoblación relativa en América Latina

Como ya hemos visto en el capítulo 1, Marx refiere de forma explícita a tres modalidades de sobrepoblación relativa: la fluctuante, la latente y la estancada. Mientras algunos autores emprenden su análisis sobre la base de este esquema (Donaire, 2018; Marticorena, 2011, entre otros), otros plantean que en el curso

del desarrollo del planteo de Marx, es posible identificar la existencia de una cuarta modalidad: el pauperismo o la sobrepoblación consolidada (Cazón et al., 2015; J. Iñigo Carrera, 2013). Si bien a partir de la lectura del texto podría argumentarse que esta última forma aparece contenida al interior de la sobrepoblación estancada, como veremos en este capítulo, dadas las características que asume el fenómeno en el espacio nacional paraguayo, consideramos que resulta pertinente otorgarle un tratamiento diferenciado a la sobrepoblación consolidada o pauperismo.

Ahora bien, antes de meternos de lleno en el examen de nuestro caso concreto a la luz de estas modalidades, repasemos brevemente las principales características de cada una. Como ya hemos visto, la sobrepoblación fluctuante es aquel sector del ejército de obreros absorbido y repelido de las distintas ramas de la producción (principalmente industrial urbana) en función de los ciclos de la acumulación de capital y de los movimientos del capital de una rama a la otra. La sobrepoblación "latente", por su parte, está integrada por la fuerza de trabajo desplazada como resultado de la maquinización de las tareas en el proceso de trabajo agrario. Se la denomina "latente" debido a que refiere a una fuerza de trabajo que permanece en las áreas rurales hasta tornarse necesaria en las ciudades con la suficiente fuerza como para provocar su migración (Marx, 2012). La sobrepoblación estancada, en cambio, constituye parte del ejército obrero activo pero su ocupación es absolutamente irregular y sus condiciones de vida están muy por debajo del "nivel medio normal de la clase obrera" (Marx, 2012, p. 801). Con lo cual, su actividad se encuentra atada a la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (Cazón, 2021). Por último, nos queda el "sedimento más bajo de la sobrepoblación" (Marx, 2012, p. 802): el pauperismo o la sobrepoblación consolidada (Cazón et al., 2015; J. Iñigo Carrera, 2013). Se trata de un sector de la población obrera disponible en tal magnitud que el capital no compra su fuerza de trabajo ni siquiera por debajo de su valor, provocando progresivamente la degradación de sus atributos productivos.

Como hemos puesto de manifiesto en el capítulo anterior, el enfoque de la marginalidad, una de las vertientes más difundidas en los estudios acerca de la sobrepoblación en América Latina, ha tendido a asimilar y, con ello, a acotar la

noción de ejército de reserva a la modalidad fluctuante de sobrepoblación. Es así que, tomando como base el desarrollo expansivo del modo de producción capitalista y la tendencia mundial a la reducción de la población rural, desde esta visión, se planteaba el carácter descriptivo y transitorio del resto de las modalidades de sobrepoblación presentadas por Marx. Tal como sintetiza Donaire (2018):

> [l]a modalidad latente, resultante de la particular forma que adopta el desarrollo capitalista en el campo, el cual genera una superpoblación que no se hace visible hasta que emigra a las ciudades, es descartada por ser una forma meramente transicional que tendería a la desaparición por el hecho de que este mismo desarrollo produce una tendencial reducción de la población rural. En un sentido similar, la superpoblación intermitente o estancada, porción del ejército activo que sobrevive duramente en las ciudades a partir de una base de trabajo irregular, sería una forma transicional que desaparecería junto con los capitales obsoletos que le dan cobijo por el propio desarrollo e imposición de la gran industria (p. 1).

Para Marticorena (2011), esto evidencia que la noción de marginalidad se funda en un desplazamiento de las modalidades de sobrepoblación en las que justamente podría encuadrarse el sector considerado "excesivo" en América Latina. En la misma línea, Donaire (2018) considera apresurado este descarte de las categorías clásicas ya que, si bien se constata una tendencia a la reducción de la población rural, en la actualidad: "uno de cada cinco latinoamericanos continúa viviendo en el campo" (p. 2). Este señalamiento, cobra especial relevancia en nuestro caso de estudio, ya que, como hemos visto, un alto porcentaje de la población paraguaya se concentra en el ámbito rural.

Ahora bien, aunque esta marcada presencia de la ruralidad en la demografía paraguaya podría llevarnos a concluir que la modalidad predominante de sobrepoblación relativa es la latente, a continuación, argumentaremos que, en el espacio nacional paraguayo, la sobrepoblación que permanece en el espacio rural, mayoritariamente, se halla en un proceso de estancamiento o consolidación en la condición de sobrante. Asimismo, a partir del análisis de las condiciones de inserción de la sobrepoblación rural recientemente migrada a ámbitos urbanos, sean locales o extranjeros, plantearemos que los desplazamientos poblacionales recientes no implicaron la superación de la condición de sobrepoblación. Lejos de ello, el examen de las condiciones de vida de

esta población en el espacio urbano, evidencia una continuidad de su estancamiento o consolidación pero bajo las nuevas formas impuestas por el contexto urbano. El estancamiento y consolidación, sea en el ámbito urbano o rural, de esta sobrepoblación, repercute de manera directa en el deterioro progresivo de sus atributos productivos. Como han señalado Iñigo Carrera e Iñigo Carrera (2017) en su análisis sobre los pueblos indígenas radicados en el Chaco argentino:

> El capital les va arrancando […], primero, el ejercicio de su capacidad para trabajar y, luego, avanza arrancándoles hasta esta capacidad misma. Con lo cual los empuja al pauperismo agudo, pudiendo reproducirse precariamente sobre la base de constituirse de manera generalizada en beneficiarios de planes sociales de asistencia a la pobreza y al desempleo (J. Iñigo Carrera e Iñigo Carrera, 2017, p. 136).

En el caso paraguayo, asistimos a un proceso similar, aunque de mayor envergadura si tenemos en cuenta la masividad de sobrepoblación rural que alberga este espacio nacional.

2.Modalidades de la sobrepoblación relativa en el espacio rural paraguayo

Como hemos visto anteriormente, el espacio rural paraguayo se caracteriza por albergar dos realidades diferenciadas. De un lado, el predominio productivo de pequeños capitales, evidenciado en el control de casi toda la superficie productiva por parte de sujetos que personifican simultáneamente la propiedad del capital, la tierra y/o la fuerza de trabajo. Del otro, la preeminencia demográfica de un masivo sector de individuos en los que esta misma simultaneidad de personificaciones aparece determinada por la personificación de la fuerza de trabajo. Al examinar indicadores relacionados a la ocupación rural y las condiciones de vida, evidenciamos que esta población trabajadora se halla en la condición de sobrepoblación relativa reflejada mayormente, no en el desempleo abierto, sino en indicadores vinculados a la precariedad laboral y al deterioro de las condiciones de vida.

Ahora bien, aunque la condición de sobrepoblación puede expresarse de diversas formas, establecer sus modalidades no puede ir desligado del estudio de las condiciones de su reproducción. Para Cazón (2015), analizar dichas

condiciones supone el examen de dos dimensiones. En primer lugar, la referida a la capacidad misma de reproducirse del individuo o núcleo familiar obrero en cuestión. Y, en segundo lugar, la que atañe a las capacidades de esta reproducción de conservar los atributos productivos de dichos obreros.[85]

A continuación, a partir del análisis de las condiciones de reproducción tomando como referencia estas dos dimensiones, intentaremos identificar las modalidades asumidas, tanto por la sobrepoblación rural que migra hacia espacios urbanos (locales o de otros países), como la que permanece en el espacio rural. En el caso de la rural, argumentaremos que dadas las características asumidas por la acumulación en el espacio nacional paraguayo y las condiciones de su permanencia, asistimos a un proceso de estancamiento y consolidación de esta población en la condición de sobrante para las necesidades de la acumulación.

2.1 Estancamiento y consolidación de la sobrepoblación rural migrante

Cuesta pensar un momento en la historia paraguaya en que el estudio de la mano de obra que "excede" las necesidades de la producción privada en el espacio rural no haya sido una problemática central de su realidad social.[86] Sin embargo, las características actuales asumidas por este fenómeno y su intensificación reciente han llevado a algunos analistas a afirmar que estamos atravesando "el más fuerte flujo emigratorio campo-ciudad que registran las estadísticas demográficas del país" (T. Palau et al., 2009, p. 290).[87] Este "boom" de desplazamientos poblacionales se habría intensificado a partir de 2001 de la mano de la expansión de las transformaciones productivas agropecuarias que hemos desarrollado anteriormente.[88] Según Galeano (2012, 2016), al interior de la población rural, los

---

[85] En relación a esta última, en caso contrario estaríamos ante un proceso creciente de deterioro de la subjetividad productiva del obrero.

[86] La problemática de la migración de la población rural es puesta de relieve en varias obras clásicas del pensamiento paraguayo (Ayala, 1996; Pastore, 2008; Rivarola, 1970, entre otros).

[87] Aquí es importante tener en cuenta que, actualmente, la mayoría de los movimientos migratorios de importancia son rural-urbano, a diferencia de otras épocas de la historia en que tomaban la forma rural-rural (T. Palau et al., 2009).

[88] En esta línea, en Palau et al. (2009) se compara el porcentaje de migraciones que ocurrieron en 2001-2006 según la localidad y el nivel de ingreso de soja a la comunidad concluyendo que las comunidades que presentan porcentajes de migración más altos son aquellas que presentan mayor avance de la soja por sobre sus territorios. De hecho, del total de migrantes observados en

más afectados por la deserción migratoria, son las unidades productivas de pequeña escala, "[a]demás de los sin tierra y de los minifundistas semi-asalariados (menos de 10 hectáreas), dicho proceso también afecta a los campesinos autosuficientes, que generalmente suelen ubicarse en el estrato de 10 a 20 [hectáreas]" (Galeano, 2012, p. 412).

Los movimientos poblacionales desplegados en este contexto pueden tomar dos formas: de corta o larga distancia.[89] En el caso de la primera, el destino suelen ser, tanto los cinturones de pobreza de los conglomerados urbanos más densamente poblados del país (Área Metropolitana de Asunción, Ciudad de Este y Encarnación) (Galeano, 2016; PNUD, 2010), como núcleos urbanos intermedios que han crecido recientemente (Curuguaty y Pilar, entre otros) (T. Palau et al., 2009). En las migraciones de larga distancia, en cambio, el destino del desplazamiento es hacia el extranjero. Este tipo de movimiento poblacional ha tenido mucho peso en el caso paraguayo. De hecho, según Stefoni (2017), observando América Latina en su conjunto, las subregiones del Caribe y Centroamérica son las que presentan una mayor proporción de emigrantes en relación al volumen de la población nativa (11,1% y 10,2%, respectivamente). Sin embargo, Paraguay, a pesar de pertenecer a América del Sur, presenta cifras similares a la de dichas subregiones, al punto que está entre las geografías que presentan un mayor crecimiento relativo de nacionales viviendo en un país distinto (67,1%).[90]

Como contraparte, otros países se fortalecen como receptores. En el caso Paraguayo, dentro de la región, el principal destino es Argentina. Allí, en comparación con la realidad de otras geografías del subcontinente, el sistema de visados, las oportunidades laborales y la existencia de redes migratorias habría consolidado su estatus de "país de destino" tanto para paraguayos como para

---

su estudio solo entre octubre de 2005 y octubre de 2006 habría migrado más gente que entre 1991-1999 y el triple que los que migraron antes de 1991.

[89] Sin embargo, en este punto es importante tener en cuenta, que, en muchos casos, los desplazamientos de corta distancia a destinos al interior del territorio paraguayo, constituyen un paso intermedio o transitorio antes del abandono definitivo del país.

[90] En relación al resto de los países de América del Sur, sólo es superado por la República Bolivariana de Venezuela en la que esta cifra aumentó más del 100%.

emigrantes de otros países de América del Sur (Stefoni, 2017, p. 16).[91] En la siguiente tabla se observa claramente la intensificación (69,4%) del flujo migratorio hacia Argentina en nuestro período de análisis.[92]

Tabla 7. Evolución de la población paraguaya en Argentina (valores absolutos y crecimiento relativo). Total del país 1869-2010

Año	Paraguayos censados	Crecimiento relativo
1869	3288	
1895	14562	342.90%
1914	28592	96.30%
1947	93248	226.10%
1960	155269	66.50%
1970	212200	36.70%
1980	262799	23.80%
1991	250450	-4.70%
2001	325046	29.80%
2010	550713	69.40%

Fuente: Mera (2014).

Extrarregionalmente, si bien Estados Unidos concentra gran parte de la emigración latinoamericana seguido por España que aglutina un 8% del total de los emigrados de la región en 2010 (2,4 millones de personas) (Stefoni, 2017), en el caso de Paraguay, prevalece el segundo destino por sobre el primero. Es así que España ocupa el segundo lugar como país receptor con un 23% del total de migrantes paraguayos. Según Carrón (2008), en base a datos de la encuesta de hogares de 2006, 116.795 paraguayos habrían emigrado a ese destino desde el inicio de siglo.

[91] De acuerdo al mismo informe, otros países receptores de importancia en números absolutos son la República Bolivariana de Venezuela, México y Brasil.
[92] Según los censos argentinos otros aumentos significativos en los movmientos migratorios entre ambos países fueron los que se observan en el Censo de 1895 (probablemente vinculado a los efectos de la Guerra de la Triple Alianza) y en el período comprendido entre los Censos de 1914 y de 1947 (Mera, 2014).

En lo que refiere a la localización geográfica de esta población emigrada, si nos enfocamos ahora en el principal destino (Argentina), los estudios distinguen dos tendencias a lo largo de la historia. Por un lado, un primer flujo, asociado a las oportunidades de empleo agrario en la producción de algodón, caña de azúcar, tabaco y té en el nordeste argentino (sobre todo las provincias de Formosa, Chaco y Misiones). Y por el otro, un segundo flujo, desde mediados del siglo xx, dirigido, principalmente hacia la Región Metropolitana de Buenos Aires:

> [L]a emigración paraguaya, si en un primer momento tuvo un carácter rural-rural –protagonizado por pequeños campesinos que se convierten en braceros en explotaciones forestales y en cultivos agrícolas– y frecuentemente temporario (al menos en las intenciones de los individuos en movimiento), paulatinamente adquirió un patrón de destino preferentemente urbano y de carácter permanente (Mera, 2014, p. 62). [93]

Ahora bien, aunque entre los principales motivos de dichos movimientos migratorios están la búsqueda de trabajo y la mejora en las condiciones de vida (asistencia sanitaria, educación, etc.) (Galeano et al., 2017), las inserción en los lugares de destino suele ser en las condiciones más precarias. A este respecto en T. Palau et al. (2009) se afirma: "muchas de las ideas preconcebidas que el emigrante tiene acerca del nivel de vida que alcanzará al desplazarse a la ciudad, son en general bastante sesgadas" (p. 269).

En este sentido, podemos observar que, pese a migrar con la perspectiva de vender la fuerza de trabajo o hacerlo en mejor condiciones, el resultado del movimiento poblacional, sea de corta o larga distancia, no es la superación de su condición de población relativamente sobrante para las necesidades del capital. Lejos de eso, en los lugares de destino, los migrantes rurales cuando logran

[93] Es interesante la descripción que realiza Mera (2014) en torno a la distribución espacial de los contingentes migratorios paraguayos: "La distribución espacial de los paraguayos registrada en los últimos tres censos nacionales […] muestra los efectos de este desplazamiento hacia la Provincia de Buenos Aires. En 1991 el 70% de esta población fue censada en la Ciudad de Buenos Aires o en la provincia del mismo nombre, proporción que incluso crece en las dos décadas siguientes, alcanzando a ser un 80% en 2001 y un 85% en el año 2010. De esta proporción, la amplia mayoría corresponde a la Provincia de Buenos Aires –en la Ciudad Capital se ubica en un 14% en los dos últimos censos–. Como contracara de esta concentración espacial, en la región nordestina (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones) se observa una disminución de migrantes paraguayos que continúa decreciendo hasta la actualidad. Así, aunque hay corrientes que permanecen en el área nordeste –particularmente en las provincias de Formosa y Misiones–, en las últimas décadas Buenos Aires se consolida como núcleo central del asentamiento de los paraguayos en la Argentina" (p. 63).

insertarse en alguna ocupación, suele ser en las condiciones más precarias, convirtiéndose en población consolidada o, en el mejor de los casos, estancada por vender la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Tal como se expone en T. Palau et al. (2009):

> [E]n general los campesinos que se desplazan del campo a la ciudad presentan perfil de bajo nivel de estudios, así como una experiencia profesional exclusivamente en el terreno de la agricultura y la ganadería, lo que dificulta, entre otras cosas, su acceso al mercado laboral urbano, teniendo la única posibilidad, en caso de encontrar empleo de que el mismo sea por lo general de baja calificación y remuneración (p. 261).

En la misma línea, refiriendo a la inserción ocupacional de la población que migra hacia Argentina, Mera (2014) señala:

> [L]a construcción (en el caso de los varones) y el servicio doméstico (entre las mujeres) se consolidaron como los "nichos laborales" por excelencia de esta población debido a una lógica de reclutamiento de la mano de obra en la que migrantes ya asentados recomiendan o contratan a otros familiares y compatriotas, lo que retroalimenta un círculo que redunda en una estrechez extrema tanto en el acceso al mercado laboral como en el nivel de ingresos (Mera, 2014, p. 64).

Sin embargo, como afirma Seiffer (2011), no siempre logran insertarse al mercado laboral, con lo cual también encontramos sectores que devienen sobrepoblación consolidada en las ciudades viviendo en las condiciones de precariedad más extremas. En este sentido, en su examen de las pautas de asentamiento de los paraguayos en la ciudad de Buenos Aires, Mera (2014) afirma que estos migrantes se localizan en las zonas de la urbe históricamente más degradadas, con déficit de infraestructuras y servicios y fuerte presencia de urbanizaciones informales.[94] De hecho, siguiendo a la misma autora:

---

[94] En tal sentido agrega: "los migrantes del Paraguay en la caba presentan una distribución espacial signada por una muy marcada diferencia *norte-sur*: se encuentran fundamentalmente en el sur y este de la ciudad –y, dentro de esta zona, en algunas áreas específicas–, y, en contraste, tienen escaso peso en el resto del territorio porteño. […] La fracción que reúne el mayor porcentaje de paraguayos es la localizada en el límite entre Pompeya, Barracas y el sur de Parque Patricios: el 42.2% de la población de la unidad espacial. En segundo lugar se destacan sus dos fracciones colindantes (que reúnen alrededor del 30%), otra ubicada en el noreste –entre los barrios de Recoleta y Retiro (35%) – y otra en el límite oeste de Villa Lugano (27%). Otras áreas de presencia paraguaya significativa, aunque con porcentajes menores, pueden encontrarse en distintas zonas de Villa Lugano y Villa Soldati, en el sur de Parque Avellaneda, en el sur de La Boca y en Retiro. En marcado contraste con estas unidades espaciales, en todo el norte, centro y oeste de la ciudad, la presencia de estos migrantes es muy baja o prácticamente nula: con muy

> [L]las zonas de la caba que se identificaron como las de mayor presencia de migrantes paraguayos y mayor incidencia de la pobreza coinciden justamente con la presencia de esta forma de asentamiento. En particular, las tres áreas donde, según se mencionó, los paraguayos llegan a representar más del 30% de la población de la fracción […], se corresponden con la presencia de importantes villas de la ciudad: la Villa 21-24 (y el nht Zavaleta colindante) en el barrio de Barracas límite con Pompeya; la Villa 31 y 31 bis de Retiro; y las Villas 15 y 17 (y el nht Av. Del Trabajo) en el barrio de Lugano (Mera, 2014, p. 73).

La realidad no es diferente para quienes migran internamente. La sobrepoblación relativa rural que se desplaza hacia centros urbanos paraguayos, en su mayoría, termina viviendo en las denominadas "villas miseria" sobreviviendo a partir de empleos precarios, el comercio informal o la recuperación de desechos (T. Palau et al., 2009).[95] Tal como sintetiza Rojas Villagra (2014):

> La irracional expansión de los monocultivos transgénicos ha tenido múltiples efectos en la población y la geografía rural: el desplazamiento forzado de campesinos, campesinas e indígenas. Primero, mediante el arriendo o la compra de sus tierras, aprovechándose de su situación de pobreza y abandono; segundo, por la contaminación de sus cultivos y su entorno con agrotóxicos (aire, agua y tierras); tercero, por el hostigamiento y amedrentamiento permanentes por parte de fuerzas públicas o guardias privados, a lo que se suma un cómplice desinterés del Estado en realizar la reforma agraria, redistribuir tierras, o apoyar productiva y socialmente a los pequeños productores. Es un desplazamiento, una migración forzada de la población, en la mayoría de los casos no hay de por medio una oferta de trabajo en las ciudades donde los empleos escasean, sino por la incontenible expansión del modelo extractivista y el consecuente acaparamiento de tierras, que solo responde a la lógica mercantil de la ganancia y la competencia. Sumado a la expansión de la ganadería para exportación, y a los proyectos de prospección y explotación de minerales, la presión sobre la tierra viene agudizando el proceso de descampesinización, impulsando una caótica peri-urbanización en condiciones extremadamente precarias (p. 89).

En este marco, se observa un notable incremento de los conflictos impulsados por los sectores que encontraron la migración a las ciudades como única alternativa a los procesos en curso. Uno de los datos más relevantes en este sentido es el

---

pocas excepciones, los paraguayos constituyen menos del 2.2% de la población de cada fracción […]. Es decir que, si bien los inmigrantes paraguayos son un pequeño porcentaje del total de la población de la caba, su distribución en ella los convierte en una presencia mucho más notoria" (Mera, 2014, p. 68).

[95] En el caso del "bañado de Asunción", más precisamente del "Bañado Sur", por ejemplo, centenares de familias son denominadas "gancheras" porque se han concentrado en torno al vertedero municipal y viven de manera directa o indirecto de la basura que llega a ese lugar (T. Palau et al., 2009).

incremento de conflictos urbanos encabezados por sectores denominados "sin techo", "gancheros", vendedores informales, entre otros (Villar, 2019).[96] En esta línea, durante nuestro período de análisis se registra un importante incremento cuantitativo de conflictos por vivienda tanto en Asunción como en el departamento de Central encabezados por "sin techo" (Villar, 2019). Asimismo los gancheros, enfrentan continuos conflictos con la Municipalidad por los intentos de privarlos del acceso a los desechos en los vertederos, sobre todo los reciclables (T. Palau et al., 2009; Villar, 2019).

Por último, consideramos importante aclarar que la migración no implica necesariamente una ruptura definitiva con el ámbito rural. Lejos de ello, muchas veces el movimiento poblacional no involucra al núcleo familiar completo sino solo alguno/s de sus miembros con el compromiso de enviar remesas a la familia que permanece en el ámbito rural. De hecho, en una amplia variedad de casos el número de los migrantes se establece en función de la cantidad que es suficiente para mantener el núcleo familiar de origen.[97] En tal sentido, se estima que en 2006 Paraguay habría recibido alrededor de 650 millones de dólares (8% del PBI) en concepto de remesas (T. Palau et al., 2009). España sería el país con mayor peso en el envío de remesas según origen (36%), seguido por EEUU (33,4%) y Argentina (6,2%). Esto nos arroja directamente al estudio de la sobrepoblación que permanece en el espacio rural y sus modalidades.

2.2 Formas asumidas por la sobrepoblación relativa que permanece en el espacio rural paraguayo: ¿población latente?

En una primera aproximación podríamos decir que la sobrepoblación que resulta de las transformaciones productivas recientes en el espacio rural paraguayo, no dista demasiado de la producción de sobrepoblación latente caracterizada por

[96] "Sin techo", es la denominación utilizada en Paraguay para los ocupantes de propiedades que luchan por la construcción de viviendas o por la adjudicación de terrenos en varios departamentos pero, principalmente, en las localidades aledañas a Asunción.

[97] En este sentido para T. Palau et al. (2009) existe una "relación inversa" (p.264) entre miembros ya emigrados y miembros que piensan migrar. En las comunidades en que pocos miembros familiares han salido se observa mayor propensión a que otros quieran migrar, en cambio se observa menos propensión a emigrar en aquellas comunidades en las que lo que envían los emigrados es suficiente para la manutención de la familia.

Marx en los procesos de modernización agrícola. En este apartado, a partir del examen de las condiciones de vida de la población trabajadora del espacio rural paraguayo, argumentaremos que actualmente al observar la sobrepoblación rural paraguaya, ya no se puede hablar de una sobrepoblación latente sino que se trata de una sobrepoblación estancada o consolidada.

Como dijimos anteriormente, la sobrepoblación latente es la constituida por los obreros desplazados como resultado de la maquinización de tareas en el proceso de trabajo agrario. Dichos obreros permanecen en el espacio rural hasta ser demandados por la producción en otras ramas, principalmente, urbanas. Siguiendo a Cazón et al. (2015),

> la población sobrante latente, que se caracteriza por la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo en el lugar donde se encuentra, tiene la posibilidad de reproducir su fuerza de trabajo por dos vías distintas. En primer lugar podemos mencionar las remesas de la familia que se encuentra vendiendo su fuerza de trabajo en las ciudades. En segundo lugar, la propia ubicación geográfica que imposibilita la venta de la fuerza de trabajo, puede implicar la posibilidad de realizar una producción de subsistencia, dado que puede producir los valores de uso agrarios que permitan la reproducción biológica (p.36).

En esta línea, en el apartado anterior, dimos cuenta del peso que el envío de remesas tiene en el sustento de las familias que permanecen en el espacio rural. De hecho, en 2006 el 30% de los ingresos extraprediales de las familias de los estratos correspondientes a la producción en pequeña escala provenía de las remesas (Galeano, 2012). El envío de remesas tienen un peso tal que, según, T. Palau et al. (2009), superaría el valor monetario generado por la exportación de soja.[98] Sin embargo, dadas las situaciones de precariedad que enfrentan los miembros migrantes en los lugares de destino, éstas tampoco constituyen un ingreso constante que asegure la reproducción en condiciones normales de los fragmentos de la sobrepoblación rural receptora.

Adentrémonos entonces en el segundo aspecto señalado por Cazón en relación a la producción de subsistencia. Como hemos caracterizado en el capítulo 3, para una amplia mayoría de la población rural, la posesión (formal o de hecho)

[98] A esto se agrega que el 20% son enviadas por padres o madres y el 15% por pareja, de lo que se deduce que uno de cada tres emigrados es padre, madre o pareja con el consecuente impacto en la integración familiar, y en los niños que sufren la ausencia parental.

de una porción de tierra desempeña un lugar central en su reproducción como fuerza de trabajo superflua. Para estos sectores, la posesión de la tierra se ha convertido ya no en un complemento sino en una condición para su supervivencia. Como ya hemos dicho, la garantía de la reproducción en este marco asume distintas formas vinculadas a múltiples factores. En esta línea, aunque en algunos casos, esta reproducción se garantiza a partir de la utilización de la fuerza de trabajo en la propia finca, cada vez se torna más frecuente la necesidad de combinar la producción de subsistencia con la venta extrapredial de la fuerza de trabajo en las condiciones más precarias. En este sentido, el punto de la posesión de tierra abre el análisis de las condiciones de vida de estos sectores a distintas realidades. Como sintetiza Rojas Villagra (2015):

> Una forma organizativa habitual es aquella donde la producción agrícola se destina al consumo familiar y los excedentes se dirigen al intercambio. En otros casos, incluso parte de lo que debiera ir al autoconsumo se destina al mercado, por la necesidad de cubrir obligaciones con otros actores económicos, como los prestamistas, lo que da cuenta de cierta descomposición de la finca. Otro tipo de unidad campesina desarrolla la especialización productiva, cultiva rubros demandados por empresas agroindustriales o acopiadores como son, entre otros, el algodón, la caña de azúcar, mandioca, tabaco o sésamo, en una relación económica asimétrica, donde las empresas pueden, por su posición dominante, comprar los productos campesinos a precios muy bajos, incluso por debajo de su valor, de modo a aumentar sus ganancias (pp. 39-40).

Teniendo en cuenta esta diferenciación, las unidades productivas que logran, sea de manera predominante o complementaria, desarrollar cierta producción para la venta terminan haciéndolo por debajo de su valor. Por ejemplo, en el caso de la producción algodonera que pese a su repliegue todavía es la que ocupa a la mayor parte de los pequeños productores en general, la venta se realiza a acopiadores en condicionas sumamente desventajosas generando una rentabilidad bastante baja (T. Palau et al., 2009). Asimismo, en muchos casos no existen buenos caminos o poblados o núcleos urbanos cercanos donde vender sus mercancías:

> Las relaciones con el mercado son desventajosas para el campesino como regla general, por su posición subordinada, su menor fuerza y capacidad de negociación, frente a las empresas o intermediarios capitalistas. En algunos casos, la unidad campesina logra algún grado de capitalización mediante sus intercambios con el mercado, pero en la mayoría de los casos la tendencia es hacia la descomposición de la economía campesina, por los bajos precios de sus productos, el endeudamiento en el que se van

> introduciendo, el arrendamiento o venta de sus tierras, sino directamente la pérdida por deudas impagas (Rojas Villagra, 2015, p. 37).

Si a esto sumamos que las llamadas familias campesinas son numerosas, la falta de acceso de tierra provoca que cuando las nuevas generaciones forman sus propias familias permanecen en la finca de sus padres incrementando el proceso de minifundiación del que dimos cuenta antes y, con ello, la necesidad de recurrir, ante la reducción del espacio para la producción para el autoconsumo al trabajo extrapredial.

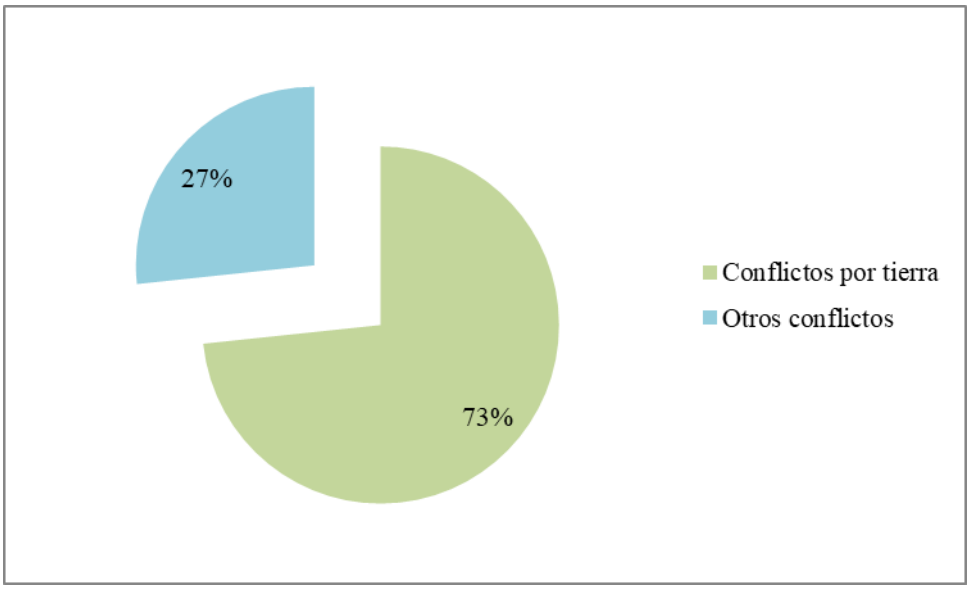
En esta línea, para una porción cada vez más mayoritaria de casos, la posesión de tierra debe ser acompañada con la venta de trabajo extrapredial. Pero, como hemos visto, en el marco de las transformaciones recientes, esto no solo se torna cada vez más dificultoso en el sector agropecuario sino que cuando se logra, como hemos visto, es en las peores condiciones corroborándose incluso situaciones extremas de trabajo forzado y trabajo infantil.

Otro mecanismo de supervivencia por parte de las familias que permanecen en el espacio rural sobre la base de la posesión de tierra es el alquiler de una porción de la misma. Según T. Palau (2009), la posibilidad de alquilar una porción está ligada al tamaño de la tierra de la que dispone. En este sentido, de acuerdo a este estudio, un 97% de la población con fincas de menos de 5 hectáreas no alquilan sus tierras mientras un 64,3% de aquellos que tienen más de 20 hectáreas sí lo hacen. Entre las principales razones esgrimidas por las familias para arrendar sus tierras están el endeudamiento y las necesidades de ingresos económicos complementarios por el insuficiente rendimiento de la propia producción. Asimismo, muchas familias que ya migraron, dejan sus tierras en alquiler para saldar las deudas contraídas con intermediarios para posibilitar la migración o para garantizar en cierta medida la supervivencia en el lugar de destino.

A todas estas dificultades que enfrenta un sector cada vez más masivo de la población rural para reproducir su fuerza de trabajo se suma un aumento de la violencia generalizada, en muchos casos ligado a la puja de los capitales de la producción de *commodities* por expandir sus explotaciones y apropiar la renta potencial de la tierra ocupada por el sector masivo de pequeñas fincas de la

sobrepoblación rural. En este marco, según el relevamiento de conflictos presentado en Villar (2019), del total de conflictos desplegados en el espacio rural paraguayo, un 73% son conflictos relacionados directa o indirectamente a la propiedad de la tierra.

Gráfico 17. Conflictos rurales según objetivo de la acción. Paraguay 2000-2012



Fuente: Villar (2019)

A su vez, según el citado estudio, de estos conflictos, un 90,38% habrían sido encabezados por sujetos asentados en los estratos más pequeños de la producción agropecuaria (campesinos, indígenas, otros) y/o por los denominados "sin tierra".

Otro elemento importante a considerar a la hora de examinar el peso de la tierra y la consecuente intensificación del conflicto en torno a su propiedad es el tipo de acción que predomina. [99] Como podemos ver en el siguiente cuadro, las

[99] Como se afirma en Mussi y Villar (2021), el incremento y forma asumida por los conflictos, no puede ser comprendido si no se considera la inestabilidad jurídica de la estructura propietaria paraguaya. En donde no solo no existe un catastro fiable de acceso público (Guereña y Rojas Villagra, 2016) sino que un alto porcentaje de las propiedades son consideradas "tierras malhabidas", entregadas a personas que no cumplían con los requisitos para ser consideradas sujetos de la reforma agraria tanto entre 1954 a 1989, como entre 1989 al 2003. Según el informe de 2008 de la Comisión Verdad y Justicia (CVJ), durante el stronismo se habrían repartido ilegalmente 7 millones de hectáreas entre sectores afines al régimen (CVJ, 2008). Asimismo, entre 1989 y 2003, se adjudicaron de forma irregular casi un millón de hectáreas más (Guereña y Rojas Villagra, 2016).

ocupaciones de tierra, resistencias a desalojo y acampes al costado de inmuebles están entre las acciones preponderantes en conflictos rurales en nuestro período de análisis.

Ahora bien, los conflictos relacionados al avance de las transformaciones productivas no sólo están relacionados a una disputa defensiva por la propiedad de la tierra. Un 21% de las acciones registradas en el agro están vinculadas al reclamos de políticas públicas que permitan resistir al desplazamiento productivo de rubros de pequeña producción (Villar, 2019). Las demandas de estos sectores, en general, apuntan a la intervención del Estado en la protección del mercado y precio justo a la producción, además de apoyo mediante asistencia técnica, infraestructura, subsidios, etc.

Hasta aquí hemos visto cómo los dos factores de sustento atribuidos por Cazón et al. (2015) a la sobrepoblación latente constituyen en Paraguay la base del sostenimiento de una sobrepoblación que no logra reproducir su fuerza de trabajo en condiciones normales. Sin embargo, dadas las trabas al desarrollo industrial presentes en la forma que asume la valorización de capital en Paraguay en particular, pero también en el resto de la región, no se avizoran perspectivas de que estas masas de población puedan ser absorbidas en el corto o mediano plazo por un polo de industrialización urbano determinándola, en ese movimiento, como población latente. Esta permanencia prolongada, cuando no definitiva de esta sobrepoblación en el espacio rural, impide concebir a estos contingentes como sobrepoblación latente. Lejos de eso, el examen de sus condiciones de vida parece indicar que estos sectores están sufriendo un deterioro progresivo de sus atributos productivos como resultado del estancamiento o consolidación como población relativamente sobrante en el espacio rural.

Encontramos evidencia de esto en lo que Fogel (2019) ha señalado como la identificación progresiva por parte del Estado de estos sectores como objeto de políticas asistenciales y ya no de estímulo como sector productivo. En este sentido, Seiffer y Rivas Castro (2017) plantean que, desde la perspectiva del proceso de acumulación de capital, la expansión de este tipo de políticas sociales expresa la consolidación de un sector de la clase obrera en su condición de sobrante.

Con el cambio de siglo, tomaron vitalidad distintas políticas sociales orientadas a la pobreza bajo la forma de programas de transferencia monetaria condicionada. Dichos programas inicialmente impulsados en Brasil y México, posteriormente, fueron implementados por otros países de la región, como Chile, Nicaragua, Honduras, Argentina, Uruguay y Paraguay (Ministerio de Hacienda, 2016, p. 33). Como afirman Seiffer y Rivas Castro (2017), el consumo obrero no es otra cosa que la forma en que se produce y reproduce la mercancía fuerza de trabajo, por lo cual "[s]e realice de manera íntegra o solo parcialmente a través del salario, es un momento del ciclo del capital" (p.100). Siguiendo a estos autores, si la clase obrera está empleada, el consumo mediado por la acción directa del Estado (a través de transferencias de ingresos y/o de la provisión directa de valores de uso), "implica un abaratamiento del pago que realiza el capital individual que emplea esa fuerza de trabajo y funciona, por tanto, como fuente inmediata de valorización del capital" (Seiffer y Rivas Castro, 2017, p. 100). En el caso de los obreros desocupados, "el capital se apropia del gasto social a través de la expansión del mercado interno en la medida en que puede vender mercancías que de otra manera no encontrarían demanda solvente" (Seiffer y Rivas Castro, 2017, p. 100). Tomando esto como base, consideramos que la expansión de la política asistencial surge frente a la imposibilidad presente en un sector expansivo de la población trabajadora de reproducir la vida mediante la venta de su fuerza de trabajo.

En este sentido, en el caso paraguayo, durante nuestro período de análisis se inicia el diseño de varias iniciativas asistenciales orientadas masivamente a los sectores identificados como pobres.[100] En este marco, en 2005, surge el programa *Tekoporá* dirigido a los hogares en situación de extrema pobreza del área urbana y rural con el objetivo de "garantizar el acceso a la salud, educación y seguridad alimentaria de los/as niños/as, mujeres embarazadas, adultos/as mayores, comunidades indígenas y personas con discapacidades" (Campos Ruiz

[100] Es importante tener en cuenta que, antes que esto, en Paraguay, las políticas sociales siempre fueron extremadamente restringidas, de escaso alcance y focalizadas en algunos sectores (García Agüero, 2013, 2015).

Díaz et al., 2011, p. 1).[101] Dicho programa se basa en "transferencias monetarias con corresponsabilidades, lo que significa un aporte económico mensual a las familias, las cuales a cambio deben comprometerse con logros […] en las áreas de salud y educación escolar" (Peralta et al., 2016, p. 5).

En la línea de nuestro análisis, siendo que este programa se dirige a la población en situación de pobreza y extrema pobreza es importante resaltar, que la mayoría de sus beneficiarios son del sector rural:

> A nivel general los/as beneficiarios/as rurales son todavía mucho más importantes con 83.5% mientras que los/as urbanos/as constituyeron el 16.5%. Esto es consistente con el mapeo de la pobreza a nivel nacional de acuerdo a los datos censales […] que indican que en Paraguay, la pobreza aún se concentra en el sector rural, en el campesinado y los pueblos originarios, así como en los migrantes campesinos de ciudades de Asunción, Encarnación, Ciudad del Este, Caaguazú, Villarrica, Coronel Oviedo (Campos Ruiz Díaz et al., 2011, p. 61).

Como hemos caracterizado anteriormente en relación a los alquileres de porciones de las parcelas de tierra y las remesas, la percepción de este tipo de beneficio o plan, debe ser complementada por los beneficiarios con otras actividades productivas para garantizar su subsistencia: "La huerta, la changa y las tareas domésticas son las actividades más realizadas por las familias beneficiarias" (Campos Ruiz Díaz et al., 2011, p. 97). En este sentido, según el mencionado estudio, un poco más del 50% de los hogares produce actualmente cultivos de renta y cría animales. Asimismo hubo un aumento del 70% en la tenencia de huerta con producción a "ínfima escala" y casi sin infraestructura después de que las familias ingresaran al programa.: "en su mayoría las familias beneficiarias no cuentan con galpón, arado, moto sierra, circular, entre otros, implementos, tractor, carreta, animales de tiro: buey, animales de carga, caballo, mula y burro" (Campos Ruiz Díaz et al., 2011, p. 111). Esta producción de

[101] TEKOPORÃ significa "vivir bien" en guaraní. Según Campos Ruiz Díaz et al. (2011), este programa "se enmarca así como programa réplica a nivel internacional de los Programas de Transferencia Monetaria Condicionada-TMC llevados a cabo con éxito en México, Chile, Brasil a través de los organismos financieros internacionales de desarrollo como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial. La concreción en el Paraguay llega ya cuando el mismo estaba en ejecución por más de 10 años en la mayoría de los países de América Latina y ya sus impactos económicos positivos como programa focalizado para superar los niveles de indigencia habían sido evaluados" (p. 2).

subsistencia en el caso de las familias beneficiarias se sustenta ampliamente en la utilización de la propia fuerza de trabajo familiar (Campos Ruiz Díaz et al., 2011, p. 107)

En suma, a partir del examen realizado de los distintos factores o alternativas de sustento de la sobrepoblación que permanece en el espacio rural y, teniendo en cuenta la ya mencionada ausencia de perspectivas de que en el corto o mediano plazo dicha población sea requerida o absorbida por la acumulación del ámbito urbano, estamos en condiciones de afirmar que la referida sobrepoblación en nuestro período de análisis no asume una forma latente sino que se halla en un proceso expansivo de estancamiento y consolidación.

Como hemos visto, la sobrepoblación que permanece en el espacio rural, pese a los cultivos de subsistencia, de la venta de excedentes en el mercado interno, el alquiler de fragmentos de sus pequeñas parcelas o el cobro de programas de transferencia condicionada, según el caso; se consolida como supernumeraria o no alcanza a reproducir su fuerza de trabajo en condiciones normales. Como también hemos puesto de manifiesto en la sección anterior, la situación no es muy distinta para aquellos que buscan vender su fuerza de trabajo en mejores condiciones en los núcleos urbanos. En ambos casos, encontramos que las modalidades asumidas por esta sobrepoblación, permanezca en el espacio rural o lo abandone, son el estancamiento o el pauperismo, con el consecuente deterioro de los atributos productivos implicados en dichas formas de la sobrepoblación.

3. El deterioro de los atributos productivos de la sobrepoblación rural

En el apartado anterior presentamos los argumentos por los cuales consideramos que la sobrepoblación que resulta del avance de las transformaciones productivas recientes no asume la modalidad latente sino que principalmente se constituye como estancada o consolidada. Como vimos, en el marco de la expansión de la producción agropecuaria a gran escala, la sobrepoblación que permanece en el espacio rural, depende crecientemente de diversos factores, en muchos casos complementarios, para garantizar su reproducción: producción de subsistencia,

venta abaratada de mercancías, trabajo asalariado extrapredial, remesas, arriendos, planes sociales, entre otros. En el presente apartado, profundizaremos en el examen de estos factores y su incidencia en el deterioro de los atributos productivos de este sector.

Como hemos visto, en el caso de aquellos que combinan la producción para autoconsumo con la venta en el mercado interno, utilizando su fuerza de trabajo o la de sus familiares; debido al endeudamiento, los intermediarios y las restricciones de acceso a los mercados, lo que producen es vendido por debajo de su valor y no alcanza para la reproducción de la familia en condiciones normales. Asimismo, estos formatos altamente dependientes del trabajo familiar, en muchos casos involucran trabajo infantil, repercutiendo sobre el acceso a la educación de los niños.

Por su parte, también dimos cuenta de que cuando la fuerza de trabajo se emplea extrapredialmente al interior de la esfera agropecuaria, dichos trabajos suelen ser sumamente precarios, involucrando en muchos casos regímenes forzados. Tal como describe el testimonio de un joven trabajador de un silo recogido en T. Palau et al. (2009):

> El trabajo es muy agotador; el promedio de descarga es de 1000 toneladas al día y la jornada laboral es de por lo menos 10 horas diarias. Las tareas incluyen descarga, selección de granos, y alimentación de los hornos para el secado. Las condiciones de salud son deficientes, una gran parte de los trabajadores presentan problemas respiratorios, debido al polvillo y los agrotóxicos de los granos. La paga es de menos de 30 mil guaraníes diarios (p. 191).

Sin embargo, las condiciones de inserción de la fuerza de trabajo no son los únicos factores de degradación de los atributos productivos de la sobrepoblación rural. También tienen consecuencias en la subjetividad productiva, las otras alternativas que hemos examinado tales como la recepción de remesas, los arriendos y los planes sociales. En el caso de las familias que dependen de remesas, por ejemplo, en muchos casos, la garantización de este flujo de dinero es a costa de la separación prolongada de dicho núcleo familiar. Asimismo, dicha separación, suele involucrar la ausencia de la figura paterna o materna con el impacto negativo que eso puede tener en el desarrollo de los hijos.

Por su parte, los arriendos, como hemos visto se han convertido en otra de las alternativas implementadas por algunas pequeñas fincas para obtener un ingreso complementario. Tal como indica Fogel (2019), "[d]e los 22.456 propietarios que perciben rentas por arrendar sus tierras, 17.691 son pequeños productores que detentan parcelas menores de 20 hectáreas que dan en arriendo pequeñas superficies" (p. 46). En relación a esto, en Palau et al. (2009), se advierte sobre el impacto que este factor tiene en la subjetividad de estos sectores:

> Con el alquiler de las tierras, cambia drásticamente la situación de la familia, la dependencia económica no se pude solucionar debido a la falta general de ofertas de empleos. Pareciera que el desempleo y la falta de espacio para producir para el autoconsumo termina creando una inactividad y falta de estímulo en los adultos y jóvenes [...] llevándo en algunos casos a adquirir malos hábitos (p.182).

Asimismo, en nuestro examen de los factores de degradación no podemos dejar de mencionar la exposición a agrotóxicos como resultado de la forma actual que asume la producción de mercancías agropecuarias. Esto, no solo afecta a los pocos individuos empleados por la producción a gran escala sino también a la sobrepoblación relativa rural que vive y produce en los alrededores debido a la contaminación generada por las permanentes fumigaciones. Como mencionamos en el capítulo 3, la variedad que predominantemente se cultiva en el país es la soja Roundup Ready (RR) diseñada para resistir fumigaciones de glisofato. Las fumigaciones no solo afectan a los cultivos de las familias campesinas que no están preparados para soportar esta sustancia, sino que también causan enfermedades y malformaciones en los humanos que habitan en las inmediaciones, "[e]studios biomédicos referidos muestran la relación entre exposición a plaguicidas, utilizados crecientemente por los cultivos transgénicos, con daños neurológicos, distintos tipos de cáncer y malformaciones" (Fogel Pedroso, 2019, p. 52) Asimismo se observa la multiplicación de enfermedades tales como gripes, neumonía, enfermedades de la piel, diarrea infantil y de adultos, alteración nerviosa, parasitosis, problemas renales, acidez y problemas dérmicos, entre otros (T. Palau et al., 2009). En este marco, también se registra

un alto grado de enfermedades infantiles y de desnutrición y el incremento de enfermedades tales como la tuberculosis y patologías vinculadas a la zoonosis:

> La población remanente rural frente a la apertura masiva de terrenos para monocultivos, se establece en las cortinas verdes que quedan, busca refugio en los bolsones boscosos y los contactos que anteriormente eran esporádicos, se vuelven intensivos y muchas zoonosis silvestres empiezan a ser importantes en la gente que trabaja en los monocultivos o vive alrededor de ellos (T. Palau et al., 2009).[102]

A esto se suma la contaminación de los cauces afectando el agua que consume la población y una drástica disminución de la biodiversidad (tanto en flora como en fauna) afectando aún más las posibilidades de las comunidades que dependen para su subsistencia de la caza, la recolección, la utilización de maderas para la construcción de casas o la utilización de hierbas como alimentos o medicinas.

A este deterioro del ambiente vital de los trabajadores rurales hay que sumar el aumento de la presión por la absorción de sus tierras, la violencia, la represión y la criminalización de las organizaciones campesinas (CODEHUPY, 2008). En este sentido, según M. Palau et al. (2009), "desde agosto de 2008 a diciembre de 2009, se dieron 58 desalojos que afectaron a 12.294 personas. La gran mayoría de ellos realizados con violencia y destrucción de los bienes de familias campesinas y en muchos casos detenciones no solo de dirigentes, sino inclusive detenciones masivas que incluían mujeres y menores" (p. 43). Asimismo, según el informe *Chokokué* entre 1989 y 2005 hubo 75 ejecuciones extrajudiciales (CODEHUPY, 2008). Como señala M. Palau et al. (2009), la violencia es ejercida tanto por las "fuerzas del orden público" como por guardias privados o grupos armados civiles.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo intentamos identificar las modalidades asumidas por la sobrepoblación rural a partir del examen de las condiciones de su reproducción, tanto del sector que permanece en el espacio rural, como del emigrado recientemente a espacios urbanos. En relación a este último, aunque nuestro examen hace foco, fundamentalmente en el ámbito rural, intentamos en este

[102] Como la leishmaniasis

punto ampliar el foco hacia las condiciones de vida de aquellos contingentes que abandonaron recientemente el espacio rural. En ese sentido, pudimos ver que el movimiento poblacional hacia núcleos urbanos no implica una superación de la condición de sobrepoblación de estos sectores.

En relación a la sobrepoblación que permanece en el ámbito rural, presentamos los argumentos respecto a la forma peculiar que asumen estos contingentes en el espacio nacional paraguayo. En este sentido, como hemos argumentado, si bien Marx refería a la sobrepoblación producida por el desarrollo capitalista en la agricultura como sobrepoblación latente (2012), si tomamos en cuenta las características asumidas por la acumulación de capital en Paraguay, habría pocas perspectivas de que se produzca una transformación tal en la producción en las zonas urbanas que empuje a estas masas de población a abandonar el espacio rural. Si examinamos la situación de otros espacios nacionales de América del Sur, el panorama no parece muy distinto en este sentido. A partir de esto y sobre la base del examen de las condiciones de vida que hemos presentado, consideramos que en el caso paraguayo la sobrepoblación relativa en el espacio rural se halla en un proceso de estancamiento y consolidación progresivo. Luego, nos centramos en el análisis de distintos aspectos que evidencian el deterioro de los atributos productivos de estos sectores como resultado de las limitaciones examinadas en su reproducción como fuerza de trabajo.

Conclusiones generales

Esta tesis investigó el vínculo entre el despliegue de las transformaciones productivas potenciadas a partir del cambio de siglo en el espacio rural paraguayo y los cambios en la estructura social, atendiendo especialmente a la producción de sobrepoblación relativa y sus modalidades. En esa dirección, tomando como base la crítica de la economía política desarrollada originalmente por Marx, nos propusimos ofrecer una explicación centrada en la determinación de los sujetos sociales por el papel que desempeñan en el proceso de acumulación de capital. Esto colocó en el centro de nuestra investigación el reconocimiento de los sujetos sociales como personificaciones de mercancías. En esta línea, argumentamos que las visiones más difundidas sobre la estructura social al no partir de una identificación desde el punto de vista del papel que desempeñan en la acumulación de capital los sujetos que constituyen su objeto, no alcanzan a plasmar de manera acabada las profundas implicancias que el despliegue de las transformaciones productivas recientes ha acarreado sobre la sociedad paraguaya. A partir del desarrollo que hemos presentado, la conclusión general a la que llegó nuestro estudio es que la potenciación de la concentración y centralización del capital agrario y el consecuente desplazamiento y cercenamiento de las unidades productivas de pequeña escala agravó el estancamiento y consolidación como sobrepoblación relativa de un sector creciente de la población que habita en el espacio rural paraguayo. Asimismo, argumentamos que las modalidades asumidas por la sobrepoblación paraguaya son indisociables de las formas que asume la acumulación de capital en este ámbito nacional. Dichas conclusiones no solo permiten reconsiderar algunos argumentos difundidos en torno a los sujetos sociales característicos de la estructura social paraguaya, sino que aporta una visión que amplía e inaugura nuevos interrogantes para el examen de las transformaciones recientes contemplando dimensiones escasamente abordadas por la literatura especializada.

Como hemos puesto de manifiesto, en una sociedad donde la acumulación de capital se erige como la relación social general a través de la cual se organiza la vida natural de la sociedad, el ser población relativamente excedentaria para

dicho proceso de acumulación de capital, resulta en serlo para la vida natural de la sociedad misma (J. Iñigo Carrera e V. Iñigo Carrera, 2017). En otras palabras, el propio capital que precisa de la explotación de la fuerza de trabajo para autovalorizarse, es quien arranca a algunas porciones de la población obrera su capacidad para trabajar, mientras impone a otras, la reproducción crecientemente atrofiada de esta capacidad forzándola a vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Para examinar la forma asumida por este fenómeno en el espacio rural paraguayo, el punto de partida de nuestro análisis concreto fueron las transformaciones productivas potenciadas a partir del cambio de siglo en el marco del auge de los precios de los *commodities* a nivel mundial. Allí pudimos ver que la distribución espacial adoptada a nivel planetario por la producción de materias primas a gran escala es indisociable del carácter mundial de la producción capitalista. En esta línea, a partir de estudios especializados dimos cuenta del despliegue de una nueva división internacional del trabajo y la permanencia de nuestra región en su rol clásico como proveedora de materias primas. En este marco, analizamos las transformaciones productivas asociadas a la producción a gran escala de transgénicos y otros monocultivos, difundidas en nuestra región. En el caso paraguayo, sostuvimos que tuvo lugar un importante crecimiento de la tasa de ganancia del sector agrario y un notable incremento de la renta de la tierra apropiada por terratenientes sobre la base de un intenso proceso de concentración y centralización de capital agrario que produjo profundas transformaciones en los sujetos sociales de la esfera agropecuaria.

Luego, nos abocamos al examen del impacto de las referidas transformaciones en los sujetos sociales de la esfera de la producción agropecuaria. Ello supuso previamente la identificación de los tipos de sujetos sociales característicos de la estructura social de la producción agropecuaria, desde el punto de vista propuesto por nuestro enfoque. En ese camino, establecimos un diálogo crítico con algunas de las visiones más difundidas en torno al estudio de la estructura social agraria paraguaya. En contraste con aquellas visiones que colocan en el centro de sus explicaciones en atributos concretos tales como el origen o el tamaño o poder de los agentes que intervienen

en la esfera de la producción agropecuaria, argumentamos que el examen concreto de los sujetos sociales agrarios es indisociable de las especificidades de esta esfera en el marco del proceso de acumulación global. En esa línea, sostuvimos que el espacio rural paraguayo se caracteriza por el predominio de dos tipos de sujetos sociales. Por un lado, pequeños capitales, caracterizados, en su mayoría, por la personificación simultánea del capital, la propiedad de la tierra y, en algunos casos, la fuerza de trabajo, cuyo predominio se observa en casi toda la extensión de la superficie productiva. Y, por el otro, una masiva población trabajadora que posee los medios de producción como condición de su reproducción como fuerza de trabajo superflua. Esto último, constituye a nuestro entender una de las conclusiones más relevantes de este trabajo, en tanto da cuenta del papel reservado en la acumulación de capital para el sector mayoritario de la población rural paraguaya.

Como vimos, este último sector fue el más afectado por las transformaciones productivas recientes. La expansión, centralización y concentración de rubros con bajo requerimiento de mano de obra y el cercenamiento y crisis de las pequeñas unidades productivas intensivas en trabajo vivo, tuvo consecuencias directas en el empeoramiento de las condiciones de vida de la población trabajadora rural.

Ahora bien, en este marco, hemos visto que la existencia concreta de la sobrepoblación en el caso paraguayo, no se manifiesta en los índices de desempleo sino en las altas cifras de subocupación e informalidad. En este sentido, aunque los indicadores revisados se manifiestan de manera más acentuadas en el espacio rural vimos que las cifras vinculadas al trabajo precario son una característica del mercado laboral paraguayo en general. A partir de esto arribamos a otra de las conclusiones fundamentales de este trabajo: la amplia mayoría de la fuerza de trabajo del espacio nacional paraguayo no logra vender su fuerza de trabajo en condiciones socialmente normales. Dicha conclusión fue confirmada al complementar el análisis con parámetros ligados a las condiciones de vida de la familia obrera. En ese ejercicio se encontró que la población rural paraguaya presenta los índices más altos de pobreza y pobreza extrema. Así también, las peores cifras en torno al acceso a la educación y a la salud. Asimismo, si bien,

como vimos, estas condiciones afectan especialmente al proletariado rural, la situación no es más favorable para aquellos que se instalan en las ciudades. De hecho, a nivel general, Paraguay está entre los países de América del Sur que presentan los índices relativamente más bajos de educación y salud.

Sobre esta base, posteriormente, nuestra investigación avanzó en el análisis de las modalidades asumidas, tanto por las porciones de sobrepoblación relativa que permanecen en el espacio rural, como por las recientemente migradas a territorios urbanos. En relación a la primera, hemos argumentado, que si bien Marx refería a la sobrepoblación producida por el desarrollo capitalista en la agricultura como sobrepoblación latente, si tomamos en cuenta las características asumidas por la acumulación de capital en Paraguay, no existen perspectivas de que en el corto o mediano plazo se produzca una transformación tal en la producción que absorba a estas masas de población en ramas ajenas al ámbito rural. En este sentido, el panorama no resulta muy distinto si examinamos la situación de otros espacios nacionales de América del Sur. A partir de esto y sobre la base del examen de las condiciones de vida que hemos presentado, consideramos que en el caso paraguayo la sobrepoblación relativa en el espacio rural se halla en un proceso de estancamiento y consolidación progresivo. Con todo esto, nos centramos en el deterioro de los atributos productivos de la sobrepoblación que permanece en el espacio rural y vimos que la expulsión o la inserción precaria en el mercado laboral, la alta dependencia de remesas, alquileres y/o planes sociales, así como el deterioro progresivo del ambiente vital de la población trabajadora repercuten progresivamente en la mutilación de los atributos productivos de un sector creciente de la población que habita en el espacio rural.

Asimismo, al examinar las condiciones de vida, por lo menos inmediatas, de la sobrepoblación rural que migra a los núcleos urbanos, sea al interior del espacio nacional paraguayo o en el extranjero, el movimiento poblacional, en la mayoría de los casos, parece no implicar la superación de la condición de sobrepoblación. Lejos de eso, lo que se observa es una continuidad con la situación de estancamiento o consolidación que caracterizaba la vida de estos

sectores en el espacio rural pero reconfigurada por las nuevas condiciones impuestas por el escenario urbano.

En conclusión, a partir de este recorrido, hemos presentado evidencias de que las formas concretas asumidas por las transformaciones en la materialidad productiva, potenciadas en el marco del auge de los precios de los *commodities*, para la masiva población trabajadora que habita en el espacio rural paraguayo, agravó los procesos de estancamiento y consolidación en la condición de sobrepoblación relativa.

Retomemos, entonces, luego del recorrido que hemos transitado, el interrogante planteado en un inicio respecto a qué condiciones determinan la permanencia en el espacio rural de esta población trabajadora que se ve imposibilitada de reproducirse en condiciones normales. Como hemos visto, la situación y destino de la población trabajadora rural paraguaya se hallan íntimamente ligados a la forma específica que asume la valorización de capital en este ámbito nacional, en particular, y en América del Sur, en general. Dadas las limitaciones presentadas por la acumulación de capital de dicha región, expresada en la determinación de sus recortes nacionales hacia la producción de rubros rentísticos, no hay perspectivas de que en el corto o mediano plazo se pueda avanzar en un proceso de desarrollo tal que posibilite la absorción masiva de los contingentes de sobrepoblación producidos en el espacio nacional paraguayo, ni en el resto de los recortes nacionales de América del Sur. Como hemos mencionado anteriormente, distintas investigaciones recientes han puesto en evidencia estas limitaciones para los casos de Argentina (Caligaris, 2017a; Caligaris et al., 2021; J. Iñigo Carrera, 2007b), Brasil (Grinberg, 2013, 2015), Venezuela (Dachevsky y Kornblihtt, 2016; Kornblihtt, 2015a), Bolivia (Mussi, 2019), Uruguay (Oyhantçabal y Sanguinetti, 2017) y Chile (Rivas Castro y Kornblihtt, 2021), entre otros. Sobre esa base, esta tesis, a partir de su examen de la sobrepoblación relativa rural en el espacio nacional paraguayo, ha encontrado que todo lo que han evidenciado estas investigaciones en torno a las especificidades de estas economías nacionales como órganos cualitativamente diferenciados de la unidad mundial de la acumulación de capital, es consistente con lo que se manifiesta en el caso paraguayo.

En tal sentido, frente a los observadores de otros países sudamericanos que, replicando el "espejismo de 'rareza' y 'excepcionalidad'" (López, 2018), atribuyen las calamidades sufridas por la población paraguaya a limitaciones inherentes de este país, no podemos más que advertir, tal como lo hizo Marx a los obreros alemanes en su presentación del caso inglés: "*De te fabula narratur* [a ti se refiere la historia]" (Marx, 2004, p. 7). Tal como decíamos al inicio, la actual división internacional del trabajo toma forma, a grandes rasgos, en tres tipos de países: en primer lugar, los que concentran las tareas (más complejas o más simples) de los procesos productivos industriales, en segundo lugar, los que se especializan en la producción de mercancías primarias portadoras de renta y, en tercer lugar, los que se constituyen en reservorios de sobrepoblación relativa. Si bien los espacios nacionales de América del Sur se han constituido históricamente como el segundo tipo de país, la evolución histórica reciente, parece demostrar que los límites inmanentes de estos ámbitos nacionales para avanzar en el desarrollo industrial, arrojan a sectores cada vez más amplios de su población a la condición de sobrante. En este sentido, los procesos que ha puesto de manifiesto esta tesis sobre Paraguay, lejos de ser una excepción, se constituyen en un caso emblemático del punto extremo al que puede llegar América del Sur de no superar esta especificidad a través de transformaciones que superen los límites de cada espacio nacional.

En un modo de producción fundado en "la inconciencia respecto del modo en que nuestro ser social existe y se reproduce" (Starosta y Caligaris, 2017, p. 15), un paso imprescindible para ello, lo constituye el conocimiento de la especificidad de estos ámbitos nacionales. Esta tesis espera constituir un aporte en ese camino.

Referencias bibliográficas

Albrieu, R., & Rozenwurcel, G. (2015). China, el superciclo de las commodities y América del Sur. *Observatorio Red Sur*. http://www.desarrolloyrecursos.org/content/china-el-superciclo-de-las-commodities-y-am%C3%A9rica-del-sur

Alfieri, C. (2013). La historia por asalto. *China la dueña del futuro/ El Explorador/ Le Monde Diplomatique*, *1*.

Aquino, J. (2015). Estimación de la Productividad Total de Factores de Paraguay: Mediciones alternativas. *Ministerio de Hacienda, Dirección de Estudios Económicos. Asunción: Ministerio de Hacienda*.

Arboleda, M. (2016). Spaces of extraction, metropolitan explosions: Planetary urbanization and the commodity boom in Latin America. *International Journal of Urban and Regional Research*, *40*(1), 96-112.

Arboleda, M. (2017). La naturaleza como modo de existencia del capital: Organización territorial y disolución del campesinado en el superciclo de materias primas de América Latina. *Anthropologica*, *35*(38), 145-176.

Arce, L. (2012). La industria cárnica en Paraguay. *Observatório de economia internacional OBEI.(en línea). Consultado 12 Dic 2015*.

Arce, L., Herken Krauer, J. C., & Ovando, F. (2011). La Economía del Paraguay entre 1940-2008: Crecimiento, Convergencia Regional e Incertidumbres. En F. Masi & D. Borda (Eds.), *Estado y economía en Paraguay 1870-2010* (pp. 55-113). CADEP.

Asociación Rural del Paraguay (2017). *Introducción a Paraguay y su sector cárnico*. https://www.arp.org.py/images/Paraguay-y-el-Sector-Carnico.pdf

Astarita, R. (2006). *Valor, mercado mundial y globalización*. Kaicron.

Ayala, E. (1996). *Migraciones*. El Lector.

Banco Mundial. (2020). *Población rural y población urbana. DataBank*. https://datos.bancomundial.org/indicator/SP.RUR.TOTL.ZS

BASE IS (2017). *Concentración de la tierra CAN 2008*. https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2017/06/concentraci%C3%B3n-de-la-tierra-CAN-2008.pdf

Base IS (2019). *Gobierno aprueba el mayor paquete de transgénicos de la historia*. https://www.baseis.org.py/gobierno-aprueba-el-mayor-paquete-de-transgenicos-de-la-historia/

Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia". En *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (pp. 287-326). CLACSO.

Bernstein, E. (1982). *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Siglo XXI.

Bolsa de Comercio de Rosario. (2019). *Soja 2018-2019. Distribución geoespacial* [Map]. https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/paraguay-una

Borda, D. (2011a). La economía política del crecimiento, pobreza y desigualdad en el Paraguay (1968-2010). En D. Abente Brun y D. Borda (Eds.), *El reto del futuro. Asumiendo el legado del bicentenario* (pp. 57-114). Ministerio de Hacienda de la República del Paraguay.

Borda, D. (2011b). Prólogo. En D. Borda (Ed.), *Comportamiento del empleo e ingresos en el Paraguay. Análisis de una década (1997-2008)* (pp. 3-6). CADEP.

Borda, D., y Caballero, M. (2020). Crecimiento y desarrollo económico en Paraguay: Balance y propuestas para una economía sostenible e inclusiva. CADEP.

Borda, D., González, C., Ramirez, J., y Perera, M. (2011). *Comportamiento del empleo e ingresos en el Paraguay: Análisis de una década (1997-2008)*. Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya. CADEP.

Borón, A. (2013). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Luxemburg.

Borras, S., Franco, J., Kay, C., y Spoor, M. (2011). *El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia*. FAO.

Caligaris, G. (2017a). *Acumulación de capital y sujetos sociales en la producción agraria pampeana (1996-2013)*. Teseo. https://www.editorialteseo.com/archivos/15243/acumulacion-de-capital-y-sujetos-sociales-en-la-produccion-agraria-pampeana-1996-2013/

Caligaris, G. (2017b). Los países productores de materias primas en la unidad mundial de la acumulación de capital: Un enfoque alternativo. *Cuadernos de economía crítica*, *6*, 15-43.

Caligaris, G. (2019). Distintas tasas de ganancia y tipos de capitales en la crítica de la economía política. Un enfoque alternativo. En *Karl Marx desde América Latina. Dialéctica, política y teoría del valor* (pp. 391-416). Ande / GISLAT.

Caligaris, G., Fitzsimons, A., Guevara, S., & Starosta, G. (2021). *La cuestión agraria actual: El papel de la propiedad y renta de la tierra en la acumulación de capital. El caso argentino (1993-2019)*. Jornadas Internacionales de Crítica a la Economía Política. La cuantificación del desarrollo histórico de la valorización de capital. Estudios de largo plazo sobre la tasa de ganancia y la renta de la tierra: metodología y resultados, Santiago de Chile.

Campos Ruiz Díaz, D., de Llamas Granada, A., y Benavídez Cardozo, M. C. (2011). *Evaluación de Impacto de Tekoporã. Informe Final*. Dirección Nacional del Plan de la Estrategia de Lucha contra la Pobreza – DIPLANP.

CAPECO. (2020). *Superficie sembrada con soja, girasol, trigo, maíz y canola*. https://capeco.org.py/area-de-siembra-produccion-y-rendimiento/

CAPECO. (2021). *Evolución del Área de Siembra de Soja Zafra en el Paraguay*. http://capeco.org.py/wp-content/uploads/2015/06/Hist%C3%B3rico-Area-sembrada-soja-x-departamento-2001-a-2015.pdf

Cardoso, F. H., y Faletto, E. (1996). *Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI.

Cardozo Ocampos, L. R. (2018). *El Agro Paraguayo y el subimperialismo Brasileiro* [Tesis]. UNILA. http://dspace.unila.edu.br/123456789/4321

Carrón, J. M. (2008). Migraciones internacionales intrarregionales en el Cono Sur de América Latina El caso de Paraguay. *Población y desarrollo*, *35*, 95-106.

Castells, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.

Cazón, F. (2021, octubre 27). *La diferenciación de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en la nueva división internacional del*

trabajo: Su expresión en América Latina en torno a la evolución del salario real. V Jornadas Internacionales de Estudios de América Latina y el Caribe, Buenos Aires.

Cazón, F., Graña, J., Kozlowzki, D., & Lastra, F. (2015). *Contenido y formas de la población sobrante y aproximaciones a su determinación cuantitativa en la Argentina a comienzos del siglo XXI*.

CEPAL. (2014). *Panorama social de América Latina 2014*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CEPAL, N. (2009). *América Latina y el Caribe: Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*.

CEPAL, N. (2012). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: Una mirada hacia América Latina y el Caribe, 2013*.

Chayanov, A. V. (1905). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, 1974.

Chitarroni, H. (2005). *Masa Marginal: La historia de una antigua polémica y un intento de cuantificación*. https://racimo.usal.edu.ar/70/

CODEHUPY. (2008). *Informe Chokokue. Informe al Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre las violaciones al derecho a la vida en contra de miembros y dirigentes de las organizaciones campesinas en el contexto de la lucha por la reforma agraria en Paraguay (1989-2005).* Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay. http://www.serpajpy.org.py/wp-content/uploads/2018/05/INFORME-CHOKOKUE-1989-2005-2007.pdf

Coronel, B. (2011). *Breve interpretación marxista de la historia paraguaya:(1537-2011); primera aproximación*. Arandurã Ed.

Creydt, O. (2002). *Formación histórica de la nación paraguaya*. Servilibro.

CVJ. (2008). *Informe final. Tomo IV: Tierras mal habidas*. Comisión de Verdad y Justicia. https://codehupy.org.py/wp-content/uploads/2020/10/Tomo-IV-Parte-1.pdf

Dachevsky, F., y Kornblihtt, J. (2011). *Aproximación a los problemas metodológicos de la medición de la tasa de ganancia y la renta de la tierra*

petrolera [Documentos de Jóvenes Investigadores Nº 27]. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Dachevsky, F., y Kornblihtt, J. (2016). Reproduction and crisis of capitalism in Venezuela during Chavism. *Latin American Perspectives*. https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/11/Dachevsky-Kornblihtt_2017_The-reproduction-and-crisis-of-capitalism-in-Venezuela.pdf

Delich, F. (2018). *Repensar América Latina: Con una entrevista a Celso Furtado* (Vol. 311004). Editorial Gedisa.

Desalvo, A. (2014). La intervención del estado nacional en la reproducción de la sobrepoblación relativa de Santiago del Estero. *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, *22*, 129-152.

DGEEC. (2012). *Atlas Demográfico de Paraguay*. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. https://www.ine.gov.py/publication-single.php?codec=MzY=

Donaire, R. (2018). Las modalidades de la superpoblación: Argentina en el contexto regional latinoamericano a comienzos del siglo XXI. *Buenos Aires: manuscrito inédito*.

Donaire, R. (2019, agosto 7). *Superpoblación relativa en Argentina. Un análisis a partir de tres mediciones (2003/2010/2017)*. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Argentina. https://aset.org.ar/congresos-anteriores/14/ponencias/4_Donaire.pdf

Donaire, R., Rosati, G., Cavalleri, S., y Mattera, P. (2016). *Superpoblación relativa en Argentina: Construcción de un instrumento para su relevamiento sistemático y estandarizado*. http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT_2016_94.pdf

Dussel, E. (1988). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. Siglo XXI.

FAO. (2015). *The estate of Agriculture Commodity Markets 2015-16*. https://www.fao.org/publications/card/es/c/d8105808-e28d-4109-beb2-bb85938141bd

FAO. (2022). *Biotecnología*. https://www.fao.org/biotechnology/es/

Faría, V. (1995). Social exclusion and Latin American analyses of poverty and deprivation. *Social exclusion: rhetoric, reality, responses*, 117-128.

Ferreira, M., y Vázquez, F. (2016). *Agricultura y desarrollo en Paraguay*. UGP. https://issuu.com/uniondegremiosdelaproduccion/docs/agricultura_y_desarrollo_web_25ene

Fogel Pedroso, R. B. (2019). Desarraigo sin proletarización en el agro paraguayo. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, *63*, 37-54. https://doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3423

Fogel, R. (2001). La estructura y la coyuntura en las luchas del movimiento campesino paraguayo. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 221-242.

Fogel, R. (2016a). Aumentan los agronegocios, la desigualdad y la pobreza rural. *Con la Soja al Cuello: Informe sobre Agronegocios en Paraguay*. https://www.baseis.org.py/publicaciones/con-la-soja-al-cuello-2016-informe-sobre-agronegocios-en-paraguay/

Fogel, R. (2016b). La estructura social y su reflejo en el campo político paraguayo. *L. Ortiz, Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya.* CEADUC/CLACSO/ICSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161114051656/DESIGUALDAD_Y_CLASES_SOCIALES.pdf

Frank, A. G. (1973). La dependencia ha muerto: Viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticos. *Desarrollo económico*, 199-219.

Fröbel, F., Heinrichs, J., y Kreye, O. (1978, julio). La nueva división internacional del trabajo. Sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias. *Comercio Exterior*, *28*(7), 831-836.

Furtado, C. (1966). Desarrollo y estancamiento en América Latina (Enfoque estructuralista). *Desarrollo Económico*, *6*(22/23), 191-225. https://doi.org/10.2307/3465725

Galeano, L. (2012). El caso paraguayo. En F. Soto Baquero y S. Gómez (Eds.), *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: Concentración y extranjerización*. FAO.

Galeano, L. (2016). Transformación del modelo agrícola y cambios en la estructura de clases. *L. Ortiz, Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya.* CEADUC/CLACSO/ICSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161114051656/DESIGUALDAD_Y_CLASES_SOCIALES.pdf

Galeano, L. (2017). Extranjerización reciente y actual del territorio paraguayo. En M. Palau (Ed.), *Con la soja al cuello 2017. Informes sobre agronegocio* (pp. 58-61). BASE IS. https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2017/12/SojaAlCuello17WEB1-ilovepdf-compressed.pdf

Galeano, L., Aveiro, N., Brítez, A., Genes, V., Mello, A., y Villalba, K. (2017). Tendencias recientes de la migración interna. FLACSO.

García Agüero, M. (2013). *Las políticas sociales de atención a la población en situación de pobreza en Paraguay; balance y perspectivas.* http://paraguay.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/129/archivos/P_GarciaAguero_2013.pdf

García Agüero, M. (2015). *Protección social no contributiva en Paraguay; un balance a 10 años de su implementación*. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/id/20170405043714/pdf_780.pdf

Garicoche, J. (2015). *La lucha contra la pobreza rural en Paraguay*. http://www.desarrollo.org.py/admin/app/webroot/pdf/publications/23-02-2016-10-27-54-1096655320.pdf

Glauser Ortiz, M. (2009). *Extranjerización del territorio paraguayo*. Fundación Rosa Luxemburgo/BASE IS.

González, C., Ramirez, J., y Perera, M. (2011). En D. Borda (Ed.). *Comportamiento del empleo e ingresosen el Paraguay. Análisis de una década (1997-2008)*. CADEP.

González Cáceres, A. (2018, octubre 12). *Estructura económica del Paraguay: El papel de la renta en el proceso de acumulación del capital*. Agronegocios, alternativas y resistencias, Paraguay.

Gregorio Enríquez, P. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en humanidades*, *8*(15), 57-88.

Grinberg, N. (2013). Capital accumulation and ground-rent in Brazil: 1953–2008. *International Review of Applied Economics*, *27*(4), 449-471.

Grinberg, N. (2015). On the Brazilian ground-rent appropriated by landowners. *Revista de Economia Política*, *35*(4), 799-824.

Grinberg, N. (2016). From Populist Developmentalism to Liberal Neodevelopmentalism: The Specificity and Historical Development of Brazilian Capital Accumulation. *Critical Historical Studies*, *3*(1), 65-104.

Guereña, A., y Rojas Villagra, L. (2016). Yvy Jára. Los dueños de la tierra en Paraguay. *Asunción: Oxfam*. https://d1tn3vj7xz9fdh.cloudfront.net/s3fs-public/file_attachments/yvy_jara_informe_oxfamenparaguay.pdf

Guerrero, D. (2008). *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. RyR.

Herken Krauer, J. C. (1984). *El Paraguay rural entre 1869 y 1913. Contribución a la historia economica regional del Plata*. CPES.

Herre, R. (2018). Materias primas: La segunda cosecha de los emporios agrícolas. En Atlas del Agronegocio. En *Atlas del Agronegocio: Datos y hechos sobre la industria agrícola y de alimentos* (pp. 32-33). HBS Cono Sur-GEPAMA-Fundación Rosa Luxemburgo.

Hilferding, R. (1963). *El capital financiero*. Tecnos.

Iakova, M. D. M., Cubeddu, M. L. M., Adler, G., y Sosa, M. S. (2015). *América Latina: Nuevos desafíos para el crecimiento y la estabilidad*. International Monetary Fund.

Iñigo Carrera, J. (2007a). *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital. Volumen I: La mercancía, o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada*. Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2007b). *La formación económica de la sociedad argentina. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004* (Vol. 1). Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2007c). *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I, Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2008, octubre 22). *La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina.*

Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo. IV Coloquio Internacional de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2013). *El capital: Razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2017). *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J., e Iñigo Carrera, V. (2017). Capitalismo y pueblos indígenas en el chaco argentino: Formas y determinaciones de una subjetividad productiva. *Revista Antropológica del Sur*, *7*, 117-139. https://doi.org/10.25074/rantros.v4i7.788

Iñigo Carrera, N. (1999). ¿Reserva o excluidos? El caso de la población aborigen y criolla en una localidad del Impenetrable Chaqueño (1970-1998). *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 14, 517-531.

Iñigo Carrera, N. (2003). El concepto de clase obrera. *Labour Again. Debates. Internacional Institute of Social History*. http://www.iisg.nl/labouragain/documents/inigocarrera.pdf

Iñigo Carrera, V. (2009). Una población obrera sobrante en el Chaco argentino: Su determinación y sus formas. *Razón y Revolución*, *19*.

ISAAA. (2018). *Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2018*.

ISAAA. (2019). *Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops in 2019.*

Izá Pereira, L. (2018). Las estrategias del capital regional en la extranjerización del territorio paraguayo. En M. Palau (Ed.), *Con la soja al cuello*, 14-17. BASE IS.

James, C. (2012). ISAAA briefs. *Global status of commercialized biotech/GM Crops*.

James, C. (2015). *Global status of commercialized Biotech/GM crops: 2015 ISAAA Brief No. 51*. ISAAA.

Kautsky, K. (1977). *La cuestión agraria: Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social-democracia*. Siglo XXI.

Kicillof, A. (2010). *De Smith a Keynes: Siete lecciones de historia del pensamiento económico: un análisis de los textos originales*. Eudeba.

Kornblihtt, J. (2015a). Oil rent appropriation, capital accumulation and class struggle in Venezuela (1970 – 2010). *World Review of Political Economy*, *6*(1), 58-85.

Kornblihtt, J. (2015b, septiembre 17). Del socialismo al estatismo capitalista. Debate sobre la teoría de la dependencia con Ruy Mauro Marini. *El Aromo*.

Kornblihtt, J. (2017). *La unidad mundial en El Capital de Marx y la apariencia de la superación del capitalismo a nivel nacional World unity in Marx's Capital and the appearance of capitalism overcoming at a national level*.

Kornblihtt, J., Seiffer, T., y Mussi, E. A. (2016). Las alternativas al Neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur. *Pensamiento al margen*, *4*, 104-135.

Lachi, M., y Scheffer, R. R. (2021). El empleo en la industria paraguaya del siglo XXI. *Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*.

Lastra, F. (2018). La teoría marxista de la dependencia y el planteo de la unidad mundial. Contribución a un debate en construcción. *Cuadernos de Economía Crítica*, *4*(8), 129-151.

Lenin, V. I. (1946). El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular). En V. I. Lenin, *Obras Escogidas. Tomo 2* (pp. 415-552). Editorial Problemas.

Lenin, V. I. (1974). El desarrollo del capitalismo en Rusia: Proceso de la formación del mercado interior para la gran industria. En V. I. Lenin, *Obras completas de V.I. Lenin. Tomo III*. Akal.

Levy Sforza, A., Costa Garay, S., y González Cáceres, A. (2018). *¿Agroindustria para el desarrollo? Un análisis comparativo de los principales rubros agroindustriales y su impacto en el desarrollo del país. Informe Técnico final.* Prociencia/CONACYT/SEPPY/BASE IS.

López, M. (2018). El infortunio se enamoró del Paraguay *BORDES*, *10*, 159-166.

Luxemburg, R. (1985). *Introducción a la economía política*. Pasado y presente.

Maito, E. (2017). Una aproximación a la medición de la renta del suelo en Paraguay (1996-2015). *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, *8*, 123-150.

Maldonado, L. (2005). La producción de soja en el Paraguay. IICA.

Malimacci, F., y Salvia, A. (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Editorial BIBLOS.

Marín, J. C. (2007). Asalariados rurales. En *El ocaso de una ilusión*. Colectivo ediciones/PICASO/INEDH.

Marini, R. M. (1972). Dialéctica de la dependencia: La economía exportadora. *Sociedad y desarrollo*, *1*(1), 35-51.

Marini, R. M. (2012). La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo. *Ola Financiera*, *4*(10), 183-217.

Marticorena, C. (2011). ¿Masa marginal o ejército industrial de reserva? Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa. Bonnet, A.(comp.), *El país invisible. Debates sobre la argentina reciente* (pp.199 - 222). Ediciones Continente.

Marx, K. (1992). *El capital. El proceso de circulación del capital.* Tomo II/Vol. 5. Siglo XXI.

Marx, K. (1999). *El capital. Crítica de la economía política.* Tomo I/Vol. 1. Siglo XXI.

Marx, K. (2004). *El capital. El proceso de producción de capital.* Tomo I/Vol. 1. Siglo XXI.

Marx, K. (2012). *El capital. El proceso de producción del capital.* Tomo I/Vol 3. Siglo XXI.

Marx, K. (2013a). *El capital. El proceso de circulación del capital.* Tomo II/Vol. 4. Siglo XXI.

Marx, K. (2013b). *El capital. El proceso de producción del capital.* Tomo I/Vol. 2. Siglo XXI.

Marx, K. (2014a). *El capital. El proceso global de la producción capitalista.* Tomo III/ Vol. 7. Siglo XXI.

Marx, K. (2014b). *El capital. El proceso global de la producción capitalista.* Tomo III/Vol. 8. Siglo XXI.

Marx, K. (2016). *El capital. El proceso global de producción capitalista* Tomo III/Vol. 6. Siglo XXI.

Mera, G. (2014). Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires (2010): Distribución espacial y pobreza. *Revista Latinoamericana de Población*, *8*(14), 57-80.

Mills, E. (2018). China: Empresas públicas y privadas cruzan fronteras. En Atlas del agronegocio. En *Atlas del Agronecio: Datos y hechos sobre la industria agrícola y de alimentos* (pp. 56-57).

Ministerio de Hacienda. (2016). *Evaluación del impacto del programa Tekoporã*. Ministerio de Hacienda.

Mussi, E. (2009a). Aproximación a la definición del pequeño capital. *Ponencia presentada en el XXVII Congreso ALAS. Argentina*.

Mussi, E. (2009b). *Las potencialidades y los límites del pequeño capital*. II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político.

Mussi, E. (2019). Renta de la tierra hidrocarburífera en Bolivia y sus mecanismos de apropiación (2007-2017). *Theomai*, *39*, 186-208.

Mussi, E., y Villar, A. (2021). *Paraguay: Renta agraria y disputas por su apropiación (2000-2018)*. Jornadas Internacionales de Crítica a la Economía Política, Santiago de Chile.

Nickson, A. (2005). Colonización brasilera en la región Oriental del Paraguay. En R. B. Fogel Pedroso y M. Riquelme (Eds.), *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza* (pp. 228-255). CERI.

Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo económico*, 985-1004.

Nun, J. (2010). Sobre el concepto de masa marginal. *Lavboratorio*, *23*.

Nun, J., Marín, J. C., y Murmis, M. (1968). La marginalidad en América Latina. *Informe preliminar CIS: documento de trabajo*, *35*.

Organización Internacional del Trabajo y Dirección General de Encuestas Estadísticas y Censos (2011). *Magnitud y Características del trabajo infantil y*

adolescente en el Paraguay. Encuesta Nacional de actividades de niños, niñas y adolescentes, EANA 2011.

Organización Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2013). *Informe nacional sobre desarrollo humano. Paraguay 2013. Trabajo decente y desarrollo humano.* http://www.ilo.org/santiago/publicaciones/WCMS_230379/lang--es/index.htm

Oyhantçabal, G., y Sanguinetti, M. (2017). El agro en Uruguay: Renta del suelo, ingreso laboral y ganancias. *Problemas del Desarrollo*, *48*(189), 113-139. https://doi.org/10.1016/j.rpd.2017.04.006

Palau, M. (2016). Presentación. En Palau, M. (Coord.). *Con la soja al cuello 2016. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. BASE IS.

Palau, M. (2020). Presentación. En *Con la soja al cuello 2020* (pp. 8-9).

Palau, M., Martens, J., y Sánchez, J. T. (2009). *Criminalización a la lucha campesina*. BASE IS.

Palau, T., Cabello, D., Maeyens, A., Rulli, J., y Segovia, D. (2009). Los refugiados del modelo agroexportador. *Impacto del monocultivo de soya en las comunidades campesinas paraguayas.* Base IS.

Palau, T., y Heikel, M. V. (2016). *Los campesinos el Estado y las empresas en la frontera agrícola*. BASE IS.

Pastore, C. (2008). *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Intercontinental.

Peralta, J. G. M., Couchonnal, M., García, L., y Ferreira, H. (2016). *Mujeres en situación de pobreza participantes en programas de transferencias monetarias con corresponsabilidades «Tekopora» y "Tenondera" del distrito de Abaí, del departamento de Caazapá y su percepción sobre la soberanía alimentaria en Paraguay*. Observatorio del derecho a la alimentación en América Latina y el Caribe.

Pinto, A., y Valenzuela Feijoo, J. (1991). *América Latina: Una visión estructuralista*. Universidad Nacional Autónoma de México.

PNUD. (2010). *Sector rural paraguayo: Una visión general para un diálogo informado*.

PNUD (2013). *Informe nacional sobre desarrollo humano*. Paraguay.

Prebisch, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano: Con un apéndice sobre el falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria*. Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, R. (1986). Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. *Revista de la CEPAL*.

Quijano, A. (2014). «Polo marginal» y «mano de obra marginal». En *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.

Riquelme, Q., y Vera, E. (2013). La otra cara de la soja. *El impacto del agronegocio en la agricultura campesina y en la producción de alimentos.* Oxfam Paraguay.

Riquelme, Q., y Vera, E. (2015). *Agricultura campesina, agronegocio y migración. El impacto de los modelos de producción en la dinámica de los territorios. Asunción: CDE. Obtenido de https://www. cde. org. py/wp-content/uploads/2015/09/Agricultura-campesina-agronegocio-y-migraci% C3% B3n. pdf*.

Riquelme, Q., y Vera, E. (2019). *Agricultura Familiar Campesina en Paraguay. Principales fuentes de financiamiento y análisis de su aplicación en los territorios*. Decidamos y Centro de Documentación y Estudios.

Rivarola, D. (1970). *Población, urbanización y recursos humanos en el Paraguay*. CPES.

Rivarola, D. (2015). Bases preliminares para el estudio de la Movilidad Social en el Paraguay. En L. Soler, C. Quevedo Cabrera, R. E. Acosta, y D. Sosa Marín (Eds.), *Antología del pensamiento crítico paraguayo contemporáneo* (pp. 169-188). CLACSO.

Rivas Castro, G., y Kornblihtt, J. (2021). *Renta minera en Chile, cursos de apropiación y ciclos políticos 1940-2017*. Jornadas Internacionales de Crítica a la Economía Política, Santiago de Chile.

Rojas Villagra, L. (2009). *Actores del agronegocio en Paraguay*. BASE Investigaciones Sociales. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/base-is/20170331051503/pdf_1240.pdf

Rojas Villagra, L. (2014). *La metamorfosis del Paraguay: Del esplendor inicial a su traumática descomposición*.

Rojas Villagra, L. (2015a). *Campesino rape: Apuntes teóricos e históricos sobre el campesinado y la tierra en Paraguay*. BASE.

Rojas Villagra, L. (2015b). Control y concentración de la producción y la riqueza. En M. Palau (Ed.), *Con la soja al cuello. Informe sobre agronegocios en Paraguay 2013-2015*. BASE IS. https://www.baseis.org.py/wp-content/uploads/2015/12/2015Dic_ConLaSojaAlCuello.pdf

Room, G. (1995). *Beyond the threshold: The measurement and analysis of social exclusion*. Policy Press.

Rosati, G. (2021). Masa marginal y superpoblación relativa. Discusiones alrededor de dos conceptos y su relevancia empírica. *Lavboratorio*, *31*.

Salvia, A. (2007). Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. En Salvia, A. y Chavez Molina, E. *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina.* Miño y Davila.

Santella, A., y Montes de Oca, I. (2020). Recursos de poder sindicales y relaciones de clase. Elementos para una mirada de largo plazo de Argentina y México. *Sociohistórica*, *45*, 101-101.

Saraví, G. (2007). Nuevas realidades y nuevos enfoques: Exclusión social en América Latina. *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, 19-52.

Schvartzman, M. (2017). *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*. BASE IS/ Rosa Luxemburgo.

Seiffer, T. (2011). Trayectorias laborales de los habitantes de un barrio "típico" del Gran Buenos Aires. *Tendencias y Retos*, *1*(16), 157-180.

Seiffer, T., y Arakaki, A. (2019). Pobreza. En I. Llovet y P. Scarponetti (Eds.), *Estudio sobre condiciones de vida en la Argentina contemporánea* (pp. 217-259). CLACSO.

Seiffer, T., y Rivas Castro, G. (2017). La política social como forma de reproducción de la especificidad histórica de la acumulación de capital en Argentina (2003-2016). *Estudios del trabajo*, *54*, 91-117.

Servicio Nacional de Calidad y Salud Animal. (2018). *Serie histórica cantidad de cabezas de ganado vacuno por departamento*. Servicio Nacional de Calidad y Salud Animal (SENACSA). http://www.mag.gov.py/datos/index-serie-vacuno.html

Shaikh, A. (2006). *Valor, acumulación y crisis*. RyR.

Silver, B. J. (2005). *Fuerzas de trabajo* (Vol. 31). Ediciones Akal.

Soler, L. (2010). 'El mito de la isla' Acerca de la construcción del desconocimiento y la excepcionalidad de la historia política del Paraguay. *Papeles de trabajo: La revista electrónica del IDAES*, *4*(6), 5.

Soler, L. (2012). *Paraguay. La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*. Imago Mundi.

Soler, L., Quevedo Cabrera, C., Acosta, R. E., y Sosa Marín, D. (Eds.). (2015). *Antología del pensamiento crítico paraguayo contemporáneo*. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151026110019/AntologiaParaguay.pdf

Souchaud, S. (2005). Dinámica de la agricultura de exportación paraguaya y el complejo de la soja: Una organización del territorio al estilo brasileño. En R. B. Fogel Pedroso y M. Riquelme (Eds.), *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza* (pp. 16-33). CERI.

Starosta, G. (2015). *Marx's Capital, Method and Revolutionary Subjectivity*. Brill.

Starosta, G., y Caligaris, G. (2017). *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes.

Starosta, G., y Steimberg, R. (2019). El desarrollo capitalista latinoamericano desde la crítica de la economía política. En *El poder de las preguntas. Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo* (pp. 161-216). UCH Fondo Editorial Lima.

Stefoni, C. (2017). *Panorama de la migración internacional en América del Sur*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Organización Internacional para las migraciones.

Taddei, E. (2013). El agronegocio: De la república de la soja a los desiertos verdes. José Seoane, Clara Algranati y Emilio Taddei, *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*, 157-182.

Tavares, M. C., y Serra, J. (1971). Más allá del estancamiento: Una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente. *El trimestre económico*, *38*(152 (4), 905-950.

Then, C. (2018). Genética animal: Al principio eran las patentes. En Atlas del agronegocio. En *Atlas del agronegocio. Datos y hechos sobre la industria agrícola y de alimentos*. HBS Cono Sur-GEPAMA-Fundación Rosa Luxemburgo.

Thompson, E. P. (2012). *La formación d ela clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing.

Van der Linden, M. (2019). *Trabajadores y trabajadoras del mundo: Ensayos para una historia global del trabajo*.

Varela, P. (2012). Marcel van der Linden, Workers of the World. Essays toward a Global Labor History (2008). *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, *1*, 193-199.

Vázquez, F. (2013). Ciudades intermedias y sustentabilidad urbana en Paraguay. *El Desafío del desarrollo sustentable en América Latina*, 223-243.

Vazquez, F. (2016). Nuevos escenarios rurales y agrícolas: Lectura crítica sobre la estructura agraria y las clases sociales. *L. Ortiz, Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya. Asunción: CEADUC/CLACSO/ICSO*.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161114051656/DESIGUALDAD_Y_CLASES_SOCIALES.pdf

Villagra, L. R. (2014). La metamorfosis del Paraguay. *Del esplendor inicial a su traumática descomposición.* BASE IS.

Villar, A. B. (2019). *Paraguay: Transformaciones productivas y conflictos sociales rurales (2000-2012)*. [Tesis de Maestría]Universidad de Buenos Aires.

Vuyk, C. (2016). Industria cárnica: Producción estratégica, ¿a beneficio de quién? En M. Palau (Ed.), *Con la soja al cuello 2016. Informe sobre agronegocios en Paraguay* (pp. 42-45). BASE IS. https://www.baseis.org.py/publicaciones/con-la-soja-al-cuello-2016-informe-sobre-agronegocios-en-paraguay/

Vuyk, C. (2019). *El escenario de la revisión del Anexo C del Tratado de Itaipú en el 2023: Análisis de los intereses en disputa*. Universidad Federal de Juiz de Fora/Escola Nacional Florestan Fernandes.

Wesz Junior, V. J. (2020). Dinámicas contemporáneas de los prppietarios de tierra de origen brasileño en Paraguay. En M. Palau (Ed.), *Con la soja al cuello 2020. Informe sobre agronegocios en Paraguay* (pp. 10-13). https://www.baseis.org.py/publicaciones/con-la-soja-al-cuello-2020-informe-sobre-agronegocios-en-paraguay/

WWF. (2014). *El crecimiento de la soja. Impactos y soluciones*.

WWF. (2016). *Análisis social, económico y ambiental de la producción de soja y carne en Paraguay*. WWF.

Zevaco, S., y González Cáceres, A. (2020). El agronegocio de la carne: Expansión, especulación y contaminación a bajo costo. En M. Palau, *Con la soja al cuello 2020. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. https://www.baseis.org.py/publicaciones/con-la-soja-al-cuello-2020-informe-sobre-agronegocios-en-paraguay/

Entrevistas:

Luis Rojas Villagra (Sociedad de Economía Política del Paraguay)
Alhelí González Cáceres (Sociedad de Economía Política del Paraguay)
Rosana Caballero (Secretaría de Acción Social Paraguay)
Rubén Villalba (ex preso político por la causa Curuguaty)
Dominga Noguera (Asociación Campesina de Maracaná)
Teodolina Villalba (Federación Nacional Campesina)
Marcial Gómez (Federación Nacional Campesina)
Quintín Riquelme (Centro de Documentación y Estudios)
Marielle Palau (Base IS)
Luis Galeano (Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos)

Cecilia Vuyk (Cultura y Participación)

Alberto Brítez (Cultura y Participación)

Anexo

Datos utilizados para la construcción de los gráficos.

Gráfico 2: Superficie utilizada según usos del suelo. Paraguay 1991-2008 (hectáreas)

	Superficie con cultivos	Superficie con pastura	Superficie con montes	Superficie en barbecho y	Superficie bajo otros usos
1991	1662006	12571895	7818423	573328	1192085
2008	3365203	17837589	7477454	472143	1934506

Fuente: Censo Agropecuario Nacional 2008 (Vol. 1).

Gráfico 3: Superficie sembrada según cultivo. Paraguay 1996-2019 (hectáreas)

	AREA DE SIEMBRA				
ZAFRA	SOJA	GIRASOL	TRIGO	MAÍZ	CANOLA
1996-1997	1050000	62003	—	—	—
1997-1998	1150000	52154	200700	335600	—
1998-1999	1200000	70800	187900	356602	—
1999-2000	1200000	30372	127680	331725	—
2000-2001	1350568	25768	159342	406365	—
2001-2002	1445365	24722	245410	369960	3000
2002-2003	1550000	29700	310931	442600	2000
2003-2004	1936623	43000	325000	440000	4000
2004-2005	2009474	45000	365000	400000	6000
2005-2006	2227487	110000	365000	410000	30000
2006-2007	2429796	99139	320000	430000	50000
2007-2008	2644856	180536	381078	658201	72000
2008-2009	2524649	194000	508000	774100	60000
2009-2010	2680182	165074	560817	545899	30000
2010-2011	2870539	64774	538936	647042	37055
2011-2012	2957408	47777	508022	736691	63446
2012-	3157600	53757	499566	876369	76060

2013					
2013-2014	3254982	41107	551365	983899	82339
2014-2015	3264480	45000	631689	649733	46775
2015-2016	3264480	30000	519185	838768	31549
2016-2017	3388709		493924	1009226	90000
2017-2018	3511143		428648	750000	25000
2018-2019	3544245		485000	925948	30000

Fuente: Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas 2020

Gráfico 4: Superficie cultivada con soja según departamento. Paraguay 2000-2012 (hectáreas)

Campañas (superficie en hectáreas)	Concepción	San Pedro	Guairá	Caaguazú	Caazapá	Itapuá	Misiones	Alto Paraná	Amambay	Canindeyú	Total
Campaña 2000-2001	3134	33840	3568	85204	71580	356173	329	530308	28320	238112	1350568
Campaña 2001-2002	3510	36486	4001	101565	84969	379781	0	553362	30896	249795	1445365
Campaña 2002-2003	6993	43857	4353	150573	77287	384667	3652	584396	49984	244237	1550000
Campaña 2003-2004	15035	73690	7201	188332	107669	486087	12713	642253	64053	339591	1936623
Campaña 2004-2005	11002	83525	7910	197092	107525	470522	13599	678285	69454	370560	2009474
Campaña 2005-2006	9791	118332	9144	252253	108844	465014	15060	722603	87433	439013	2227487
Campaña 2006-2007	18383	156120	9646	253747	126758	559528	19599	732973	110279	442763	2429796
Campaña 2007-2008	23124	189720	10715	309090	138251	576046	26181	754303	117038	500388	2644856
Campaña 2008-2009	23303	189820	11390	305736	137199	451916	26694	753521	118245	506825	2524649
Campaña 2009-2010	30318	238898	12525	340928	133089	493837	30517	768419	117639	504014	2680185
Campaña 2010-2011	16398	229140	14093	376746	165032	575355	33701	824717	128383	506975	2870539
Campaña 2011-2012	16647	234303	14273	384386	169292	586683	34191	860845	129408	527380	2957408

Fuente: Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas 2020

Gráfico 8: Población según espacio de residencia. Paraguay 1960-2020

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
Rural	64.431	64.33	64.229	64.084	63.921	63.757	63.593	63.429	63.265	63.1
Urbana	35.569	35.67	35.771	35.916	36.079	36.243	36.407	36.571	36.735	36.9
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Rural	62.935	62.77	62.604	62.084	61.553	61.019	60.482	59.944	59.402	58.859
Urbana	37.065	37.23	37.396	37.916	38.447	38.981	39.518	40.056	40.598	41.141
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Rural	58.312	57.765	57.215	56.488	55.753	55.017	54.278	53.537	52.793	52.051
Urbana	41.688	42.235	42.785	43.512	44.247	44.983	45.722	46.463	47.207	47.949
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Rural	51.306	50.561	49.814	49.156	48.512	47.869	47.226	46.586	45.946	45.307
Urbana	48.694	49.439	50.186	50.844	51.488	52.131	52.774	53.414	54.054	54.693
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Rural	44.669	44.034	43.4	43.023	42.695	42.367	42.04	41.714	41.388	41.063
Urbana	55.331	55.966	56.6	56.977	57.305	57.633	57.96	58.286	58.612	58.937
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Rural	40.739	40.416	40.093	39.803	39.526	39.25	38.974	38.7	38.415	38.121
Urbana	59.261	59.584	59.907	60.197	60.474	60.75	61.026	61.3	61.585	61.879
	2020	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Rural	37.817	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Urbana	62.183	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Fuente: Banco Mundial (2020).

Gráfico 9: Porcentaje de población rural según país. América del Sur 2020

País	Porcentaje de población rural
Paraguay	38
Ecuador	36
Bolivia	30
Perú	22
Colombia	19
Brasil	13
Chile	12
Venezuela	12
Argentina	8
Uruguay	4

Fuente: Banco Mundial (2020).

Gráfico 10: Variación de superficie productiva según estrato. Paraguay 1991-2008

Fincas por estrato	Superficie		
	1991	2008	Variación % 1991-2008
Menos de 1 Ha	8,499	6,894	-18.9%
De 1 a menos de 5 Ha.	222,805	231,118	3.7%
De 5 a menos de 10 Ha.	430,658	416,702	-3.2%
De 10 a menos de 20 Ha.	806,802	685,381	-15.0%
De 20 a menos de 50 Ha.	857,909	619,986	-27.7%
De 50 a menos de 100 Ha.	502,648	459,555	-8.6%
De 100 a menos de 200 Ha	569,169	699,257	22.9%
De 200 a menos de 500 Ha	1,050,034	1,600,537	52.4%
De 500 a menos de 1.000 Ha.	1,010,952	1,810,119	79.1%
De 1.000 a menos de 5.000 Ha	4,982,438	7,200,531	44.5%
De 5.000 a menos de 10.000 Ha.	3,644,873	4,702,034	29.0%
De 10.000 y más Ha	9,730,949	12,654,779	30.0%
TOTAL	23,817,736	31,086,893	30.5%

Fuente: Censo Agropecuario Nacional 2008 (Vol. 1).

Gráfico 11: Superficie productiva agropecuaria según tipo de tenencia. Paraguay 2008

Tipo de tenencia de las tierras					
Título definitivo	Documento provisorio	Tierra alquilada o tomada en aparcería o mediería	Usada como ocupante	Otra forma de tenencia	Total de fincas con tierras
24350406	1280518	2467234	1409051	1579686	31086894

Fuente: Censo Agropecuario Nacional 2008 (Vol. 1)

Gráfico 12: Estrato de fincas según tipo de tenencia de la tierra. Paraguay 2008

	Menos de 1 hectárea	De 1 a menos de 5 Ha.	De 5 a menos de 10 Ha.	De 10 a menos de 20 Ha.	De 20 a menos de 50 Ha.	De 50 a menos de 100 Ha.	De 100 a menos de 200 Ha.	De 200 a menos de 500 Ha.	De 500 a menos de 1000 Ha.	De 1000 a menos de 5000 Ha.	De 5.000 a menos de 10.000 Ha.	De 10.000 y más Ha.
Título definitivo	37.13%	35.09%	43.44%	50.41%	64.41%	67.50%	58.66%	55.66%	60.52%	75.03%	83.60%	89.30%
Documento provisorio	18.62%	19.36%	26.63%	25.54%	16.65%	9.72%	8.11%	4.33%	3.91%	3.13%	2.21%	2.17%
Tierra alquilada o tomada en aparcería o mediería	6.95%	9.33%	2.95%	1.86%	3.59%	8.02%	11.42%	12.70%	11.32%	10.89%	9.06%	5.24%
Usada como ocupante	32.30%	32.21%	24.73%	20.07%	12.51%	7.78%	6.58%	4.34%	7.39%	5.56%	2.90%	1.52%
Otra forma de tenencia	4.98%	4.01%	2.24%	2.13%	2.84%	6.98%	15.23%	22.96%	16.86%	5.38%	2.23%	1.78%

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Agropecuario Nacional 2008 (vol. 2).

Gráfico 13: Productores según ocupación 2008

Ocupación	Trabajo agrícola o ganadero en la finca solamente	Trabajo fuera de la finca	Realizó algún trabajo dentro y fuera de la finca	No realizó ningún trabajo	Total
	54.13%	2.20%	39.85%	3.82%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Agropecuario Nacional 2008 (Vol. 1)

Gráfico 14: Asalariados temporales según sexo. Paraguay 1991-2008

	Totales	Hombres	Mujeres
1991	946040	794750	151290
2008	238674	231060	7614

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Agropecuario Nacional 2008 (Vol. 1)

Gráficos 15 y 16: Cantidad y superficie de fincas de 0 a 50 hectáreas. Paraguay 1991-2008

	SUPERFICIE	CANTIDAD DE FINCAS
1991	2326673	287097
2008	1960081	264821

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Agropecuario Nacional 2008 (Vol. 1)